CUADERNOS HISPANOAMERICANOS



MADRID

MARZO-ABRIL, 1949

T A B L A

Editado por el Seminario de Problemas Hispanoamericanos.
Marqués del Riscal, 3, Madrid (España).

Ilustraciones de José María de Labra, Liébana y José Caballero.

Gráficas Benzal.—Hartzenbusch, 9.—Madrid.

DEL SER Y DEL PENSAR HISPANICOS



LA UNIDAD DE EUROPA Y LA TRADICION DE LOS CONGRESOS CIENTIFICOS

POR

EUGENIO D'ORS

I

TAREAS DE UNIDAD

¿QUÉ escritor cristiano no habrá traído a su pluma alguna vez aquella doble atribución de la parábola evangélica: *«al César, lo que es del César; a Dios, lo que es de Dios»*? Pero, ¿cuál no habrá ejercitado su juego personal de valores, sobre la base de un postulado implícito según el cual hay cosas que, sin pertenecer todavía directamente al dominio de Dios—indirectamente, ya sabemos que le pertenece todo, aun lo cesáreo—, no pertenecen ya al dominio del César? Estas son las cosas de la Cultura; y el reconocimiento, respeto y amor de su dominio independiente constituye el índice de una superioridad humana cuyo nivel se reconoce en el del respeto hacia las que llamaríamos jerarquías inermes.

Paralelamente, en los tres órdenes, el acercamiento a la unidad señala el acercamiento a la perfección. «La razón humana—decía San Agustín—es una fuerza que lleva a la uni-

dad.» Cuando esta unidad se refiere al dominio directo de Dios, se cifra en la actitud religiosa del *Monoteísmo;* cuando al dominio del César, en una forma política, al *Imperio;* cuando al dominio de la Cultura, en un acervo de intelectualidad superior, cuyo cultivo recibe precisamente el nombre de *Humanidades.*

Contra el Monoteísmo, contra el Imperio, contra las Humanidades han trabajado siempre mil enemistades oscuras. Un combate eterno opone, en la historia, contra las fuerzas de unidad, cuyo símbolo es Roma, las fuerzas de la dispersión, que perpetúan la obra de Babel. Babel ha manejado un par de armas distintas, casi a todo lo largo del siglo XIX. Una, la que oponía entre sí, en una distinción de sentido vertical, a los grupos humanos: *la lucha de clases.* Otra, la que los separaba en compartimentos estancos, dentro de una distribución horizontal: *el principio de nacionalidades.*

No es por ello de extrañar que las dos formas de la resistencia de este inmediato pasado, ya muerto en la conciencia de los mejores, contraigan hoy una fatal manera de estrecha alianza; y que el comunismo, canonizador de la lucha de clases, reciba cierto apoyo de la democracia, canonizadora de las naciones. Pero la gran obra que hoy se presenta ante nuestros ojos, para cumplida una misión esencial de la Europa joven, consiste en contradecir, a la vez, los fundamentos teóricos en que se fundan *principio de nacionalidades* y *lucha de clases.* Y en limpiar de las consecuencias políticas del uno y de la otra el dominio de la Cultura, el que no es del César ni tampoco de Dios.

En las páginas que siguen se examinan algunas de las modalidades de la tarea en lo que se refiere a la superación de lo nacional y conciernen directamente a nuestra Europa.

II

EL PRINCIPIO DE NACIONALIDADES, AL SERVICIO DE BABEL

Recordemos cómo se introdujo en ella el principio de la existencia de una pluralidad de «almas nacionales», cada una definidora de un especial «carácter» en sus manifestaciones. Se introdujo a favor de una especie de juego de manos, cumplido por la ideología romántica y por instrumento inicial de la filosofía de Herder.

Así como un día Maquiavelo, con sólo sustituir la noción plural del «Príncipe» a la del «Emperador», dentro de aquel mismo derecho divino que el Dante había atribuído al primero, vino a legitimar cuando el Renacimiento, la absorción del poder por los monarcas absolutos—y, por ahí, sus corolarios: la rivalidad entre las naciones, la hostilidad recíproca, la política del «equilibrio europeo», la carrera de armamentos, etcétera—, así Herder, en la hora del Romanticismo, reemplazando el concepto unitario de Rousseau, *el pueblo*, por el concepto babélico de *los Pueblos*, fué causa de que a todos ellos se atribuyera instintivamente aquella naturalidad, aquella espontaneidad, aquellas gracias y virtudes liberadoras, con que el ginebrino pudo míticamente adornar su concepción de una entidad popular única.

Al día siguiente de concebido, pudo el mito herderiano utilizarse contra Napoleón. Pero, a su vez, un siglo más tarde, han de tropezar fatalmente con él las tendencias unificadoras que hoy nos animan. El esfuerzo por la victoria de éstas se vuelve así particularmente duro. Más que nunca al tratarse de lo cultural. Toda investigación, toda crítica, en lo científico como en lo histórico, se ha visto conducida por más de un siglo sobre los carriles estrechos de una arbitraria clasificación en naciones. No ha parecido poder pensarse sino en una ciencia alemana, desprovista de cualquier sentido de universalidad; en una literatura francesa, que sólo a medias era posible traducir; en un arte español, salido como un hongo

del suelo autóctono y al cual el contacto con el arte de otros países no podía por menos de adulterar. Esto, para no hablar de la infinita subdivisión y parcelamiento que, una vez el principio aceptado, sus consecuencias han de llevar consigo.

De igual modo que en las aporías dialécticas de Zenón Eleata, la infinita divisibilidad del espacio es presentada como argumento probatorio contra la objetividad del movimiento, la divisibilidad infinita de las naciones produce a todo lo largo del siglo XIX la ruina de las «humanidades». Relegadas quedan éstas durante ese período a un pasado arqueológico. Dejando tales arqueologías aparte, parece fatal que la mente alemana vea segregarse de ella la mente de los Países Bajos; ésta, a su vez, la de Bélgica; y que dentro de Bélgica, lo flamenco quiera ser distinguido de lo valón; dentro de lo valón, lo del Hainaut de lo del Brabante... ¿Para qué seguir? El absurdo propio de esta concepción fundamental no ha impedido que su error se difundiera y que, al servicio de este mito, se consumaran las peores atrocidades históricas. Todavía, recientemente, hemos oído altísimas voces invocar, dentro de la imprecisión de lenguaje propio de tal altura, el principio de nacionalidades, al dejar preceptuar las condiciones que tras de un conflicto bélico debe cumplir una jurídica paz. Pero la lógica es la lógica; y bien parece que cualquier intento de atribuir substantividad a las naciones ha de complicarse con el otro a él conexo de atribuir substantividad a las clases. No hay en esto que decimos una prevención, sino el resultado de una experiencia vivida; véase, si no, cómo han acabado aquellos grupos católicos que, dentro de ciertos países, en su hostilidad hacia el imperialismo, diéronse a nacionalizar a ultranza: el comunismo, que les acechaba desde el comienzo, ha acabado por rendirlos con armas y bagajes.

III

«LAS HUMANIDADES»

Desde el punto de vista de la Cultura, uno de los primeros resultados de la tentativa de canonizar la babélica dispersión de las nacionalidades ha consistido en la ruina de las «humanidades». Así como, en lo político, la ausencia de síntesis imperiales se ha traducido fatalmente a fórmulas como las del «equilibrio europeo», o a la política de «alianzas», o a las vanas especulaciones de un «Derecho internacional» donde los pueblos son presentados como entidades sólo susceptibles de guardar entre sí relaciones extrínsecas, convencionalmente arbitradas—eso cuando no se engendraban monstruos como la tristemente célebre «Sociedad de Naciones», principal culpable de la tragedia mundial en que vivimos todavía—, así, igualmente, en lo teórico, aquella vieja noción de las «letras humanas», expresión constante del universal patrimonio del espíritu, ha llevado a arbitrar en suplencia de sus frutos artilugios como los de la «literatura comparada» o de la «historia comparada del arte», o del «método comparativo en el estudio de las religiones», o de otras complicadísimas máquinas para inventariar precedentes y antecedentes, acciones y reacciones recíprocas, influencias, imitaciones y concordancias entre los productos del genio humano. Acerca de los cuales, bien hubiese podido excusarse toda esta anecdótica y erudita faena, simplemente con recordar que el espíritu es uno y que sus manifestaciones se realizan según un limitado repertorio de formas constantes. A las «humanidades» debimos, en cambio, la constitución de un patrimonio ideal condensado en la tradición común que nos vino de Grecia y de Roma y que luego ha sido centralmente conservada por los pueblos europeos.

Si el cultivo del griego y del latín ha tenido siempre un valor central en el fondo general de las humanidades, no es porque el griego—o los dialectos griegos—fuesen hablados en

el siglo de Pericles; ni siquiera porque el latín haya sido conservado como lengua de la Iglesia, sino porque las creaciones del genio griego vertidas en su lengua, forman todavía, han formado en todo tiempo, formarán por los siglos de los siglos, un alimento sustancial, sin cuya asimilación ningún hijo de los tiempos modernos podrá considerarse intelectualmente sano. Y porque el latín, aunque se le diga lengua muerta, no es lengua muerta en verdad, sino viva, bien que subterráneamente viva. Y porque en latín hablan y escriben, en el fondo, aun muchas veces sin saberlo, todos los escritores verdaderamente humanos. Y porque el último marinero europeo, perdido entre oceánicas pesquerías y caóticos maelstromes, guarda la viveza seminal de la lengua de Horacio en las tres cuartas partes de su léxico y hasta quizá en las más bastardas de sus onomatopeyas y en el más gutural de sus reniegos. Y porque el mismo atorrante de un puerto del Plata, cuando se imagina separarse del castellano matriz por el devaneo de un *lunfardo* ininteligible, se pone a decir: «vinculado» para aludir a las relaciones entre un hombre y un grupo, o a decir: «ubicado», para expresar el lugar de una cosa. Mostrando así el atavismo de una estirpe: dando un salto atrás en la cadena de las generaciones y encontrando, por encima del habla madre, el habla abuela, la nobleza ancestral, que ha podido un día ocultarse, pero que salta de pronto, como puede saltar, por ley de herencia alternante, el virus de una enfermedad archivada en el misterio de la sangre transmitida.

Esta unidad viva es la que importa a la crítica considerar en cada problema concreto. Y nunca su valor podrá reemplazarse con el de una pura agregación de fenómenos, sin más lazo que lo genérico de una categoría conceptual. El internacionalismo ha podido ser tomado erróneamente como opuesto al nacionalismo: en realidad, *internacionalismo* y *nacionalismo* no significan más que las dos caras de una única convención, aquella según la cual se atribuye un valor sustantivo a las entidades nacionales. Ambos suponen el prejuicio de una objetividad en éstas.

Si, en cambio, reconocemos su adjetividad, restaurado el solidario sentido de la tradición central en la Cultura, nuestro punto de vista será ya muy distinto. Esta revisión es la que nosotros nos proponemos aplicar a un examen del valor de aquellas reuniones colectivas o congresos, que acoplan en torno de un negocio ideal a determinadas representaciones personales, procedentes de los distintos países. Un Congreso de Filosofía en Heidelberg, por ejemplo, será muy otra cosa—ya, modestos estudiantes nos atrevimos a proclamarlo cuando una ocasión de esta clase nos llamó allí, en 1908—si nos obstinamos en no ver en él más que un ocasional establecimiento de relaciones entre el pensamiento de pueblos distintos, que si lo reconocemos como algo semejante a un Concilio ecuménico del pensamiento único e independiente; como una exaltación apostólica de aquellos valores de cultura que no pertenecen ya al César, pero que no atañen directamente a Dios. Una Exposición de Bellas Artes como la *Biennale*, de Venecia, tendrá muy otro alcance—continuamos impávidamente repitiendo la lección, cuando allí tuvimos alguna autoridad, treinta años después de la coyuntura filosófica aludida—si la consideramos como *una suma*—más o menos pacífica por la utilidad común o por la protocolaria etiqueta—de Pabellones nacionales que si en ello logramos ver algo así como una compacta asamblea y *transfiguradora Pentecostés*, donde las lenguas de fuego de la belleza descienden, en flujo único, sobre las cabezas de todos.

IV

LA ECUMENICIDAD DE LOS CONCILIOS

Las dos interpretaciones tienen sus precedentes; y en el estado en que el reciente conflicto bélico ha dejado a los Congresos internacionales las huellas de la una se mezclan con los efectos de la otra. Tales precedentes son predominante-

mente eclesiásticos: la noción de Congreso, aplicada a la vida intelectual, parece proceder de la noción de Concilio. Y tener su fuente en una aplicación dentro de la compatible con el monarquismo de la Iglesia católica, de aquel mismo principio general que, en Grecia anficciónica y lúdica, supo lograr una fecunda síntesis, donde la unidad pudo armonizarse con la variedad y donde aproximadamente se lograba—según la expresión que nosotros mismos hemos empleado en otra parte—que «se oyera la voz de todos; dominada empero, por la del ordenador».

Recordemos un poco la historia. La ecumenicidad de los Concilios fué introducida por efecto de una necesidad: impedir que la disgregación fuese el fruto de la soberanía que a los obispos había atribuído, en el gobierno de las respectivas diócesis, la organización disciplinaria de la Iglesia. Una herejía, un grave desacato a la autoridad, en lo teórico o en lo práctico, podían aparecer en una diócesis; aparecían de hecho, a cada instante. La represión de una y otro incumbía al soberano, al pastor. Pero ¿cómo resolver el conflicto cuando el incurso en la herejía, cuando el rebelde a la autoridad era el propio obispo? La costumbre introdujo primeramente una fórmula: el encargado de juzgar aquellas desviaciones del recto camino sería otro obispo, el más vecino territorialmente al sospechoso o al reo. Podía también ocurrir, sin embargo, que la autoridad del juez se viese recusada por éste o recusada su sentencia. El recurso al Papa cabía emplearle, naturalmente, en las ocasiones de conflicto individual. Pero cuando la divergencia se ampliaba, cuando ya se habían formado bandos, cuando ya se veía el cisma apuntar en el horizonte, la entrada de ciertos elementos de manera deliberativa y republicana no había de parecer mal venida al esfuerzo y a la tarea de solución. La última palabra pronunciada así lograba, con una solemnidad, una fuerza que probablemente habría de otra manera faltado. Así fueron sucesivamente definidos los dogmas; así se decretaron definitivamente las condenaciones. El poder de la autoridad suprema remachaba lo

que, puramente, formulado por la colectividad, hubiera permanecido ineficaz por lo inerme. Así uno y otro de los factores intervinentes, el singular, encarnado en el teócrata; el plural, representado por el Concilio, cumplían su función.

Esta intervención doble da relieve al hecho de que, en rigor, sólo en la Iglesia católica se hayan producido concilios de alcance ecuménico. Con referencia a otras religiones que el cristianismo se habla de una más o menos legendaria reunión, celebrada en Vaisali, por los primeros discípulos del Buda, inmediatamente después de la muerte de éste. En el judaísmo, la más antigua reunión de esta índole tuvo lugar en Usha de Galilea, al terminarse la persecución del emperador Adriano; el carácter cerrado de la confesión, la falta en ella de una superior autoridad unitaria, han hecho después escasamente común en ella la reunión de otras asambleas generales que aquellas cuyo fin era concreta—y muchas veces secretamente—político.

Menos aún florece la idea del concilio en la Iglesia oriental, desde el momento en que se consuma la separación respecto de Roma. En cuanto a las confesiones evangélicas, su misma naturaleza nacional había de encerrar en los límites locales cualquier propósito de reunión definidora. Resulta imposible igualmente calificar de Concilio las varias reuniones habidas al servicio de algún generoso ideal de reunión de Iglesias, terminación de cismas, fusión de confesiones, etc.; en los varios intentos de este orden la falta de autoridad unitaria encima de la asamblea ha dejado el fruto de sus deliberaciones en la zona de los votos y los deseos; y en la consideración de *síntomas*, que no en la de *promulgaciones* eficaces.

V

LOS CONGRESOS INTELECTUALES

Como, en el pasado, el arquetipo helénico, el arquetipo helvético ha podido servir, en horas relativamente próximas

a nosotros, para promover la celebración de asambleas ecuménicas de carácter científico o, en términos generales, intelectual. Cuentan las historias de la ciencia que el primero que tuvo la idea de reunir a sabios venidos de países diferentes, para examinar juntos algún o algunos temas, bien de carácter teórico, bien relativos a organización, métodos, enseñanza, etcétera, fué un químico de Ginebra, H. A. Gosse, quien, en 1815, logró reunir un Congreso de ciencias físicas y naturales. Más ruido hizo, poco después, la iniciativa de un naturalista alemán, el un día famoso—y hoy tal vez en camino de volverlo a ser—Lorenz Oken; personaje de grandes fervores, anatómico y filosofante, director de una revista que, bajo el título de *Isis* gozó en su día de gran renombre, sobre todo en el momento en que, a propósito de cuestiones referentes a la osteología del cráneo humano, Oken se atrevió a entrar en discusión de prioridad con Goethe. La primera reunión debida a Oken se efectuó en Leipzig, en 1822. La corriente inmediata fué especializando sucesivamente los asuntos de estos Congresos. La botánica inició los suyos en París, el año 1867; la geografía en Amberes y 1871. Más tarde la Filosofía que ha tenido entre 1500 y 1830 las ocho reuniones internacionales de París, Ginebra, Heidelberg, Bolonia, Nápoles, Nueva York, Oxford y Roma. Prácticamente estas reuniones generales no han parecido excluir, sino más bien fomentar, el desarrollo de las reuniones nacionales, no ya aquí, en filosofía, pero ni siquiera en la matemática; la primera disciplina ésta, contra lo que hubiera podido esperarse, que dió el mal ejemplo de considerar y llamar internacionales, reuniones de las cuales habían estado excluídos determinados países.

Otro tipo de Concilios laicos, éste más laxo y flexible, ha venido a implantarse recientemente, dando más importancia, dentro de un ambiente infinitamente más reducido, a las virtudes del método coloquial. Pequeños núcleos de reuniones periódicas, en algún lugar ilustre o ameno de Europa, han podido permitir ciertos intercambios de ideas, sin necesidad de llegar a deliberadas conclusiones y con la eliminación posible del

aparato oratorio y protocolar, a maestros, estudiantes y estudiosos; los cuales, ora han examinado en el borgoñón Pontigny los problemas referentes a lo Barroco; ora han acotado, en algún romano Convegno Volta, las cuestiones de más varia índole, relativas al continente africano; ora, con alcance sólo europeo prácticamente, aunque se presentase como creación de algún «Instituto Internacional de Cooperación Intelectual» sedicente inspirado por la Sociedad de las Naciones, problemas de organización de los Museos; o, inclusive, de Ciencia de la Cultura. Cualquiera que sea la virtud y la gracia que atribuyamos al delicado ejercicio de la conversación; cualquiera que sea la amenidad de que se haya disfrutado en alguna de estas reuniones, cuando han sabido conservar su carácter simpático y no ponerse al servicio de empresas partidistas o de escisión, debemos ahora reconocer que ha faltado necesariamente en las mismas, o sobre las mismas, aquella dosis de autoridad necesaria para que, según el dicho que ya apenas si se atreven a emplear los más contumaces optimistas, «de la discusión sale la luz». Más bien ha apuntado—aunque afortunadamente haya abortado con frecuencia—el recelo de que la manía de las caracterizaciones locales, en vez de producir un incremento del espíritu de unidad, fomentasen la obra babélica de la dispersión. En la «Década» de Pontigny, de 1931, sobre el barroco, para no ir más lejos, después de demostrarse con saciedad, en todas las sentadas y de todos los modos, ser el barroquismo constante universal, producida en los más varios lugares del mundo y las épocas más recíprocamente apartadas de la Historia, salió después en las actas de la reunión que lo que había salido de allí era la convicción «de una eterna resistencia del espíritu francés al barroco» (?). Bien se comprende que de instrumentos de esta falibilidad nada podría esperar quien sinceramente trabajara para la realización de la empresa de la unidad de Europa.

Menos aún la cosa es obvia, de otro linaje de asambleas, también características de los tiempos modernos, donde el internacionalismo ha demostrado su implícito e inevitable sec-

cesionismo; más que nunca en aquellos destinados a establecer, sí, la solidaridad dentro de una clase social, pero a costa de su separación, no ya en intereses, sino en ideas, respecto de las otras clases. Nadie esperará que de reuniones del género de las organizadas por las internacionalizaciones obreras pueda nacer nunca un espíritu de solidaridad real, aprovechable en la obra de organización de Europa ni en la de la organización de la Cultura.

VI

El ideal de un Colegio universal

Las aspiraciones de universalidad han sido siempre llevadas en los Congresos intelectuales por la vía del «internacionalismo»; nunca por la de las «humanidades». El ideal unitario europeo, que había encontrado expresión ideológica en el tratado *De la Monarquía,* del Dante, tuvo todavía, entre el siglo XIII y el XIX, alguna insigne manifestación política, la más categórica de las cuales fué—según cada día va viéndose con mayor claridad—el Imperio de Carlos V. Pero este fondo de solidaridad unitaria—aunque el hecho pueda parecer una paradoja—se vuelve pálido más pronto y desaparece antes, por culpa de un nacionalismo que acompaña al florecimiento de las monarquías absolutas, en lo teórico que en lo práctico. Desde el Dante hasta Lorenz Oken, casi no conocemos más que dos planes importantes, concebidos por la filosofía, para dar cuerpo solidario a las humanidades, con la particularidad de que los dos han sido producidos al impulso de la idea religiosa: el de un Cenobio, visiblemente imaginado para Mallorca, en forma de «siete ermitas al lado del mar», por el español Raimundo Lulio; el de un *Universale Collegium,* arbitrio debido a la generosidad fervorosa y a la europea impaciencia por la unidad, del alemán Godofredo Guillermo Leibniz

Decimos que la idea religiosa preside a estos dos proyectos, que son, no obstante, planteados fuera de los límites de cualquier iglesia particular. El sueño constante de Lulio fué, como es sabido, el de una reducción de las diferencias entre las tres grandes religiones monoteístas, reducción que él, en su optimismo dialéctico, esperaba como producto posible de la discusión racional; y, naturalmente, desde su punto de vista, toda ella a beneficio del Cristianismo. Los argumentos teológicos y filosóficos que cabía poner al servicio de los dogmas de éste —inclusive de algunos tan arriesgados y no definidos aún, como el de la inmaculada concepción de María—eran, a su entender, tan poderosos, que en cuanto se lograse, siquiera fuese para un reducido número de hombres, escogidos entre los sabios de cada sector, un ambiente de reflexión en la paz, lejano a las pasiones polémicas y, sobre todo, a las violencias de la «guerra santa», el acuerdo iba a aparecer, no precisamente instantáneo, pero sí necesario y definitivo, rindiéndose y sometiéndose la herejía a la evidencia de las verdades cristianas. Sabido es cómo, desesperado por la tardanza del Papa en acoger su proyecto y darle realización eficaz, el filósofo hubo de convertirse en santo, mudar su didascalia en misión y perecer heroicamente, arrostrando y sufriendo el martirio en tierras de moros. Por su parte, si la presencia seccesionista del Islam había provocado la fantasía de Lulio, la presencia de los efectos de la Reforma movían el dinamismo de Leibniz. De su *Universale Collegium* habló constantemente a los príncipes; pero, sin esperar más, por miedo sin duda a desesperarse, muchas de las tareas que a su Colegio universal hubieran podido ser encomendadas las emprendió él por sí solo y como si su mente valiese ya ella sola como un Concilio. Ni fué la menos atrevida entre ellas la tentativa de encontrar una fórmula de redacción única para la oración del «Padrenuestro»; fórmula respecto de la cual le costó a Leibniz abandonar la confianza de que fuese unánimemente adoptada, produciendo, con su adopción general y uso ecuménico entre los cristianos, la deseada pacificación de los espíritus.

Lo más interesante para nosotros y lo que, según las obras y la biografía de cada uno de los dos filósofos, resulta indudable, es el alcance de cultura general, aun más allá de los límites de la creencia religiosa, que ellos concibieron para sus respectivas instituciones ideales. En las siete ermitas marineras, sobre hablarse de teología, habían, según Lulio, de practicarse estudios diferentes, empezando por los filológicos, relativos a las lenguas respectivas; por modo que la primera tarea del Cenobio luliano le identificaba hasta cierto punto con lo que modernamente llamaríamos una Escuela de lenguas orientales. De Leibniz nadie pensará que en su imaginario y permanente Congreso olvidara los intereses de sus queridas ciencias físicas, de su predilecta Matemática, ni de aquellas otras ambiciosas *desideratas* suyas: la redacción de Códigos de Justicia valederos para todos los países o la gramática de una Lengua universal. El sentido autodidascálico y, por decirlo así, *mundano* de Leibniz—traducción en su obra de una vida ajena toda ella a la profesionalidad docente y universitaria—pudo sin duda influir en una concepción que superaba, con el método coloquial, aquel inevitable riesgo del pedantismo, producto natural de la actitud y estilo enseñantes. Más que un tipo de colaboración al modo universitario, había de parecerle eficaz, a un filósofo así, el propio del modo académico. El *Universale Collegium* de Leibniz cabe imaginarlo como algo semejante a una ampliación de la Academia de Ciencias de Berlín, en cuya instauración hubo nuestro hombre de tener tan gran parte. Y que sólo muy avanzados los tiempos pudo ir adquiriendo alguna de las notas características de la localización nacional.

VII

Los «Weltbürger»

Otra mentalidad todavía parece más directamente inspiradora de esta concepción de un organismo condensador de las humanidades. Y es la del espíritu de conocimiento y relación personal, tan activamente manifestada en la correspondencia, que animó el vivir de los sabios, desde el Renacimiento hasta el fin del siglo XVIII, y que se revela todavía un poco más tarde, en torno de personalidades como la de Goethe.

Instituído o no por las leyes, radicado o no en algún lugar de Europa, un implícito *Universale Collegium* puede considerarse vigente en las unidades intelectuales de Europa, antes de que el romanticismo provocara y mantuviera la preocupación de una pluralidad de «almas» recíprocamente intraducibles y encerrada cada una en su esquivo y autónomo desarrollo. Todavía a nuestras propias manos de estudiante han podido llegar, antes de la guerra 1914-1918—en la cual tan gran número de bellas tradiciones fué sacrificado a rencores de Babel—las Actas de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, redactadas en francés, o las del Jardín Botánico de Upsala, íntegramente escritas en latín.

El golpe de gracia al espíritu de las humanidades habia de darle la introducción en la enseñanza secundaria de los varios países de una manera de instrucción que, con etiquetas como la de «bachillerato moderno» u otra parecida, se oponían al «bachillerato clásico», sin perjuicio de aspirar y lograr la misma dignidad oficial que éste, y cuando, en sectores extensísimos y dominantes de la juventud escolar, fué inmolado el aprendizaje de las lenguas llamadas muertas al de las lenguas vivas.

Así como la formación de un «Derecho internacional» significó la ruina de un estado de conciencia unitario, superador de cualquier particularismo, con la pretensión de sustituir la orgánica síntesis de un Sacro Imperio por la adición profusa

de complicadísimos sistemas de relaciones, pactos y convenciones, así también se quiso encontrar en la difusión del conocimiento de las varias lenguas nacionales una atenuación de aquella especie de orfandad en que dejara a Europa el olvido de las dos lenguas patrimoniales de la universal cultura. Mas ¡qué diferencia, entre esas trabajosas maneras de «intercambio»—tantas veces obligatoriamente pasadas a través del burocrático filtro de los Ministerios y oficinas de Relaciones Exteriores—y la libre, suelta, vivaz, jugosa, opulentísima manera de permanente fraternidad que, en las horas de Leibniz, practicaron los sabios, con sus viajes para conocerse mutuamente, su copiosa correspondencia, sus visitas, su continua asistencia recíproca en las ideas y en los trabajos!... Hasta en aquella curiosa serie de juegos, apuestas y desafíos que se lanzaban entre ellos, por ejemplo, los matemáticos; hasta en aquellos acertijos con que se intrigaban; hasta en aquellas rivalidades y cuestiones de prioridad; hasta, si se nos apura, en aquella floración de enconadas polémicas y de interminables agrias discusiones, entre estos mismos sabios, había mayor dosis de caliente comunicación y circulación de ideas que la que luego ha podido fingirse en los Congresos científicos y en sus mismos banquetes y en los brindis de estos banquetes.

La aristocracia intelectual de Europa estuvo un día compuesta de *Weltbürger*. Esto aun antes de que la palabra se inventara. El recuerdo de un solo detalle bastará para que evoquemos la índole del ambiente donde aquella solidaridad se formó. Nadie ignora que la obra maestra de la literatura española, el «Don Quijote» de Cervantes, se compone de dos partes, cuya publicación se vió separada por un intervalo de diez años. Pues bien, ya durante ese intervalo aparecieron, de la primera parte del «Quijote», *hasta dos traducciones francesas*. Y esto, tratándose de una obra larga, de lenguaje difícil y cuya tendencia pudo parecer en contradicción con el gusto del gran público de la época, cuya afición a las novelas de caballerías trataba precisamente de combatir; de una obra que hoy llamaríamos revolucionaria. Pero el otro público, el se-

lecto, era, a favor de la ecumenicidad, suficiente para alimentar semejantes proezas editoriales.

Quien quiera percatarse de lo que se ha perdido, en punto a cultural solidaridad por encima de las fronteras, a lo largo de la era de los Congresos científicos internacionales, no tiene más que comparar la cronología de la difusión de la pintura del impresionismo a fines del XIX con la que, en su hora, pudo representar la difusión de la arquitectura gótica. Unos pocos años separan las fechas en que, a una y a otra parte del Rhin, fueron construídas las grandes catedrales góticas. En cambio, entre las primeras victorias del impresionismo en las exposiciones de París y las de las tentativas más difíciles de su aclimatación a los medios artísticos de Munich, transcurre medio siglo... Un profesor español había sido llamado, hace algún tiempo, a dar unas conferencias en la Sorbona. Como al final de la primera se viese rodeado y felicitado por lo que ello significaba, recordó que, según una versión más o menos comprobada, también un compatriota suyo, Raimundo Lulio, había profesado en la Montaña de Santa Genoveva. «El hizo el viaje en dos meses, añadía, y yo, en doce horas. Pero él al día siguiente ya enseñaba. Y a mí, el lograr ser escuchado aquí me ha costado los veinte años; la distancia que en el tiempo separa mi primer viaje de la ocasión de hoy.»

VIII

Pasado de los Congresos intelectuales

Una diferencia salta inmediatamente a la vista entre los Concilios y los Congresos intelectuales. La ecumenicidad de los primeros ha estado siempre refrendada, salvo casos muy excepcionales de cisma o conflicto, por un espíritu de unidad; en estas ocasiones extremas, inclusive, el conflicto se producía justamente por el choque entre dos aspiraciones de unidad, cada una de las cuales descalificaba a la otra. En los Congre-

sos intelectuales, en cambio, hasta en aquellos donde se ha pretendido llegar a conclusiones votadas como resultado unívoco de la tarea común, y hasta en los que han visto lograda esta pretensión—que han sido siempre, a la verdad, los menos—, la asistencia de un espíritu unitario ha venido constantemente a faltar; detrás de la divergencia de opiniones, y aun detrás de su confluencia, nada había capaz de incorporar los frutos de la actividad de unos días de reunión al patrimonio universal de las «humanidades»; nada que confiriese a fórmulas, definiciones, tendencias, deseos, aquella necesaria autoridad susceptible de convertir unas y otros en expresión de un *Weltgeist* o siquiera de un ideal europeo que se tomara como una manifestación del tal *Weltgeist*, en la medida en que, por ejemplo, el Catolicismo puede presentarse como verbo del Cristianismo. En los mismos «votos unánimes» que alguna vez se han conseguido, esta unanimidad era precisamente obtenida al precio de una convicción de ineficacia en los participantes: se decía *Amén*, por lo mismo que se sabía que el *Amén* iba a quedarse en lo puramente ritual.

El anhelo de un *Universale Collegium* de Raimundo Lulio y de Leibniz que había agitado a estos filósofos en sacras impaciencias, estaba ya demasiado lejos de las mentes cuando —ya en el siglo XIX, según hemos visto—un Gosse o un Oken dieron la fórmula para esta clase de reuniones. No que, a través de algunos artificios metódicos—y según aquellas formulas de habilidad con que en otro terreno las democracias han intentado siempre corregir la inanidad de la democracia—, hayan dejado de intentarse traer ciertas dosis de «humanidades» a los efectos de la tarea. Cada Congreso científico, verbigracia, ha querido constituir alguna Mesa u Oficina que le continuase, mediante el esfuerzo de un grupo reducidamente personal y permanente a la vez. En la última sesión de semejantes reuniones ha solido designarse, confirmarse, renovarse un Comité encargado de preparar la correspondiente asamblea futura y de adoptar las medidas que llenasen el interregno. Se probaba de remediar así a los efectos de la disgregación

triunfante y de la improvisación azarosa, allí donde lo deseado era la coherencia y la continuidad.

Pero un obstáculo doble se ha presentado constantemente para burlar semejante propósito. Por un lado, el límite de especialismo en que, como garantía de su propia seriedad, han debido mantenerse tales reuniones. Aun en los casos de referirse a una disciplina intelectual totalitaria, como la Filosofía, los Congresos científicos han debido encerrarse en un tecnicismo que les incapacitaba para constituir una expresión cabal de la Cultura—dejando su obra en la condición de mero síntoma, cuando se hubiera podido desear algo así como una promulgación—, y peor cuando se prescinde de aquel tecnicismo : tal cual «Congreso de Cultura», reunión por la Cultura europea», etc.; se han quedado, cuando las mejores ocasiones, en el nivel del oratorio devaneo, y cuando las aviesas, en el de hipócrita manifestación partidista... Más grave aún, el inconveniente del internacionalismo traía, en este capítulo, la esterilidad. La Cultura no puede hablar a través de una red de *relaciones* mutuamente *extrínsecas* y *convencionales;* a través de lo que llamaríamos un sistema de intérpretes. Ha de hablar, si no en lo material, en lo moral, una lengua única. Hablar una lengua única o callarse.

La más radical demostración del fracaso de cualquiera de estos métodos habilidosos para introducir la unidad allí donde permanecen intactas las razones de dispersión, la da, a nuestro entender, lo ocurrido en ocasión de uno de estos Congresos, celebrado en Italia y donde se daba inclusive la circunstancia de no haber concurrido al mismo sino representantes de naciones políticamente amigas y de tratarse de un tema por demás inocuo, modestamente orientado a satisfacer la urgencia de una necesidad práctica, que era simplemente la de ver el modo de proveer a ciertas obras de arte antiguo de alguna autorizada garantía de autenticidad en la atribución que viniese a cortar los abusos del fraude y de la especulación en el mercado. El mínimo de los resultados que cabía esperar de una reunión así consistía en que en la misma se formase, como

es de uso en coyunturas de esta índole, un pequeño Comité, bien permanente, bien de periódica duración, donde estuvieran representados, en todo o en parte, los países que la reunión congregaba, el cual Comité quedase encargado de articular las conclusiones de ésta, salvando su inevitable contingente de confusión; de presentar dichas conclusiones a los poderes públicos de cada uno de aquellos países y de intentar que se llevasen a la práctica. Pero la simple proposición de que se procediera a la designación de este grupo levantó en algún sector del Congreso tan extraña resistencia, que hubo que abandonar tal designio y dejar así la obra del Congreso en el aire. Resistencia, la aludida, que decía proceder de imposición local y pretendía absurdamente que se contentasen los reunidos allí proclamando solemnemente que Italia era muy dueña de garantizar oficialmente, si quería, las obras de arte antiguo italiano. Viaje para el cual—como en España popularmente se dice—los congresistas no hubieran necesitado alforjas.

Ya se comprenderá que nosotros, al evocar este instructivo episodio, no lo hacemos en son de pesimismo. El porvenir de los Congresos científicos internacionales nos parece no sólo de salvación posible, sino de redención necesaria. Si encontramos en esta evocación la evidencia de las dificultades que el internacionalismo por un lado, y por otro la falta de reconocimiento de valores colectivos humanos «que no pertenecen directamente al dominio de Dios ni al del César», trae aquí a la realización de un gran ideal, es precisamente no por desesperar del mismo, sino por ver con cuáles correcciones puede acertarse el camino de su logro. En otros términos, con qué métodos cabría asegurar que la ecumenicidad europea de los Congresos alcanzara, por lo menos, el nivel de eficacia unificadora eclesiástica de los Concilios.

IX

Porvenir de los Congresos intelectuales

Ahora bien, en ésta, que, después de todo, es una cuestión únicamente soluble por camino político, vale el aforismo también de que en política no hay cuestiones previas. Todo un complejo de problemas ha de ser resuelto a la vez si se quiere llevar con felicidad alguna, una obra de regeneración reformista. A nosotros siempre nos ha parecido que la cuestión del porvenir de los Congresos científicos, intelectuales en general, estaba íntimamente ligada con la del porvenir de las Universidades. Y que la eficacia que podía tener en este punto un ejemplo, el de la tradición original de las Universidades, en un régimen de libertad y de comunidad sobrenacional a la vez, como el conservado tradicionalmente largo tiempo en los países de lengua alemana, más aún en los países cuyo común denominador germánico les hizo resistir a la funesta obra napoleónica de estatificación a ultranza que, convirtiendo a la Universidad en organismo del Estado e instrumento de su local servicio, las hizo descender de la soberanía que les habían dado la Edad Media y el Renacimiento, para dejarlas convertidas en fábricas y estancos de oficiales diplomas regidores de un monopolio profesional, constituiría, ampliado y generalizado a toda Europa, un agente muy poderoso para su salvación en la unidad.

Cuando se tiene presente que no sólo el estudiante universitario de Munich ha podido, según aquel sistema, continuar sus estudios en Königsberg y concluirlos en Basilea, sino convertido más tarde en profesor, enseñar indistintamente en Berlín, en Estrasburgo o en Leyden, se entrevé la posibilidad de que, merced al mismo estudioso trasiego, parecida comunidad de espíritu pueda alcanzarse en París, en Nápoles y en Salamanca. La Historia no ha conocido mejor vehículo que éste para la formación y el mantenimiento de una solidaridad intelectual. Pero tampoco lo ha conocido más apto para la de-

fensa de una independencia intelectual, cuya falta introduce la confusión entre el dominio de la cultura y el de los valores de fuente divina o de fuente cesárea. Al esfuerzo y al heroísmo, hoy consagrado al ideal de la solidaridad política europea, intentado en algún sector, debe acompañar—sin que, por lo antes dicho sobre la no existencia de cuestiones previas en este capítulo, haya necesidad, ni acaso posibilidad de que los hayan precedido rigurosamente un esfuerzo y un heroísmo en pro de la solidaridad espiritual intentada por las Universidades. Entonces tomarían este mismo camino los Congresos, en los cuales, al vago, extrínseco, amorfo *internacionalismo*, se lograría la restauración y vigencia de unas concretas, intrínsecas, organizadas *humanidades*.

En términos categóricos, y para resumir las convicciones que desea formular esta presente disertación, que ahora toca a su fin, precisaremos que el remedio posible a la ineficacia y a la bastardía, constatadas hasta ahora, consiste en ligar, por lo menos en cierto número de dichos Congresos y por lo menos en Europa, la suerte de los mismos a la suerte de las Universidades. Y en emancipar éstas de los respectivos Estados, enlazándolas mutuamente en una cultural unidad. En la Europa, organizada por fin, entrevemos la celebración de una primera reunión de esa índole. Reunión totalitaria por su materia, plenamente ecuménica por su alcance, altamente universitaria por su libertad. A la cual, rogamos al cielo que nos deje todavía el tiempo de vida necesario para asistir. Y para levantar en ella una voz, orgullosa todavía de haber lanzado precoces vaticinios augurales, aunque ya la enflaquezcan entonces debilidades de temblor y la ensombrezcan vecindades de silencio.

Eugenio d'Ors.
Sacramento, 1
MADRID (España).

EL VITALISMO EN LA CULTURA ESPAÑOLA
VELAZQUEZ Y CERVANTES

POR
LUIS ROSALES

Para ver,
hay que mirar
y hay que saber.

TODA generalización sobre el sentido o el valor de una cultura es azarosa en alto grado. Lo decisivo es convivir la realidad artística, y hasta dónde es posible, abarcarla, comprenderla, mirarla. El conocimiento, como la visión, viene después; al menos aquella suerte de conocimiento que no pertenece al ámbito de la cultura profesional, sino al ámbito de la cultura creadora. En este sentido, quisiéramos decir, sin levantar demasiado la voz, que la teoría no es anterior al conocimiento. Generalizar es abstraer, y no hay ningún conocimiento abstracto, cuya excluyente y teórica aplicación no tenga peligrosas resultantes para el entendimiento de la creación artística. Y además, si la época de creación que generalizamos se encuentra aún tan poco discernida y revelada como la del Barroco, el azar se convierte en peligro y la audacia se reduce frecuentemente a desmesura. Así, pues, no conviene generalizar demasiado. Nos exponemos con ello a resumir tanto las cosas que se borren de

claras y tengamos de nuevo que empezar a buscarlas, a inventarlas, como viene ocurriéndole al Barroco español. Desde el punto de vista histórico, artístico o literario, lo cierto es que aún no conocemos su mera realidad, que aún no contamos con los datos mínimamente suficientes para deslindarle, y enjuiciar siquiera sea panorámicamente su viciosa fertilidad, y, sin embargo, menudean, dentro y fuera de España, muy sesudas y magistrales definiciones de su sentido.

Sin una previa labor de erudición en los terrenos histórico, literario y artístico, es empresa quimérica montar el andamiaje definitorio del Barroco. Sin partir de los árboles no hay bosque. Así, pues, y sabiendo que no será verdad, sino camino para llegar a ella, todo cuanto decimos, intentaremos nosotros comprender el Barroco en una generalización, que tome, o que pretenda tomar al menos, su misma realidad histórica de punto de partida. El sentido rector que liga, distingue y vivifica aspectos tan distintos de la cultura española, como el teatro, la pintura, la poesía lírica y la novela, puede ser sintetizado en una sola palabra: vitalismo. En efecto, y sin poner la voz en bastardilla, justo será decir que todos estos mundos de creación se entrelazan y legitiman por una misma orientación vital. La vida, como preceptiva artística, es la constante ley de gravedad del Barroco. La vida, que de manera natural fué sustituyendo entre nosotros a la Poética de Aristóteles. Comprendo que esto no debería escribirse sin rubor, pero al fin y a la postre tampoco la creación es ciencia pura. Y como la palabra vitalismo tiene gastado el cuño en estos años, creo conveniente subrayar que, por ahora, no me refiero con ella sino al descubrimiento de la vida como valor estético. Este es el verdadero y profundísimo descubrimiento del Barroco español.

Pero no adelantemos el pie a donde acaso no nos cubre la sábana. Recordemos, pues recordar es la manera de realizar el pensamiento. Cuantas veces entramos en el Museo del Prado, nos sorprende una implacable y reiterada confirmación. Siendo tan sólo un aprendiz de hombre, ya nos acongojaba un poco

esta extrañeza. No es fácil expresarla. Muy a pesar de su colocación en el Museo, no se puede pasar impunemente de la sala de Rubens a la de Velázquez. Es peligroso hacerlo. Hay algo siempre desconcertante en este tránsito. No son dos técnicas pictóricas las que se oponen (esto no tendría demasiada importancia), sino dos actitudes radicales y contrapuestas en la manera de ver la vida. No percibimos—no queremos percibir—la distinta entonación cromática y luminosa. No atendemos —no queremos atender—a que en un caso, por ejemplo, se dibuje con el carbón y en otro se dibuje con el pincel. Una de las singularidades de Velázquez es que en su obra el dibujo se identifica con la estructura. Propiamente en Velázquez no hay dibujo, no hay línea, sino planos, fronteras al mismo tiempo delimitadoras y expresivas. El contorno velazqueño se funde ya y materializa con el resto del cuadro. No hay fondo y forma en él: hay expresión. El dibujo se convierte en un elemento interiormente constructivo y no formal. También pinta así Rembrandt, pero con una diferencia que es conveniente señalar. El dibujo de Rembrandt se organiza desde la luz y hacia la luz del cuadro; el de Velázquez se organiza desde la misma estructura constructivo-expresiva del cuadro. La luz abre el dibujo, lo ciega en cierto modo; la expresión lo concreta. La figura que en Rembrandt quizá se deshace un poco hacia la fantasía, en Velázquez se concreta hacia una fidelidad imaginada y expresiva. Pero nosotros no intentamos valorar; queremos sólo distinguir. Quizá convenga tenerlo en cuenta para situar dónde les corresponde nuestras palabras. A otros toca enjuiciar.

Amamos mucho la pintura. Nos es muy necesaria para mirar el mundo y comprenderlo. Al fin y al cabo, la forma de las cosas es sólo una invención de la pintura. Y por ello preferimos, y por ello buscamos siempre en el pintor aquella cualidad últimamente decisiva y personal que es su manera de ver el mundo. En la pintura, igual que en todo arte, lo decisivo es la manera de ver. Y en Rubens, los valores cromáticos y dibujísticos falsean un poco y endulzan demasiado la cons-

trucción pictórica. No está bien. En fin de cuentas, el dibujo en el cuadro tiene, en última instancia, sentido parecido al del azúcar en el café. En Velázquez en cambio, la arquitectura crece de dentro a fuera. Pero no es esto tampoco lo que nos inquieta cuando pasamos de una sala a otra. Algo más hondo nos tira de los ojos, nos borra la pintura en la memoria. Quizá sea baladí, pero conviene repetirlo: no basta ver una obra artística, ni aun entenderla, para recordarla.

En efecto, si ahora pensamos recordando, veremos que un cuadro de Rubens no es tan distinto de otro cuadro suyo, como lo es un cuadro de Velázquez de otro cuadro también suyo. Repetimos que no tratamos de valorar, sino de distinguir. Se recuerda la pintura, lo que es pintura, en la obra de Velázquez, y por ella recordamos sus cuadros: por la manera de estar viviendo en ellos la pintura. Sólo de cuando en cuando, y estando siempre alegres, se recuerdan los cuadros de Rubens, y se recuerdan, generalmente, por el tema. Conviene, pues, que eduquemos los ojos desde el recuerdo y establezcamos la distinción entre el tema y la vida de un cuadro. No me refiero en modo alguno a la mayor o menor palpitación vital con que el autor vive al crearla su propia obra, sino al modo viviente o técnico desde el cual se organiza a sí misma la pintura frente al contemplador. El tema es algo técnico que le es impuesto y objetivo al cuadro mismo; lo que ahora llamo vida es el puro orden de creación que esencialmente lo determina. Ambos son elementos necesarios de la creación artística, pero con muy distinta función y propiedad. El tema no es tan propio del cuadro como es aquélla. El tema se podría repetir y actualizar una y mil veces. Y en cambio la vida propia y pictórica del cuadro queda allí, donde está realizada, de una manera heroica, circunstanciada, irrepetible. No por ser evidente deja de ser necesario que insistamos en apuntar sus diferencias. Si el primero naturaliza, en cierto modo, sus personajes, la segunda, en cambio, vivifica las cosas al reunirlas, de una manera irreparable dentro del cuadro. El tema se establece den-

tro de un orden constructivo; la vida dentro de un orden visiblemente anímico e integrador.

Pero atendamos al mirar de los ojos. Estamos en el Museo del Prado. Para salvarla, o al menos limitar el alcance de nuestra duda, comparamos sus cuadros. La Danae está aquí, y está además, inolvidablemente, ante nosotros. El Paisaje de Villa Medicis (El Mediodía) no se encuentra tan artísticamente terminado: está viviendo aún. Nosotros le convivimos y le vemos vivir. Juzgo importante la aclaración porque hay cuadros que son formas representativas y cuadros que son *formas vivientes*. No es lo mismo una cosa que otra. Pero toda valoración implica sacrificio. Nosotros, además, somos artistas y no debemos enjuiciar. Nos hemos adentrado en el Museo de una manera ingenua. Casi no vemos ni preferimos: convivimos. Y es cierto que en un instante irreparable y misterioso podemos convivir esa tristeza un poco vaga y habitual de Villa Medicis. La Danae, en cambio, no se vive; se goza de una manera artística, contribuyente y usuaria. Esto no es mucho, pero es algo. Quizá estamos tocando el más herido inconveniente que tiene para nosotros la pintura temática. No todo es representación en la obra artística. Y, además, lo decisivo al contemplar una pintura es conseguir su visión viva; mirarla conviviéndola. No todo se reduce a entender. El cuadro—ya lo hemos indicado—puede tener una forma representativa; puede tener también *una forma viviente*. Esta es para el espectador algo más inmediato y elemental aún que la expresión artística. Algo que está en el cuadro y es, sin embargo, posterior a él. Algo que no es una finalidad, un objetivo estético, sino más bien un resultado. No es un valor tan sólo, sino una realidad. Por ello se nos comunica de manera espontánea e irreductible. No se consigue por medio de la técnica. La técnica es un valor, sólo un valor, y necesita ser históricamente considerada. Lo que llamamos forma viviente es una realidad inmediata y total que mueve irrestañablemente la voluntad del hombre a convivirla.

Pero no es esto sólo lo que nos hace tan difícil el tránsito de la contemplación estética de Rubens a la forma viviente de

la pintura de Velázquez. Hay algo más sencillo, más simple, que, sin embargo, no conviene que pasemos por alto. A veces, al visitante del Museo se le convierte en alucinación y le persiste mucho tiempo después en la memoria de los ojos. El tratamiento de la figura humana refleja en cada uno de ellos un elemento fijo, tenaz, irreductible. Un elemento tan resumidor que toda la composición de los distintos cuadros se constituye sobre él. Es algo artísticamente deliberado que aspira a reducir la libertad de nuestra mirada. En Rubens, es la carne. En Velázquez, los ojos. No nos concentran, nos integran. No intentan sólo llamar nuestra atención, sino disciplinarla. No la mueven, sino hacen convivir el ejercicio de nuestra voluntad. Comprendo que Velázquez no necesita admiraciones. No quisiéramos nosotros, con intención de destacarla, disminuir su humanidad. No intentamos sobreestimar, sino entender. La llamada de la carne es también un milagro natural. Nada más bello, ni más celeste, ni más beneficiado por el hombre, que la carne. Pero Velázquez está ahí. No dice nada: pinta. No alecciona, puesto que no ha nacido en Francia: realiza. No busca: encuentra. No determina: ve. La realidad y la interioridad anímica tienen por vez primera en la historia del mundo una interpretación resplandeciente, conjuntada y armónica en su obra. El esteticismo italiano no le convence. El idealismo del Greco no le basta. El realismo holandés no le satisface con su transitoria y demasiado humana validez. El buscará otra cosa.

Buscará la armonización vital de estos valores. El mundo artístico de Velázquez es verdaderamente un mundo nuevo. Pero además de su originalidad—al fin y al cabo toda originalidad artística es cosa baladí—, el suyo es, desde luego, un mundo íntegro. Ninguna de las realizaciones artísticas anteriores le es ajena. Pero él no las conjunta artísticamente: las vivifica. Ni el idealismo del Greco, ni el esteticismo italiano, ni el realismo holandés son vivencias artísticas completas. Lo que había que inventar y crear era justamente el ámbito de su posible consistencia. El problema de D. Diego Velázquez fué el

de hacerle vivir desde sí misma a la pintura. Ya después de él, el ámbito pictórico no será solamente el espacio material, sino la vida. Ella es el ámbito real de toda consistencia. A ella debía atender la voluntad artística integradora. El cuadro, desde entonces, no va ser sólo una perspectiva, sino una libertad. Por ello tiene vida propia. Todo retrato velazqueño se configura desde el centro expresivo de la mirada y de la boca. Desde ellos se organiza la figura. Aquel azul cobarde de los ojos del rey Felipe IV nuestro señor; aquel mirar, desobediente y médico, del joven que no sabemos si es autorretrato; aquella terquedad serena, fija, casi desvariante, de la Cabeza de Mujer, del Palacio de Oriente; aquella masculina inutilidad de la mirada del Retrato de Hombre, son el núcleo determinante y fijador en la unidad total de cada cuadro. Está bien atenderlos. Los ojos dicen la palabra del alma; la resurrección o el naufragio interior de la persona retratada. Diría yo que la composición expresiva del retrato velazqueño es el principio que separa radicalmente a la escultura policromada de la pintura. Hasta él las formas son representativas y no vivientes. Por ello el cuadro costumbrista holandés no tiene vida propia. Diríase que las cosas en ellos no se encuentran aún en libertad. Suelen tener un movimiento estático, representativo y exterior de bajorrelieve o de vidriera. El movimiento expresivo de las figuras de Velázquez no puede concretarse en línea alguna; es igual que un latido en la estructura general del cuadro; es un impulso total que desata y, en cierto modo, desformaliza y desvanece su mismo centro de gravedad, igual que el movimiento nativo de la fuente sensibiliza en todo instante la ordenación superficial del agua. Ya en Velázquez se hace palabra la pintura, se hace palabra, mas sin dejar de ser materia todavía.

Lo verdadero es lo vital. No hay mano, detalle alguno, encaje, espejo que se encuentre en sus cuadros demasiado presente. En Velázquez, como en Cervantes, todo está en movimiento, todo vive; por esto no hay en ellos teatralidad. Mas además de comprender el cuadro como forma viviente, es decir, como forma en libertad, veamos cómo ha tratado Veláz-

quez su materia temática. Imaginemos que va a ponerse a pintar. Está indeciso. No tiene tema todavía. Por la ventana entra una luz pálida y gris; es una luz sin aire. Hay en los corredores de palacio bullicio y ajetreo. Han llegado nuevas gozosas de Flandes con las victorias del Cardenal Infante. Se asoma a la ventana y ve pasar el tiempo. Piensa que está cansado. En esto oye un ruido, pequeño y húmedo, como de madera que crepita en el fuego. Al volverse ve un rostro abierto, fijo, atónito; un rostro que se demora en la idiotez. Calabacillas, al sentirse mirado, vuelve a chascar la lengua. Después se sienta frente a él, con las manos encrucijadas y plausibles sobre las rodillas. Tiene en los ojos una mirada anónima y borrosa, y la boca, y la cara, y la carne, y el alma, como entreabiertas de alegría. «Hay que pintarlo así», piensa Velázquez. Y lo ha pintado humana, cervantina, caritativamente así. Ha visto este valor expresivo y artístico: el rostro bobo, que no se apoya en nada, sino en su pura y desierta humanidad.

Parece muy sencillo, una vez conseguido. Con el «Bobo de Coria» debemos recordar el retrato de don Diego de Acedo «El primo»—el enano intelectual—, y el más hondo y patético de todos los retratos de bufones: el Niño de Vallecas. Tan naturales y sencillos son, que pensamos que no hay en ellos nada nuevo, que siempre se ha debido pintar así. Son seres disminuídos, casi deshabitados, que apoyan su expresión con un gesto reiterativo e indeleble, ya casi materializado sobre el rostro. Velázquez pinta estos retratos gastándoles el gesto un poco más, desvaneciendo cuanto puede la paralítica fijeza de la mirada boba y modelando todos los planos expresivos de una manera flúida, impresionista, benévola, deliberadamente caritativa. Pinta aquella expresión como si fuera provisional y no definitiva. Y a pesar de la irrepetible excepcionalidad de estos seres, no hay en ninguno de sus retratos afectación ni teatralidad. La naturaleza puede ser deforme, no puede ser convencional. Si recordamos la interpretación romántica del mismo tema, advertiremos en la primera ojeada esta impresión teatral. El romanticismo distiende y exagera, aún aquellos caracteres

que ya son excepcionales en realidad. Pero Velázquez no alza la voz; no ve lo excepcional ni lo grotesco, sino lo irreductiblemente humano que hay en ellos.

Parece muy sencillo y, sin embargo, en la historia de la pintura se ha revelado con él un mundo nuevo. Con anterioridad a la obra artística de Velázquez, no todos los objetos ni todas las personas tenían la misma virtualidad artística. La belleza dependía de muy determinadas condiciones aristocráticas y ejemplares. El arte debía enseñarnos algo que fuera novelesco, heroico, original. Burla burlando, el arte del Renacimiento y el Humanismo son un arte servil. Un vagabundo no era *un tema*, no era una posibilidad artística, no era un asunto inmortalizable. Una personalidad de gran relieve histórico y social tenía, por el hecho de serlo, rango artístico. La pintura italiana, con su aristocratismo, y la holandesa, con su tipicidad, habían llegado a su posible límite técnico de perfección. Pero habían agotado con ello su mundo peculiar, sus posibilidades temáticas y representativas. El arte renacentista fué un instrumento de la fama, una manera de intemporalizar, de salvar del olvido aquellas representaciones que ya eran ejemplares por sí mismas. El arte, como lazarillo del heroísmo en cualquiera de sus múltiples formas, llevaba de la mano a la inmortalidad. Por ello solo se representaba artísticamente todo aquello que era grande, ejemplar, suntuario o se adaptaba, en fin, a un canon preestablecido y fijo de belleza.

Pero el mundo del Barroco español es muy distinto. Apenas objetiva el pensamiento abstracto. No piensa que la belleza es un principio, sino un valor, y que, por tanto, tiene un contenido real, que mueve, no sólo nuestro pensamiento, sino la integridad de nuestro ser. Las ideas no se nos configuran como normas, sino más bien como ideales, y a causa de ello, no afectaban meramente a nuestra actividad intelectual, sino también a nuestra conducta. Por ello ya indicamos anteriormente que la caracterización de nuestra cultura no se fundamenta sobre la oposición entre realismo e idealismo, sino entre vitalismo y racionalismo. Ha sido la cultura española la que casi con dos si-

glos de antelación a todas las demás puso de manifiesto la autónoma belleza de la vida. La vida, por sí misma, independientemente de toda racional y paralítica valoración, tiene valor estético. Aquella grave y taciturna pequeñez de don Diego de Acedo, la pequeñez absoluta e inerme que naufraga entre tinteros y entre libros, es un tema tan artísticamente sustantivo como la hierática y circense autoridad ecuestre del Conde Duque mandando sus ejércitos imaginarios.

Velázquez, del mismo modo que Cervantes, no prefiere: distingue y ya es bastante. Antes y después de ellos ya hubo en el mundo artístico definidores y defensores. Ellos no esquematizan ni definen: revelan. Han descubierto que la vida es la total y decisiva realidad; que no hay valor alguno—social, estético y racional—que no se encarne o se realice en ella. La vida es el criterio que da vigencia a toda realidad. Y casi ya resulta innecesario que añadamos nosotros que la vida es el vínculo irreductible de la igualdad entre hombre y hombre. La cultura que ha descubierto su autonomía no puede menos de ser igualitaria y democrática.

Y para acreditarlo, volvámonos a situar frente a la tímida humanidad de las figuras que ha retratado la mano de Velázquez. Tan desvalida es la rígida fijeza de la mirada del Conde Duque de Benavente, como la mate y asombrosa ingenuidad, la inolvidable tristeza niña y sin ocasión que tiene en las pupilas la infanta Margarita. Los elementos expresivos traspasan en su pintura el área de lo social y personalmente diferenciado para tocar la irreductible y desvalida fragilidad humana. Cualquier pintor moderno—Goya mismo—habría satirizado a la realeza y habría, también, descrito con estética y fidelísima crueldad, el realismo incoherente de los defectuosos y señalados por la naturaleza. Pero en la España de Velázquez no se pensaba así. Por muy bajo que caiga cualquier hombre; por importante y noble que sea su posición social, todos coinciden en una misma esencia: su humanidad, y en una misma tristeza: su hombredad.

El genio velazqueño y cervantino no cae en la sátira. No

cae, tampoco, en la adulación. No sustantiva de manera abstracta virtudes o defectos. Convive íntegramente la realidad que tiene ante los ojos. No transparenta, sino revela cuanto mira. No enjuicia, narra. No razona, valora. No determina, vivifica. Saben que la orfandad y la miseria, así también como la autoridad y la riqueza, son muy frecuentemente carga pesada para el hombre. Comprendiéndolo así, dice Cervantes «que si entonces no podía dormir por pobre, ahora no podía sosegar por rico; que tan pesada carga es la riqueza al que no está usado a tenerla, ni sabe usar de ella, como lo es la pobreza al que continuo la tiene. Cuidados acarrea el oro y cuidados la falta dél; pero los unos se remedian con alcanzar alguna mediana cantidad y los otros se aumentan mientras más parte se alcanza». La distinción es justa: si la pobreza hace perder el sueño, la riqueza quita el sosiego. Vaya lo uno por lo otro. La diferencia entre hombre y hombre no estriba en el poder, sino en el valor. La humanidad nos hace ser a todos hijos de Dios. La hombredad nos hace ser a todos parejamente iguales. La individualidad nos hace ser a todos distintos como hombres. La personalidad nos hace ser a cada uno hijo de nuestras obras. En España, probablemente por la coexistencia secular de razas, religiones y aun Estados distintos, no confundimos nunca estos valores. Sobre la viva y siempre tornadiza realidad histórica española, se estableció nuestra convivencia, no sólo como apremio exterior, sino también como íntima necesidad.

Finalmente, y para destacar hasta qué punto, lo que Velázquez ha intentado fijar en sus retratos no es tanto la personalidad como la humanidad, no es tanto lo referido a lo exterior como lo vinculado a lo interior, observemos la simplicidad de adornos y de joyas, de fondos y de trajes. Diríase que todo lo que determina exteriormente el rango social ha sido suprimido, o al menos limitado a lo imprescindible, en sus retratos. El hecho de que este proceso de simplificación se fuera intensificando en los últimos años de su vida, nos prueba que no era acaecimiento casual. El último y maravilloso retrato de Felipe IV no tiene adorno ni fondo alguno. Sobre el negro curial

y el resplandor de la golilla donde se asienta y organiza el cabello, queda la nuda humanidad del rey ante nosotros. Los párpados enfebrecidos y carnosos; la mandíbula hipertrofiada, casi enferma, carnal, involuntaria. Todo él un poco grande y rellenado; todo él presente y casi sucedido; todo él impreso e impreciso, con una triste y sobrecogedora gravedad. No es posible olvidarle. Debió de ser muy honda y al mismo tiempo muy inútil la observación de esta mirada. Debió de ser muy frágil, muy femeninamente frágil, esta vitalidad, que tiene, ya en su madurez, una leve y ejercitada inconsistencia de ceniza. Se ve que esta ceniza fué antes árbol y que tuvo verdor y arboladura. Ahora tiene cansada la gravedad. Y él lo comprende. Mirándole aprendemos que el hombre pone su pudor sobre la dignidad. Esto es únicamente lo que pintó en este cuadro Velázquez. Un hombre al parecer igual a otro. Pero un hombre singularísimo, al que el cansancio le sube al rostro como una especie de pudor. En esto estriba—nada menos—su majestad, y no en cadenas, toisones y adehalas.

La originalidad artística del Barroco español ha sido quien destacó por vez primera en el mundo moderno la autónoma belleza de la vida. Durante mucho tiempo se ha venido confundiendo y estropeando esta verdad con la famosa cantinela del realismo español. Campanas son y están tocando, madre, pero fuerza es decir que el vitalismo de nuestra cultura no tiene nada que ver con el naturalismo ni el realismo. Ahonda en cierto modo sobre una tierra que permanece virgen todavía. No considera solamente la realidad como materia artística —esto no hubiera sido descubrimiento alguno—, considera la vida como expresión ya artística, que es muy otro cantar. No cree, como creyeron las preceptivas renacentistas, que el arte es sólo una segunda naturaleza que perfecciona la realidad, sino más bien que el arte es una nueva manera de visión y de aprehensión del mundo. Y este descubrimiento de la imaginación de lo real, de que cualquier vivir, por humilde que sea, tiene las mismas posibilidades de artística idealización, y de

18

que todos los hombres llevan a Dios en el semblante y no pueden ocultar, sino vivir su resplandor, es el máximo descubrimiento cervantino. Cuanto dijimos de Velázquez, a él, con plena razón, se puede referir.

Destacaremos, sin embargo, un nuevo aspecto cervantino. Por la vivificación de las cosas en ella, Cervantes convierte la narración en descripción.

Téngase en cuenta que lo narrativo proviene siempre de una interpretación histórica; lo descriptivo, de una interpretación vital. Por ello, el tiempo narrativo es el pasado; el tiempo descriptivo, es el presente. La narración representa tan sólo; la descripción, actualiza. En cierto modo ya estaba establecida esta distinción en el Lazarillo, pero aún no había sido desarrollada y comprendida con plena autonomía. Cervantes es el primero en establecer de modo riguroso la distinción sobre la cual se basa todo el arte moderno. *Unas cosas tienen valor artístico por sí mismas, otras lo tienen por la manera de ser narradas.* Con ello se libera el arte de su antigua función ancilar. El arte no es tan solo imitación, sino creación. Hay objetos y temas, y personas que tienen por sí mismas belleza y ejemplaridad que deben ser realzadas e imitadas por el arte; pero hay también realidades y objetos que deben su belleza a la invención del hombre. Frente a la realidad artística natural hay otra realidad que el hombre inventa y que por ello es genuinamente artística y humana. La literatura no sólo confiere la inmortalidad a las figuras ejemplares, determina también la ejemplaridad de quienes por sí mismos no la poseen y crea también su propia realidad. Es un poder no imitativo, sino creador. Recordemos las palabras de Dilthey: «La poesía no es imitación de una realidad que ya estaría ahí; no consiste en el revestimiento de verdades de un contenido espiritual existente de antemano; la facultad estética es una fuerza creadora que engendra algo que sobrepasa a la realidad, un contenido propio que no se da en ningún pensamiento abstracto; en definitiva, un nuevo modo y manera de considerar el mundo. De esta suerte se reconoció a la poesía una facultad autónoma para con-

templar la vida y el mundo; se convirtió en órgano de la comprensión del mundo y se puso así al lado de la ciencia y de la religión.»

La sustantividad de la creación artística no ha sido concebida de una manera plena hasta Cervantes. Por obra y gracia de la poesía logran las cosas un ser distinto del que tienen. A partir de Cervantes y Velázquez, toda manifestación artística se libera de la sujeción al tema que había tenido inexorablemente, incluso en el Renacimiento. Los hechos que se narran no tienen por qué ser maravillosos, extraordinarios o al menos sorprendentes e ingeniosos, como era imprescindible en la novela artística italiana; no tienen por qué considerarse como un valor en sí; en la realización artística que se les dé descansará su sustantividad y su vigencia. No es preciso imitar para crear; por ello, insiste tantas veces Cervantes en la importancia de la invención. Es el valor supremo artístico: inventar es crear.

Por esta sustantivación del arte frente al tema, la pintura, el teatro, la poesía y la novela españoles *se atienen sólo a lo que ven.* Lo que ven es la vida. Podrán idealizarla más o menos, porque también el idealismo constituye la circunstancia real en la que nuestra vida se desenvuelve, pero arrancan de ella. Las cosas son como son, y si su naturaleza es estéticamente defectiva, la puede el arte perfeccionar. El Peribáñez o la Dorotea de Lope de Vega; los romances de Góngora y Quevedo; las naturalezas muertas de Zurbarán; los retratos de bufones—y los de reyes—de Velázquez; la picaresca y el Quijote, obedecen a un sentido unívoco y total de la cultura española, que ha concebido lo vital como canon estético, y a la vida como absoluta realidad que las comprende a todas. Este es nuestro realismo. Decíase en *La pícara Justina*: «Antes pienso pintarme tal cual soy, que también se vende una pintura fea, si es con arte, como una hermosa y bella.» El arte es una nueva naturaleza. Por tanto, frente al arte, igual que frente a Dios, todos somos iguales. La vida de un ganapán como el Lazarillo puede tener el mismo valor artístico que la del Gran Capitán,

y la expresión del Calabacillas, la misma humana profundidad que la del rey.

Piénsese que en la literatura medieval que le sirve de precedente, lo que interesaba en verdad eran los lances, no las figuras; pero en cambio en el Lazarillo, el interés de los episodios lo constituye su unidad. Y esta unidad es solamente la vida de un mendigo simpático y fiestero. No cabe más extrañísima subversión de todos los valores renacentistas y humanistas. No es necesario la imitación de los antiguos, ni el titanismo de la conducta, ni las interferencias de lo maravilloso, lo sorprendente y lo real: la vida sola basta; la vida, por sí misma, que desde entonces va a convertirse en arquetipo de belleza suficiente y autónoma. El descubrimiento de este principio hizo de la creación artística española la más alta expresión de nuestra convivencia nacional. Todas las obras decisivas y universales que nuestro genio ha producido son de carácter popular. Reflejan una profunda convivencia entrañada y anímica de las clases sociales que determina ese carácter único, que aún sigue conservando durante el siglo XVII nuestra cultura: su unidad nacional. Hizo posible este carácter la razón ya apuntada: nuestra cultura artística no era minoritaria, sino vital y, por lo tanto, popular. Todos los españoles participaban de modo diferente en su creación. Todos se sentían representados dentro de ella y en mayor o menor grado la compartían como la misma vida se comparte. Ningún género artístico representa la comunidad de la vida española tan expresivamente como el teatro. Recuerdos históricos, costumbres e ideales se encontraban en él armonizados. El teatro español es la prueba más concluyente y espontánea de nuestra humana convivencia.

Este trabajo forma parte del libro "La convivencia de las clases sociales en la obra de Cervantes", galardonado con el premio concedido por el Patronato y Consejo de la Diputación de la Grandeza, el año de 1948, a quienes expresamos nuestro agradecimiento por su publicación.

Luis Rosales.
Altamirano, 34.
MADRID (España).

NUESTRO TIEMPO



HISPANIDAD Y MESTIZAJE

POR
OSVALDO LIRA, SS. CC.

La experiencia puede convertirse siempre, para quien quiera aprovecharla, en manantial fecundo de enseñanzas. Tal nos ha acontecido a los que nos encontramos empeñados en la labor de procurarle a la Hispanidad condiciones favorables para que algún día llegue a cobrar cuerpo histórico adecuado. Contábamos, naturalmente, de antemano con que se nos atravesarían en nuestro camino las fuerzas político-culturales que podemos considerar ya como nuestros enemigos tradicionales; pero no con que de nuestro propio campo iban a surgir elementos interesados en obstaculizar nuestros trabajos e introducir en nuestras filas el derrotismo y el desaliento. Sin embargo, es esto lo que está sucediendo. Porque desde un tiempo a esta parte se están invocando habitualmente una serie de motivos de índole mucho más espiritual que material con el fin de poner de manifiesto las diferencias etnológicas y culturales que separan a España de los antiguos reinos españoles de América. Sin insistir ahora en la oportunidad de traer a colación semejantes circunstancias, como tampoco en las exageraciones evidentes en que se está incurriendo acerca de ellas, queremos tan sólo recoger nada más que uno de los motivos manejados a este respecto, el del mestizaje, para demostrar que está muy lejos de poseer, en el orden de la inteligencia y de la cultura, que es el orden específico de las naciones, la importancia que se le atribuye, y que, en consecuencia, sea lo que fuere de las aportaciones indígenas, así como

de las de los europeos establecidos en los pocos territorios de América, las naciones hispanoamericanas fueron en un principio y han continuado siendo sin interrupción hasta nuestros días esencialmente españolas.

Dos puntos queremos poner en claro a este respecto: primero, lo que es el mestizaje y significa en el caso concreto de las naciones hispanoamericanas, y luego, las verdaderas consecuencias prácticas que es preciso deducir con relación a nuestra presente y futura línea de conducta.

* * *

Para proceder con orden y eficacia tenemos que fijar ante todo el concepto o esencia del mestizaje, puesto que en no habérselo hecho podemos descubrir la raíz de todas las equivocaciones en que se incurre acerca de este punto.

Desde luego, es indudable que su significación más corriente dice relación con la fisiología y que se piensa cuando se habla del mestizaje de los pueblos hispanoamericanos, por más que en este caso adquiera un especial matiz peyorativo desde el momento en que los elementos raciales indígenas se han considerado siempre como de categoría inferior comparados con el europeo. Por esta razón se dice que son pueblos mestizos Méjico, Perú o Bolivia, pero no Argentina o Uruguay. En todo caso, el significado fisiológico no debe ni puede hacernos olvidar que, cuando se habla de razas humanas, el único mestizaje verdaderamente tal es el espiritual o psicológico, y que si el otro puede llegar a interesarnos, se debe tan sólo a que la estructura corporal del ser humano ha de reflejarse siempre, más o menos, en su condición espiritual. Sin embargo, es este último significado el que casi nunca toman en cuenta los que andan haciendo de la condición mestiza de la mayoría de los pueblos hispanoamericanos un arma de combate contra la Hispanidad. No piensan en que, sin ir más lejos, las tres grandes naciones europeas de la cuenca mediterránea, España, Italia y Francia, cuyo poderío espiritual y físico ha pesado decisivamente en la orientación de los destinos del género humano, son el resultado de un mestizaje que guarda estrecha analogía con el de los pueblos de la América española, como lo veremos más adelante, y que, no obstante las numerosas y acusadas particularidades que las distinguen entre sí, ninguna de las tres ha pensado jamás en renegar de su estirpe humana. Ninguna de ellas ha pensado jamás, en el curso de su historia, que el hecho de enaltecer la comunidad de origen les pudiera impedir desarrollar su

propia personalidad nacional; al contrario, la que de las tres ha manifestado siempre un apego más feroz a su independencia—España—ha sido la que se ha mostrado siempre más dispuesta a unirse con las demás en empresas de carácter universal, porque sabe que la mejor manera de defender los valores nacionales estriba en combatir por la defensa de los valores humanos.

No es esto todo. Porque también es preciso observar que uno y otro mestizaje, tanto el fisiológico como el psicológico, pueden llevarse a efecto en dos tipos diversos de circunstancias, según que los elementos convergentes se presenten más o menos en las mismas condiciones de cultura y civilización, o bien se acuse, al contrario, por parte de uno de ellos, superioridad decisiva en este punto respecto de todos los demás. Y cuidado, porque no se trata ahora de una simple cuestión de más o menos. Primero, porque en realidades de este tipo, toda proporción cuantitativa ha de resolverse, de modo inevitable, en matices de *cualidad*, y luego, por una razón que guarda estrechas analogías—recuérdese que analogía no es igualdad, ni mucho menos identidad—con lo que en física se conoce bajo el nombre de principio de acción y reacción, o en mecánica con el paralelogramo de las fuerzas. Si los elementos constitutivos de una raza o nación cualquiera se hallan más o menos dentro de un mismo nivel espiritual, es evidente que la interacción de todos ellos manifestará también analogías por parte de cada cual. Por lo mismo, resultará también que la huella impresa por cada cual en el conjunto no podrá anular las restantes, porque cada una de las diferentes actividades puestas en juego habrá de provocar tantas reacciones iguales en intensidad como sea el número de los restantes elementos que hayan influído en la génesis del mestizaje. Por consiguiente, el sello típico de la raza compuesta habrá de equidistar de cada uno de ellos considerado separadamente, de lo cual podemos deducir que ninguno de los componentes tendrá derecho a considerar a la raza compuesta como los de su propia especie.

En cambio, cuando uno cualquiera de los constitutivos raciales en cuestión se presenta revestido de predominancia decisiva sobre todos los demás, el proceso cultural habrá de adquirir características del todo diversas, ya que en este caso toda predominancia ha de reflejarse en el orden de la acción. Es evidente, pues, que si aplicamos el principio paralelogramo de las fuerzas raciales, la resultante habrá de aproximarse de tal suerte al influjo predominante que podrá considerársele en el orden de la práctica como identificado con él. Pero no podríamos contentarnos con esto, que al fin y al cabo es una simple comparación—y los franceses dicen que *comparaison n'est*

pas raison—, sobre todo cuando tenemos tan a mano la razón suficiente del fenómeno, que no es más que una aplicación directa del principio de la actividad formal. En efecto, cuando dos influjos extremadamente dispares en intensidad llegan a enfrentarse, el menos vigoroso vendrá a quedar, frente a su rival, en situación muy semejante a la del mármol frente a la actividad de escultor. Pues bien; de la misma manera que los caracteres específicos del mármol no lograrán torcer el rumbo de la actividad creadora por más que han de imponerle determinadas exigencias, así también el elemento o los elementos raciales inferiores no podrán hacer otra cosa que crearle al principio superior ciertas *condiciones* de actividad. De esta suerte, tan disparatado resultaría atribuir, verbigracia, igual influjo a indios y españoles en la génesis de las nacionalidades hispanoamericanas como decir que la *Pietá* se debió por igual al mármol que a la labor de Miguel Angel. De aquí se deduce que en el orden de los accidentes la prioridad de una forma—porque las formas de cultura pertenecen al orden de la inherencia desde el momento que las sociedades son entes morales y no físicos—viene a significarle las mismas ventajas que le da la subsistencia, en el seno del compuesto físico, a la forma sustancial.

Por igual o análogo motivo tampoco pueden ponerse exageradamente de relieve las diferencias entre naciones cuya forma vital predominante, o en otras palabras, la forma de cultura que ha presidido e infundido dirección y caracteres determinados a su ser histórico, haya sido la misma. Tal es el caso de Francia, Italia y España respecto de Roma como de las naciones hispanoamericanas respecto de la propia España. Y no hay duda de que se incurre en este error cuando Luis Alberto Sánchez nos asegura, sin pestañear, por ejemplo, en su libro *¿Existe América latina?* que las naciones hispanoamericanas son *afro-indo-ibéricas*, como cuando Leonardo de Aldama cree, también sin pestañear, que con igual derecho que de Hispanidad se podrá hablar, en Argentina, de *galicidad* o *italidad*.

* * *

Las consecuencias prácticas que podemos sacar de aquí relativas a la Hispanidad resultan bien visibles. Todas las naciones hispanoamericanas han venido a ser la resultante de la entremezcla de la común forma política española con los diversos conglomerados de tribus indígenas del continente descubierto por Colón; y nótese que al concepto de política le damos ahora un significado integral. Pues bien; los frutos mismos de la obra civilizadora de España están de-

mostrando, con evidencia capaz de convencer a los mas reacios, que la forma política española era decisivamente superior incluso a sistemas políticos que, como los de los aztecas o los incas, manifestaron siempre, desde el punto de vista humano, aterradoras deficiencias. Por eso la diversidad indígena no pudo hacer en este caso, al igual del mármol para con la labor del artista, más que imponer a los desvelos y al heroísmo de España condiciones particulares de verificación. De suerte que, refiriéndose a nuestras naciones hispanoamericanas, la única manera de no faltar a los fueros de la verdad será decir que, al igual de las deudas que tiene la *Pietá* con el mármol y con Miguel Angel, son formal o esencialmente españolas y materialmente indígenas, y que cualquier otra oposición respecto de ellas habrá de cerrarnos el camino de su comprensión.

De modo análogo es inconcebible hablar, respecto de Argentina, como si la aportación de los elementos raciales italianos y franceses pudiesen contrabalancear la aportación española. Y recogemos esta afirmación, no por lo que valga en sí misma, sino porque da la ocasión de enfocar un problema de tipo general en Hispanoamérica, cual es el de la contribución francesa al movimiento y desarrollo de nuestra cultura.

Contra lo imaginado por el snobismo europeizante, no existe influjo francés, italiano o europeo en general que pueda resistir la comparación con la labor civilizadora de los españoles. Basta pensar solamente en que el ser histórico de cada nación hispanoamericana se habría visto sustancialmente alterado en el curso de su vida independiente, lo cual supondría nada menos que manifiesta infidelidad a la memoria de los héroes de la Independencia—no ya de la de los gobernantes españoles—y a todas las generaciones de antepasados. En cambio, si suponemos, como es verdad, que la susodicha entidad histórica no sólo se ha conservado idéntica a sí misma, sino que además se ha desarrollado en proporciones que solamente Dios podía conocer, es preciso admitir la trascendencia irreductible de la acción de los españoles respecto de la que hubieren desarrollado todos los europeos allí radicados a partir de los días de la Independencia. Porque si, por ejemplo, el ser histórico de la Argentina ha permanecido inalterado a partir del momento de la Independencia y ese ser se fraguó sin el concurso de los italianos—lo cual consta por la historia—, quiere decir que los italianos no han aportado nada al ser histórico en cuestión. Lo mismo puede y debe aplicarse al caso general de la aportación intelectual francesa, como al del grupo germánico que con tanta inteligencia y nobleza ha cooperado al desarrollo nacional de Chile.

Lo que pasa es que se confunde lastimosamente *acrecentar* con *constituir*. Las aportaciones europeas en Hispanoamérica—entre las cuales está también, no lo olvidemos, la española—han contribuído al *mero acrecentamiento*, no a la *constitución* del ser histórico de los antiguos reinos hispanoamericanos. Así como fué la superioridad de la forma de vida española sobre todos los tipos de cultura e incultura indígena lo que le permitió revestirse de características determinantes o formales respecto de aquéllos, habrían debido encontrarse otras formas de vida que, respecto de la española ya matizada por la indígena, se hubiesen presentado revestidas de superioridad análoga para poder admitirlas como verdaderos principios constitutivos o no puramente acrecentativos de los países hispanoamericanos. Y es claro que esto sería imposible, porque la cultura española, como las demás culturas europeas, es fundamentalmente cristiana, por cuya razón posee todos los elementos esenciales para crearle condiciones de clima normal al *homo historicus* que es el *homo christianus*. Pretender, pues, superarla sustancialmente—y de eso se trata para poder equiparar a su influjo otro cualquiera—resulta una locura.

Así también se explica la homogeneidad plena y total de la cultura hispanoamericana en la española; advirtiendo, sí, para evitar susceptibilidades, que homogeneidad no quiere decir identidad. Con todo, la semejanza espiritual nuestra con España tiene que ser mucho mayor incluso que con el resto de las naciones latinas, puesto que arranca inmediatamente de aquélla, mientras que para encontrar una comunidad de origen con Italia y Francia, sin ir más lejos, es preciso, primero, retroceder cronológicamente hasta Escipión el Africano, para luego prescindir de las aportaciones germánicas que dejaron sentir su influjo durante siglos en el mundo romano.

Para comprenderlo bien, debemos tomar en cuenta lo que es y lo que significa una cultura. La cultura, contra lo que en pos de muchos cree el señor Aldama, no puede reducirse a los valores intelectuales raciales y religiosos, ni siquiera al conjunto de todos ellos, porque si tal se admitiera llegaríamos a resultados verdaderamente pintorescos, como al de negar la existencia de la cultura europea occidental y a establecer como compartimientos estancos un sinnúmero de culturas nacionales, o más bien nacionalistas. La cultura—y conste que no vamos a dar ahora una definición *more scientifico* que sería extemporánea—no es el conjunto de los valores ya aludidos, sino más bien el modo de apreciarlos y vivirlos. Este es el único ángulo de visión bajo el cual podemos explicarnos cómo la cultura francesa y la italiana difieren entre sí, a pesar de que una y otra constan

del triple elemento latino, germano e indígena, lo cual nos obligaría a signar como elemento diferencial o específico de cada una de ellas el elemento indígena en el caso de admitir que la cultura, sobre todo en su acepción nacional, consista más bien en valores que en el modo de vivirlos. Lo que hace nuestro caso es que no por la antedicha comunidad de origen dejan Italia y Francia de poseer vigorosa personalidad nacional ni tampoco—y esto sí que debe de resultar curioso para espíritus como el del señor Almada—creen hacerla peligrar, sino todo lo contrario, afirmando la comunidad de origen que a ambas les afecta por igual.

* * *

O sea, que nosotros podemos perfectamente—como lo prueba el caso de la nación francesa—poner de relieve nuestra estirpe hispánica sin que por eso vayamos a renegar del ser histórico de nuestra nacionalidad propia. Al contrario, del mismo modo que Francia ha llegado a hacer indestructible su personalidad nacional manteniéndola unida tenazmente a su raíz latina, así también la mejor manera de robustecer la chilenidad, la argentinidad o mejicanidad será el mantenerla unida con la hispanidad. Buscar oposiciones y conflictos donde no los hay, porque no los puede haber, demuestra sencillamente carencia del sentido de las proporciones. Jamás entra en conflicto un género cualquiera con ninguna de las especies inclusas en él, porque se trascienden mutuamente. Con ello, sin embargo, es decir, con el *ejercicio* de la Hispanidad, no se pretende en manera alguna desconocer la importancia de las aportaciones culturales de las naciones europeas en Hispanoamérica, sino tan sólo reducirla a sus verdaderas proporciones. Se quiere, entre otras cosas, impedir la circulación de un desatino como el de afirmar que Italia y Francia han contribuído tanto como España al establecimiento del catolicismo en América, y otros semejantes.

Esto es lo que se quiere, lo que se desea, lo que está resuelto a ponerse en práctica por los defensores de la Hispanidad. Con ello no se ha pensado jamás en conciliar derechos ajenos, sino en defender los propios. Lo que se está procurando es mantener en vigor pleno y normal el ser histórico de nuestras nacionalidades peninsular e hispanoamericana, las cuales, por arrancar todas de una raíz común, se hallan unidas por vínculos que nadie, ni los extranjeros ni mucho menos los de nuestro solar, tiene derecho a desconocer ni a destruir. Apoyándonos en la Historia, queremos evitar que se atribuyan a nuestro universo específico de cultura principios raciales

que por muy respetables y valiosos que sean no han intervenido para nada en su *constitución*, ni, por consiguiente, en su *esencia* propia. Esto no es xenofobia, sino simple respeto práctico a la verdad. A nadie puede en justicia extrañarle que se quiera mantener en vigor un patrimonio cultural como el nuestro, figura entre los más precisos de la Historia, y por lo mismo tampoco podría en justicia extrañarle que al verlo atacado se le defienda. Si esto es xenofobia, lo será sin nuestra culpa. Los culpables serán los que con toda clase de medios inconfesables pretendan avasallarnos. Porque debemos guardar fe y respeto a nuestros antepasados, por eso debemos proclamar una y otra vez que a nuestras naciones las hizo España y que el que pretenda, sin ser español o sin haber estado al servicio de España, haber contribuído al proceso histórico de tres siglos que las engendró e hizo llegar a la mayoría de edad, será necesariamente un falsario. Una vez más, lo podemos repetir, a ningún extranjero se le considerará como enemigo mientras no intente cosechar donde no ha sembrado. Porque el amor al prójimo, en su forma más perfecta, supone el amor a todos los prójimos sin excepción; por eso no ha sido obstáculo, sino al contrario, para el reinado de la justicia.

Osvaldo Lira, ss. cc.
Villanueva, 18.
MADRID (España).

EL CASTELLANO EN PUERTO RICO

POR
ANGEL-ANTONIO LAGO CARBALLO

La realidad social de Puerto Rico es rica en problemas de la más varia índole. Desde los demográficos a los religiosos, sin olvidar los político-administrativos. Pero en estas líneas se pretende, solamente, hacer referencia a una cuestión de apasionante interés para aquella isla: la de la enseñanza del castellano. El interés de este tema excede los límites—por amplios que sean—de la lingüística para invadir otros campos, y en especial el político.

Se hace preciso, antes de seguir adelante, una breve explicación histórica.

El 10 de diciembre de 1898 se estipulaba en París por los Gobiernos de España y de los Estados Unidos un Tratado, en cuyo artículo 2.° se decía: *España cede a los Estados Unidos la isla de Puerto Rico.* También en aquel Tratado se decía que *los derechos civiles y la condición de los habitantes de los territorios traspasados se determinarán por el Congreso de los Estados Unidos.* Hasta 1900 hubo un régimen militar, y en ese año se organizaba la isla bajo un nuevo régimen, con un gobernador, un Consejo Ejecutivo, nombrado por el presidente desde Washington, y una Cámara de Delegados elegidos por el pueblo puertorriqueño. Más adelante, en 1917, por la Ley Jones fué reorganizado el sistema, suprimiéndose el Consejo Ejecutivo, a la vez que se creaba un Senado, y la antigua Cámara de Delegados pasó a ser de Representantes, ambos de elección popular, con facultades de legislar en ciertas cuestiones locales, pero sujeta en sus deliberaciones al triple veto del gobernador de la isla, del

Congreso y del presidente de los Estados Unidos. Ahora bien, todos los cargos políticos de importancia son nombrados por el presidente norteamericano: el Gobernador (el actual, Luis Muñoz Marín, es el primero de elección popular), el procurador general, el comisionado de Cultura y los presidentes del Tribunal Supremo. Puerto Rico está representado con voz, pero sin voto, ante el Congreso de los Estados Unidos por un comisionado residente, elegido cada cuatro años por voto popular.

Esta es, muy en esquema, la estructuración jurídico-política de Puerto Rico. Pero a pesar de lo esquemática, permite contemplar la clave de la vida de aquel pueblo antillano: su falta de libertad en lo político, en lo económico y en lo cultural. Prescindamos de la presentación de argumentos que vengan a confirmar esta afirmación en sus dos primeros aspectos para centrarnos en el tercero y concretamente en lo ocurrido con el idioma, elemento tan decisivo en la vida cultural de un pueblo.

No es necesario recordar la frase de Nebrija sobre la lengua y el Imperio. Conformes estamos todos en lo que tiene de importantísima arma política para la expansión y conquista de un pueblo por otro. No debe extrañar, pues, que desde el primer momento se confiase al idioma inglés un importantísimo papel como medio de penetración norteamericana en Puerto Rico. Ya el *Report of the U. S. Bureau of Education*, comprensivo de los años 1897-1898, declaraba con referencia a la política escolar y a la enseñanza del inglés, que ésta no debía imponerse para no crear recelos. *Hay pocos ejemplos en la Historia de las naciones que hayan introducido obligatoriamente una lengua en tierras recién adquiridas, y todas esas naciones no han conseguido sino un claro fracaso de sus propósitos. Naturalmente, los Estados Unidos no van a seguir tal política ni un solo momento* (1).

Sin embargo, el primer comisionado de instrucción, Víctor S. Clark, que ejerció el cargo entre los años 1898-1900, estableció la enseñanza total de las asignaturas académicas en la lengua inglesa. No debió hallar el método demasiado práctico cuando poco tiempo después cambió el sistema, habiendo expresado al Gobierno de Washington sus razones de esta manera: *La justificación para el estudio de ambos idiomas* (*y no sólo el inglés*) *reside en que uno de ellos* (*el español*) *es el idioma vernáculo de la gran mayoría de la población escolar y seguirá por muchos años siendo el idioma de la enseñanza pública. Continuar como hasta ahora sería permitir que degenerase*

---

(1) *Report of the U. S. Bureau of Education*. 1897-1898. Tomo CXX.

en un «patois» vulgar y ajeno a la gramática. De este modo el español, sin dejar de mantenerse tenazmente aferrado en la simpatía popular, dejaría de ser un factor de fuerza en la cultura y en el progreso de ese pueblo (2).

Este criterio había de prevalecer poco tiempo. En 1902 llega un nuevo comisionado, el doctor Samuel McCune Lindsay, partidario de la hegemonía del inglés sobre el español. En seguida le sucede Riland P. Falkner, que impuso el inglés como lengua exclusiva y dejó el español como simple asignatura.

Así marcharon las cosas hasta 1917, en que el descontento y la protesta hicieron ver la inutilidad de aquella lucha entre ambos idiomas y los daños que de ella recibía la enseñanza. Entonces comienza a rectificarse, levemente, el criterio. Así el comisionado Miller quiere alternar el uso de las dos lenguas. Su sucesor, Juan B. Huyke, nada afortunado en muchos aspectos de su gestión, consigue una investigación por el Instituto Internacional de la Universidad de Columbia, cuyas conclusiones fueron las siguientes:

1) Que no se enseñase el inglés hasta el cuarto grado.

2) Que no se emplease la lengua inglesa como vehículo de enseñanza antes de haber completado los alumnos el séptimo grado.

3) La enseñanza del inglés, no sólo no había conseguido extender el conocimiento del idioma, sino que había perjudicado el dominio de la lengua materna.

Tampoco estas razonadas observaciones fueron tenidas en cuenta para la política del idioma. Y así se continúa hasta 1930, en que se nombra comisionado al profesor José Padín, concediéndole cierta libertad para actuar. Después de cuatro años de experimentos, estableció la enseñanza del español en todas las escuelas elementales.

Pero en el fondo, y permítasenos insistir una vez más en ello, en todo lo relacionado con el idioma inglés no hay sino un interés preferentemente político. Si alguna duda quedase, vendría a disiparla una comunicación del presidente Roosevelt al comisionado de Instrucción, don José M. Gallardo, elegido en 1936, en la que se expresaba en estos términos:

Es parte indispensable de la política americana que la próxima generación de ciudadanos americanos de Puerto Rico llegue a dominar la lengua inglesa, que es la de nuestra nación. Solamente a través del conocimiento de este idioma podrán los americanos puertorrique-

---

(2) Citado en «El destino de la lengua española en Puerto Rico», por Emilio Delgado, *Revista de Guatemala*, vol. III, año 1946. Se trata del texto de una conferencia pronunciada por el autor en febrero de 1946 en la Casa Hispánica de la Universidad de Columbia.

ños lograr una mejor inteligencia de los ideales y principios norteamericanos (3).

Este problema continúa en pie. Cuantos intentos se han hecho por los puertorriqueños para conseguir que la enseñanza se hiciese en español han encontrado siempre la más cerrada oposición. En 1946, la Legislatura Insular elaboró un proyecto de ley para que el castellano fuese el idioma de la enseñanza. El presidente Truman puso el veto al proyecto y explicó sus razones al gobernador de la isla, Jesús T. Piñero, de este modo:

No he considerado las ventajas del programa pedagógico que el proyecto introduciría en el sistema insular de escuelas públicas. Baso mi desaprobación, en lugar de eso, en la oportunidad de la medida y en mi creencia de que la cuestión del status político puertorriqueño sería confundida y su solución retardada por la adopción, precisamente ahora, de una nueva política sobre la lengua (4).

* * *

Ahora bien, bajo la acción de todo este régimen de enseñanza, ¿qué consecuencias ha tenido para el castellano esta interferencia y desplazamiento oficial por el idioma inglés?

Para contestar a esta pregunta hay que recurrir a los numerosos testimonios de distintas autoridades en los estudios filológicos. Podría decirse, con don Tomás Navarro Tomás, que el castellano en Puerto Rico camina «hacia un empobrecimiento lamentable», o, con el poeta Pedro Salinas, que lo que allí se está produciendo es una «desmoralización lingüística».

En el aspecto cultural—escribe Emilio Delgado en el citado trabajo—, *la penetración del inglés no ha influído en nada a las nuevas generaciones de escritores. Es más, se nota un revivir de lo español. Los escritores noveles miran otra vez a España como su tabla de salvación. No conozco ningún escritor o poeta de esta generación que pudiéramos llamar bilingüista, que se exprese literariamente en inglés. Búsquense las influencias literarias y se verá que, a pesar de todo, domina la influencia española. A veces demasiado señalada, pero es que no hay otra forma de defendernos.*

Al lado de este aspecto está el del empobrecimiento del idioma. Navarro Tomás acusaba esto cuando afirmaba que *en lo que el puerto-*

---

(3) Tomado del libro de Luis A. Santullano *Mirada al Caribe*. Jornadas 54. Méjico, 1945.

(4) Esta carta fué dada a la publicidad. La copio del diario de San Juan de Puerto Rico *El Mundo*, donde fué publicada el 28 de octubre de 1946.

rriqueño aparece en situación de inferioridad es en la falta de riqueza de vocablos para discurrir sobre diversos aspectos de la cultura y de la vida (5).

Esto trae como consecuencia el empleo de palabras inglesas, a veces castellanizadas, cuando no se produce un desplazamiento de la palabra española por la norteamericana. Pedro Salinas, en un discurso titulado «Aprecio y defensa del lenguaje», pronunciado en la Universidad de Puerto Rico en junio de 1944, hacía referencia a este problema con estas palabras:

Se leen con dolorosa frecuencia dislates lingüísticos que no atentan a una supuesta corrección del idioma ni a ninguna regla académica, sino a la naturaleza misma, al genio del español. Eso no debe dejar indiferente al puertorriqueño culto, que en tal caso pecaría de insensibilidad a su idioma, de falta de comprensión de su íntimo carácter y necesidades... Si los síntomas de desnaturalización inútil de la lengua, tan perceptibles y en aumento, no mueven a la acción y se deja suelta esa propensión al abandono de toda norma, considerando que no hay nada que hacer, adoptando la posición que yo llamo panglossista, es muy probable que a la lengua de Puerto Rico le esperen en un futuro próximo daños irremediables... Los países, o tienen ya una política del lenguaje, llámenla como la llamen, o necesitan con suma urgencia adoptar una (6).

No ha faltado quien, como el profesor puertorriqueño Rubén del Rosario (7) haya intentado justificar la situación invocando *la incertidumbre política de los últimos años, la superficialidad con que la gente culta ha visto siempre estas cuestiones, la zozobra que inspira el rumbo de nuestra cultura puertorriqueña aun a las personas mejor dotadas.* Contra esta actitud se rebela en muy interesante artículo la escritora María Teresa Babín de Vicente (8), rechazando la afirmación de Rubén del Rosario de que *fuera del vocabulario, en las otras zonas del lenguaje, la penetración del inglés es mucho menor* y rebatiendo la de que la influencia del inglés *en modo alguno amenaza el curso de nuestra hispanidad, pues es puramente superficial.* Por el contrario, dice María Teresa Babín de Vicente, *es preciso ahondar en el problema, dilucidarlo e invocar todas las fuerzas a nuestro alcance para conjurar los males que se arraigan cada*

---

(5) Departamento de Instrucción: *Programa de lengua española para las escuelas secundarias.* San Juan de Puerto Rico, 1933.

(6) Citado por Emilio Delgado.

(7) Rubén del Rosario: «La Lengua de Puerto Rico». Rev. *Asomante*, volumen II, núm. 2, abril-junio 1946. San Juan P. R.

(8) María Teresa Babín de Vicente: «Alrededor del lenguaje de Puerto Rico». Rev. *Asomante*, vol. II, núm. 4, octubre-diciembre 1946. San Juan P. R

día más profundamente en la expresión oral y escrita de los puertorriqueños.

Estas palabras dicen bien claro cuál es el ánimo de buena parte de la intelectualidad puertorriqueña. Existe una verdadera preocupación por el problema y se trabaja activamente en su solución. Buen índice de ello es, tanto la bibliografía en aumento sobre el tema (9), como las reuniones, por ejemplo, que celebran los maestros de español de la Facultad de Estudios Generales en la Universidad de Puerto Rico.

Desde España debe ser alentado todo este movimiento de defensa del idioma castellano en Puerto Rico. Hasta ahora lo hecho es tan poco, que no merece la pena reseñarlo. Hay un repertorio de posibilidades extraordinariamente amplio, que va desde la embajada literaria hasta el envío abundante de libros españoles, concretamente textos escolares, pasando por los estudios de filólogos que analicen las características de este interesante *laboratorio natural donde cabe advertir la acción de un idioma extraño en la lengua propia* (10).

Este deber nuestro exige medidas inmediatas. De la difícil situación del castellano en Puerto Rico—¡qué decir en Filipinas!—buena parte es culpa de España. Frente al móvil político que guía la acción cultural de otros países está nuestra absurda política del libro, que hace sea prohibitiva su adquisición en los países hispanoamericanos.

El problema del castellano en Puerto Rico es harto complejo y debe ser motivo de preocupación por parte de los españoles interesados, preferentemente universitarios e intelectuales. Desde aquí se puede laborar decisivamente en defensa de nuestro idioma.

Madrid, septiembre 1948.

Angel-Antonio Lago Carballo.
Director del Colegio Mayor Hispanoamericano
«Nuestra Señora de Guadalupe».
Donoso Cortés, 65.
MADRID (España).

---

(9) Ajeno a estos temas, me ha movido a escribir esta nota, el aspecto político de la cuestión. La bibliografía que he tenido a mi alcance aquí queda reseñada. Lamento no haber podido manejar otros trabajos—así uno de Pedro Angel Cebollero: «Suggestions for a Language Policy for the Public Schools of Puerto Rico», y sobre todo el *Atlas lingüístico de Puerto Rico*, obra monumental de don Tomás Navarro Tomás.

(10) SANTULLANO. Obra citada.

A LA ESCALA DEL MUNDO

POR

MANUEL RIERA

El universalismo del mundo hispánico es su aportación más fundamental y valiosa al progreso de la cultura y la civilización. Como en los hijos se perpetúan los caracteres de los antepasados, así todo el mundo de raíz y habla hispánica perpetúa, superándolos y completándolos, los principios de universalismo heredados de la común cultura romano-cristiana y del humanismo renacentista de la contrarreforma católica.

Es una lamentable equivocación el creernos perpetuamente señalados por complejos diferenciales insoslayables. Esta psicosis de alejamiento es propia solamente de algunos arbitristas rústicos y atrasados, ya que nuestros grandes talentos y personalidades más representativas han tenido siempre el tono y la categoría de símbolos de valor universal.

Si intentamos un análisis intelectual riguroso y desbrozamos el camino de las demagogias fáciles y los sentimentalismos antihistóricos, hemos de aceptar un doble examen y una lógica consecuencia.

Hemos de ver cómo no fué un auténtico universalismo el tan ponderado del mundo romano, aunque hayan querido interpretarlo así los inteligentes exégetas y entusiastas propagandistas que empiezan con el austero Mommsem y acaban con el brillante Ortega. Ni tampoco tiene los rotundos y completos caracteres del universalismo, el tan pregonado de los humanistas laicos desde Grocius a Erasmo, que después de la deslumbrante variación de Goethe es recogido con pre-

tensiones de validez absoluta en obras tan diversas en apariencia y tan religadas en el fondo como las de Bertránd Russell, Toynbee y Emery Reves.

La consecuencia ya la coligen los estudiosos de raza y vocación, hombres que tienen dimensión y capacidad de futuro y en cuyos ojos brilla fulgor de historia. El auténtico y completo universalismo es el que el cristianismo significó desde Pablo de Tarso a Agustín de Hipona en el mundo romano y el que recogió con vigor de sangre nueva y fecunda el mundo hispánico desde Isidoro de Sevilla a Raimundo de Peñafort para levantar las cimas de Luis Vives y Francisco de Vitoria.

Al pretendido universalismo de la cultura romana le falta la dimensión del hombre libre que vive por sí y sustentado por una arquitectura de valores que lo justifican y lo salvan. El mundo romano no conoció al hombre libre, sino al hombre dependiente y en función del Estado. El ciudadano se engarzaba en una compleja, variante y modulada estructuración cívica fuera de la cual no tenía derecho que le defendiera ni sociedad que lo amparara. Si Séneca y Lucano tuvieron, como un grito de altanería hispánica, un momento de rebelión que los dignifica ante la historia con un gesto que puede parangonarse con los clásicos de Catón y Cicerón, pronto se vieron ahogados por aquella organización de colectivismo integral que obligaba a todos a la donación de su íntima y diferenciada personalidad, so pena de verse alejados de los muros de la ciudad con la invitación al suicidio por parte del príncipe.

Se ensayaron todas las formas de organización jurídica y social en modelos válidos para todos los tiempos, y con los nombres de Monarquía, Consulado, Dictadura, República e Imperio se estructuró un ciclo completo de historia y grandeza, sacrificando a la personalidad individual y desconociendo la esencia, dignidad y dimensión del hombre.

Luego otro momento que magnifica la obra del hombre en la tierra, que fué la sorprendente resurrección de la cultura antigua adaptada a las nuevas condiciones del desarrollo humano que se llamó el renacimiento humanista, trajo consigo otra deslumbradora esperanza de universalismo. Desde Erasmo a Luis Vives y Tomás Moro va una línea que se desvía con Grocio y los laicos y que coincide con la circunstancia política en que se desborda en el mundo la estupenda floración del pensamiento y la acción de los pueblos hispánicos.

Pero mientras queda válida y definitiva la posición de afirmación del concepto y valor del hombre con posibilidades ilimitadas en el mundo de la cultura y la libertad entendidas cristianamente,

se pasa en un segundo momento con los llamados humanistas laicos a la desintegración de la universalista figura de la cristiandad y a una quiebra de los valores religiosos en que se fundamentaba el concepto jurídico del derecho natural y el concepto moral del bien común.

Así, aquel primer momento de auténtico universalismo sólo es recogido y servido por los pensadores, fundadores y adelantados hispánicos que desde Vitoria y Suárez predican la igualdad de todos los pueblos y razas ante Dios, la superior dignidad del hombre por encima de la sociedad y la posibilidad de un desarrollo integral de la cultura.

Pero, aparte estas dos líneas, la una fiel y la otra desviada, algo le faltó a este momento histórico. Y ello fué la que podríamos llamar la dimensión científica con amplitud telúrica que sería la comprensión y el dominio del cosmos. La física y los descubrimientos geográficos empiezan a romper las nieblas de la tierra incógnita y del mar tenebroso. Pero el concepto íntimo del universo todo con su panorama de tierras y hombres y leyes físicas y morales todavía no es completo. Se rasgó el velo del misterio, y en este gesto de valor correspondió gran mérito a nuestros antepasados, pero no se puede predicar un auténtico universalismo de la ciencia y del espacio hasta que la revolución espacial intensiva de la técnica, según certera frase del profesor Antonio de Luna, se conjuga con la herencia del humanismo romano-cristiano que han conservado fervorosa y abnegadamente los hombres y los pueblos hispánicos.

Es hoy cuando ya se puede hablar *de un mundo*, no sólo en el sentido conceptualista y del filosófico «deber ser» que hasta hace poco tenía nostalgias de utopía, sino en el tangible, concreto e inmediato de nuestra relación de contacto, convivencia y poder. Hoy puede tener un éxito grandioso de comprensión y asentimiento, porque explica nuestro tiempo y nos proyecta en el futuro, un libro sensacional como el de la *Anatomía de la paz*, de Emery Reves, que es un esfuerzo para definir y situar la posición universalista en el mundo de las relaciones sociales e internacionales.

Desde nuestro punto de vista hemos de suscribir y aplaudir su visión de la marcha del hombre como ser político desde las primeras agrupaciones hasta la sociedad mundial, que la cultura y la técnica han hecho una realidad y una necesidad. Y ello por los caracteres de interdependencia entre la gran familia de las naciones y por la necesidad de estructurar la paz al servicio de un derecho superior. Pero hemos de negar rotundamente la solución de universalismo laico que se entronca con aquella desviación del humanismo rena-

5

centista de que hemos señalado. El capítulo en que estudia el que ingenuamente llama el fracaso de la religión es la condenación del libro desde el doble punto de vista del doctrinarismo filosófico y de la verdad histórica. Acepta la necesidad de una ley constitucional universal si con las terribles posibilidades de la era atómica las distintas soberanías nacionales, celosas y excluyentes, al negar el principio único de la moral y del derecho, no han de provocar con la apelación a la fuerza el suicidio de la humanidad.

Pero hijo de aquella tradición laica, hermano de la tecnocracia de un Bertran Russell y del pesimismo de un Toynbee, reflejo de la psicosis de decadencia y catastrofismo, desconocedor de la fidelidad que los pueblos hispanos han mantenido a la esencia universalista de la romanidad cristiana, señala una necesidad y hace un diagnóstico, pero no tiene el valor y la altura de proponer una solución.

Y, no obstante, por vez primera en la historia se dan las condiciones todas que permiten hablar a la escala del mundo en lenguaje de universalismo integral. Si fué preparado desde el mundo romano y fué comprendido en el Renacimiento, hasta hoy no ha podido ser actuado con dimensión integral. Porque el universalismo es tanto una teoría y una aspiración de los espíritus más esclarecidos cuanto una posibilidad actuante.

Con nuestra vocación universalista interpretamos y servimos con eficacia a nuestros pueblos y otra vez los situamos en el escenario como protagonistas del mañana. Porque sabemos de nuestro afán centenario, que nunca como hoy se entronca con el momento histórico de construir con ilusión y con fe un mundo más justo, más a la medida del hombre, cuando la cultura y la técnica unidas y paralelas permiten por primera vez hablar a la escala del mundo.

Manuel Riera.
Asociación Cultural Iberoamericana.
BARCELONA (España).

SITUACION ECONOMICA DE ESPAÑA EN 1948

POR

JUAN VELARDE FUERTES

Panorama general.

El año 1948 supuso para la Economía española, fundamentalmente, la desaparición de la tendencia inflacionista existente a partir de 1939, agudizada sobre todo desde 1945. Como veremos más adelante, esta desinflación—para emplear el término en el sentido que hoy se está generalizando, o sea la desaparición de la presión de los precios, contrapuesto al de deflación o colapso en su estructura—se muestra muy moderada en cuanto a los índices de coste de vida. En algunos terrenos, sin embargo, como el mercado bursátil, por ejemplo, la influencia es destacadísima, y podemos afirmar que la depresión en los valores de renta variable es una de las características de nuestra coyuntura en el pasado año. El campo de la producción, en cambio, no ofrece modificación apreciable, uniéndose a la limitación de compras en el extranjero y a la dificultad de conseguir créditos suficientes para subvenir las necesidades actuales, salvo la excepción de la República Argentina. Esta falta de créditos actúa tanto sobre la renta nacional presente, al reducirse lógicamente la cantidad disponible de bienes, como sobre la futura, al no poder importar el capital necesario para reponer el utillaje español, necesitado de renovación. La evolución política internacional que tiene lugar en 1948 originó un creciente acercamento entre los Estados Unidos y España, lo que hace esperar una ayuda en el te-

rreno económico por parte de Norteamérica, hoy el primer país acreedor del mundo. La devaluación de la peseta, recientemente dictada para fomentar numerosas partidas de nuestro comercio internacional, mejorará también, si no surgen complicaciones, la situación económica, por lo que tal desvalorización merece destacarse dentro del panorama general de los acontecimientos financieros ocurridos en España durante el pasado año.

A continuación pasamos a estudiarlos con algún mayor detenimiento.

BOLSA.

La depresión iniciada en 1947 se agravó durante todo 1948, tanto en cotizaciones como en volumen operatorio. El siguiente cuadro lo muestra claramente (1):

CONTRATACIÓN (millones de ptas. nominales)

	Fondos públicos	Acciones	Obligaciones	Total
1946..	5.479	2.307	989	8.775
1947..	4.055	1.988	1.042	7.067
1948..	4.081	1.089	795	5.965

INDICES DE COTIZACIÓN (enero-junio 1936 = 100)

	Fondos públicos	Acciones	Obligaciones
1946..	114,83	235,02	116,40
1947..	113,23	320,94	113,33
1948..	112,10	229,11	105,53

El 9 de abril se publicó un decreto del Ministerio de Hacienda anulando la obligación de constituir la reserva especial, disposición que indudablemente tiene un carácter antideflacionista y que trató de influir en la Economía nacional a través del aumento en los dividendos, al traducirse en un incremento de la circulación monetaria, por un lado, y una subida de cotización de las acciones, por el otro, al crecer su rentabilidad. Sin embargo, fué de poca importancia en

(1) Las cifras tomadas del Ministerio de Hacienda, Dirección General de Banca y Bolsa. Comité de Enlace de las Bolsas de Comercio, Memoria de su actuación en el período de 14 de enero de 1941 a 31 de diciembre de 1948, Imprenta de la Bolsa, Madrid, 1949, pág. 13, y del *Boletín de Estadística*, año X (2.ª época), núm, 49, enero 1949, págs. 97-98.

la realidad su repercusión en los mercados bursátiles. Por estas fechas extrañó también la nula influencia del anuncio de la posible entrada de España entre los países beneficiarios del plan Marshall. La tendencia constante hacia la baja se hace sin una gran presión del papel, existiendo en algunas sesiones del mes de abril cierta reacción al alza, pero indudablemente producida por causas endógenas, ya que las circunstancias exteriores, como el plan Marshall aludido antes y la victoria democristiana en las elecciones de Italia, no se traducen en nada positivo.

Esta clara huída de los capitales del mercado de acciones hace que para conseguirlos se empleen los procedimientos clásicos de las épocas deflacionistas: la emisión de valores de renta fija. La causa de esta preferencia de las obligaciones no se encuentra sólo en el hecho de que al bajar el índice de precios la renta fija aumenta su poder adquisitivo, sino también en que así como en épocas de inflación forzosamente todas las empresas tienen grandes ganancias, y con ello se comprende la tendencia a formar parte de ellas, en cambio, en las épocas de depresión, no se desea generalmente pertenecer como miembro de una empresa más que en concepto de acreedor principal y primero, caso del obligacionista, aunque el rendimiento por acción sea análogo.

Lo que acabamos de exponer se muestra claramente en los mercados españoles. Así se celebró con éxito completo la emisión de 300 millones de pesetas en obligaciones de la RENFE, que se cubrieron con exceso, pues en el prorrateo de las peticiones de más de 5.000 pesetas únicamente correspondió a los peticionarios el 78,57 por 100 de lo solicitado. Este buen resultado animó a diferentes compañías a presionar sobre el campo del ahorro de esta manera, como ocurrió, por ejemplo, con Iberduero, Electra de Langreo, Cros, Tudela Veguín, etc. Otra emisión de renta fija que tuvo franco éxito fué la de 300 millones de pesetas de cédulas de reconstrucción nacional.

Las elevadas cifras emitidas en renta fija causaron cierta preocupación en los medios financieros, pues existía duda sobre las posibilidades de absorción. Sin embargo, el tino con que se verificaron obvió todos estos inconvenientes, debido sobre todo al escalonamiento con que aparecieron. Al mismo tiempo sus cotizaciones en Bolsa, en esta época de descensos, se mantiene sensiblemente a la par.

La presente situación bajista del mercado de valores obedece a una cantidad enorme de razones reunidas, que reseñamos a continuación:

1) La baja conseguida en la circulación fiduciaria; 2) La supuesta restricción de créditos que se operó durante 1948; 3) La subida del

tipo de interés junto a la disminución de créditos bancarios, aumentando el Banco de España todos los tipos, singularmente el de descuento, desde el 4 al 4,5 por 100; 4) El equilibrio presupuestario, desaparición del presupuesto extraordinario y una mayor austeridad administrativa; 5) La desatada especulación inmobiliaria, efectuada sin ninguna base real, la cual acarreó con su caída un pánico indudable a los innumerables bolsistas bisoños que pululaban por los parquets, produciendo, por razones psicológicas, una venta y baja considerable en otras acciones de seguridad y solvencia totalmente diferentes a las de muchas inmobiliarias. La situación de éstas se agrava además por la restricción de créditos hipotecarios y créditos en general, las dificultades de adquisición de materiales de construcción y la saturación de la demanda de pisos caros, actividad preferente de estas empresas.

Otras causas de la baja de valores se deben a la ley de ampliación de capitales del año 1947 y al descenso que se deja sentir en los precios, producido tanto por las buenas cosechas agrícolas de 1947 como por la activación del comercio exterior.

Sin embargo, en la primera semana de agosto comienza una subida general, que perdurará a lo largo de todo el mes. Las acciones bancarias son las que desde el primer momento tienen mayor tendencia hacia el ascenso, pues esperaban una mejora en los dividendos de la reunión del Consejo Superior Bancario. Según expuso la prensa de información económica, existían dos planes sobre este punto: el reparto de un dividendo en acciones a cargo de la reserva, aunque con limitaciones, de un lado, y la modificación del tope de reparto de dividendos, que es hoy del 6 por 100 sobre el capital y reservas acumulados, por otro; pero teniendo en cuenta que en muchos Bancos las reservas le igualan a aquél, el dividendo era de un 12 por 100 del capital, cifra ya de importancia. Por fin se aprobó la entrega de acciones a cuenta de reservas, en los casos en que los Bancos las tuvieran ya constituídas iguales o superiores al importe del capital social desembolsado, según informó *Fomento de la Producción*. La segunda fórmula de autorizar una subida en el tope del 6 por 100 sobre capital y reserva acumulados para los dividendos fué desfavorablemente informada por sus muchos inconvenientes. El ejercicio de la Banca privada es de todos modos muy favorable, debido al incremento del tipo de interés. Los rumores llegados a la Bolsa acerca de estos asuntos explican muchas de las variaciones que en agosto y septiembre sufrieron las acciones bancarias.

A lo largo de agosto el ascenso se hace con gran rapidez y opti-

mismo, habiéndose dado de esta anómala situación varias interpretaciones. Una de ellas es la mayor facilidad existente en época de vacación de efectuar operaciones de compra—basta un simple mandado al agente o Banco—frente a las dificultades de venta, ya que generalmente no se tiene papel a mano, pues se encuentra en los lugares habituales de residencia, en cajas fuertes o depositado. La consecuencia es el aumento de la demanda sobre la oferta, y el subsiguiente aumento en sus cotizaciones. Según otros comentaristas, la subida se debe a la baja cotización y buena rentabilidad que presentaban numerosos valores de gran solidez, lo que incitó su compra, produciéndose en cadena las reacciones que determinaron el alza general.

Otros se inclinan más bien a creer que la variación en la tendencia de las cotizaciones estriba en el aumento de circulación fiduciaria experimentada en el mes de julio.

Esta línea ascendente e inesperada de agosto sufre una metamorfosis completa al llegar septiembre, que comenzando con una semana de fuertes subidas, tiene ya en algunos valores ciertas inflexiones significativas, aumentadas a la siguiente semana, en la que aún predominó el signo alcista, transformándose en baja decidida en la tercera semana del mes, que alcanza su final en los primeros días de diciembre.

De nuevo comenzaron las explicaciones sobre las causas de la baja. En algunos medios se achaca a la situación internacional, que propaga su nerviosismo a la Bolsa, no incitando a las inversiones. Otros se refieren a la influencia de los descensos que tienen lugar también en las Bolsas extranjeras, y hay también quienes, mirando el panorama español, se ocupan de los efectos de la escasa circulación fiduciaria existente y hablan de la disminución de los créditos concedidos por la Banca española. Sin embargo, según rumores que circulan con insistencia, el verano pasado registró un aumento claro en los créditos bancarios, atribuyéndose el hecho a las peticiones que se ven obligadas a hacer empresas que en la etapa inflacionista subvenían sin ningún inconveniente todas sus necesidades de dinero líquido.

Para detener la baja no tuvieron influencia destacable ni la puesta en circulación por el Banco Español de Crédito de una acción a la par por cada diez viejas, ni la reanudación en el pago de las obligaciones del Gobierno Imperial de Marruecos. Así, a finales de noviembre, las cotizaciones alcanzan los valores más bajos en renta variable desde 1946, esperando algunos que la baja tienda a agudizar-

se como consecuencia de las restricciones eléctricas, sobre todo para los valores de empresas productoras de energía.

En el *Boletín de las Cortes Españolas* de 22 de noviembre del pasado año apareció el Proyecto de Ley sobre los Presupuestos generales del Estado para el ejercicio económico de 1949, que ya son comentados ampliamente en los días finales de este mes de noviembre. Los gastos que se presupuestaban ascendían a 16.629.674.999,50 pesetas, con un aumento de 1.500 millones sobre el ejercicio de 1948, y los ingresos a 16.070.570.118,00 pesetas. El déficit de más de 500 millones que se observa no se producirá en lo sucesivo, pues se espera un aumento en las contribuciones en la cuantía necesaria para equilibrar los estados.

DINERO Y PRECIOS.

Después del incremento constante de la circulación fiduciaria en el año 1947, que creció desde 21.336 millones de pesetas en enero a 25.087 en diciembre, 1948 supone un cambio total del panorama, porque incluso a lo largo de gran parte de él la tendencia circulatoria es más bien decreciente, como vemos a continuación :

	Millones de pesetas (1)		Millones de pesetas (1)
Enero...	24.375	Julio ...	24.069
Febrero ...	24.870	Agosto.. ...	23.828
Marzo.. ...	24.361	Septiembre ...	24.371
Abril ...	24.159	Octubre ...	24.921
Mayo...	23.921	Noviembre ...	24.597
Junio ...	23.743	Diciembre. ...	25.559

(1) Sin incluir los billetes de menos de 25 pesetas.

(1) Sin incluir los billetes de menos de 25 pesetas.

El índice general de precios continuó creciendo, aunque a un ritmo menor que el de años anteriores. La evolución de los índices ponderados de precios al por mayor (1940 = 100) es ésta (2):

Enero ...	257,8	Julio ...	258,4
Febrero ...	257,3	Agosto ...	264,5
Marzo ...	254,2	Septiembre ...	267,5
Abril ...	251,5	Octubre ...	270,3
Mayo ...	252,9	Noviembre.. ...	271,5
Junio ...	256,2	Diciembre.. ...	270,9

(2) Cfs. *Boletín de Estadística*, año X (2.ª época), enero 1949, núm. 49, página 149.

Por tanto, la baja se reduce a los cuatro primeros meses, superándose ya en julio el índice de enero. Como dice en su *Memoria* el Banco de Aragón, esta subida no se debe a causas monetarias, sino a la escasez de bienes disponibles, cuyo análisis se podrá ver en los apartados siguientes.

Energía eléctrica, carbón y petróleo.

Energía eléctrica.—La industria eléctrica tiene un incremento notable en el mes de agosto con la puesta en marcha del Salto de las Conchas, de la Fenosa, con una capacidad de 100 millones de kilovatios-hora al año. También en agosto comenzó su producción la central térmica de Burceña, propiedad de Iberduero, con una potencia de 70 millones de kilovatios-hora al año. Muy interesante asimismo es la noticia de que la Unión Eléctrica Madrileña, mediante un canje de títulos con elementos españoles radicados en América, dispondrá de las divisas suficientes, dos millones de dólares, para adquirir maquinaria imprescindible con destino a sus programas de expansión.

En los ocho primeros meses del año, el consumo de electricidad se incrementó en un 6 por 100, pero luego disminuyó bastante, por lo que, en suma, 1948 será ligeramente inferior a 1947. Este descenso se equilibrará con la terminación del salto de Traspaderne, de las obras en la línea Saltos del Duero-Bilbao, y la mejoría grande que experimentará como consecuencia la industria vasca.

Carbón.—En los primeros meses del año no se consigue sobrepasar las cifras de producción de carbón de 1947, lo cual provocó la necesaria reacción en todos los medios interesados, y como las causas de la baja en la producción del carbón son muy variadas, a corto plazo sólo se pudo actuar de una manera: aumentando, por el Decreto de 23 de abril, sus precios de tasa, con objeto de remunerar mejor el capital y trabajo, dejando a la libre disposición de las empresas productoras las cantidades que sobrepasen su producción normal. El aumento de precios fué de 50 pesetas tonelada métrica, elevándose, en su consecuencia, las tarifas de la RENFE, los productos siderúrgicos—entre el 21 y el 34 por 100—y el cemento, y a partir del 1 de mayo los precios de las briquetas. Ya en las cifras del mes de abril se notó la influencia de esta disposición, pues la falta de asistencia de los mineros se redujo en un 50 por 100 y la producción aumentó sensiblemente. La cifra fué de 1.021.679 Tm. de carbón, frente a 976.095 Tm. en la misma fecha del año pasado. La situación se presenta además halagadora por las amplias perspectivas de

la cuenca de La Camocha, que se espera aumente pronto su producción en 350.000 Tm., y los nuevos descubrimientos de la zona palentina. Además, de acuerdo con el nuevo Tratado comercial con Gran Bretaña, se importarán 700.000 Tm. de carbón inglés, aunque los consumidores se quejan de que, con algunas excepciones, llega mal lavado, de calidad floja y sus clasificaciones no tienen la rigurosidad antigua; también ofrecen buenas perspectivas las posibles importaciones de combustibles sólidos norteamericanos y sudafricanos.

La producción mensual sigue sobrepasando, a lo largo del año, el millón de toneladas; en julio se alcanzan 1.029.216 Tm., y en septiembre 1.005.778. La demanda, de todas formas, está muy insatisfecha, y es urgente salir de este millón de toneladas, por aumento de producción o de importación.

Petróleo.—Fué muy favorablemente recibida la noticia de la futura ampliación de la refinería petrolífera existente en Cartagena, propiedad del I. N. I., con participación de capital norteamericano, debido a su proximidad a las zonas productoras del Oriente Medio, barajándose también los nombres de Tortosa y Baleares. Fundamentalmente esto supondrá una vinculación española con los amigos países árabes, como lo es la de Santa Cruz de Tenerife con respecto a Iberoamérica, causando una clara mejoría en nuestras posibilidades energéticas.

Metalurgia y Siderurgia.

La *industria siderúrgica*, al ir resolviéndose el problema del carbón, va mejorando sus posibilidades, aun encontrando ciertos inconvenientes en la producción de mineral, ya que en abril el coste por tonelada métrica era de unas 71 pesetas y el precio medio de venta de sólo 52,65 pesetas. La situación se vió favorecida al elevarse el precio en unas 10 pesetas por tonelada métrica. Generalmente las Empresas siderúrgicas procuran también controlar las minas de hierro que les interesan especialmente, como hizo recientemente Altos Hornos con Orconera.

Todo ello ocasionó un aumento en la producción, originando una baja notable en el mercado de Bilbao para toda clase de productos siderúrgicos. Es tal la avidez que siente la economía nacional, que vemos muy difícil que pueda ocurrir una crisis en esta industria; por otro lado, algunos de sus derivados son también ampliamente demandados en el exterior, como ocurre con los tubos fundidos—se nos ha ofrecido la construcción de grandes oleoductos—, que son de mejor calidad y precio inferior al de otros países.

Es igualmente de interés la subida considerable en los precios del *plomo* español, alcanzando cifras cercanas a las del acero galvanizado. La enorme demanda hizo necesario intervenir en julio la circulación de este metal y su chatarra, prestando atención, al propio tiempo, «a las necesidades preferentes de exportación».

La situación del *mercurio* es muy favorable, alcanzando cifras excepcionales las ventas realizadas en Almadén. Los Estados Unidos, para luchar contra el Cártel hispano-italiano «Mercurio Europeo», han elevado sus aranceles, temiéndose también que se verifique un «dumping» por parte de Yugoslavia. Como índice expresivo de la buena marcha de este metal español diremos que el 1 de mayo ya se llevaban vendidos más de 40.000 frascos, cuando en épocas normales las ventas de todo el año, según *El Economista*, oscilaban entre los 30 y los 40.000.

Un metal que está atravesando un período de crisis es el *estaño*, habiendo tenido que cerrar varias minas. Estas minas marginales confían en que el precio se eleve de 60 a 80 pesetas kilogramo, para ponerse en explotación, aunque el mercado ya va estando bien abastecido de este metal. Parece ser que, con objeto de representar a los mineros de peor situación económica, se constituyó en Madrid la Central del Estaño, S. A., con participación de mineros, fundidores y almacenistas. Será de gran interés observar la evolución de esta empresa, que en el mes de octubre logra que este metal alcance 72 pesetas kilogramo sobre almacén consumidor.

TRANSPORTES.

Aunque lentamente, debido a los grandes destrozos originados por la guerra, va aliviándose la situación del *transporte ferroviario*. Las siguientes cifras, referentes a los siete primeros meses de 1947 y 1948, lo prueban claramente :

	Viajeros-Kilómetro transportados	Vagones cargados	Toneladas Km. movidas
1947	3.920.000.000	1.695.000	2.833.000.000
1948	4.181.000.000	1.749.000	3.301.000.000

Este transporte experimentará pronto una mejora al disponer la RENFE de mayor número de carriles y traviesas, destinados sobre todo a renovar los tendidos, esperándose repercusión favorable en el abastecimiento de carbón. A ello coadyuvará la aportación argentina de 500.000 traviesas de quebracho para la RENFE. Esta ha su-

bido recientemente sus tarifas en un 7 por 100 aproximadamente, a causa, sobre todo, del aumento en el precio del carbón.

El transporte por carretera va mejorando al disponerse de mayor número de unidades de importación. Dentro de las directrices generales del I. N. I., parece señalarse, íntimamente conectada con nuestras posibilidades metalúrgicas, la construcción de una empresa de construcción de automóviles en España, colaborando el Banco Urquijo y el I. N. I. con patentes de la casa Fiat. Una empresa de este Instituto, la Nacional de Autocamiones—antes Hispano-Suiza—es la productora de los camiones *Pegaso* que circulan en cantidad creciente por las carreteras españolas.

La *construcción* naval se relaciona, en parte, con la situación de la producción siderúrgica. Según datos del Lloyd's, el 30 de junio España tenía en construcción 113.000 Tm., ocupando el puesto noveno del mundo, siendo esta cifra escasamente inferior a las de Dinamarca y Estados Unidos, que ocupan los puestos octavo y séptimo. De particular interés son las peticiones que reciben los astilleros españoles para efectuar construcciones con destino a diversos países escandinavos, tanto por la buena calidad de la construcción española como por la saturación de las gradas nórticas y el favorable tipo de cambio de la peseta con relación a la corona sueca. El cumplimiento del protocolo Franco-Perón exigirá también que se aumente la actividad de nuestros astilleros.

Las novedades principales que existen en el campo de los *fletes* residen en el magnífico contrato conseguido por la Naviera Bilbaína para transportar varios miles de toneladas de carbón de Inglaterra a Argentina, como flete de retorno para los cargamentos de trigo, que sufren, a partir del pasado marzo, un aumento de 25 pesetas tonelada métrica, y la disminución de los precios de transporte de cabotaje, que habían llegado a ser más caros que las tarifas de ferrocarril.

De gran importancia es el restablecimiento de las *primas a la navegación* por parte del Gobierno, al parecer con objeto de compensar las pérdidas del cambio oficial de las divisas.

La noticia más interesante del año en materia de *transporte aéreo* es la puesta en marcha de la gran empresa «Aviación y Comercio», con capital de 100 millones de pesetas, destinada al tráfico de mercancías, tanto para el extranjero—casi exclusivamente frutas—como para el interior de España. La Iberia continúa con su creciente desarrollo.

En *aceite* se ha registrado una mala cosecha. En *azúcar* se moltu-rarán dos millones de toneladas de remolacha. La de reserva va a pagarse a precios que oscilan entre las 800 y las 1.000 pesetas tonelada, con lo que continuará el incremento de su cultivo. Por otro lado, la cosecha de *trigo* cubre sólo el 50 por 100 de nuestras necesidades, con unos 25 millones de quintales métricos. De *centeno* se recogieron cuatro millones; de *cebada*, 14,5 millones; de *avena*, cinco; de *habas*, uno: de *algarrobas*, 0,5; de *maíz*, seis, de *lentejas*, 0,17; de *yeros*, 0,35; de *almortas*, 0,30; de *guisantes*, 0,20; de *garbanzos*, de 0,8 a 0,9, y, por fin, de *judías*, algo más de un millón de quintales métricos. La cosecha de *naranjas* se presenta bien de peso, aunque no en cantidad grande. Se calcula una recogida de 650.000 toneladas métricas, proyectándose la exportación de 200.000 a Inglaterra, 100.000 a Francia y 100.000 al resto de Europa. Prosigue satisfactoriamente la exportación de *frutas* por vía aérea, con albaricoques desde Zaragoza y uvas de Levante desde Manises, así como mandarinas, fresas, fresones, plátanos, tomates y melones. Merece destacarse también la ampliación de capital de «Frutos de Asturias Enol, S. A.», con el fin principal de industrializar la manzana.

En cuanto a precios, señalemos que son satisfactorios los pagados hasta ahora por la naranja. El descenso constante que experimentaba el de las frutas secas parece haberse detenido, aunque el número de transacciones es más bien escaso.

En la campaña de 1948-49 es probable exista una estabilización en general de los precios del *vino*, afirmando, sin embargo, algunos comentaristas que, si basándose en que la última cosecha fué más baja que la anterior—15 millones de hectolitros, frente a 22—, los productores intentan aumentar los precios, la demanda puede reaccionar violentamente, reduciéndose con brusquedad y originando una crisis.

El *tabaco* recogido en la última cosecha asciende a 14.000 toneladas, con un valor de 100 millones de pesetas.

La sequía, al influir sobre los *pastos*, perjudica de manera clara nuestra cabaña. Para solucionar el problema de los piensos se prohibió fabricar cerveza, con lo que la cotización de la cebada cayó verticalmente, facilitando además esto el mantenimiento del ganado de tiro al agricultor medio, aunque dificultando su adquisición, pues con la baja de precios de la cebada disminuyen sus ingresos.

Una noticia muy interesante para la economía agraria española es la normalización creciente de los suministros de *fertilizantes*, lo

que motivó que en agosto circulasen abonos y anticriptogámicos en cantidad no vista desde hace muchos años. Los fosfatos siguen viniendo de Egipto, así como de Sfax, por lo que las fábricas de superfosfatos funcionan normalmente, esperándose existan ya en cantidad para la siembra de otoño. El cupo concedido de nitratos es mayor que el del año pasado, y en septiembre seguían subiendo las cifras de producción de potasa. Además, los precios de fosfatos y potasas son moderados.

Otras producciones.

Una industria que sufre crisis que alarma a conserveros y armadores es la *pesquera* y de *salazón*, debido a la mejoría experimentada en la alimentación, pues funciona el pescado como un clásico bien inferior. La producción, de todos modos, siguió aumentando, a pesar de la disminución en los rendimientos de los caladeros habituales, lo que exigirá un aumento en las exportaciones para mantener el rendimiento económico en las industrias. Del 5 al 10 de julio se reunió en San Sebastián la Asamblea de Armadores de Pesca de Altura, aprobándose en ella importantes resoluciones, entre las que destacan la reducción del número de pesqueros, solución al problema del combustible, disminución de tarifas ferroviarias y libertad de precios y distribución.

En la *industria textil* se ha normalizado en los últimos meses totalmente la producción de lana, por lo que los telares se encuentran más que provistos. Unido a esto apareció en el mercado una paralización notable en los negocios, a causa de la huelga de compradores, lo que preocupa a los industriales, muchos de los cuales habían montado instalaciones que producen a costes elevados y ahora se encuentran totalmente en la zona submarginal. Además de la lana se espera que pronto mejore, por aumento de la producción nacional e importaciones, la situación del algodón, y otro tanto ocurrirá con las fibras artificiales, cuya gran fábrica de Torrelavega, de la Sniace, ha comenzado a producir recientemente 1.000 kilogramos diarios de rayón, esperándose que a fines de año se hayan alcanzado los 10.000 diarios, ya que el rayón español es ampliamente solicitado en el exterior.

La *industria del calzado* está pasando por una grave coyuntura, debido conjuntamente a la superproducción que originó la libertad de precios y al subconsumo causado por la subida de éstos. Cerrados los mercados de exportación, los industriales temen actualmente que,

debido a la baja también experimentada en los cueros, algunos fabricantes empiecen a producir mucho más barato.

La especial contextura de la producción española de *papel*, agravada además por la carestía de materias primas, explica la evolución de este mercado. Los papeleros demandan libertad de precios, mientras éstos descienden a causa de la escasez de pedidos. La carestía que, pese a todo, se experimenta, repercute en el mercado editorial, como expone en su última *Memoria* «Espasa-Calpe», disminuyendo el número de obras españolas vendidas, aumentando, en cambio, las argentinas y mejicanas.

El mercado del *cemento* pasa también por momentos críticos. Debido al cupo de carbón concedido aumentará de tal manera la producción que se espera se formen incluso «stocks». Esto, unido a la crisis de las inmobiliarias, ha ocasionado una violenta baja en un 30 por 100 en los precios, siendo además de notar que se ofrecen con facilidad cargamentos enteros a los precios vigentes. Paralelamente se ha aprobado por el Consejo de Ministro una sobretasa de un 20 por 100, esperándose que esta medida ocasionará a la larga una mejoría en la industria de la construcción, que, teniendo en cuenta la actual estructura económica de España, aún ha recorrido muy poco camino en la ruta de su expansión dentro del llamado *ciclo de la construcción* en teoría coyuntural.

Consumo.

La deflación persistente produce la que se ha dado en llamar *huelga de compradores*. La disminución de los ingresos que recibían los agricultores, al mejorar la situación alimenticia en general, tiene una clara repercusión en ésta falta de demanda que para los bienes de consumo se deja sentir en todas partes. Sin embargo, la subida, bien que leve, del índice de precios, origina que los que esperaban para comprar un descenso notable de éstos, se desanimen y adquieran las mercancías que necesitan, aunque con ciertas reservas, con el fin de aprovecharse de cualquier baja, y sin que, por otro lado, ésta les coja con una reserva grande de mercaderías. Una influencia psicológica indudable en contra de la huelga ha sido el anuncio de que las cosechas que se están recogiendo son más flojas que el año pasado, aunque obran en sentido contrario las noticias sobre regularización de nuestro intercambio comercial exterior, todo lo cual explica la postura poco decidida en cuanto a modificar sus posiciones de compradores y vendedores.

Las causas de que el panorama presente este aspecto son varias.

Por un lado, la falta de energía eléctrica y la prohibición de que se puedan despedir obreros, la escascz general de pesca, el retraso en el pago de los productos de las campañas agrícolas, la disminución en el ritmo de concesión de los créditos bancarios y, consiguientemente, la subida en el tipo de interés de los créditos de tipo usurario; por el otro, el mantenimiento del abstencionismo en los compradores, que hace no se puedan solucionar los inconvenientes anteriores con un alza en los precios. Las consecuencias son muy variadas, oscilando desde la petición de numerosos accionistas de las inmobiliarias de que se liquiden sus empresas por vía judicial, hasta los que esperan de las ventas de la época navideña una reactivación general de los negocios. La rigidez de los precios parece ser que no contribuyó a que tuviese lugar este incremento esperado para las fiestas de Navidad. De todas maneras, por parte de los organismos públicos se tiende a que las empresas puedan salvar la crisis de la mejor manera posible.

COMERCIO EXTERIOR.

Existe mejoría evidente a lo largo de 1948, ya que crecen tanto las cifras de exportación como de importación, según se ve en el siguiente cuadro:

	IMPORTACIÓN		EXPORTACIÓN	
	Toneladas.	Miles de ptas.-oro	Toneladas.	Miles de ptas.-oro
1947	3.649.172	1.167.895	4.675.265	886.528
1948	5.401.064	1.488.626	5.820.732	1.148.100

El desnivel que se observa a favor de las importaciones no tiene probablemente ninguna importancia, ya que se enjuga suficientemente con los créditos abiertos en el extranjero, y las exportaciones invisibles, como fletes, seguros, y en ritmo creciente, turismo.

Por orden de importancia exportamos al Reino Unido, Francia, Estados Unidos, Argentina, Italia, Holanda, Bélgica y Chile principalmente, e importamos, sobre todo, de Inglaterra, Brasil, Argentina, Estados Unidos, Italia y Cuba. Merece la pena hacer notar el papel creciente de Iberoamérica en nuestro intercambio.

Juan Velarde Fuertes.
Marqués del Riscal, 3.
MADRID (España).

ARTE Y POETICA



D E S A M O R

POR

VICENTE ALEIXANDRE



1

EL ARBOL

BAJO la tierra el día
oscurece. Ave rara,
ave arriba en el árbol que cantas para un muerto.
Bajo la tierra duermo
como otra raíz de este árbol que a solas en mí nutro.
No pesas, árbol poderoso y terrible que emerges a los
aires,
que de mi pecho naces con un verdor urgente
para asomar y abrirte en rientes ramajes
donde un ave ahora canta, vivaz sobre mi pecho.

Hermosa vida clara de un árbol sostenido
sobre la tierra misma que un hombre ha sido un día.

Cuerpo cabal que aún vive, no duerme, nunca duerme.
Hoy vela en árbol lúcido que un sol traspasa ardiendo.

No soy memoria, amigos, ni olvido. Alegre subo,
ligero, rumoroso por un tronco a la vida.
Amigos, olvidadme. Mi copa canta siempre,
ligera, en el espacio, bajo un cielo continuo.

2

SIN AMOR

FIN *de una vida, fin de un amor. La noche aguarda.*
Oh noche dura, silenciosa, inminente.
Oh soledad de un cuerpo que no ama a nadie.
Con un puño se arranca sombra, sólo sombra del pecho.
Aquí hubo sangre, aquí en este hueco triste latió una vida:
aquí en esta húmeda soledad hubo voces, dulces voces llamando.
¿Recuerdas? Hubo en este pecho un aliento que ascendía, exhalaba
un nombre y daba lumbre, lumbre y vida a una boca.
Hubo una queja, un grito, una súplica hermosa;
hubo en el pecho el mismo viento dulce que allí en los labios
modeló luego el aliento de un beso.

Tienta, tienta, mano, esta madera fría
y torpe de una tabla sin venas.
Recorre esa forma sorda. Ya la noche amenaza.
Un sudario sin vida de tiniebla uniforme
te helará, larga tabla sin pesar que aún insiste.



3

AMOR DEL CIELO

No sé. *Por esos aires ligeros, por esas ligeras manos.*
por esos ojos que todavía bajo el celaje aún brillan.
Por ti, verdor perenne, incipiente hermosura, juventud de estos valles.
Por esa que adivino canción entre unos labios,
que allá lejos aún se oye. y lentamente muere.

Por todo, temerosa piedad que como mano, para mi frente quieta,
desciendes y me aduermes y, tierna, me murmuras.
¡Oh soledad! Si cierro mis ojos, aún te escucho,
mano de Dios piadosa que tibia me regalas.

Música a los oídos cansados. Luz cernida
para los turbios ojos. Piel graciosa
todavía para mi frente cruda. que largamente acepta.

¡Ah, qué descanso. Vida! Blandos árboles
no insisten. Quietos alzan su copa en pos de un Cielo

que grave condesciende. Ah, no, mis labios nunca,
nunca te huyeron, tibia turgencia dadivosa
de un Cielo pleno y puro que hasta mis labios baja.

Hermosa luz tus besos, tangible. Hermoso Cielo, carne
sutil, tan lenta, intacta que arrullas hoy mi vida.
Tú rozas, rozas dulce. Te siento... Nunca acabes...



4

EL MORIBUNDO

I

PALABRAS

El *decía palabras.*
Quiero decir palabras, todavía palabras.
Esperanza. El Amor. La Tristeza. Los Ojos.
Y decía palabras,
mientras su mano ligeramente débil sobre el lienzo
aún vivía.
Palabras que fueron alegres, que fueron tristes, que
fueron soberanas.

Decía moviendo los labios, quería decir el signo aquel,
el olvidado, ese que saben decir mejor dos labios,
no, dos bocas que fundidas en soledad pronuncian.
Decía apenas un signo leve como un suspiro, decía un aliento,
una burbuja; decía un gemido y enmudecían los labios,
mientras las letras teñidas de un carmín en su boca
destellaban muy débiles, hasta que al fin cesaban.

Entonces alguien, no sé, alguien no humano,
alguien puso unos labios en los suyos.
Y alzó una boca donde sólo quedó el calor prestado,
las letras tristes de un beso nunca dicho.

II

EL SILENCIO

MIRÓ, *miró por último y quiso hablar.*
Unas borrosas letras sobre sus labios aparecieron.
Amor. Sí, amé. He amado. Amé, amé mucho.
Alzó su mano débil, su mano sagaz, y un pájaro
voló súbito en la alcoba. Amé mucho, el aliento aún decía.
Por la ventana negra de la noche las luces daban su claridad
sobre una boca, que no bebía ya de un sentido agotado.
Abrió los ojos. Llevó su mano al pecho y dijo:
Oídme.
Nadie oyó nada. Una sonrisa oscura veladamente puso su dulce máscara
sobre el rostro, borrándolo.
Un soplo sonó. Oídme. Todos, todos pusieron su delicado oído.
Oídme. Y se oyó puro, cristalino, el silencio.

5

ACABA

No *son tus ojos esas dos rosas que, tranquilas,*
me están cediendo en calma su perfume.
La tarde muere. Acaban los soles, lunas duras
bajo la tierra pugnan, piafantes. Cielo raso
donde nunca una luna tranquila se inscribiera.
Cielo de piedra dura, nefando ojo completo
que sobre el mundo, fiero, vigila sin velarse.
Nunca una lluvia blanda (oh lágrima) ha mojado
desde tu altura infame mi frente trastornada:
dulce pasión, neblina, húmedo ensueño
que descendiera acaso como piedad, al hombre.

Mas no. Sobre esta roca luciente —tierra, tierra—,
presente, miro inmóvil ese ojo siempre en seco.
Cielo de luz, acaba, destruye al hombre solo
que dura eternamente para tu sola vista.



"LA GLORIA DE DON RAMIRO" EN LA NOVELA HISPANOAMERICANA

POR

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

Un joven escritor—Rafael Gómez Montero—apareció una noche en «¡Levante!»—nuestro periódico oral de la Puerta del Sol—con un cartapacio.

—Es un libro sobre «Larreta y Avila». Y yo quisiera que usted, don Ernesto, me pusiese un Epílogo.

Eran crónicas periodísticas en torno del último viaje a España (verano, 1948) del novelista argentino Enrique Rodríguez Larreta.

Por un momento pensé escribir allí mismo, sobre una mesa de mármol y sugerido por ese mármol, un «Epitafio».

Pero en seguida comprendí que no se merecía tal modalidad funérea y breve ni la juventud del cronista ni la significación vital de aquella novela, «La gloria de don Ramiro», que constituyera por 1902-1908 la primer narración de esperanza y de vida en la historia de la novelística hispanoamericana.

Por lo cual decidí utilizar la primera coyuntura posible para testimoniar a Larreta y su cronista mi comprensión anchamente.

Y esa coyuntura es ésta que los Cuadernos Hispanoamericanos me ofrecen hoy al solicitarme el desarrollo de un tema a mi gusto.

Afirmación.

Hace tiempo que tenía ganas de proclamar una gran afirmación histórica sobre la literatura hispanoamericana. Y esa afirmación—ya llegada la hora—es la siguiente: *En torno a 1900, la literatura his-*

panoamericana tuvo su fecha crucial: la de su ruptura con el Romanticismo y la de su incorporación a una nueva era: renaciente, existencial, esperanzada.

No importa que antes de 1900 hubiese precursores del nuevo espíritu.

Tampoco importa que tras 1900 perdurasen aún vestigios románticos. Lo importante residió en que el auroral mensaje proclamado en Alemania por un Nietzsche, en Francia por un Barrés, en Inglaterra por un Kipling, en Norteamérica por un Whitman, en Italia por un D'Annunzio y en España por la generación del 98, tuvo también en Hispanoamérica su inspirada vocalidad. Un concierto de tres geniales voces. Para la prosa doctrinal, con el «Ariel» (1900) del uruguayo *Rodó*. Para la Poesía, con los «Cantos de Vida y de Esperanza» (1905) del nicaragüense *Rubén Darío*. Y para la novela, precisamente con «La gloria de don Ramiro» (1902), del argentino Enrique Rodríguez Larreta.

«La gloria de don Ramiro».

¿Qué significó esta novela en la historia de la novela hispanoamericana?

Yo creo que no se ha precisado todavía indeleblemente. No obstante, los estudios o comentarios de extranjeros como Rostand, Dantas, Barrés, Maeterlinck, Farinelli; de españoles como Maeztu, Unamuno, Baquero, Pérez de Ayala, Benavente, «Azorín»; de americanos como la Mistral, Rubén, y libros como el denso de Berenguer Carisomo. Y como no se ha precisado bien—aunque se haya presentido—, yo quisiera acometer esa tarea.

* * *

«La gloria de don Ramiro» goza de una gloria cierta. Pero la mayoría de las gentes no saben bien en qué consiste esa gloria. Y conozco muchos lectores actuales que, tras haber abordado ese libro, salen de él con una noción confusa, inexplicable y retórica. Y es que si «La gloria de don Ramiro» quedó gloriosa en su día, no fué por su trama novelesca, ni por la lengua limada y convencional, ni por el mayor o menor talento narrativo de su autor, sino porque su autor había escogido—allá por 1902—la «Avila de 1570» como misterio inspirador. Abandonando el romántico *indigenismo* antiespañol que trajo la independencia hispanoamericana en el XIX. Y abandonando también el no menos romántico *europeísmo* (París, Londres, Italia) que trajo al mismo tiempo esa independencia.

Un trabajo de suma intensidad significativa sería la confrontación de estos tres libros que acabo antes de indicar: el «Ariel» de *Rodó*, los «Cantos» de *Rubén* y el «Don Ramiro» de *Larreta*.

Y yo estaría tentado de hacerla ahora mismo si no me incitara más el deseo de encuadrar tal novela argentina de Avila y complacer así a mi joven amigo Gómez Montero.

* * *

El propio Larreta confesó que «al llegar a Avila en 1902 le pareció que había sido ungido por una inspiración misteriosa».

Esa inspiración misteriosa no fué otra que la expresada por Larreta más tarde en un proverbio poemático:

¡Bendita sea la rama
que al tronco sale!

Esa Rama era su Novela: su inspiración: su savia. Ese tronco era Avila: era España: era la vuelta de Argentina y de América a su genuinidad paterna. A su genio originador: lo español.

Las consecuencias de aquella inspiración argentina de 1902—encarnaron ya en efectos políticos. Y pronto los tendrán históricos.

Y como esto—que me llevaría a una larga digresión—lo he estudiado hondamente en mi reciente libro *Amor a Argentina o el Genio de España en América*, a él me remito para quien desee seguirme en mis afirmaciones.

Ahora estoy en una tarea puramente literaria. Y en este sentido me parece muy pertinente—puesto que se me ofrece el necesario espacio—el mostrar un Panorama de la Novela hispanoamericana desde sus Orígenes románticos hasta el libro de Larreta.

Orígenes románticos de la Novela Hispano-Americana.

La Novela en Hispanoamérica apareció tardíamente con el anónimo «Lazarillo de ciegos caminantes» (1773), y sobre todo con el «Periquillo Sarniento» (1816) del mejicano *Lizardi*. Hasta entonces—durante la época *colonial* (siglos XVI y XVII) sólo hubo reflejos de la Novelística española y prohibiciones de entrar novelas, como lectura peligrosa.

Ya el «Periquillo Sarniento», así como otra novela de Lizardi, «La Quixotita» (1819), revelaron—junto al influjo hispánico de *Cervantes*, de la *Picaresca* y del *P. Isla*—un conato de insurgente Libertad. Aparecía el *Yo* romántico, que, como en la Península—y

con más fuerza aún, tomó las dos direcciones esenciales hacia una *Libertad Colectiva* y una *Libertad egolátrica.*

***

Las Novelas de *Libertad colectiva o patriótica*—«Novelas de la Independencia»—ofrecieron dos aspectos: uno, «la lucha contra los Tiranos». Otro: la «exaltación del Indigenismo, en la «Tierra» y en sus «Nativos indios».

Tres obras importantes «contra el Tirano» *(Rosas)* abren la Novela argentina en el XIX: «El Matadero» de *Esteban Echevarría* (1805-51) o descripción de la «mazorca» (policía tiránica de Roças). «Amalia» (1851-5) de *José Mármol* (1817-71), episodio romántico de un perseguido por el Tirano. Y uno de los libros más importantes de Hispanoamérica: «Facundo» (1845), de *Domingo Faustino Sarmiento* (1811-88) o lucha de la Civilización (liberal) contra la barbarie (tiranía).

El otro aspecto de manifestarse la *libertad patriótica* en la novela hispanoamericana del siglo XIX fué exaltando el «indigenismo» en «tierras y en nativos». Lo que se ha llamado la «novela indianista».

Primero, tuvo una *etapa descriptiva* o puramente *histórica* al modo de W. Scott, Chateaubriand o F. Cooper. A esa etapa pertenecieron: «Caramurú» (1848), del uruguayo *Alejandro Magariños Cervantes,* que sólo tuvo de indígena el título. «Los mártires del Anahuac» (1870), del mejicano *Eligio Ancona,* con reconstrucciones de época. «Cumandá o un drama salvaje» (1871), del ecuatoriano *Juan León Mera,* en que los indios aparecían idealizados. «El Enriquillo» (1879), del dominicano *Manuel de Jesús Galván,* basado en la crónica del *P. Las Casas.* Y «Aves sin nido» (1889), contra la esclavitud de los indios, por *Clorinda Matto de Turner.*

Entre las *novelas históricas* menos importantes citemos aún: las de *Juana Manuela Gorriti* (1818-91), argentina, «El pozo de Yorci», «El tesoro de los incas». Las de *P. Echagüe,* argentino, «La rinconada», la «Lucía Miranda», de *Rosa Guerra.* «Pablo o la vida en las Pampas, de *Eduarda M.ª Mansilla.* «Los cuentos chilenos», de *Lastarria* y de *Jotabeche.* Y otras de *Terrazas, Aguirre, Anzoátegui, M. M. Caballero, Julio Calcaño, La Avellaneda,* etc.

Después hubo otra etapa más *costumbrista y realista,* según modelos españoles *(Estébanez, Larra, Galdós, Pereda, Valera)* y europeos *(Balzac, Dickens...).* A ella pertenecieron los mejicanos *Ignacio Manuel Altamirano,* con «El Zarco», «La navidad en las montañas»; *López Montillo,* «La parcela» (1898), galdosiana y peredis-

ta. *Rafael Delgado*, «La calandria». De Chile: *A. Blest Gana* (1830-1920), imitador de *Balzac*, en su «Comedia humana chilena», pintada en «Martín Rivas», «Durante la reconquista», «Los trasplantados»...

Habría que citar obras «naturalistas» como *Orrego, Ocantos, Carrasquilla, Gamboa, La Torre*... Pero el nombre admirable y singular de esta modalidad costumbrista— evocaciones, tierras, ciudades, tipos—fué el peruano *Ricardo Palma* (1833-1919) con las «Tradiciones peruanas» (1872-1906).

También hay que situar aquí la modalidad romántica y costumbrista de la «novela gaucha» surgida al par de la *Poesía* y del *Teatro* sobre los gauchos. Fué iniciada por el argentino *Gutiérrez* (1853-90) con «Juan sin tierra», «Juan Moreira», «Hormiga negra»... Y seguida por otros autores del siglo XX *(Payró, Acevedo Díaz, Viana, Zavala Muniz, Lynch, Güiráldez...)*. Y el propio Larreta («Zogoibi»).

Estas dos etapas de *La libertad patriótica* en sus aspectos *histórico* y *costumbrista*, que destacaron dos *obras*—ya originales y genuinas—«El Facundo», de *Sarmiento*, y las «Tradiciones peruanas», de *Ricardo Palma*, abocarían a una *última etapa*, de independencia lograda, de características propias: con novelas poderosas. Novelas sobre *tierras, selvas y ciudades*. Y novelas sobre *gauchos* e *indios* con rasgos rebeldes y sociales.

* * *

En cuanto a la *segunda modalidad romántica* en la expresión de la *libertad*—no en forma *colectiva* y *patriótica*—, sino a través de un *Yo* «sentimental» (introvertido) o «viajero» (extravertido). Hispanoamérica ofreció a lo largo del siglo XIX estas esenciales novelas:

Como *novela sentimental* (amorosa y romántica) con modelos a lo «Atala», «Rene» o «Pablo y Virginia», la más ejemplar y famosa de las hispanoamericanas en el pasado siglo fué «María» (1867), del colombiano *Jorge Isaacs* (1837-1895), cuyo análisis lírico y como personal de los amores entre *Efraín* y *María*, constituiría por mucho tiempo el espejo de innúmeras imitaciones. Así, la «Josefina», de *Darío Salas;* la «Carmen», de *Pedro Castera;* la «Lucía», de *Guerrero;* la «Angelina», de *Delgado;* «En el cerezal», de *Campo Ortega;* «Esther», de *Miguel Carré;* «María Dolores», de *Joaquín Ortiz;* «Días amargos», de *Vaca de Guzmán*...

Respecto al *Yo extravertido*, viajero, asomado a tierras ajenas, para aprender, observar, comentar e imaginar, el modelo primero quizá es el de *Domingo Faustino Sarmiento*, maestro, periodista,

emigrado, polemista, soldado, educador de América, con su «Facundo», comparado a Emerson en Norteamérica, llegado a Presidente de la Argentina. Y que también fué gran viajero, aunque implacable contra España, pero por amor de independencia natal. De sus recorridos surgió su libro «Viajes por Europa, Africa y América» (1849). Y, para evocar sus rincones patrios, aquel otro de «Recuerdos de provincias» (1850).

Continuadores de esta expresión del *Yo hacia el exterior* fueron *L. V. Mansilla* (1831-1913), argentino, con «Una excursión a los indios ranqueles» (1879); *Leonardo Wilde* (1844-1913), boliviano, con «Viajes y observaciones», «Por mares y por tierra». *Miguel Carré* (1851-1905), argentino, «En viaje» (1884). *Bartolomé Mitre* (1851-1900), argentino, «Hacia los Andes». *F. de Oliveira* (1856-1910), «Viaje al país de los tobas». Y otros como *L. V. López, José Sixto Alvarez*...

Esta evasión al exterior tendría un cultivo novelado y magnífico en el siglo XX, a través de nombres como *Reyles, d'Halmar, Prado, M. Zuviria, H. Quiroga*... (Y también Larreta).

* * *

Resumiendo: La *novela hispanoamericana en el siglo XIX* pugnó por independizarse de los influjos españoles, en busca de una expresión propia a través de relatos «históricos», «costumbristas», «sentimentales» y «viajeros». De todos sus tanteos quedaron tres obras: «Facundo», de *Sarmiento* (o la libertad frente a la tiranía). «Tradiciones peruanas», de *Ricardo Palma* (o la libertad en disponer de un pasado histórico como propio). Y «María», de *Jorge Isaacs* (o la libertad en la expresión lírica y sentimental de un alma genuinamente hispanoamericana).

* * *

¿Qué sucedió, por tanto, en el mundo espiritual de la novela hispanoamericana para que tras esa exaltación romántica de la *libertad*—de pronto y al rayar el siglo XX—un argentino como Larreta eligiese como tema narrativo nada menos que la *España del Imperio y de la Inquisición*, simbolizada en el *Avila* mística y heroica de 1570?

Sucedió sencillamente que Larreta fué el primero de los novelistas hispanoamericanos en percibir los nuevos mandatos ideales de toda una era nueva en el mundo del espíritu. Y aplicarlos a su arte, como hiciera *Rodó* para su «Pensamiento» y *Rubén* para su «Poesía».

Los mandatos ideales del siglo xx.

Las notas esenciales del Romanticismo en literatura radicó en el sentimiento de *libertad: a)* Libertad colectiva o «nacionalista»; y *b)* Libertad individual o «egolátrica».

La libertad colectiva en literatura fué la encargada de cantar la ruptura de los estados absolutos y racionales del siglo XVIII en «hechos diferenciales» o «nacionalidades», lo que tuvo lugar cuando el postulado liberal de los Derechos del Hombre dió nacimiento a independencias e insurrecciones en todo el sistema histórico de Europa: bien formando nuevas naciones europeas, bien constituyendo repúblicas en las antiguas provincias de América.

Ahora, en el siglo XX, el fenómeno «nacionalista», lejos de desaparecer, se potenció a dimensiones extraordinarias: a una *voluntad Koiné*—común—entre *pueblos y gentes afines por algún histórico motivo.* Y así, surgieron los grandes sueños poéticos y políticos de los «imperialismos mundiales».

Si la «nación» fué, en el Romanticismo, el resultado ideal del «derecho a vivir su vida cada pueblo singular», ahora esa romántica apetencia de vida buscó apoyos que la dilataran más allá de la simple singularidad. Ya no sólo se quiso «vivir», sino «vivir más». Y si para *vivir más* era preciso sacrificar *libertades menores* ante la *libertad de poderío total,* se sacrificaron. Las mayorías «sociales» absorbieron las minorías «burguesas». Las masas triunfaron, recogiendo en extensión todo el intenso legado de la burguesía romántica del racionalismo ilustrado del XVIII.

Ya no advino una época de RAZÓN como en el XVIII, ni de SENTIMIENTO como en el XIX, sino de VOLUNTAD.

* * *

En cuanto a la otra nota romántica—la *egolátrica*—también adquirió en el siglo XX su tensión máxima.

Si el HÉROE fué para el siglo XVIII el «filósofo» o inventor, y para el siglo XIX el «insurrecto» (pirata, don Juan o Luzbel), ahora en el siglo XX había de ser, como dijo uno de sus vaticinadores, Nietzsche, un «super-hombre» o cesáreo realizador de esos sueños imperiales, bajo diferentes nombres, según cada cultura.

* * *

Vemos, por tanto, que el *canto* vital del siglo XX fué, en cierto aspecto, una «dilatación exaltada» de aquel *romántico* de por 1830:

una como reacción contra el período positivista, naturalista y burgués de la segunda mitad del siglo XIX. Tal vez por este aspecto se ha llamado a esa reacción de nuestro siglo «Neo-romanticismo». Reacción que tendría sus fundamentos espirituales en una serie de pensadores, biólogos y poetas afirmadores de un principio metafísico más allá del sistema mecanicista del positivismo: la *vida*.

Sin embargo, el nombre de «Neo-romanticismo» no conviene sino sólo en aquella expresión de *libertad* que supone la *vida*.

Pero, en cambio—es inexacto ese nombre—, para designar el *sentido histórico* de tal afirmación vital.

El Romanticismo fué en el siglo XIX la última consecuencia idealista que, desde el Romanticismo de Descartes en el siglo XVII, venía negando la realidad y proclamando la sola certeza del *Yo*: de la *idea*. Por el contrario, la proclamación de la *vida* ha vuelto a suponer un reconocimiento de algo real dentro y fuera del Yo. Como se dice en filosofía, una afirmación «ontológica» o del ser, enlazada por eso mismo al gran Aristóteles, primer metafísico sobre la *vida*, frente a los filósofos mecanicistas y materialistas que le precedieron (la escuela eleática) y frente al idealismo de Platón.

El *Romanticismo* había sido, en su más profunda significación, un ataque al *Renacimiento* y, por tanto, al *Clasicismo antiguo*. De ahí que propugne aquella vuelta a lo *Medieval* que constituyó su nota más decisiva.

Por contra, la más decisiva característica del *sentido vital* del siglo XX ha consistido en una estimación nueva y magnífica de los valores *renacentistas* y *antiguos*. Y, dentro de la Edad Media, de aquellas figuras, momentos y sensibilidades que significasen una «continuidad» del *clasicismo* con modalidades cristianas.

* * *

Esa fué la causa determinante y hondísima de que Larreta situase su «Gloria de don Ramiro» en plena España de 1570, la España *lepantina*, de la Cruzada contra el Oriente. España del Renacimiento. Era la España de máxima plenitud vital, imperial. En una nueva directiva «Koiné» de lo hispánico, esa directiva universa que se llamaría más tarde la *hispanidad*.

En este radical sentido «La gloria de don Ramiro» fué la primera novela hispanida de América. De ahí el clamor y novedad que suscitó.

Era el primer estremecimiento «narrativo» que sentía «una co-

munidad de destino», imposible hasta entonces de sentir en el secesionista del siglo XIX.

Obtenidas las independencias americanas del Sur en repúblicas *libres*, hubo, a pesar de tal independización, un temblor de inquietud, un ansia de vida más fuerte—ya soñada por Bolívar—y de esperanza en un mañana ideal. Un amanecer áureo—*alba de oro*—que acertaron a expresar, lo reiteramos, Rubén con el verso, Rodó con la reflexión y Larreta con su «Gloria de don Ramiro». Larreta presintió que una América desconectada del destino universal de lo hispánico era una aberración. Porque en lontananza apuntaban peligros que hoy son ya realidades tremendas. Y que ni la pura «argentinidad» ni la simple «españolidad», ni la escueta «mejicanidad», ni cualquier otro aislado «nacionalismo» podrían superar. Al cabo de casi medio siglo de escribir Larreta su «Gloria de don Ramiro» sobre aquella Avila de 1570, en vísperas de Lepanto, el mundo ha cambiado hacia una situación histórica alucinantemente parecida.

Por eso, la mayor gloria de don Enrique Larreta es la conciencia de ese fenómeno en unas declaraciones hechas ahora—1948—a su paso por Avila: «Estamos en unos momentos muy parecidos a las vísperas de Lepanto, y no sería difícil que España volviese a ser cabeza y defensa de la Cristiandad.» 1570, 1950. Fechas mágicas que un arte de vidente vaticinador, de auténtico poeta, supo descubrir cuando por 1902 todos andaban por Hispanoamérica soñando aún en los idilios indigenistas o en el París de Verlaine y Baudelaire.

Recuerdos personales sobre Larreta.

Yo conocí a Larreta en España hace unos veinte años.

Dirigía yo por entonces «La Gaceta Literaria», el «Cineclub», y acababa de fundar «La Galería».

En «La Gaceta Literaria» publiqué ya una exaltación suya. En el «Cineclub» acogí un aspecto desconocido de Larreta, su pasión por el cine, proyectando un documental suyo sobre la Pampa—aún el cine era mudo—, mientras un amigo suyo acompañaba la proyección con vidalas y cielitos rasgueados en una guitarra desde un palco del cine Goya madrileño.

Y en «La Galería» le ofrecimos una recepción. «La Galería» era un salón que lanzaba al aire hispánico entonces dos grandes futuridades: «el mueble y la arquitectura funcional» y «la artesanía española». «La Galería» estaba en la calle Miguel Moya, 4. Como por el momento no pudimos desarrollar nuestras «futuridades», lo tras-

pasamos a un restorán. Llamábase «Or-Kom-Pon». Y siendo allí donde se escribió el Himno de Falange.

Yo no hacía mucho que había venido de Estrasburgo, donde tuve ocasión de conocer al gran prototipo larretiano: Mauricio Barrés. Como Barrés, tenía Larreta el perfil aguiluchesco, corvino. Como Barrés, un mechón de pelo negro le diagonalizaba la frente, anticipando el peinado de Hítler.

Y como Barrés, sentía el signo de la época, contra lo «desarraigado», lo «déraciné». Por lo que Larreta se encontró con Barrés en España y discutió con él si situar a don Ramiro en Toledo o en Avila. Barrés era partidario de Toledo. Pero Larreta de Avila, impulsado por cierto fervor teresiano de su esposa, por el encanto que le produjeran los recuerdos de Avila vistos por Quadrado y por una corazonada personal.

Yo sabía que Larreta—como buen Argentino—estaba aún muy pegado a París, donde fuera embajador por 1910. Pero también sabía que entonces había encontrado en París a Zuloaga. Y Zuloaga fué el que le iba a incrustar para siempre en el Avila por Larreta recién cantada.

Tenía Larreta—no lo olvidaré—una casta señorial de Renacimiento hispánico. Unida a una finura agauchada, pampera, platense, que refinaba de argentinidad y novedad su perfil arcaizante. No volví a ver más a Larreta hasta este pasado año que aterricé en Buenos Aires. El mismo día que él se preparaba a retornar hacia España. Yo llegué por la mañana y por la tarde me llevó el embajador Areilza a casa de don Enrique.

Era ya de noche. Y más de noche aún dentro de los salones de su gran chalet. Porque estaba proyectando películas de España en color a la mejor sociedad bonaerense. Como anticipándose placeres y recuerdos. Estaba joven, animoso. Los años no habían pasado por él. Excitado por el retorno a una España que había comenzado su Lepanto nuevo en la guerra civil del 36 al 39. Casi no pudimos hablar. Pero me enseñó rápidamente su mansión. Cuadros, estatuas, casullas, santos de palo, rejerías, libros, cuanto de la España clásica había podido traerse.

Al regresar yo a Madrid a los dos meses, Larreta estaba todavía en Madrid. Y llegué a verle justo la noche antes de regresar él a Buenos Aires.

Cenamos solos en los jardines del Ritz.

Y allí conocí al Larreta profundo de hoy. Al Larreta que se llevaba el homenaje de toda una España agradecida y enamorada. De

un *tronco* español que bendecía esa *rama* argentina de la *continuidad* por él representada.

Vi que Larreta había comprendido que por España había pasado un huracán histórico. Que la España literaria y noventayochesca de sus anteriores viajes había granado en un espíritu depurado y genuino. En todo un destino renovado. Y yo, a mi vez, que venía de una Argentina ya desparisianizada, de una Argentina que clamaba por una España renaciente como no se había clamado en Argentina desde los tiempos de Santa María del Buen Aire—yo, que venía de una Argentina en plena ascensión histórica, juvenil, entrañable, respetuosa y encariñada de nuevo con España—, comprendí lo que nuestros dos países, España y Argentina, debían a ese hombre viejecito de años, galán de aspecto aún: Larreta. Le debía lo que los pueblos deben siempre a sus poetas auténticos: la salvación.

¡Bendita sea la rama
que al tronco sale!

En nombre de toda mi sangre española—la vertida en 1570 y la de 1936 a 39—yo bendije ¡oh tronco imperecedero de España! a este retornar hispanida de lo argentino. ¡Dios salve al pueblo de Larreta! Porque será salvarnos a nosotros. Y con nosotros a todas las gentes hispanas del mundo.

Ernesto Giménez Caballero.
Guadalquivir, 10.
Colonia El Viso.
MADRID (España).

ESCRITO A CADA INSTANTE

POR

LEOPOLDO PANERO

EL PESO DE LO ALEGRE

A ti.

T*odo es verdad porque alguien lo ha soñado;*
lo ha soñado, y ya pesa
como si fuera suyo y de su carne;
lo ha soñado y lo encuentra
desde su propio corazón, un día;
y es el alegre peso sin presencia
de una verdad soñada y no vivida
hasta que quiere Dios...
Cual flor abierta
desde el nudo del alma,
se ilumina en el viento y en la hierba
el tallo del azar que Dios adrede
vuelve hacia nuestras manos, mientras tiembla
el oro de lo alegre en el camino,
la risa que era risa en la promesa
y ahora es íntimo azul entre unos labios,
y es sabor encantado de agua fresca
dentro de una mirada, y es lo mismo
que el recuerdo, y se queda
indisolublemente en nuestra vida
porque alguien lo ha soñado, y hoy nos llega,

y nos dice: soy yo: tu propia carne:
toda tu juventud que en mí se sueña
puramente otra vez, mejor que entonces,
más llena de ti mismo, y yo más llena
de esperanza vivida
y desvivido aroma... Soy tu senda.
Porque Dios lo ha querido vamos juntos
y cuanto hemos soñado nos espera.

LOS NAUFRAGOS

A Camilo José Cela.

AHORA, *en la noche, solo, abandonado*
sin saber dónde, desde mi sangre
contemplo el mar. Contemplo desde dentro
la terrible quietud de sus aguas.

Ya sé que no le ven mis ojos.
Ya sé que vivo lejos de sus estrellas sombrías.
Ya sé que de su música sólo la sustancia me llega
a través del corazón dulcemente.
Pero contemplo el mar, las anchas olas verdes,
el ruido donde me quemo, el hoyo gris entre montañas.

Tenuemente, sin materia, le siento en mis ojos desnudos.
Una dulce luz virgen llena la otra mitad de mi alma:
la mitad que a mi deseo falta siempre,
igual que el lado en sombra de la luna,
lúcidamente negro, suavemente girando
detrás del tiempo.
Porque ahora,
detrás del tiempo también yo,
contemplo el mar.
Ruedan las olas,



salpican, vuelven, se extienden, rodean
la tierra. Respiro. Mis manos
hundo en su frescor, en su atónito verde,
en su triste, animal golpear allá en las peñas,
abrasando con su amor el universo.

Todos,
en las noches oscuras,
hemos sentido la plenitud de mirarte
cara a cara. Hemos amado el inmenso vacío
del amor. Hemos (como en la esquina de una calle),
recibido la tiniebla, la bofetada con lágrimas,
desde el dulce terror de las olas.

O a veces,
acariciando una mano entre las nuestras,
besando unos ojos queridos,
estremecidos verdaderamente de amor,
hemos deseado perdernos
en la noche sin párpados.

                                        La espalda de la espuma,
los brazos, el espadear de la lluvia en el viento,

han batido muchas veces,
visitado,
muchas veces,
mi corazón.
Pero ahora
es más hondo, más fino mi dolor.

Como una senda,
palidece, cuando morimos, la memoria.
Los náufragos
palidecen también, y se hunden
en la profunda calma.
Nosotros,
en anónima tumba,
luchando como en cruz, braceando
también hacia la orilla viviente,
morimos en cambio desde lejos,
y nadie sabe dónde, tampoco.

TAL COMO ERES CADA DIA

LA esperanza que a su imagen te hace.
La esperanza que te conoce puramente,
como si te viera por dentro.
La esperanza que atrae hacia el fondo tu risa.
La esperanza en peligro que proyecta tu límite.
La esperanza que roza tus cabellos,
y es como un puente entre el ayer y el mañana.
La esperanza que teje con sus manos
la figura interior de la vida.
La esperanza en el dolor, la esperanza de lo terrible.
La que hierve como el brío de un caballo.
La que corre sin mirar hacia dónde
y reverbera como la nieve entre los niños.
La que brota de las raíces y envejece con ellas.



La que tiene un semblante cada hora y una luz única
en las alas.
La que participa de tu alma y consiste en la mía.
La que ha mezclado su color a tus ojos.
La esperanza tenaz y buena como una ola.
La imposible esperanza, como en la juventud rebelde.
La dolida esperanza, la esperanza de tanta profecía.
La que navega con las estrellas lo mismo que tu cuerpo
en la noche.
La esperanza que duda al hacerse,
como el temblor de una música en el arpa
o como la palabra que espera ser dicha.
La esperanza con su objeto celeste y con sus dulces
pies humanos.

... La esperanza, poco a poco, te ha hecho
tal como eres cada día...

MADRIGAL LENTO

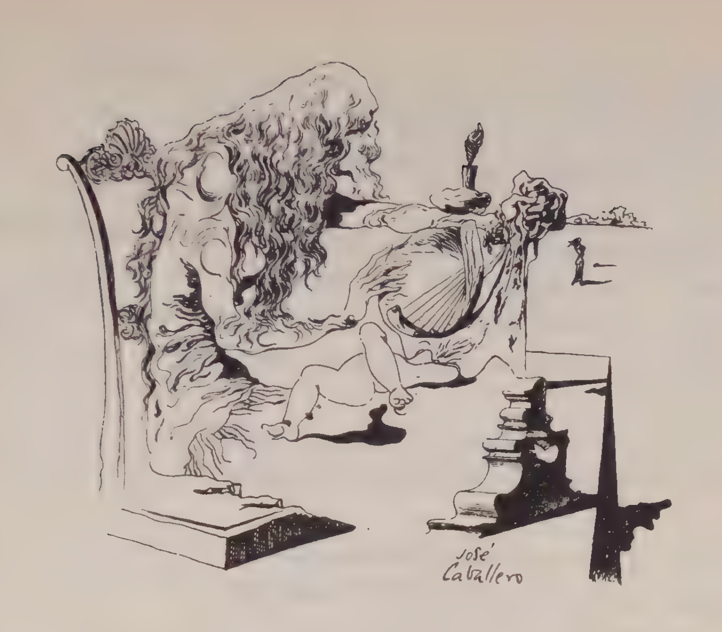
Te haces al deshacerte más hermosa,
lo mismo que en la nieve, derretida
bajo su oscura limpidez dormida,
el tiempo, vuelto espíritu, reposa.

Te haces tan dulcemente tenebrosa,
lago de mi montaña ensombrecida
que en tu quietud recoges hoy mi vida:
mi ayer que a mi mañana se desposa.

Igual que ayer cantaba a mi montaña,
hoy a ti, mi honda paz, mi nieve viva,
mi muerte atesorada en la costumbre,

canto, mientras tu tiempo me acompaña,
oh clara compañera fugitiva,
hacia el desnudo mar desde la cumbre.





INTRODUCCION A LA IGNORANCIA

Nana para Leopoldo María.

Se te ve sonreír para nosotros,
como a la hierba en lo solo de un valle.
Se te ve sonreír para el silencio,
para el azul vivificante de la nieve,
para la luz descalza que hay en lo íntimo del agua,
para la libertad con sabor a ella misma,
para el rocío desprendido del bosque y para la piel de ignorancia del mundo.

Se te ve sonreír donde no estaba nadie,
más que el balido de la flor,
más que el son de la gota,
más que el hilo perdido de la araña,
más que el baile de la hierba y el cielo.

Se te ve sonreír y titilar desde lo último que tienes:
desde el amago de tus manos y el clavel de tus cuerdas vocales;

desde los tallos con aroma de un azul imprevisto;
desde el frescor sin trabajo de lo verde;
desde tus huesos que se sueltan del orbe.

Se te ve sonreír para todos, desde mi corazón hacia el tuyo;
desde tu rizo columpiado sin fuerza;
desde tus labios intermedios entre la esperanza y el tiempo;
desde tus ojos donde el tiempo no estaba.

Se te ve sonreír donde el tiempo no estaba,
como a la hierba en lo solo de un valle.

Nadie estaba entre las blandas laderas.
Nadie estaba en la delicia del mar vivo.
Nadie estaba en el beso de las hojas.
Nadie estaba en el vaivén del silencio.
Nadie estaba en lo vago de las cimas.

Nadie estaba,
y llegamos de repente,
sorprendiendo a las cosas en su origen,
avisando a los peces,
asustando a los álamos,
poniendo en fuga la materia del día,
igual que el alpinista cuando asciende perdiendo peso hacia la altura.

Nadie estaba: ¿Para quién todo aquello?
¿Para quién el dulce terror que en gozo puro se convierte?
¿Para quién lo concreto de la piedra y lo absoluto de la estrella que nace?
¿Para quién el rumor inasible y el inmenso depósito de vida,
de todo aquello? ¿Para quién todo aquello
desde la cumbre hollada y solitaria,
desde el tiempo sin límite,
desde el terreno de la nieve sin nadie?

Para ti,
Leopoldo María.
Para ti, pobre Niágara de besos.
Para ti, turquesa niña de tu madre.
Para ti todo aquello, y desde el dulce
latir de todo aquello,
se te ve sonreír,
para nosotros,
niños,
los más niños,
eternos creadores de ignorancia.

Para ti todo aquello, todo el aire,
toda la luz en pliegues infinitos,
todo el cansancio de excursión y de tiempo,
toda la soledad y todo aquello,
como tibio dolor entre plumas,
aun entre vagas plumas,
niño nuestro,
niño que estás aquí, que todavía
no estás aquí,
que vas,
que vienes,
desde dentro y el centro
de nosotros.

Para ti,
Leopoldo María,
diáfano en tu mudez,
despertado hacia el tiempo por nosotros,
intensamente alegre sin saberlo,
intensamente solo sin saberlo,
revelador de un Dios único,
sustancia de una muerte única,
presencia y puro vaso de agua
de un origen profético,

y tuyo,
y que lo tienes tuyo
en dulce titilar,
en gánancia de sombra,
en único tesoro de días.

Para ti todo aquello sin sílabas.
Para ti todo aquello que es nuestro sin saberlo de fijo.
Para ti desde ahora,
tacto de ciego acompañante
que nos alquila en la feria del mundo.

Para ti la verdad en la miseria y los pies que se cumplen andando.
Para ti las infinitas naranjas que al rodar se sonríen.
Para ti la tiniebla que es la hierba del cielo.
Para ti la palidez de un momento que parece la vida.
Para ti la bondad de todo aquello;
y más que quiero darte;
y el suelo que a tus plantas yo daría,
y el mar que si pudiera,
la luz que si pudiera,
para ti,
Leopoldo María.

Se te ve sonriéndonos dormido,
necesitado de calor en la sombra,
necesitado de prodigio en el tiempo,
necesitado humanamente en nosotros.

Voluntad aun sin peso en las manos
—como la hierba por lo solo de un valle—,
se te ve con el brillo repentino del agua,
se te ve,
sitio intacto,

con luz de pocos meses, con límite en espera,
con existencia liberándose, con ternura voluble de hoja,
con alma que transpira, noche y día,
peligro y confianza de su sino,
ignorancia suprema entre unos brazos.

Se te ve sonriendo con la música,
llevado, cuerpo iluso, por ella,
mecido en su figura de aire,
dormido por su silbo,
deletreado con el dedo en los labios,
movible en su palabra, nevado por sus alas,
suspenso por su seda en el viento.

Se te ve,
y tú nos cantas,
tú a nosotros nos cantas,
no nosotros a ti,
cada noche, para la experiencia en suspenso de la noche,
como en un nuevo suelo cada noche,
como en fresca memoria cada noche,
como en un valle serio cada noche,
como en una sonrisa repartida,
al disolverse en niño nuestro sueño.

EN LAS MANOS DE DIOS

... Allí estará también la castañera
de ocho pares, y el humo de los céntimos,
y el vaho en los bolsillos, y los ojos
menudos, y el rescoldo retirado
de mucha soledad en este mundo.
Allí estará caliente en sus inviernos,
con la Plaza Mayor de sus pupilas

intensamente sola. Allí sus hombros
ladeados, su pañuelo en la cabeza,
dulcemente estarán, al fin sin nadie
fugaz en torno suyo. Se llamaba
Macaria, lo recuerdo fijamente,
igual que si las letras fueran brasas
dentro del corazón. La vi más tarde
mendigando en las calles, ya en el límite
inútil de sus pies y de sus manos,
sin poderse valer de su mirada,
tropezando en la luz de las esquinas,
acostada en las puertas, dulce piedra
de sufrimiento... Y estará sentada
a la diestra del Padre, y no habrá nieve,
ni cellisca perpetua contra el rostro
cansado del domingo. Y siento aquella
sorda corazonada que sentía
al toparla de vieja, cuando estaba
desprendiéndose ya de su ternura
igual que el musgo de la piedra húmeda;
siento aquel mismo límite de hermano.
de prójimo nevado inmóvilmente
en las gradas del templo; y en mi alma,
siento aquella suprema mansedumbre
de compasión, por mí, que estoy ahora.
no en las manos de Dios, sino penando,
llorando por la piel de mis mejillas;
y ella estará sentada, con sus faldas
huecas, y con su pobre movimiento
de dulzura interior, allá en su sitio...



LOS HIJOS

A José Antonio Muñoz Rojas

CUANDO *el cielo al morir se va espaciando*
contra la tierra gris, y sólo queda
un delgado rumor, como de seda
al resbalar sobre la piel; y cuando

ligeramente el campo va callando,
y enmudecen los surcos, y se enreda
la noche, tronco a tronco, en la arboleda
entre el mañana y el ayer dudando,

vuelta la vista atrás en pos del día
se ve la juventud, y en paz se siente
el tiempo en la balanza del verano.

Así mi amor es hoy, y es, todavía,
el dulce peso igual de lo viviente
que oprime un hijo suyo en cada mano.

Leopoldo Panero.
Ibiza, 36.
MADRID (España).

BREVE HISTORIA DE UNA COLECCION DE POESIA

POR

JOSE LUIS CANO

Amigos míos americanos me han pedido que hable en esta revista de la Colección de poesía «Adonais», de su vida y de sus poetas. Aunque me parece demasiado pronto para historiar una vida tan breve, que yo espero continúe aún algún tiempo, pienso que no debo negarme a una sugerencia que me llega de América, y que puede redundar en beneficio de nuestra poesía y de su mejor conocimiento. Ciertamente que siendo yo el director de esta Colección, y pareciendo siempre extremado hablar de lo que uno ama, no me han faltado escrúpulos de conciencia antes de decidirme a complacer a mis amigos. Pero más que el deseo de complacerlos, fué aquella consideración de un posible acercamiento a nuestra poesía joven por parte de núcleos americanos lectores de esta revista, lo que me decidió a contar esta breve y humilde historia. Por otra parte, el hablar aquí de la Colección «Adonais» creo que puede servir para ilustrar una fase interesante de nuestra poesía contemporánea. Y, finalmente, mi experiencia personal como director de la Colección, acaso pueda ser útil también a aquellos fervorosos de la poesía, poetas o no, que sueñen con realizar en otros ámbitos una idea semejante. No voy, pues, a hablar aquí de teoría o crítica poética,

sino de una experiencia editorial que, dentro de su modestia, cree servir con fidelidad al destino de la poesía española.

* * *

La aparición de una Colección de poesía no es nunca un fenómeno de azar que pueda explicarse por causas imponderables. Aunque casi siempre es la voluntad de un poeta la que impulsa el esfuerzo necesario para que se realice, este esfuerzo no podría llevarse a cabo sin un clima previo de floración poética, sin una *necesidad* de creación y de intercomunación poéticas que no es posible medir matemáticamente, pero que flota en el ambiente y en el aire de la poesía y se puede tocar casi con los dedos.

A ese clima de *necesidad* poética, de movimiento y vida de poesía, debióse la Colección que hoy puede considerarse como el antecedente preciso de «Adonais», y al mismo tiempo su modelo : la Colección «Héroe», que fundó en Madrid, a comienzos de 1936, el poeta impresor Manuel Altolaguirre, en colaboración con su mujer, la poetisa Concha Méndez. Altolaguirre poseía una imprenta poética ambulante y llevaba muchos años, desde 1925, publicando libros de poesía con el mejor gusto tipográfico, primero en España, luego en París y en Londres. Como otra Colección anterior de imborrable recuerdo, la malagueña «Litoral» del poeta Emilio Prados, la Colección «Héroe» nació como secuela y fruto de una revista de poesía que llevó el mismo nombre y que, al igual que tantas otras de ayer y de hoy, murió en flor apenas nacida.

Fué esta Colección «Héroe», cuyos volúmenes de delgada materia y colores tan varios gustaba yo de acariciar en mi biblioteca, la que operaba tentadoramente sobre mi espíritu, animándome a continuar una tradición que sólo la guerra había podido interrumpir. El comienzo de nuestra guerra venía a cerrar todo un ciclo y un tono de la poesía española contemporánea. La mayoría de nuestros poetas—con pocas excepciones—trocó la pluma por el fusil, y a un lado y otro de la gran trinchera española abierta por la guerra cambiaron balas en vez de versos, y olvidando la poesía pura, aprendieron a cantar canciones de tierra y de sangre, estrofas de guerra y de amor. Una dolorosa emigración vino después, ya en silencio la tierra donde habían luchado. America acogió generosamente a muchos de aquellos poetas que habían animado la vida poética española en los años inmediatamente anteriores a la lucha. Tal emigración hubo de producir, recién terminada ésta, un momentáneo colapso de la poesía española, inevitable en un proceso tan complejo y difícil como

es el de adaptar el cuerpo de la guerra al de la paz. Pero la interrupción fué, como digo, momentánea. Pues la misma guerra que da muerte a unos poetas, da vida a otros, y la poesía, como la vida, siempre sigue y renace. Y así los poetas que dejó aquí la guerra, y los más jóvenes que iban naciendo trémulos al mundo de la poesía, pronto se conocieron y ayudaron a crear un nuevo clima, que se parecía exteriormente poco al anterior, pero que era su continuación, y aunque otra cosa creyesen los poetas mismos, su radical heredero.

A este nuevo clima de poesía, que en otra parte he evocado (1), debe su existencia la Colección «Adonais». Cuando a comienzos de 1943 sentí el afán de publicar una Colección de poesía, ya habían aparecido algunas revistas poéticas e incluso algunas colecciones, fruto quizá inmaturo de ese clima de postguerra. Tales como «Corcel» y «Cuadernos de poesía», y las colecciones «Poesía en la mano», publicada en Barcelona el mismo año 1939, y «Flor y gozo», que se publicó en Valencia durante los años 1940 y 1941. Pero ninguna de estas dos colecciones me sirvieron de inspiración para la que yo quería publicar. Una y otra ofrecían casi exclusivamente poetas clásicos y traducciones de poetas extranjeros, buscando así sin duda un público más extenso. Pero lo que yo quería era, sobre todo, dar a conocer en una Colección a los jóvenes poetas que empezaban a mostrar su talento en las revistas nacidas a la terminación de la guerra, y que no tenían ocasión de reunir sus poemas en libro. En el año 1942 se podía contar ya con ocho o diez jóvenes poetas que prometían, que gozaban de un inicial prestigio en un reducido círculo, pero a los que faltaban las páginas de un libro para confirmar su talento. En aquel momento aspiraba yo a conseguir para nuestra poesía más joven lo que habían logrado Emilio Prados en 1928 con la Colección «Litoral» y Manuel Altolaguirre, en 1936, con la colección «Héroe». Precisamente fué un volumen de esta última Colección el que me inspiró para dar nombre a la que yo preparaba: el «Adonais», de Shelley, traducido por Manuel Altolaguirre. La Colección nacía así bajo el signo de una imperecedera elegía poética, la que Shelley escribió a la muerte de su amigo Keats, y como un símbolo del más puro homenaje que un gran poeta puede ofrecer en recuerdo de otro.

Una Colección de Poesía, por muy modesta que sea—y la mía quería serlo materialmente para que los lectores, también modestos, pudiesen adquirirla—, necesita para empezar, y para proseguir, una base económica de que yo no podía disponer para la creación de «Adonais». Fué entonces cuando se me ocurrió acudir a Juan Gue-

(1) En la revista «Leonardo».

rrero, cuyo fervor por la poesía y los poetas me era conocido desde que García Lorca le llamó «cónsul general de la poesía», consulado que había yo comprobado después en más de una ocasión. La acogida que prestó Juan Guerrero a mi proyecto de Colección no pudo ser más entusiasta y generosa. Aceptó por completo el proyecto que le expuse, y se ofreció a ser su editor, dejándome a mí una absoluta independencia para dirigir la Colección y elegir los autores. Con esta facilidad que parecía mágica, nacía a la luz «Adonais» en la primavera de 1943. El primer volumen quise yo que fuese el de un joven poeta poco menos que desconocido, Rafael Morales, que no había publicado aún ningún libro, pero sí una serie notable de sonetos en la revista «Escorial». El libro de Rafael Morales, *Poemas del toro*, apareció en abril de 1943, y contenía un admirable prólogo de José María de Cossío. El éxito de este hermoso libro de Morales, dentro del ámbito minoritario en que se movía y se mueve siempre la vida poética española, fué fulminante. Casi podría decirse que este éxito aseguró el porvenir de la Colección en los años siguientes. Había, sin embargo, un peligro, pues casi al tiempo de comenzar la Colección empezó a dibujarse en las filas de la joven poesía de entonces una doble tendencia : la de los neoclasicistas, que se agrupaban en torno a José García Nieto y a su revista «Garcilaso», y la de los neorrománticos, más o menos independientes. Y había el peligro de que «Adonais», siendo su director más inclinado a la tendencia neorromántica que a la neoclásica, tomase partido por aquélla. Pero tal peligro pudo ser soslayado. Pues yo había creado «Adonais», no para que fuese expresión de una tendencia poética, sino de una juventud poética. Y así, junto a los libros de José García Nieto y Alfonso Moreno, de Ridruejo y de Rafael Laffon, publicaba «Adonais» los de Carlos Bousoño y Eugenio de Nora, los de Carmen Conde y Victoriano Crémer, antineoclasicistas decididos. De este modo se reunían en una misma Colección poetas de las tendencias más diversas y de los más variados matices, pues la única cosa que yo exigía era que tuviesen algo nuevo que decir en la poesía española.

El mismo año 1943, la Colección pudo ya convocar un Premio de Poesía «Adonais» para poetas jóvenes. Una condición fundamental para optar al Premio era que el aspirante no hubiese publicado ningún libro, con lo cual descartábamos a los poetas ya conocidos y consagrados. Pues nuestro propósito no era tanto consagrar a un poeta como revelar al público aquellos talentos poéticos jóvenes que por sí mismos no tenían ocasión de dar a conocer su obra. El Jurado de este primer Premio «Adonais» lo formaron Gerardo Diego, Leopoldo Panero, Juan Guerrero, Enrique Azcoaga y Rafael

Ferreres, a quien por ausencia hubo de sustituir el director de la Colección. Cerca de cien libros de poesía inéditos optaron al Premio, poniendo a prueba la capacidad de lectura del Jurado. Y el Premio fué obtenido, al alimón, por Vicente Gaos *(Arcángel de mi noche)*, José Suárez Carreño *(Edad de hombre)* y Alfonso Moreno *(El vuelo de la carne)*, cuyos libros fueron publicados en la Colección en el transcurso de 1944. Estos libros revelaban a tres poetas auténticos, sobre uno de los cuales, Vicente Gaos, había ya llamado la atención Dámaso Alonso en la introducción a una lectura de sus poesías, que figuró después como prólogo del libro premiado. Fué significativo del momento poético que los tres libros que obtuvieron el Premio fuesen libros de sonetos, si bien los de Gaos y Suárez Carreño llevaban a la vieja forma un apasionamiento nuevo, una violencia amorosa antes poco frecuente.

En estos primeros años de la Colección, de 1943 a 1946, reveló «Adonais» a algunos de los poetas jóvenes quizá de mayor talento de nuestra postguerra. Aparte de Rafael Morales, a quien ya hemos citado, y de los premiados en 1943, me parece justo destacar, como principales revelaciones juveniles, a Carlos Bousoño, que con sus libros *Subida al amor* y *Primavera de la muerte* anunciaba la renovación sustancial de una nueva poesía religiosa española; a Eugenio de Nora, que en *Cantos al destino* impulsó la corriente poética que luego iba a llamarse *tremendismo*, por oposición a los neoclasicistas; y a José Luis Hidalgo, que habiendo obtenido ya una mención honorífica en el Premio «Adonais» de 1943, se reveló con su libro *Los muertos*, que apareció en «Adonais» pocos días después de morir su autor. Aún trémula la dolorosa emoción de su pérdida, al volver de acompañar el cuerpo del poeta al cementerio, escribí para pórtico de *Los muertos* las líneas siguientes, que creo útil copiar aquí por hallarse el libro hace tiempo agotado: «José Luis Hidalgo (1919-1947). Estando este libro en prensa, y a punto ya de ver la luz, impaciente por alcanzar con vida a su autor, y éste por tenerlo en sus manos antes de morir, unidos libro y poeta en el abrazo prematuro de la muerte, se ha cumplido sobre José Luis Hidalgo el doloso y quizá feliz destino de morir joven. Ha muerto el poeta la noche del 3 de febrero de este año de 1947, en un sanatorio de Chamartín de la Rosa, cuando más rápidamente veíamos madurar su obra —al tiempo que maduraba su muerte—, y mejor veíamos la generosa, cordial bondad de su alma. Los que éramos sus amigos, y le veíamos morir lentamente en su cuarto del sanatorio, teníamos el presentimiento, que Dios no ha querido cumplir, de que esperaba ya sólo que este libro viera la luz, para dejar de verla él, y ser uno

más entre los muertos de su libro. Dábamos toda la prisa que podíamos al impresor, pero en esta carrera la muerte ha sido más rápida, y el poeta se ha quedado sin ese último consuelo de ver su libro impreso. José Luis Hidalgo había nacido en Torres (Santander) el 10 de octubre de 1919. Cultivaba la poesía y la pintura con la misma fe y entusiasmo. Este libro es el tercero que ha publicado. Los otros dos son: *Raíz* (Valencia, 1943), y *Los animales* (Santander, 1944).»

Al comenzar el año 1947, «Adonais» llevaba ya publicados 33 volúmenes de poesía. El número de sus amigos y suscriptores había notablemente aumentado, y su prestigio había comenzado a pasar las fronteras y a ser conocido sobre todo en América, Inglaterra y Portugal. A ello contribuía sin duda el hecho de que, junto a la revelación de los más jóvenes, habíamos ofrecido libros de los maestros como Vicente Aleixandre *(Pasión de la tierra)*, Dámaso Alonso *(Oscura noticia)* y Gerardo Diego *(Poemas adrede)*, y traducciones de poetas extranjeros poco o nada conocidos en España, como T. S. Eliot, que aún no era Premio Nóbel, pero sí jerarca máximo de la poesía inglesa; Charles Péguy, Walt Whitman, John Keats y Jean Arthur Rimbaud.

A los cuatro años de vida de la Colección, en la primavera de 1947, convocamos por segunda vez el Premio «Adonais» de poesía. El Jurado esta vez lo formaban Vicente Aleixandre—tan entrañablemente unido a la Colección—, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Enrique Azcoaga y José Luis Cano. Uno de los amigos más fieles y generosos de «Adonais», Bernabé F. Canivell, cónsul de «Adonais» en Málaga, contribuyó económicamente a este segundo Premio, al cual optaron más de cien poetas jóvenes. Esta vez el Premio fué para un solo poeta, el santanderino José Hierro, por su libro *Alegría*, si bien se concedieron tres accésits a los poetas Julio Maruri *(Los años)*, Concha Zardoya *(Dominio del llanto)* y Eugenio de Nora *(Contemplación del tiempo)*. Los libros premiados, que lo fueron por unanimidad del Jurado, se publicaron en la Colección durante los años 1947 a 1948 (2).

Los Premios «Adonais» cumplían, pues, un doble fin. De un lado, estimulaban a los jóvenes poetas y venían a confirmar su talento, y de otra parte, servían para ganar nuevos amigos y suscriptores a la Colección y lograr una expansión mayor de sus volúmenes. Al finali-

(2) A comienzos de 1947, «Adonis», que a pesar de su prestigio se hallaba en un mal momento económico, encontró un nuevo editor en Florentino Pérez Embid, que desde entonces, al frente de la Editorial Rialp, viene editando la Colección.

zar el año 1948, «Adonais» había publicado ya medio centenar de libros, apareciendo uno cada mes con regularidad casi perfecta. Poetas de las tres principales generaciones, la que llamaríamos de la Dictadura (porque surgió entre los años 1925 y 1928), la de anteguerra y la que empieza a darse a conocer entre los años 1939 y 1942, se hallaban representados en la Colección. De la primera, habíamos publicado libros de Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Pedro Pérez Clotet, Rafael Laffon, Joaquín Romero Murube y José María Souvirón. De la segunda, estaban representados José Antonio Muñoz Rojas, Enrique Azcoaga, Dictinio de Castillo-Elijabeytia, Carmen Conde, Ildefonso Manuel Gil, Juan Ruiz Peña, Victoriano Crémer, Dionisio Ridruejo y Guillermo Díaz Plaja. Y, finalmente, los jóvenes de la generación de postguerra, a los que la guerra misma había hecho poetas, pero que sólo había empezado a dejar oír su voz ya la guerra acabada : Rafael Morales, José Suárez Carreño, Vicente Gaos, Alfonso Moreno, José Luis Cano, Carlos Bousoño, Eugenio de Nora, José García Nieto, Julio Maruri, Rafael Montesinos, Concha Zardoya, José Luis Hidalgo, José Hierro, Bartolomé Llorens y Ricardo Molina (3).

La breve historia de «Adonais» ha de quedar interrumpida aquí,

---

(3) Para el lector curioso, copio aqui la lista completa de los volúmenes publicados por «Adonais», por orden de aparición: RAFAEL MORALES: *Poemas del toro*; CHARLES PÉGUY: *Poesías* (trad. Vicente Gaos); GERARDO DIEGO: *Poemas adrede*; JOSÉ A. MUÑOZ ROJAS: *Abril del alma*; JOSÉ SUÁREZ CARREÑO: *La tierra amenazada*; ENRIQUE AZCOAGA: *El canto cotidiano*; DÁMASO ALONSO: *Oscura noticia*; GEORGES RODENBACH: *El reino del silencio* (trad. C. Dampierre); VICENTE GAOS: *Arcángel de mi noche*; ALFONSO MORENO: *El vuelo de la carne*; RAFAEL LAFFON: *Romances y madrigales*; PAUL VERLAINE: *Fiestas galantes. Romanzas sin palabras* (trad. Luis Guarner); JOSÉ SUÁREZ CARREÑO: *Edad de hombre*; JOSÉ LUIS CANO: *Voz de la muerte*; WALT WHITMAN: *Cantando a la primavera* (trad. Concha Zardoya); CARLOS BOUSOÑO: *Subida al amor*; DICTINIO DEL CASTILLO: *La canción de los pinos*; LORD BYRON: *Poemas líricos* (trad. María Alfaro); CARMEN CONDE: *Ansia de la gracia*; ILDEFONSO MANUEL GIL: *Poemas de dolor antiguo*; PEDRO PÉREZ CLOTET: *Soledades en vuelo*; JOAQUÍN ROMERO MURUBE: *Kasida del olvido*; EUGENIO DE NORA: *Cantos al destino*; H. W. LONGFELLOW: *Aureos instantes* (trad. S. Magariños); JOSÉ GARCÍA NIETO: *Del campo y soledad*; T. S. ELIOT: *Poemas* (trad. Dámaso Alonso, J. A. Muñoz Rojas, Leopoldo Panero, Charles D. Ley y J. L. Cano); CONCHA ZARDOYA: *Pájaros del nuevo mundo*; JOHN KEATS: *Poesías* (trad. Clemencia Miró); CARLOS BOUSOÑO: *Primavera de la muerte*; JUAN RUIZ PEÑA: *Libro de los recuerdos*; JEAN ARTHUR RIMBAUD: *Poesías* (trad. Vicente Gaos y J. L. Cano); VICENTE ALEIXANDRE: *Pasión de la tierra*; VICTORIANO GREMER: *Caminos de mi sangre*; JOSÉ LUIS HIDALGO: *Los muertos*; RAFAEL MORALES: *Los desterrados*; ALBERTO DE SERPA: *Poemas de Oporto* (trad. Rafael Morales y Charles D. Ley); *Antología de la poesía francesa religiosa-contemporánea* (trad. L. Rodríguez Alcalde); PERCY B. SHELLEY: *Adonais* (trad. Vicente Gaos); JOSÉ HIERRO: *Alegría*; JULIO MARURI: *Los años*; CONCHA ZARDOYA: *Dominio del llanto*; CARMEN CONDE: *Mi fin en el viento*; JOSÉ MARÍA SOUVIRON: *Señal de vida*; *Poetas metafísicos ingleses del XVIII* (trad. M. Molho y Blanca G. Escandón); EUGENIO DE NORA: *Contemplación del tiempo*; RAFAEL MONTESINOS: *Las incredulidades*; BARTOLOMÉ LLORENS: *Secreta fuente*; GUILLERMO DÍAZ PLAJA: *Vacación de estío*; DIONISIO RIDRUEJO: *Ele*

? 3

con el volumen que en estos días en que escribo—febrero de 1949—acaba de ver la luz: *Poesía en línea,* del pintor Gregorio Prieto. Por primera vez un volumen de «Adonais» contiene una colección de dibujos en lugar de poesía. Pero, como ha mostrado Vicente Aleixandre en el prólogo que ha escrito para ese volumen, hay en los dibujos de Gregorio Prieto tal temblor y misterio poéticos, tal emanación de profunda poesía, que su espíritu no puede parecer extraño a una Colección como «Adonais». Sin hipérbole alguna, puede llamar Gregorio Prieto a su arte «Poesía en línea», y con este título, con que hemos presentado su incorporación a «Adonais», suele él presentar sus exposiciones de dibujos.

¿Cuál será el futuro de «Adonais»? Confieso que cada año que pasa me parece un milagro que siga viviendo. ¿Qué aventura poética editorial ha durado en nuestro país más de cinco años? Cierto que hay una minoría entusiasta de suscriptores, amigos y cónsules honorarios de la Colección, repartidos por toda España, y que ésta ha tenido la suerte de encontrar editores dispuestos a sacrificarse económicamente para que subsista, pero aun así no deja de parecerme milagroso que no muera, como tantas otras aventuras románticas de la poesía de ayer y de hoy.

Mas, si Dios me ayuda, espero llegar así al volumen número 100 de la Colección, con lo cual esta aventura de «Adonais» no se habrá, al menos, malogrado.

José Luis Cano.
Ferrocarril, 11.
MADRID (España).

---

gías; JULES SUPERVIELLE: *Poesías* (trad. L. Rodríguez Alcalde); RICARDO MOLINA: *Elegías de Sandua;* GREGOGIO PRIETO: *Poesía en línea.* Dos nuevos volúmenes se hallan en prensa: GEORGE TRAKL: *Poesías* (trad. Jaime Bofill) y FRANCISCO JOSÉ MAYANS: *Estancias amorosas.*

EL CAÑAVERAL

POR

JOSE GARCIA NIETO

Yo tenía apenas nueve años cuando me llevaron allí. Recuerdo ahora que era muy frío el día y que un tapabocas que me prestaron, grande, ancho, con unas destacadas rayas verdes, cubría mi cuello y casi mi cabeza. Entre dos de sus vueltas, yo trataba de asomar los ojos; miraba con dificultad, observándolo todo, que tan nuevo y miedoso me parecía. Los días de la ciudad se habían quedado muy atrás; los días del colegio de frailes, con el tristísimo, pero templado rezo de las tardes, con las mañanas de sol en el patio ruidoso, con la hora de la merienda comiendo junto a una verja el pan tierno bien untado de mantequilla. Ahora todo era distinto. Aquella misma tarde me habían ofrecido una rebanada de hogaza apretada, con una sola línea de corteza, que sostenía un trozo turbio de tocino. No conseguí clavarle el diente. Además yo todavía tenía mi pena a cuestas. Porque es mentira eso de que los niños no sufren. No es que a mí me doliera en toda su medida la muerte de mi padre; no. Pero una tristeza profunda, nacida de muchas pequeñas e importantes cosas, me tenía cercado y sobrecogido. En menos de cuatro años me había quedado sin padres. De lo de mi madre no me enteré; pero ahora, los días angustiosos de la enfermedad, los ojos que se enjugaban para que yo no adivinara los incontenibles llantos... Y luego, al fin, como un golpe de ciego, la muerte. La muerte que era también

descanso para todos, y anulación de esfuerzos, y volcarse y gozarse en lo irremediable. Ahora lo veo con claridad, y veo cómo toda aquella tragedia pesaba sobre mí, me pesaba a mí mismo, niño que se está haciendo, corazón que empieza a adivinarse mortal.

El viaje fué peor que nada. Al tren, relativamente confortable, sucedió el traqueteo desigual y mortificante de una tartana que seguía con dificultad las curvas del camino, roto, casi impracticable, entre los pinos. Porque el pueblecillo estaba hundido en lo más accidentado de la sierra. Alguna vez, en un claro que hacía el pinar, se podía ver la cima de una montaña cubierta de nieve, que la niebla confundía y turbaba. Algún pájaro oscuro, volando muy bajo, se cruzaba, como enloquecido, con los ruidosos caballos que tiraban del carricoche. Yo sé que pegaba mi frente a la ventanilla, que me golpeaba contra su frío, y que de vez en cuando tenía que frotar con mis dedos entumecidos el cristal que se empañaba sin cesar con mi aliento. Me parecía poco serio en aquellos momentos escribir con un dedo, como tantas veces lo hiciera en las ventanas del colegio, el nombre del profesor, o mis iniciales artísticamente enlazadas, o dibujar aquel perfil que con un seis y un cuatro quedaba tan gracioso. No; no creáis que estaba para bromas, pero sé que lo habría dibujado sin que para nada disminuyera mi pena; sin que por esto echara en saco roto toda la tragedia que se nos había venido encima. Pero ¿qué diría mi tío que, allí, a mi lado, muy digno y enlutado, sumido en su gabán, me miraba con frecuencia, con una mirada en la que se veía mejor la importancia de mi desgracia? No, no debía hacer tonterías. Descubría que los mayores estaban bien repletos de apariencias, y que había que ser de una manera en la que casi no se mandaba, pero había también que aparecer de otra que era la que más convenía a cada situación. El pinar empezaba a llenarse de sombras; una luna muy clara corría entre el verdor de los árboles, que parecían correr desenfrenados. Y aunque yo bien sabía que los que nos movíamos éramos nosotros, la verdad es que aquello empezaba a darme un poco de miedo. Para colmo de males, arriba, en el pescante, el cochero y otro hombre que nos ayudó a cargar las maletas llevaban una conversación muy poco tranquilizadora. Les oía decir que los lobos habían bajado la noche antes y habían dejado sus huellas en las puertas de muchas casas, que hasta entraron en los corrales y mataron algunas gallinas. Dejé de mirar a los árboles y a la luna. Cerré los ojos y me apoyé un poco en el brazo de mi tío. Este me colocó bien la cabeza, creyendo que iba a dormir. El paño de su abrigo me rozaba desagradablemente en la cara; pero me hundí allí, cansado, metiéndome bien en toda mi pena. Aquel gabán olía un poco como el de mi padre, a tabaco, a señor

mayor. Ahora me acordé de él, me entristecí mucho por él. Después por mí, que debería también haber muerto. Luego me eché a llorar. Mi tío no pudo notar nada, porque él sí que se había dormido.

* * *

Mi tía era alta, muy alta y huesuda. Su cara, larga como la de un caballo. En las mejillas tenía dos redondelitos de color. Cruzaba casi siempre sus manos sobre el estómago, y hablaba acariciándose una con otra, nerviosa, insistente. Ella y mi tío apenas se miraron.

—Hola, María; éste es el niño.

Ella me besó en la cabeza. Yo sólo sentí el golpe. Y, en seguida, una de sus manos duras, blanquísimas, cogió la mía y me condujo a lo largo de la única calle del pueblo.

Las casas eran desiguales. En medio de la calzada, por donde más se hundían los guijarros, corría un regato de agua sucia. A sus lados, de pronto, crecía un poco de hierba. Al final de la calle había una casa más alta que las demás. Tenía dos plantas, con una torrecilla arriba que le daba cierta gracia. Yo estaba seguro de que entraríamos allí.

En la casa había un piano, donde mi tía, todos los jueves, cuando ya iba bajando el invierno, preparaba a las niñas para que cantaran en la iglesia las flores de Mayo. *A mí entonces me parecía que mi tía tenía una hermosa voz. En cambio, las muchachas desentonaban de una manera lamentable.*

* * *

Me mandaron en seguida al colegio. A la escuela, decían allí. Yo aprendí también a decirlo para que mis compañeros no se rieran. Ya existían bastantes diferencias entre nosotros para que yo las aumentara con tonterías. Me tomaron un poco de rabia al principio, porque yo parecía saberlo todo. El maestro creo que tampoco me miraba con buenos ojos. Pero he tenido siempre una determinada facilidad para ganarme a las gentes, y, al poco tiempo, era el primero de la clase, entre la convicción y el aserto generales.

A mí no me gustaba demasiado jugar. Y los días se me hacían un poco iguales. Las tardes de los miércoles eran las que más se señalaban en mi vida. El maestro nos llevaba al pinar, y dábamos la clase al aire libre. Esto, claro, sólo en los mejores días de la primavera, o en los templados del otoño, que se iban en seguida, con las pri-

meras nieves. En el Ayuntamiento censuraban al maestro por estas cosas, aunque había algún consejal que le defendía.

—Eso no son más que disculpas para irse a pasear con los chicos.

—Son procedimientos modernos—atajaba don Fabián, el de la serrería, que presentaba siempre al Consejo los más revolucionarios proyectos.

—Modernismo, modernismo—rezongaba el Alcalde—. Más le valía enseñarles mejor. Letra, mucha letra, y encierro, mucho encierro.

Pero el caso es que el maestro, apoyado por el dictamen de un inspector que anduvo por allí, siguió sacándonos todos los miércoles, carretera adelante, hasta la sombra de los primeros pinos. Los días más fríos acampábamos al abrigo de un trozo de muralla, pasada la ermita, que quedaba junto al río, donde daba el sol de plano y el viento de la sierra se estrellaba contra las piedras.

Yo llevaba, debajo del brazo, otras veces al hombro, un cartel de Historia Sagrada; el segundo y el tercero de la clase me seguían con un mapa de Europa y otro de la provincia. Era casi todo el material que teníamos. Los demás chicos venian detrás y admiraban nuestro privilegio; pero la mitad de ellos no sabía apenas nada. No eran como yo, que conocía de lejos, desde donde no se podía leer las letras, todas las naciones que don Alfonso nos señalaba con el puntero. También sabía de memoria los partidos judiciales de la provincia, y sabía explicar, sin cortarme, la historia de David y el gigante Goliat, y la de Esaú y Jacob, y la de los hijos de José.

Ya he dicho que los días de frío o los que amenazaban lluvia no nos alejábamos del pueblo. Como el río estaba cerca, teníamos prohibido pasar de una raya que el maestro hacía con su bastón en el húmedo arenal. En las demás direcciones la libertad era casi absoluta, con tal de que don Alfonso pudiera llamar a cada uno por su nombre—eso sí, aunque tuviera que gritar un poco—y nosotros oyéramos y contestásemos. Yo tenía hasta la facilidad de imitar las voces de algunos compañeros, que a veces se llegaban hasta las moreras, en las cercas de unos frutales distantes, donde, como el viento no ayudara algo, la voz del maestro no podía llegar.

Uno de aquellos miércoles yo descubrí mi paraíso. Había llegado la hora del recreo. «Albarda sobre albarda», como decía don Alfonso. Y, realmente, tenía razón. Toda la tarde del miércoles era una fiesta, y lo mismo era jugar a esconderse que jugar a colgar entre dos árboles o en las piedras de la muralla los mapas y las láminas que llevábamos.

Yo aquella tarde fuí el más rápido para buscar un sitio seguro, donde no pudieran encontrarme. Estaban tan vistos todos los escon-

dites. . Los recovecos de las ruinas, y la espalda del puente, y el atrio de la ermita. A entrar no nos atrevíamos, porque utilizar aquello para jugar podría resultar un sacrilegio.

Corrí en la misma dirección durante un buen rato hasta alcanzar el cañaveral. Bordeaba éste unos cuadros de huerta, y pienso ahora que no tendría más de tres metros de ancho, aunque a lo largo podría pasar de los cincuenta. Entré allí como pude, sorteando cuidadosamente las cañas. El paso se hacía difícil, pero yo seguía, tenaz, avanzando. Desde las ventanas altas de mi casa yo había mirado muchos días al cañaveral. Me parecía un bosque diminuto, una encantada selva preparada para que los niños desentrañáramos su secreto. Empezaba en la huerta del ermitaño, y se alargaba, paralela al río, incitante, espesa, misteriosa.

Yo avanzaba ahora con cautela, a gatas, ensordecido gratamente por el ruido que arriba hacían las hojas al chocarse. Arriba *no eran más que dos metros, acaso tres; tres metros de pobladísimo y diferente verdor. Columnas jugosas, resbaladizas, techos de vegetal tejido, suelo de muelles hojas desprendidas. Aquello ero como estar dentro de una gran flor. La luz llegaba atravesando cien resquicios, mil paredes de sobrenatural delgadez. De trecho en trecho, el bosque se aclaraba un tanto; se podía seguir mejor—siempre de rodillas—y hasta era posible incorporarse. Entonces era mejor; ceñido todo el cuerpo entre las cañas, yo mismo parecía un árbol más, una especie de buzo en el fondo de un mar sonoro y brillador. Cuando las cañas formaban una pequeña plaza, entonces el cielo—¡qué alto!—aparecía en una mancha purísima, de mejor azul que nunca, entre la arboleda de unánimes lanzas.*

Permanecía allí olvidado de todo. ¿Cuánto tiempo? No sé. Pero me parecía que llevaba varias horas de descubrimientos, de posesiones. Mi sorpresa fué extraordinaria cuando, cambiando de dirección, salí de mis grutas, y, al mirar al punto de partida, comprobé que estaba relativamente cerca. Para acabar, todo fué bastante bien. Don Alfonso se había pasado leyendo la mayor parte de la tarde, más entusiasmado que nunca, en aquel odioso *Guzmán de Alfarache, y al iniciar el regreso no advirtió mi falta. Pasó a mi lado la fila de muchachos, y después de esconderme de él, que marchaba a la cabeza, todavía leyendo, logré incorporarme a mi puesto sin que pudiera darse cuenta. Me preguntaban todos los ojos, todos los gestos de mis compañeros.*

* * *

Pocos días después expliqué mi descubrimiento. Al principio les

pareció una tontería. Todos, más o menos, habían entrado alguna vez en el cañaveral, pero, al fin, se decidieron a venir conmigo. Mi prestigio sirvió para convencerles. Y a partir de aquella primera expedición, comenzó a decaer mi fama de buen alumno. Ya no podía atender como antes en las clases. No estaba en casa el tiempo suficiente para preparar las lecciones. Siempre que podía me escapaba a mi bosque encantado, y cuando no, se me pasaba el tiempo haciendo proyectos para perfeccionar nuestra colonia. Ya tenía a ocho o diez muchachos complicados en mi aventura. Nos juramentamos para que nadie nos pudiera descubrir. Con nuestros cortaplumas empezamos a talar algunas partes del cañizal para hacerlo más practicable. Ahora cada claro tenía un nombre, y habíamos señalado los caminos para que fuera fácil seguirlos y entendernos. Con las hojas y cañas cortadas hicimos tiendas y refugios. Habíamos montado una centinela y nos comunicábamos de extremo a extremo, por medio de golpes convencionales que se iban sucediendo. Teníamos ya bautizados todos los rincones de nuestro mundo. Allí estaba la plaza del caballero Lagardere, *el héroe de Paul Feval, y la* ruta del Sandokan, *de Salgari, y la* encrucijada de Pedro Simple, *el del capitán Marryat.*

Yo me extasiaba en mis horas de guardia. Temeroso antes de tantas cosas, había ahora cambiado por completo. No me importaba quedarme allí solo el tiempo que fuera. Me tendía y, sin pensar en nada, me quedaba absorto mirando a mis techos prodigiosos. Algún pájaro se paró a veces tan cerca de mí, que podría haberlo alcanzado con la mano. También vi cómo, en pleno vuelo, o después de un breve acecho, capturaba un insecto o un gusano o una mariposa. Yo contenía la respiración y descubría diminutos y milagrosos mundos, formidables señales de la vida, maravillosas claves de la difícil armonía del mundo. Yo me sentía el dueño del silencio, y cuando lo conseguía, quedándome muy quieto, oía el pasar incesante del río, que no había oído antes nunca. El viento silbaba y batía las hojas, que hablaban siempre la misma lengua, pero ya para mí, siempre también, con palabras distintas y recién nacidas.

A veces crecía el hastío entre mis compañeros. Se iban cansando de la monotonía de nuestro Eldorado. *Y emigraban hacia el otro lado del río, o hacia los nidos del bajo pinar. Pero para mí el cañaveral era ya un indispensable refugio; era toda mi ambición, toda mi libertad, y hasta todo mi pecado. Porque notaba claramente lo nocivo de su influencia. Me iba haciendo poco a poco taciturno y huraño. Huía de todos, y ya tenía mi hogar, que no era aquel de la ciudad, helado y desasistido desde la muerte de mi padre, ni este*

caserón de la aldea donde mi tía parecía disponer las sombras desde la mañana, dejándolas en su precisa y abrumadora costumbre, como los muebles, como los cuadros. Tenía ya mi hogar y me entregaba regaladamente a él. Y él, a su vez, me iba poseyendo, y anulando para todo lo que no fuera su deseado y ensoñador hospedaje.

* * *

Era fuerte el verano por allí. Las montañas cercanas traían frecuentes tormentas. Muchas veces un rayo partió en dos un árbol o dejó en el sitio a un pastor.

El cielo había estado todo el día bajo y rojizo, con un amenazador aspecto. Apenas unas gotas muy gruesas acompañaron a los primeros relámpagos. Era un jueves y, por la tarde, no habíamos ido a la escuela. Yo miraba al cielo, que resplandecía a intervalos. Tronaba cada vez más fuerte y a menor distancia de la luz. De pronto el cielo se encendió como nunca, y mi tía, que estaba sentada, con la cabeza entre las manos, vino hacia mí y me separó de la ventana.

—Ese ha caído cerca—oí decir a alguien por los pasillos.

Ahora sí llovió unos minutos fuertemente. Seguía la tronada, y pronto nos llegó la noticia. La ermita estaba ardiendo.

Eran frecuentes los incendios producidos por los rayos. Sin otros medios mejores para atajar el fuego, cuando ardía un trozo de pinar se cortaban árboles alrededor para que no se propagara; cuando era una casa la que ardía, tocaban las campanas a remato, y todos los vecinos, portando cubos, jarros y cántaros, procuraban formar una cola que enlazase la fuente con el lugar del siniestro.

Esta vez, como el río estaba cerca, se empezó a llevar el agua desde allí. Los primeros cubos de agua cayeron sobre el ermitaño que, como enloquecido y sin pensar en el peligro que corría, tiraba, incansable, de la cuerda de la campana que, arriba, en la graciosa espadaña, voltejeaba esforzándose sobre su atiplada voz. Las llamas ya prendían en los vestidos del ermitaño cuando llegaron los primeros auxilios.

Todos nos habíamos echado a la calle. Los niños también. Yo vi a muchos de mis compañeros de escuela alineados en alguna de las tres filas que se habían formado hasta el río. El viento era muy fuerte y dificultaba gravemente la extinción. Yo llevaba un cubo vacío desde casa para incorporarme a los salvadores. Nadie se ocupaba sino de trabajar con ahinco y de mirar al incendio a cada esfuerzo realizado. Me dejaron solo en el camino y no pude resistir a la tentación de echar una mirada al cañaveral. Pasé por el otro lado de la

muralla. Sobre ella se veían las llamas de la ermita. Algo me hizo parame, clavarme en mi sitio. El cañaveral empezaba a quemarse. Oí una voz que decía:

—¡Están ardiendo los carrizos!

—¡Que ardan! Es la ermita lo que tenemos que apagar.

Aquello me dicidió. Sabía que iba a hacer mal, pero mi resolución era definitiva. Corrí, sin pensarlo más, hasta la orilla del rio; hasta la raya que en el arenal había trazado el día anterior don Alfonso. La traspuse por primera vez en mi vida, y llené el cubo con dificultad. Luego apenas podía separarlos del suelo. Tuve que derramar la mitad para poder llevarlo. Me golpeaba en las piernas y no me dejaba andar. Tropecé y caí varias veces antes de llegar al cañizal. Las llamas eran ya muy altas y se extendían alarmantes. Eché casi toda el agua del primer cubo sobre mis propios pies. Y corrí, corrí de nuevo hasta la orilla. Al otro lado de la muralla se oían confusas las voces de los que trataban de apagar el fuego de la ermita. Yo pensaba, sin dejar de correr, que deberia estar donde los otros, que los santos se estarían quemando, que aquella imagen tan hermosa del Niño de Praga acaso ya no sería más que un trozo de carbón. Pero allí había mucha gente y, en cambio, a mí en mi tarea no me ayudaba nadie. Ya no podía correr. Había caído sobre los primeros rescoldos y tenía quemadas las rodillas. Desfallecía por momentos. Ya la cabeza me daba vueltas, y no acertaba a llenar el cubo en el río. El cañaveral ardía ya casi todo. Y era como un barco encendido que se iba a hundir, y yo me sabía su responsable capitán. El asa de metal del cubo se clavaba en mi mano. Ya no la sentía, ni sentía el peso, pero no podía andar más. Tuve que arrastrarme unos pasos con el cubo vacío. Me levanté de nuevo. Tenía frío, mucho frío, y, sin embargo, me ardían los ojos, y la frente, y las manos. Recuerdo que caí definitivamente con la boca pegada a la arena húmeda del arenal.

Todavía oí, muy lejos, ese trueno último que se dejan colgando las tormentas cuando parece que todo ha pasado.

* * *

Estuve enfermo muchos días. La fiebre no cedía y yo tenía complicados delirios. Después me dijeron que sólo se me oía gritar entre mis sueños: «¡Pecado!... ¡Pecado!»

Pero recuerdo bien lo que soñaba. Grandes llamas me rodeaban por todas partes, como si estuviera en el propio infierno; pero yo no notaba ningún dolor, y un gran cubo de agua pendía constante-

mente sobre mi cabeza y se derramaba sin cesar y no se agotaba nunca. A mi lado, la ermita ardía también. Y yo veía entonces toda mi culpa; veía que se estaban quemando Nuestro Señor y la Santísima Virgen del Prado, y que San Lorenzo, el Patrón del pueblo, se quemaba también, se quemaba sobre sus parrillas, y yo alimentaba el fuego, echando cañas constantemente. «Esta, por Lagardere», le decía... «Estas tres, por Athos y por Porthos y por Aramis». Y las tres cañas se volvían tres mosqueteros, que atizaban el fuego de San Lorenzo con la punta de sus espadas. Después se acercaban, danzando, unas mujeres desnudas, y traían unos cinturones formados de pequeños calderos, que chocaban unos con otros cuando ellas bailaban. Luego se convertían en campanas, y cada campana se veía de pronto en la punta de una caña, y echaban todas agua y fuego al mismo tiempo. Yo quería ir allí, pero no podía porque tenía los pies clavados en el suelo; cuando a fuerza de tirar lograba levantar un poco los clavos venían unos pajarracos oscuros y los golpeaban con sus picos para afirmarlos bien. Delante de mí había también una gran línea de clavos más grandes que no podría nunca pasar. Las cañas, cuando yo gritaba, agitaban sus campanas para que no pudieran oírme, y se batían unas con otras, y daban estocadas a todos los santos de la ermita. Y yo decía: «¡Voto a Satanás! ¡Abrid las escotillas!» Y se abría la tierra, y todo se llenaba de agua; pero yo ardía, ardía sin que nada me pudiera apagar. Y todos los hombres, y todas las mujeres del pueblo, y todos los niños también, hicieron una gran fila, y se acercaban a mí, y me estrechaban la mano, como en un duelo, y me decían: «Pecado... pecado... pecado...»

Creyendo yo que iba a morir, mi tío vino de la ciudad. Cuando él llegó yo ya mejoraba. Me prometió comprarme un balón de reglamento *cuando me pusiera bueno del todo y llevarme con él para comprarlo en la ciudad.*

El día que me levanté no sabía andar. Lo primero que hice fué asomarme a la ventana de mi habitación, que estaba en la parte alta de la casa. Allá, a lo lejos, se veía la ermita, en pie, como siempre; la línea clara del río corría, como siempre, hacia las huertas distantes; como siempre, el viejo trozo de muralla se doraba al sol de la tarde. Pero ya no existía el cañaveral.

* * *

Ibamos en la tartana, camino de la ciudad. Había que cruzar el río por allí, cerca de la ermita. Era de nuevo el otoño. Mi tío lle-

vaba ya el mismo abrigo fuerte, que olía como el de mi padre, a tabaco, a señor mayor.

—Por todo esto fué el incendio, señor—decía el postillón, sujetando un poco a los caballos.

—Ya, ya—contestaba mi tío. Y, dirigiéndose a mí añadía:

—Fuiste un héroe, hijo mío; un verdadero héroe, arriesgando tu vida para salvar la ermita.

Yo hundía la cabeza en mi bufanda y rezaba un Padrenuestro.

—Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo...

Y mi alma me parecía negra, negra como aquella mancha que las cañas quemadas habían dejado en el haz miserable de la tierra.

José García Nieto.
García Morato, 111.
MADRID (España).

CRONICA EUROPEA





CRONICA POLITICA

POR

JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO

¿Acertó Tocqueville cuando predijo una hegemonía asiática, que sucedería a la americana como ésta debía sustituir a la europea? Lo cierto es que hoy son Asia y América las que forcejean por el imperio mundial, mientras Europa, en medio, apenas si alcanza a mantenerse como vestigio de lo que ha sido, no una cultura más, sino la más grande de las culturas, la única cultura, quizá, que hizo y deshizo Imperios, puso su planta en todos los litorales del planeta y supo crear lo más considerable de nuestra pintura, de nuestra música, de nuestra filosofía. El europeo que repasa su historia y a veces percibe un eco lejano de ella en cosas tan nimias como un gesto elegante o una sonrisa sutil, se siente inclinado, por eso, a contemplar con desdén de señor venido a menos a los advenedizos de cuya caridad tiene que vivir. Es injusto, porque aun esos recién llegados, como todo lo que rodea a Europa, es parte de Europa. La U. R. S. S. no es sino el espejo en que ese doctor Jekyll, que a veces se figura que es el europeo, puede contemplar al míster Hyde que late bajo su epidermis. Por otra parte, una actitud ante el Nuevo Mundo—donde aletea una gran cultura; sí, también en Norteamérica—semejante a la que en el siglo I de nuestra era podía mantener el griego refinado ante el «bárbaro» romano, resultaría equivo-

cada. Ahora bien, esa actitud no sería sino recíproca de la del americano que, en sus cálculos, pasa sin pestañear por la contingencia de una Europa en cenizas. Es verdad que al europeo le faltan muchas cosas, y la primera, una espiritualidad tan robusta como la que puede esconderse, ya que no en Manhattan, sí en la tierra cargada de futuro que se despereza al sur del Río Grande. Pero, con todo, ni en espíritu le superan, al europeo, rusos, ni norteamericanos de los que cifran su anticomunismo en camisones de seda y champagne en «boîtes» de lujo. Todavía subsiste algo en Europa, un leve perfume de mayor elegancia, una cierta finura, una determinada sensibilidad, todo cuanto es patrimonio de una capital refinada, de que no debemos prescindir quienes, como los hispánicos, ponemos nuestro orgullo, pero también nuestra limitación, en ser «provincia». Aun es Europa la técnica e, incluso, si atendemos al espíritu, el tallo sutil de una ilusión que no podemos entregar al huracán del Este en nombre de la teoría de una catástrofe, que puede ser purificadora, pero que también puede quedarse en puramente exterminadora.

Que la Europa actual, por sí sola, salve al mundo, es imposible; pero quienes lo salven necesitarán de Europa. No bastará la importación en gran escala de desarraigados a las Universidades y a los industrias del Nuevo Continente. Europa necesita casa propia. Ahora, que mucho tendrán que hacer los europeos para rehacer, ya que no el calor, al menos las cuatro paredes de su hogar. Hoy son los europeos, en parte, caballeros derrochones que, empobrecidos, persisten en su antiguo tren de vida, y cuando se persuaden de que no les es posible mantenerlo, hacen a veces de todo almoneda y se van a correr mundo, o ponen sus esperanzas en ese asilo de fracasados que es el socialismo. Pero quizá eso derive en gran parte de la conciencia de su propia debilidad material; remédiese ésta y posiblemente el europeo recobrará la fe en sí mismo.

Una cadena de errores políticos, posiblemente sin igual en la historia, abandonó a los lobos una parte palpitante de Europa. Sería lamentable que en los Estados Mayores se especulara sin excesiva repugnancia con el abandono del resto. Lo que se recobrara puede que ya no fuera Europa, y una medida militarmente justificada constituiría una pérdida tremenda para la humanidad. El Elba no es una línea estratégica o política; es la marca de una civilización, cuyos puntos claves están inmediatamente detrás de la primera línea de fuego. En otros continentes juega la distancia; en Europa, la densidad. Cada palmo de tierra es precioso. Como en los desafíos en que los contrincantes se enlazaban previamente por la cintura, en el due-

lo por Europa, esta Grecia de hoy, península de costas recortadas, mínima y dividida, no hay línea de retirada.

Y, no obstante, aún se cuenta con abandonar unas tierras, ricas y antiguas, en que la aviación borraría luego el menor vestigio de dos mil años de historia. Pero no puede por menos de estremecernos, como humanos, no ya como europeos, el solo pensamiento de que algún día el Sena corriera entre ruinas o que el reflejo de banderas rojas incendiara los canales dormidos de Brujas. Por eso, me siento tentado a registrar cada uno de los pasos que se dan para evitarlo, con el mismo amor meticuloso con que Robinson inventariaba los restos salvados del naufragio. Esa es la tarea que he de llevar adelante en esta crónica para americanos de la política europea, y ésa es la historia que me vais a oír. Un español está bien pertrechado para narrarla. Tiene la fe de que Europa carece; rigurosamente hablando, no pertenece por entero a Europa, sino en la medida justa para amarla y poder apreciar, sin embargo, sus miserias. Somos los españoles escuchas en Europa de una cultura—la hispánica—que es ya otra cosa, o, a la inversa, escuchas para América de Europa. Si son nuestros los templos góticos, nuestros son también las misiones californianas, las piedras de la catedral de Méjico y aun el aliento poderoso de lo precolombino. Pero, por eso mismo, sabemos la necesidad que lo segundo tiene de lo europeo. ¡Atended a esta historia, americanos! Sean cuales fueren vuestros propios caminos, para seguirlos necesitáis la brújula de lo europeo. Luego, si queréis, adoptad el verso libre, pero antes aprended a componer sonetos; pintad como os lo dicte vuestro genio, pero después de saber hacerlo como quiere la Academia. ¡Atended a la causa de Europa, porque es vuestra causa, y es el final de vuestra historia lo que, salvando a Europa, contribuís a salvar, y vuestro porvenir el que aseguráis, cuando impedís que, andando el tiempo, gentes de otros continentes, descendientes remotos de europeos, vengan a visitar las ruinas de Westminster, de El Escorial o de los Inválidos, con la misma mirada de museo con que hoy contemplamos el Partenón!

El glaciar ruso, a las puertas de Europa.

Hace meses, el «New York Times» publicaba una caricatura con este título : «el glaciar ruso, a las puertas de la O. N. U.». En el dibujo, un soldado soviético, inmenso e inexcrutable como una montaña de hielo, amenazaba con desplomarse sobre un edificio sobre el cual ondeaba tímidamente la bandera de las Naciones Unidas. Pero éstas, ¿dónde están? Europa, en cambio, sí que está en sitio perfecta-

mente determinable, y del cual no puede huir, y sí que se sabe cuál es la puerta donde el soldado soviético puede montar la guardia. El glaciar ruso a las puertas de Europa, y aun con un pie en el umbral, es la primera realidad con que tiene que enfrentarse el europeo. ¿La percibe ya así? Han cuidado, por lo menos, de recordárselo dos procesos: el proceso Kravchenko; el proceso Mindszenty.

Lo que de verdad se ha ventilado en el caso Kravchenko.—Del proceso que Víctor A. Kravchenko ha planteado y ganado contra la revista «Les belles lettres», de París, según la cual el fugado comunista no había escrito su libro *Yo escogí la libertad*, no nos importa el aspecto personal, es decir, que Kravchenko haya redactado su obra. Kravchenko es sólo un hombre más en una lista que encabeza el propio Trotsky. Harían falta muchos procesos para demostrar que todos y cada uno de los componentes de esa lista eran reos de falsedad, y la Unión Soviética ha decidido implícitamente la cuestión en muchos casos, eliminando a quienes, como «Jan Valtin», el autor de *La noche quedó atrás*, podían decir todavía muchas cosas. Pues la cuestión reside ahí: en si lo que se dice en el libro de Kravchenko, como lo que dijeron sus antecesores, es verdad. Y no se ha demostrado que no lo sea. El proceso Kravchenko, a través de mil incidentes cómicos y aun circenses, se ha convertido, sobre todo, en el proceso de la Unión Soviética.

La condena del cardenal Mindszenty.—«¿Sería posible un proceso como el mío en la U. R. S. S.?», dicen que preguntó Kravchenko en París. —No; pero sí un proceso como el del cardenal Mindszenty. —«¿Por qué no visitó al cardenal para corroborar sus ideas sobre la libertad más allá del «telón de acero»?—, interrogó, por su parte, el abogado de Kravchenko al doctor Hewlett Johnson, deán de Canterbury, cuando éste, en el proceso de París, puntualizó las singulares analogías por él apreciadas entre Lenin y Cristo.

La pregunta era decididamente embarazosa. Pero el proceso a que se ha sometido al cardenal José Mindszenty, primado de la Iglesia húngara, no ha tenido otra diferencia con relación a los habituales en el país objeto del amoroso recuerdo del doctor Johnson, que haberse dirigido contra un príncipe de la Iglesia, a la que se ha infringido así, según el Vaticano, el mayor escarnio desde la deportación de Pío VII. Los procedimientos han sido los habituales en Moscú, y ciertamente no pueden sorprender sino a quienes ahora descubren con pasmo que el comunismo es un «totalitarismo».

Al cardenal, desde luego, no le extrañaron. De antemano puso

en guardia a sus fieles contra sí mismo, una vez que pasara por la depurada técnica en que tan brillantemente destacó a su tiempo el camarada Vichinsky. No se le ha condenado a muerte, por supuesto. La acusación se basaba en «actividades contrarias a los intereses del pueblo»; ¡escasa fantasía la de quienes han tenido que reproducir, casi literalmente, la acusación de «actividades contrarias a los intereses de la nación», a consecuencia de la cual los nazis encarcelaron al cardenal en 1944! Esto no ha sido obstáculo, por supuesto, para que ahora se le haya imputado también el ser «pronazi y racista».

Parece innecesario agregar que el cardenal no hizo sino defender a su pueblo. Lo único extraño en su condena es la extrañeza de los que se extrañan de ella. Quizá es que no todos disponen, como los españoles, del precedente de doce obispos asesinados, nueve sin formación de causa y dos tumultuariamente, en épocas en que el comunismo no había adquirido la sutileza necesaria para difamar sin asesinar, sutileza de la que tan brillante demostración ha hecho en Hungría.

«El viejo José Stalin es un buen chico».—Esto lo dijo Truman, y «el viejo José Stalin» no se demoró en atrapar al vuelo la ocasión y proponer a Truman una entrevista. ¿Pero puede alguien asegurar que Stalin sea, como dijo Truman, ese «prisionero del Politburó», que «firmaría ciertos acuerdos y quisiera cumplirlos, pero no le dejan»? Lenin, que tenía más motivos para conocerle, le tenía «no por un cerebro, sino por un puño», y hablaba de su «astuta brutalidad». Lamentaríamos mucho que Truman adoleciera de la misma incapacidad para percibir el rojo que a tan deplorables concesiones condujo a Roosevelt. Stalin no es precisamente Adolfo Hítler; sabe esperar y disimular, y lanzar cortinas de humo que no significan desestimiento, sino aplazamiento. En todo caso, Truman ha contestado a la oferta del «buen chico» con un significativo silencio, que únicamente cortó el desmelenamiento crítico de ese «inglés cien por cien», tan yanqui, sin embargo, que es el nuevo secretario de Estado, Acheson. Los europeos, que tan caras han pagado cada una de las anteriores entrevistas con Stalin, no han podido sino felicitarse del fin de un juego tan inútil como peligroso. A decir verdad, desde el fracaso de la Conferencia de Londres, en diciembre de 1947, el Occidente sabe que la imagen de «la buena Rusia» es el único cuento de hadas que los rusos permiten, y sólo para la exportación.

Relevo de guardia en Rusia.—Molotof ha sido sustituído en su puesto de ministro de Asuntos Exteriores por Vichinsky. Molotof

representó, en su día, el pacto con Alemania, esto es, la ruptura del diálogo con las democracias que su antecesor, Litvinof, había conseguido entablar. Molotof ha sido después «el hombre que sabía decir no en cincuenta y seis idiomas», y a consecuencia de eso, el hombre del fracaso. Tanto «no» ha despertado el «sí» muchas veces: la deserción de Tito, la aplicación del Plan Marshall, el Pacto de los Cinco y ahora el Atlántico. Pese a ese sutil complejo de inferioridad de ciertos anticomunistas por la tremenda, que sólo ven aciertos en su enemigo y desaciertos en las débiles democracias de enfrente, lo cierto es que éstas han ganado muchas bazas que una política flexible les habría asegurado a los rusos. Todas sus conquistas las consiguieron éstos gracias a la máscara de patriarcalismo que en parte les impuso Stalin, en parte las circunstancias, y en no escasa medida la generosidad imprudente de sus aliados; al despojarse de la máscara, lo han pagado caro.

Pero a Molotof le sucede Vichinsky, que sabe decir «sí», pero sólo dentro de Rusia; y a Vichinsky, a su vez, le reemplaza Gromyko, el hombre a quien jamás se le ha oído contar un chiste. La destitución de Molotof puede ser, por eso, el ascenso de Molotof. Stalin cumplió el pasado diciembre sesenta y nueve años, y no cabe descartar la posibilidad de que le suceda una pentarquía, y en ella, Molotof. ¿Ofensivas de paz? ¿Y por qué no? El comunismo puede necesitarlas para encontrarle acomodo, mientras, a ese espléndido regalo que Mr. Marshall le ha hecho: China. Pero es poco probable que por eso decaiga la línea de los presupuestos militares rusos, que para este año se han elevado en trece millones de rublos sobre los sesenta y seis de 1948, y esto es lo que ese arquetípico americano medio que Truman es habrá advertido, con seguridad, por detrás de las palabras amistosas de Stalin.

Otro relevo ha sido el de Bulganin, ministro de la Guerra, por el general Vasiliewsky. Bulganin era un general «político», forjado en los medios del Partido. Vasiliewsky, antiguo oficial con el Zar, es un militar-«militar». Con él entra en el Estado Mayor un equipo que parecía definitivamente postergado desde que Stalin, temiendo el «retorno de los mariscales», los relegó, en su mayoría, a lugares secundarios: Timoschenko, Sokolowsky, Zhukov. ¿Cuál es el significado de este relevo? Uno obvio, por de pronto: que—próxima o lejana—la guerra sigue estando en el pensamiento de los dirigentes soviéticos; que el glaciar ruso no se funde.

Unicamente el porvenir podrá decir, en su caso, si la aviación, por sí sola, será capaz de parar a las divisiones rusas en una reproducción a proporciones continentales de la batalla en las Ardenas, de fines de 1944. La incógnita suministra, por lo menos, material suficiente de meditación en torno a la resistencia que Europa podría oponer, en espera de las primeras unidades de Ultramar.

La balcanización de Europa.—Hay razones para sospechar que ni los Balcanes, ni la Europa que, por estar más próxima a ellos, pudiera parecérseles más, están tan desbalcanizados como pudiera pensarse a juzgar por la constitución de esa Unión Oriental, especie de caricatura de la occidental del Plan Marshall. Que Yugoslavia haya sido excluída de ella revela que también la maciza pared del Este tiene grietas. Tito se ha sentido mayor de edad y nacionalista, y no es inverosímil que su actitud la comparta secretamente más de un gobernante filosoviético, y que una «tercera fuerza» pacifista y neutral responda más allá del Adriático a la «tercera fuerza» del Oeste. Pero sucede que la U. R. S. S. está inmediatamente detrás de sus satélites, y que entre las costas de Bretaña y la potencia fabulosa de Norteamérica está un océano. Y si hacemos inventario de lo que inmediatamente podría oponer la Europa balcanizada de Occidente a la unidad—aunque forzada—del Oriente, ¡es tan poco!

Con España no se cuenta o se cuenta demasiado. Aparte nuestro país, ¿es la perspectiva europea la que durante la pasada guerra contemplaba Sir Samuel Hoare, pretendiendo acallar los temores realistas de nuestro ministro Jordana, con la imagen de una influencia inglesa en el continente sólo comparable a la de después de Waterloo? Hay la aviación inglesa; ¿pero y después? Algunas divisiones, operando sobre países tan profundamente divididos como la Francia en que el camarada Thorez se permite anunciar que, en caso de invasión, él y los suyos se pondrían del lado del invasor, y la Italia en que el camarada Togliatti se solidariza con el camarada Thorez. La situación es para preocupar, y no pueden alejar la preocupación ni el recordar la habilidad con que han maniobrado frente al comunismo esos dos burgueses profesorales que son Schuman, el francés, y De Gasperi, el italiano—«el hombrecito» y «el ducino», los llaman sus enemigos—, ni siquiera giros de la opinión como el que en las últimas elecciones francesas ha hecho que la fortuna son-

ría otra vez a esa adusta incapacidad política que parece ser el general De Gaulle.

El Consejo de Europa.—¿Será la solución airear frente a los europeos el ejemplo vivo de unos Estados Unidos de Norteamérica, que en su día también se tremoló, frente a los «Estados desunidos de la América del Sur»? No pedimos tanto. El truculento dilema «¡la unión o la muerte!» que el griego Maccas planteaba en Interlaken el año pasado ante sus amigos de la Unión parlamentaria europea, podría obviarse con una unión más estrecha que la desunión presente, aunque menos que el «solo Estado europeo» preconizado por los federalistas. No se contentan éstos con menos que con un Gobierno continental, una Asamblea continental y nada de Estados nacionales. Ya nos conformaríamos con un pan-europeísmo o acercamiento de Gobiernos, que los permita caminar al mismo son. En el llamado Congreso de Europa, que se celebró en La Haya, en mayo de 1948, bajo la inspiración de ese victoriano sin Imperio británico que es Mr. Churchill, los movimientos europeístas aparecieron por primera vez unidos. Si el Congreso no llegó a ser un segundo Congreso de Viena, como se decía, sí fué el principio de una actividad que por hoy termina en la reunión de Bruselas, y que ha creado ambiente para que los cinco Estados de la Unión Occidental—Gran Bretaña, Francia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo—creen un Consejo europeo—«suplemento» de la O. N. U. para Europa—con su Consejo de Ministros y su Asamblea consultiva, que probablemente se reunirá este año, y que no será el super-Estado de los federalistas, obligando con sus decisiones a los gobernantes de cada país, pero que representará, sin duda, un primer paso considerable hacia la unión de un continente que, balcanizado, nada es, y «norteamericanizado», constituyendo «un mercado de 200 a 250 millones de habitantes, en el interior del cual sea libre la circulación de los hombres, de las mercancías y de los capitales», puede aún auparse a la mesa de las decisiones mundiales.

El «Caballo de Troya».—Parece ser que en las reuniones de los diez invitados para organizar ese Consejo europeo, se ha excluído al comunismo. La medida es plausible, aunque uno no percibe cómo podrá ser plenamente efectiva, si dentro de cada Estado siguen maniobrando sin trabas las «quintas columnas» o «caballos de Troya» de los partidos comunistas nacionales. Quienes vituperan los movimientos europeístas deben considerar las palabras de aliento que el Papa, en Roma, les concedió. No son sino un primer paso; no bas-

tan; hay que llegar—dijo Pío XII—«al reconocimiento expreso de los derechos de Dios y de su ley, al menos del Derecho natural, fondo sólido en el cual están anclados los derechos del hombre»; pero se trata de un primer paso imprescindible. «No hay tiempo que perder», agregó Su Santidad. Pero también deben meditar las palabras del Papa los que se imaginan que con unirse los europeos, tal como hoy son, están salvados.

Los comunistas que en Bruselas abuchearon a Churchill señalaron con su sola presencia dónde está el enemigo de la Unión. Son los mismos que en caso preciso convertirían nuestro continente en una Bogotá inmensa, y que, por el momento, lo mismo que en América juegan al nacionalismo y a apropiarse de un sentimiento noble —el antinorteamericano—para propósitos peores, en Europa pretenden ¡todavía! que las gentes atiendan a lo que era Alemania y hoy es sólo el vacío alemán, y no miren a Rusia. Por eso mismo, y con patética inconsecuencia, la reunión de Bruselas excluyó a España. Claro es que España tendrá sitio en el momento crítico; pero es mal síntoma que tan a la ligera se identifique «civilización europea» con un régimen político dado, propio de ciertos países, de algunos tiempos y de determinadas circunstancias. Sin nuestra geografía, sin nuestro ejército, sin nuestras bases y sin nuestra fe, es probable que la Unión Europea resulte un arma poderosa débilmente esgrimida por una mano vacilante. No, no es síntoma halagüeño el que nos permite abrigar el temor de que, así como la O. N. U. fracasó porque quiso abarcar lo incompatible, la ruina de la Unidad Continental provenga de su misma mezquindad de visión.

El Pacto atlántico.

¿Plan Marshall o Plan Acheson?—Es la interrogante que, según parece, se han planteado los italianos. El Plan Marshall es la reconstrucción económica de Europa; el Plan Acheson, es decir, el Pacto del Atlántico, es el rearme de Europa. ¿Podrán aguantar los Estados Unidos la doble carga? En la sola interrogante se aprecian dos datos: primero, que los italianos, a pesar de su meritísima recuperación económica, no se han acostumbrado a pensar que el Plan Marshall se terminará algún día, y que entonces los europeos tendrán que trabajar más y vivir más pobremente para producir a costes más bajos y se verán forzados a hablar más de deberes y menos de derechos, y a eliminar el régimen de huelgas, indisciplina y desánimo en que hasta ahora se han enterrado tantos de los millones

norteamericanos; segundo, que a los italianos no les gusta la guerra, aunque se resignen a ella.

Poned europeos donde italianos. Y donde guerra, Pacto Atlántico. Este significa tanto, porque es el encararse decididamente con el gran peligro que pesa sobre Europa. La segunda guerra mundial estalló porque Hítler creyó que Roosevelt persistiría en su aislacionismo. Los Estados Unidos debían a Europa una explicación que aleje de Stalin la posibilidad de una equivocación semejante. Podía habérseles pedido alguna reflexión sobre las diferencias entre la fecha de su Constitución y 1949. Exige aquel documento que sea el Senado de la Unión quien declare las guerra e impide, por eso, compromisos previos de ayuda automática. ¿Pero da margen para ello la guerra moderna? Aunque no se duda de la intervención norteamericana, podría haberse correspondido con mayor generosidad todavía a la decisión de un Gobierno, como el noruego, que, apremiado de cerca por Rusia, no ha titubeado en firmar el Pacto, aunque éste no le asegure con certeza jurídica el inmediato auxilio norteamericano.

TERCERAS FUERZAS.—La certeza moral de ese auxilio, y rápido, existe, sin embargo, y en puridad basta. Del Pacto dice Radio Moscú: «Millones de personas se dan cuenta de que significa la guerra contra la Unión Soviética.» La realidad es que millones de personas se dan cuenta de lo contrario. El Pacto representa una coalición única en la historia en el inmenso espacio que cubre la tierra desde el trópico de Cáncer hasta el Polo. Ahora bien, ni era preciso que constara su carácter defensivo. El pacto se dirige, desde luego, contra cualquier candorosa pretensión de «terceras fuerzas» internacionales. Aunque De Gasperi declare que, aunque estalle un conflicto mundial, su país no tendrá que intervenir necesariamente en él, y sí asumir «una función particular no beligerante», es muy dudoso que alguien pueda asumir esas funciones en Europa, y es saludable que el Pacto haya aclarado las cosas y, arrastrando tras sí a naciones como Noruega y Dinamarca, haya contribuído a deshacer ilusiones tan explicables como quiméricas, cual eran las de Suecia, preconizando un «plan de Karlstad», encaminado a asegurar una neutralidad imposible en Escandinavia. Pero nada de eso tiñe al Pacto de la menor significación agresiva. Un caricaturista norteamericano pinta a Stalin conteniendo las olas del Pacto que se le echan encima; no, el Pacto no se echará encima de nadie, y más acertado sería presentarle como dique.

Incluso peca de optimista el caricaturista que nos presenta a Sta-

lin consternado ante la oleada. El Pacto, juntamente con el de Petrópolis y quizá en el futuro con un Pacto Mediterráneo y otro del Pacífico, engloba en un sistema militar de defensa a todo un mundo, del que sólo falta el sistema planetario de Moscú; constituye la garantía de la humanidad ante un peligro que llega siempre, antes o después. Es el final del aislamiento norteamericano y una jugada maestra en la serie de bazas que últimamente han arrebatado a los rusos la iniciativa en Europa. Mas, por hoy, el Pacto es sólo la fuerza de Norteamérica, sus restantes miembros están debilitados material y moralmente, no está probado que los sacrificios que el rearme les exija prevalezcan sobre la voluntad de paz a toda costa, y falta, en fin, la única potencia que, convenientemente armada, puede ofrecer una resistencia garantizada. En julio del 48 se decía que los Pirineos eran la única barrera frente al alud ruso, pero que, si se llegaba hasta enero del 49, esa barrera podría adelantarse al Rhin; ¿pero qué hay de cierto en ello? En fin, con Pacto o sin él, continuará siendo cierta la historieta, que circulaba a propósito del Plan Marshall, del pequeño país sin comunistas, que se encontró con que no conseguía dólares. Pidió a Francia algún comunista. —¡Imposible!, se le contestó; «me dan veinte mil dólares por cada uno». Una parte considerable del Plan Marshall, tan decisivo, no obstante, para la estabilización europea, la han absorbido las huelgas; sería sensible que el Pacto entregara armas a unas manos que las traspasaran después al enemigo. En Europa están más de doce millones de los veinte de comunistas que hay en el mundo, y aunque es verdad que esos comunistas han avanzado principalmente sobre el terreno cedido previamente por los enemigos, hay que contar con que las resistencias no rebasarán probablemente la sensata y ordenancista que un Schuman o un De Gasperi pueden presentar. El peligro mayor para Europa no está quizá al otro lado de sus fronteras, sino dentro de ellas, y si bien el Pacto ampara contra las insurrecciones apoyadas desde el extranjero, queda por probar si de hecho funcionará en tales coyunturas. Con juego limpio, Stalin habría perdido mucho; pero precisamente Stalin es de los que hacen trampas en el juego.

Las elecciones portuguesas.

No dos candidaturas; dos regímenes.—Oliveira Salazar, en Oporto, anunció que ese era el carácter de las elecciones para la presidencia de la República portuguesa: no dos candidaturas; dos regímenes. Cuál era el de Norton de Mattos, puede decírnoslo la anéc-

dota siguiente: se representaba en París una revista. De repente, sonaba entre bastidores un gran estruendo. —¿Qué es eso? —Voy a ver. Y el interrogado volvía en seguida. «No es nada; una revolución en Portugal.» Era cuando la República, que en menos de dieciséis años consumió 52 gabinetes, animó la persecución sectaria y la gestión financiera más desastrosa que registra la historia portuguesa, y llegó a precedentes tan estimables de nuestras noches soviéticas como aquella «noche sangrienta» del 19 de octubre de 1921, con los republicanos históricos y el propio fundador de la República asesinados, y sin que faltara ni el tiro en la nuca. Con condescendencia que justifica la fe en su pueblo, el general Carmona enfrentó su gloriosa ancianidad fecunda a los ochenta y dos años de quien, como Norton, no traía otro programa que éste: «destruir de una vez toda la estructura del Estado nuevo corporativo. Después se verá lo que se hace». La retirada por Norton de su candidatura, la víspera de las elecciones, después de una campaña en que su propaganda no encontró traba, ha constituído una mayúscula insensatez política. Lo que, practicado a tiempo, hubiera engañado a alguno, no ha enmascarado así su carácter verdadero: previsión de la derrota.

A Carmona le ha dado el triunfo el buen sentido portugués. Sería cosa de que las inquietas democracias del Oeste de Europa aprendieran en Portugal a conciliar libertad y autoridad, porque es ahí donde podrían aquéllas conseguir fortaleza. Aunque prefieran a veces aquéllas, hacer un alto en las huelgas para volverse hacia la vida portuguesa, regular y ordenada, y calificarla sin más de «corporativa», de «dictatorial» y, ¡cómo no!, de «fascista».

José M.ª García Escudero.
Alberto Aguilera, 26.
MADRID (España).

CRONICA ECONOMICA

POR

JOSE LUIS SAMPEDRO

PARA empezar por el principio, en esta primera crónica, sería preciso pintar un telón de fondo contra el cual hallaran los acontecimientos su perspectiva y de donde les viniera su historia. Pero el riesgo de encantarse demasiado entre las resonancias de la palabra «Europa» (que, por añadidura, ha de escribirse a la luz de la advocación hispanoamericana de estos Cuadernos), induce a suprimir toda clase de explicaciones introductorias. A un ajeno e independiente documento confiaremos la entrada en materia : al informe que publicó en febrero el Departamento Económico de las Naciones Unidas. En ese texto, al resumirse las tendencias predominantes en 1948, se concluye que no es probable una agravación de las tendencias inflacionarias en 1949, sino que, al contrario, más bien pueden resultar aliviadas. Pues en el pasado año, el volumen físico de la producción fué casi un 10 por 100 mayor que en 1947, tanto en el aspecto industrial como en el agrícola, sobre todo en aquél. Con lo que los actuales problemas económicos tienden a gravitar principalmente sobre lo monetario y, también en gran parte, sobre las dificultades que continúan entorpeciendo el comercio internacional.

Las tendencias previstas en el informe se pueden ya comprobar en ciertos países; por ejemplo, en Francia. Esta nación ofrece, además, un interés muy representativo, porque en ella se vienen manifestando desde el final de la guerra los dos opuestos grupos de fuerzas enfrentados en la Europa de hoy: las dificultades políticas y las posibilidades económicas. El aumento de la producción en Francia, a lo largo de 1948, resulta evidente de los datos e índices disponibles, y las repercusiones de ese aumento sobre los precios han sido sobradamente comentadas en la prensa, en lo que respecta a las cotizaciones de los productos agrícolas, por lo que podemos dispensarnos de descender aquí a enumerar la notable baja experimentada por dichos artículos, tal como resulta de una comparación, recientemente publicada, entre los precios de las legumbres y hortalizas en marzo de 1949 y en el mismo mes de 1948. Pasaremos, por eso, a los sectores industriales, en algunos de los cuales se advierte la misma tendencia, aunque no tan general ni tan marcada, apreciándose ya una mayor saturación de la demanda, hasta el punto de que el pasado 23 de marzo el Secretario de Asuntos Económicos, M. Pinay, pudo anunciar ante la Asamblea Nacional que, en fecha próxima, se disminuiría la intervención que pesa sobre ciertos sectores comerciales, algunos tan importantes como los textiles o los automóviles. Finalmente, las últimas semanas de marzo han registrado también una declinación de las cotizaciones de Bolsa (si bien en eso influye la exigencia de disponibilidades reclamadas por la fecha final del trimestre) e incluso del mercado del oro, aunque en éste se ha convertido ya en mucho más vacilante la llamativa baja experimentada algunas semanas antes.

¿Corresponden esos síntomas a una crisis o, simplemente, a un reajuste? Esta es la pregunta que, como los norteamericanos al otro lado del Atlántico, se plantean los comentaristas franceses. La tesis oficial es, naturalmente, que se trata de un paso hacia el equilibrio económico. Por de pronto, si bien este último objetivo no puede considerarse todavía alcanzado, cabe al menos presentar, en lo que va de año, un hecho de verdadera importancia: el éxito del empréstito al 5 por 100, que ha proporcionado al Gobierno, no sólo los cien mil millones de francos que deseaba, sino la suma de 279.000 millones: 108.000 en metálico, 44.000 en bonos del Tesoro y 145.000 en otros títulos, de los convertibles en el nuevo empréstito, de acuerdo con las condiciones de emisión. Aparte de que estos resultados han mejorado la cotización exterior del franco y reducido los anti-

cipos del Banco de Francia al Gobierno, haciendo innecesario además recurrir a algunos impuestos de los que ya estaban autorizados, el éxito del empréstito ha tenido la favorable consecuencia de aclarar notablemente el ambiente de los negocios y de provocar una constructiva reacción psicológica cuyo valor no puede calcularse todavía, pero no puede tampoco ser desconocido.

El plan británico para 1949

El aumento de la producción se ha manifestado en la mayoría de los países de Europa Occidental y en algunos, como en Bélgica y Suiza, crea ciertas dificultades a determinados sectores industriales, que buscan afanosamente en la exportación el mercado que ya no encuentran dentro del país y la manera de mantener su actividad. En la Gran Bretaña, donde, como es sabido, una de las líneas básicas de la política económica es la expansión de las exportaciones, el Plan para 1949, expuesto en un reciente Libro Blanco, sigue insistiendo en el aumento de la producción más allá de los progresos realizados ya en el pasado año. Una vasta expansión de la industria pesada y demás sectores básicos, unas inversiones importantes en las industrias transformadoras y otras menos cuantiosas en la construcción y restantes actividades, forman parte del Plan que, al mismo tiempo, subraya la necesidad de frenar los precios y aumentar el rendimiento para conseguir reducirlos, sobre todo en el caso de las mercancías destinadas al exterior.

Alemania

Otro Libro Blanco subraya los extraordinarios progresos ingleses en el terreno de la balanza de pagos. Pero, al mismo tiempo, ciertos productores británicos se quejan ya de la competencia alemana. Esto nos desplaza hacia esas otras tierras de Europa que constituyen las actuales Marcas fronterizas y donde es muy difícil separar lo político de lo económico. Así, por ejemplo, la adopción del «deutsche mark» como única moneda oficial en los tres sectores occidentales de Berlín (medida decretada después de haberse publicado, el 16 de marzo, el informe de los técnicos neutrales del Consejo de Seguridad, que venían discutiendo este problema desde la reforma monetaria aliada de 22 de junio pasado), se sale de lo puramente económico y contribuye a agudizar la escisión política de la ciudad. Y el mismo complejo carácter tienen otras dos importantes cuestiones económicas

de la Alemania de hoy: la organización del Ruhr y el desmantelamiento industrial.

Sobre el Ruhr se llegó a un acuerdo a primeros de año que, aunque más bien tenía por objeto llenar las necesidades de seguridad sentidas por los aliados y, sobre todo, por Francia (hasta qué punto las haya satisfecho ha sido cosa muy discutida), repercute considerablemente sobre la capacidad económica de esa cuenca, que ahora se considera necesario mantener a un nivel más alto de lo que se pensaba en los días de 1945. A este respecto, en la segunda quincena de marzo se publicó en la «Neue Zeitung», de Francfort, con la autoridad que da a dicho periódico el ser órgano de las instituciones norteamericanas de ocupación, una información de su corresponsal en Washington, según la cual se iba a estudiar el modo de poner la industria alemana al servicio del programa militar europeo, dentro del respeto a las cláusulas de los Tratados vigentes, en relación con el desarme de Alemania. Y un editorial del mismo órgano periodístico subraya esa participación alemana indirecta en la ayuda militar norteamericana a los países del Pacto del Atlántico, para lo cual se llegaría incluso a elevar hasta catorce millones de toneladas el actual máximo de 10,7 millones, que es el impuesto por los Tratados.

El mismo conflicto, entre incapacitar a Alemania para una agresión y poner su industria en condiciones de servir para una guerra, domina el problema relativo al futuro de las factorías alemanas que los primeros convenios acordaron desmantelar. Nada menos que ciento sesenta y siete de esas fábricas recomienda mantener activas en Alemania el informe del Comité Humphrey, sobre el cual se desarrollaron en Londres conversaciones tripartitas a finales de marzo. Y, según parece, al cerrar estas líneas existía ya, en principio, un acuerdo favorable sobre ciento cincuenta de esas instalaciones, estando sólo pendiente la decisión relativa a las diecisiete restantes, entre las que, por cierto, se encuentra la famosa factoría Thyssen, que puede trabajar dos millones y medio de toneladas anuales de acero, y para la cual los Estados Unidos proponen crear un Comité internacional. Puede apreciarse, en definitiva, que la capacidad productiva alemana va encontrándose a un nivel bastante más alto del primeramente previsto, y de aquí la competencia que empieza a desarrollar en los mercados mundiales.

YUGOSLAVIA

El otro foco importante de estas tierras fronterizas es Yugoslavia, donde, según informaciones recientes, el conflicto entre Tito y la

U. R. S. S. parece próximo a entrar en una fase decisiva. En el terreno de la economía, Yugoslavia viene siendo, por una parte, objeto de sanciones económicas del Kominform, consistentes sobre todo—según se deduce de una resolución adoptada en Lubliana el 23 de marzo, en el segundo congreso de obreros metalúrgicos yugoslavos—, en la elevación de precios de las mercancías enviadas por la Europa oriental a Yugoslavia, en las demoras e incluso interrupción de los envíos y hasta, como hace Hungría, en la suspensión del pago de las reparaciones de guerra. Como es natural, todo ello empuja a Yugoslavia hacia Occidente, aunque sea cautelosa y vacilantemente, sobre todo hacia la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Estos adquieren casi todo el cobre yugoslavo y venden, en cambio, petróleo del Oriente Próximo y elementos productivos para el plan quinquenal yugoslavo. La situación, sin embargo, es lo bastante confusa como para que, el primero de marzo, se haya firmado en Belgrado un convenio comercial con Checoslovaquia en el que se mantiene un volumen de intercambio prácticamente igual al del pasado año, siendo así que los demás países del bloque soviético y la propia U. R. S. S. han restringido fuertemente el comercio con Tito, según decíamos, así como las industrias austríacas bajo el control ruso, especialmente los petróleos de Zisterdorf.

Un «Plan Marshall» soviético

Yugoslavia aparece así como la mancha más indecisa y difícil de definir en medio de la fisura que, cada vez más nítidamente, divide a los dos campos. Constituye, desde luego, la excepción, pues, en general, la Europa del Este se muestra unánime bajo la batuta rusa. A fines de enero esa unanimidad se organizó económicamente en forma de una especie de réplica soviética al Plan Marshall, al crearse un Consejo para la Mutua Ayuda Económica, entre la U. R. S. S. y Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania y Checoslovaquia. Dicha creación fué anunciada por Moscú como la «respuesta al bloqueo comercial de Estados Unidos y Gran Bretaña contra las democracias populares», lo que resulta difícil de justificar ante los recientes acuerdos entre la U. R. S. S. e Italia, Noruega y otros países, y ante el acuerdo comercial anglo-polaco y otros ejemplos semejantes. Como quiera que sea, el Consejo es una nueva manifestación de las tendencias soviéticas hacia la mayor integración económica de estos territorios y, sobre todo, hacia su industrialización, que la U. R. S. S. se ha comprometido a facilitar suministrando maquinaria, imposible de adquirir por estos países en el mundo llamado occidental.

La posibilidad de cumplir ese compromiso dependerá, naturalmente, de las propias realizaciones industriales rusas. En este aspecto, las informaciones difundidas, a primeros de año, por la prensa soviética eran optimistas, sobre todo en los sectores de la Electrificación Rural y de la Industria pesada y la Siderurgia, cuyo ministro, Tevoshan, ha anunciado importantes progresos, especialmente en la zona de Magnitogorsk. Junto a estas noticias que, insistimos, son la descripción rusa de los acontecimientos, tiene indudable interés el hecho de que entre los últimos cambios en el alto personal soviético figure la sustitución de Voznesenski, que, como presidente del Gosplan, asumía la responsabilidad de los planes quinquenales. Aunque es muy posible que a todos esos cambios de personal se les haya dado fuera de Rusia más importancia de la que tienen, lo interesante aquí es que Voznesenski fué el principal oponente de Varga, destacado economista ruso caído en desgracia en 1948 por sostener que no era imposible para los países capitalistas superar una crisis económica, por lo que la política rusa no debía basarse en la hipótesis de una inminente depresión económica en los Estados Unidos. Es posible que, teniendo en cuenta este hecho, la sustitución de Voznesenski tenga alguna significación; aunque deducir de ella una mayor flexibilidad política de la U. R. S. S. hacia el mundo occidental resultaría muy aventurado, dadas las dificultades para conocer lo que realmente sucede en Rusia. Por de pronto, el presupuesto para 1949 presentado por Zverev el 10 de marzo, ante el Soviet Supremo, ofrece un neto aumento de los gastos militares que, invirtiendo la tendencia decreciente, no alterada en dicho renglón desde 1944, pasan desde 66.100 millones de rublos en 1948 a unos 79.000 millones previstos para el año actual.

COOPERACIÓN COMERCIAL

Entre tanto, si el Este se organiza, también lo hace el Oeste. Las noticias, en este sentido, no sólo no faltan, sino que, incluso, amenazan confundirnos con entremezcladas referencias al programa de los Diecinueve, al Comité de los Ocho o a la Conferencia de los Cinco; aparte de otras entidades de carácter político y de nombres similares que contribuyen a aumentar la confusión.

Para circunscribirnos a lo económico y para hablar primero de la colaboración de carácter general, nos referiremos a las sesiones que, en los primeros días de marzo, celebró en París el llamado «Comité

de los Ocho», de la Organización Europea de Cooperación Económica, durante las cuales se puso de manifiesto el diferente concepto que de esa cooperación continental tienen la Gran Bretaña y Francia, pero en las que se logró llegar a acuerdos de interés. Por otra parte, a juzgar por las declaraciones del Secretario General de la O. E. C. E., el distinguido economista francés M. Robert Marjolin, la Organización está dejando ya el terreno de los principios para entrar en el de la aplicación, habiéndose llegado ya a acuerdos importantes en relación con el turismo, con la alimentación y agricultura y con la industria. Y, lo que es más importante, se ha ultimado la elaboración de un plan basado en los cuatro principios siguientes: a), cada nación procurará que el presente año sea el de su estabilización monetaria y financiera; b), es fundamental el aumento de las exportaciones y de los ingresos invisibles; c), se deberán reducir las importaciones del área del dólar en la medida de lo posible, y d), se fomentará el intercambio entre los países europeos. Tales son los principios básicos del «Programa de los Diecinueve», elaborado a base de las deliberaciones del «Comité de los Ocho», a que nos referíamos al principio. También en el mes de marzo, y en relación con las repercusiones económicas del Pacto del Atlántico, se ha celebrado en Londres la Conferencia de los Cinco, que se ha ocupado principalmente de los problemas relativos a la producción de guerra y a su financiación. Entretanto, continúan en Estados Unidos los trámites necesarios para la votación de créditos con destino al segundo año del Plan Marshall. Los proyectos fueron aprobados a mediados de marzo por las Comisiones de Asuntos Exteriores del Senado y de la Cámara de Representantes, con algunas variaciones de detalle.

UNIONES ADUANERAS Y ECONÓMICAS

Si, como vemos, estos dos meses pasados han sido activos en el terreno de la cooperación europea general, no lo han sido menos en el de los acuerdos regionales. En algún caso se trata de simples reuniones de estudio, como las iniciadas el 15 de marzo en Copenhague para trabajar en el proyecto de una unión aduanera nórdica, integrada por Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia. En cambio, la Unión Económica del Benelux, que estaba prevista para el 1 de enero de 1950, queda retrasada en principio, por acuerdo de la Conferencia reunida en La Haya el 10 de marzo, para el 1 de julio del mismo año, en vista de que los técnicos han demostrado a los Gobiernos de los tres países la imposibilidad de llegar a suprimir,

durante los doce meses de 1949, todas las fronteras económicas y financieras.

Pero, por otro lado, las uniones aduaneras en Europa han añadido a su lista una muy importante, al firmarse el 26 de marzo el Tratado que establece la unión aduanera franco-italiana. Con esto llegan a su punto culminante las negociaciones que venían desarrollándose entre ambos países desde que, el 13 de septiembre de 1947, el ministro francés de Asuntos Exteriores y el embajador de Italia formularon sendas declaraciones, con las que se inició el estudio de los términos del problema. Los artículos del Tratado establecen, entre otros particulares, que en el plazo de un año habrá de entrar en vigor un arancel común de ambos países frente al exterior y que, una vez en práctica dicho arancel, las mercancías de una a otra nación no estarán sujetas a derechos de aduanas. Se establece igualmente que se realizará progresivamente una unión económica de ambos países prevista, en principio, para que sea una realidad dentro de seis años. Por último, se modifica también la actual relación de cambio entre las dos monedas, que pasa a ser de 180 liras por cada 100 francos.

Finalmente, es de gran interés el hecho de que el Tratado no afecta sólo a los territorios metropolitanos de Italia y de Francia, sino, además, a los tres departamentos franceses de Argelia. Este hecho no sólo responde a unas ciertas características económicas de dichos territorios norteafricanos, sino que, además, pone de manifiesto uno de los hechos a largo plazo más importantes de nuestros días: la creciente interdependencia entre Europa y Africa. Y aquí hemos de concluir, porque comentar ese fenómeno sobrepasaría los límites de una pura crónica.

José Luis Sampedro.
Alberto Aguilera, 5.
MADRID (España).

25

CRONICA CULTURAL

POR

CARLOS CASTRO CUBELLS

Una de las características de nuestro tiempo es la fabulosa multiplicación de los elementos de expresión con que el hombre actual cuenta. Y precisamente por esta facilidad constituye un casi insoluble problema el poder disfrutar de sus ventajas. La capacidad de producir letra impresa y de transportarla fresca aún a distancias insospechadas ha rebasado con mucho nuestras posibilidades de recepción. Esto que es de todos sabido y experimentado, constituye para el cronista cultural la tragedia más paradójica que se puede imaginar. No es que el cronista pretenda dar una visión panorámica de todo lo que se escribe, piensa, representa o interpreta fuera. No. Esto sería propio de un irresponsable. Es que por muy modesta que sea la intención del encargado de confeccionar una crónica se encuentra con que no puede ni siquiera registrar en forma de catálogo lo que buenamente cae en sus manos. Pero aun viene a complicarse el problema cuando este menester informativo se hace desde España tras un período de corte de comunicaciones de todos conocido. En estas circunstancias se llega a dudar de lo que es novedad o cosa pasada, y cuando se atrapa algo que parece interesante ya estamos con la mesa cubierta por nuevas novedades, muy recientes libros y, por si faltaba algo, con catálogos prometedores sarcásticos

de no sabemos cuántos futuros libros que jamás se podrán ni reseñar.

Y esto lo decimos al empezar nuestra labor, porque es sencillamente imposible hoy el satisfacer las inquietudes de todos, ni siquiera acertar con temas por los cuales este o el otro grupo de lectores puedan interesarse.

Cabe, sin embargo, una semisolución, que han adoptado algunas revistas extranjeras, y es hacer periódicamente encuestas a sus lectores, pedir opiniones y tener siempre las puertas abiertas al diálogo con los abonados.

Ofrecemos, pues, hoy una primera crónica con limitaciones de extensión, que no responde exactamente al título, ya que no va a ser completa, prometiendo en números siguientes ampliar hasta el máximo nuestro panorama ofrecido.

Siguiendo un orden literal le corresponde a Alemania el primer lugar, y a ella dedicaremos esta primera información. Una vez tengamos más al día a nuestros lectores, reduciremos la extensión dedicada a cada nación, y con ello podremos ganar en amplitud.

PANORAMA

Alemania, después de la guerra, es probablemente la nación que más al vivo nos puede ofrecer la trágica incertidumbre a que ha conducido toda una serie de desviaciones y errores en el campo ideológico. Lo que hoy sucede en Alemania no es solamente consecuencia de una catástrofe política o militar. Con una mirada miope se considera a Alemania hoy como escenario trágico donde se realiza el desenlace de la voluntad de poderío derrotada. Es quizá esto, pero es mucho más. Lo que sucede hoy en Alemania, especialmente en el campo cultural, solamente se puede comprender si se tiene en cuenta que la problemática y la incógnita, por tanto, estaban ya sobre el tapete antes de la guerra. Y podemos decir que aun sin la guerra y sin la derrota la situación espiritual y cultural del pueblo alemán estarían en una gravísima encrucijada que la catástrofe ha venido a complicar y dar tintes apocalípticos.

Casi todos los comentaristas alemanes de la actual situación coinciden en que las causas de todos los males presentes no se explican desde los hechos próximos, y es muy significativo que haya habido asombrosos profetas dentro de la misma Alemania. Esta manera de enfocar el problema en el sentido de considerar la situación alemana como producto de un proceso interno es mucho más objetiva y justa aun cuando no se preste tanto a los tópicos de la propaganda.

A grandes rasgos la situación cultural es la siguiente: Casi todas

o todas las categorías y valoraciones del mundo cultural alemán de los últimos quince años se han venido abajo, y esto no sólo por la derrota, sino por la contradicción interna que en ellas había.

Juntamente aquí estriba la perentoria necesidad de reconstrucción física e institucional de la cultura por medio de sus organismos tradicionales. Agrava la situación el hecho de que hoy los alemanes no tienen la suficiente autonomía por ser un país ocupado, y ocupado no por una sola nación.

La reacción general ante «una catástrofe sin precedentes» es la de examen crítico y búsqueda de valores salvadores que permitan el empalme con la tradición alemana. De momento una habilidad discreta y una espera laboriosa. Ejemplar es la unanimidad en el deseo de reconstrucción de instituciones culturales, presididas por la idea de servicio a la verdad, sin influencias políticas.

Saberes salvadores

Ante las necesidades de un pueblo que sufre y vuelve sus ojos a sus cabezas rectoras en busca de la palabra mágica que los salve, la minoría intelectual alemana tiene un angustioso problema que casi no se atreve a confesar. Los pensadores alemanes están en la misma encrucijada de todos, y no tienen mucha confianza en poseer la fórmula que devuelva la seguridad y la orientación a los hombres.

El intelectual alemán busca, como sus colegas de todo el mundo, el saber soteriológico, para ofrecerlo a los demás.

En este sentido uno de los temas que más lugar y atención ocupa hoy en Alemania es el del humanismo. La causa de esta atención prestada al humanismo nos indica algo que será novedad inesperada para muchos y que algunos la recibirán con desconfianza o incredulidad. Nos referimos a que el humanismo, hoy en Alemania, significa la postura que, superando las desviaciones ideológicas de la última época, centra al hombre en su vida individual y en sus relaciones con los demás. Y decimos sorprenderá a muchos el saber que no es consecuencia de la derrota esta postura y que ya anteriormente a la misma guerra apuntaba prometedora en Alemania.

En el aspecto puramente ideológico, que es el que aquí nos interesa, el nacionalsocialismo estaba ya superado y rechazado por el pensamiento alemán, lo que nos indica, frente a otras interesadas interpretaciones, que la solución de la actual crisis de pensamiento está en la misma Alemania sin necesidad de recurrir a la importación, siempre artificiosa e inauténtica, cuando se trata de un pueblo vivo y de gran personalidad.

Citamos en favor de nuestra afirmación el nombre de Jünger, que antes de 1939, antes de vestir el uniforme de oficial del Ejército, había hecho la crítica más profunda, no sólo al nacionalsocialismo, sino a toda una evolución contemporánea que estaba cristalizada, entre otras manifestaciones, en el nacionalsocialismo. En sus últimos libros, especialmente en *La Paz*, nos habla Ernst Jünger de la posibilidad de un humanismo que restablezca el orden en el individuo y en el concierto de naciones.

El nacionalsocialismo fué una de las muchas soluciones que parte de los alemanes dieron o pretendieron dar a sus problemas. Las otras posturas fueron silenciadas o ahogadas, y ahora en la Alemania ocupada están saliendo a luz. El fenómeno es interesantísimo. Los pensadores católicos, por ejemplo. postulan igualmente un humanismo cristiano dentro de una tradición alemana, y los nombres de Haecker, Guardini, Becher y Pribilla demuestran cómo, frente a una apasionada interpretación dentro de la más limpia conciencia alemana, se busca y se cree en una solución superadora del nihilismo pasado que no sólo en Alemania dió sus frutos.

El profesor de la Universidad de Mainz, doctor Karl Schlechta, ha dado en el curso pasado una conferencia sobre el nuevo humanismo en Alemania, recogiendo las ideas fundamentales sobre la formación del hombre en Jaeger, Walter F. Otto y Karl Reinhardt. Es decir, de todos los sectores se alzan voces señalando la tarea de la recuperación de los saberes en lo que tienen de salvadores para el hombre, y éste es el sentido de una «humanización del saber», dejando de lado la cuestión de que esta humanización puede tener muchos sentidos.

Probablemente este aspecto de la cultura alemana de hoy sea el más interesante y el de más trascendencia para el futuro.

La enseñanza media y la universidad

No es éste lugar indicado para hacer historia de la «Schule» y el «Gimnasium» alemán. Baste aclarar que están organizados de distinta manera a la española y subdividida en distintas clases que capacitan para ulteriores estudios técnicos o universitarios. Juntamente con estos centros hay las llamadas «Volkschulen» o escuelas populares, que son las encargadas de fomentar la educación en todos los lugares del país.

Uno de los cuidados más grandes para los dirigentes alemanes es la atención a estos centros secundarios, porque en ellos ven la posibilidad de transformar dulce y eficazmente la mentalidad actual

tan tocada y desorientada por los últimos acontecimientos. Interesantísimas polémicas están entabladas sobre la orientación de la enseñanza, sobre si ha de ser con sentido político o no, y cuál ha de ser la misión del educador, teniendo en cuenta las presentes circunstancias.

La enseñanza de la Historia ocupa lugar preferente en las discusiones. Los informes americanos a este respecto acusan, a veces, un excesivo entusiasmo, no siempre eficaz, por la «democratización» de la mentalidad alemana, como llave para que el estudio de la historia sea más «objetivo». Uno de estos informes, publicado en *Social Education*, de enero del 49, adolece de falta de comprensión sobre el pasado alemán, pues muchos de los defectos del estudio de la historia en las escuelas alemanas no se deben tanto a una influencia tendenciosa como a la misma manera de ser concedida esta disciplina por la escuela historiográfica germana. La insistencia en batallas y dinastías, tan característica de los manuales alemanes, no surge tan sólo de la pura exacerbación política. Grandes esperanzas tienen los alemanes en sus escuelas, ya que ellas asentarán sobre nuevas bases constructivas la nueva vida que se está forjando entre tanto sacrificio.

La Universidad nos ofrece un panorama tan extenso que no podemos abordarlo hoy en su totalidad. La labor de reconstrucción ha sido tan gigantesca que hoy funcionan casi normalmente la mayor parte de los organismo universitarios (nos referimos sólo a la zona occidental, pues de la soviética carecemos casi de noticias). Un detalle significativo es el hecho de que en Kiel, ciudad muy castigada por los bombardeos, con su Universidad deshecha, los cursos comenzaron con puntualidad en el otoño de 1945, para lo que tuvieron que habilitarse cuatro buques fondeados en el puerto, pues no había mejor alojamiento. En estos barcos se dieron los primeros cursos, y las mismas embarcaciones servían de residencia a profesores y alumnos.

Desde esa fecha hasta hoy la reconstrucción ha avanzado extraordinariamente. Se han rehecho las tradicionales A. S. T. A., sociedad estudiantil, y cada universidad cuenta con un periódico de estudiantes. En esta labor de reconstrucción las autoridades ocupantes han prestado enormes ayudas, y en buena parte a ellas se debe sus sorprendentes progresos.

En este año de 1949 se celebra el bicentenario del nacimiento del poeta alemán por excelencia: J. W. Goethe. No sólo en Alemania, sino en todo el mundo, se han organizado distintos actos para conmemorar esta fecha.

La situación en que se encuentra el pueblo que dió a la cultura europea la figura quizá más representativa, esta conmemoración es especialmente sugeridora.

Casi todas las universidades celebran semanalmente sesiones sobre temas goethianos, y una serie numerosa de libros y ensayos tienen como título el nombre del autor del *Fausto*. Los ojos de investigadores y pensadores se vuelven a Goethe en este bicentenario, y preguntan con inquietud y emoción si se puede extraer de esa enorme cantera que es su obra el sentido de nuestra hora y el alivio de la presente incertidumbre. Goethe, como representante genuino del genio alemán, ¿puede ofrecer la solución a tanta interrogante? Si se considera a Goethe como el hombre que tuvo como máxima empresa la propia formación y ser, ante todo resonador fiel de todos los acordes del mundo, su lección es imprescindible para el hombre actual.

Así lo ve Rintelen, al hablarnos de un Goethe expresión del hombre occidental, equilibrado en el punto medio que es la verdad, así como el hombre es el punto medio del universo. Y Jaspers dirige su mirada hacia el porvenir en un libro recientemente impreso con el título *Unsere Zukunft und Goethe*.

* * *

También en este año se celebra el veinte aniversario de la muerte de Hofmannsthal, poeta austríaco que con Grillparzer y el recientemente muerto Weinheber son gloria de las letras vienesas.

Entre los distintos recuerdos que se le han dedicado nos ocuparemos de uno por el carácter de amistad que tiene y porque su autora, Erika Brecht, esposa del conocido historiador de la literatura en Viena y Munich, ha muerto en los primeros días de este año.

Erika Brecht nos ofrece un delicioso librito, escrito en parte en «estas frías noches del quinto año de la segunda guerra que vivo». Como para huir de la dolorosa realidad que le rodeaba, deja correr sus recuerdos hacia el gran amigo muerto, y vemos a Hofmannsthal en la intimidad de su hogar, en las vivas discusiones sobre los poetas pasados y contemporáneos, viviendo en toda su intensidad el maravilloso paisaje de los alrededores de su querida Viena.

Este libro evocador en extremo es también un testimonio de una generación alemana que ha visto dos guerras, y que, apartándose con enorme esfuerzo de una realidad que le pesa, huyendo de lo accidental y fatal, vuelve los ojos a lo que de eterno tiene el mensaje de los poetas y artistas alemanes.

Teatro

Muchas son, como es natural, las dificultades con que compañías y empresarios tropiezan para restablecer la rica vida teatral de la anteguerra. Sin embargo, venciendo los obstáculos que ofrecen especialmente los destrozos de locales, va resurgiendo la vida teatral en Alemania.

Nos vamos a referir hoy solamente a dos estrenos que han tenido resonancia en esta última época. Uno de ellos en Berlín, el otro en distintas ciudades alemanes, una de ellas Bonn.

En Berlín, Bertold Brecht (no tiene nada que ver con la familia antes citada) ha estrenado con enorme éxito *Mutter Courage*, drama extraordinariamente patético y desgarrado que tiene como tema la Guerra de los Treinta Años. En realidad su asunto es el fenómeno guerrero como escenario, donde se desarrollan virtudes y defectos hasta el extremo. El tipo de guerrero puro, de «landskenete», es el central, y termina la obra con una tesis que exalta al hombre excepcional, al servicio del cual los demás no ganan nada. Así termina el último acto, con esta afirmación que encierra toda una concepción de la guerra y de la paz, porque es al hombre mismo al que se juzga.

La otra obra a la que nos referimos ha tenido mayor éxito aún, habiéndose entablado una gran polémica sobre su fondo. Su título es *Des Teufels General* («El general del diablo»), y tiene como asunto la pasada guerra.

Un ingeniero aeronáutico, al servicio de la guerra, hace aviones para el Ejército alemán. Se da cuenta de que la causa por la que trabaja es injusta y decide combatirla por medio del sabotaje. Los aviones se estrellan uno tras otro, y con ellos perecen los oficiales amigos del ingeniero. Esta tesis, como se puede suponer, ha despertado una polémica apasionada en Alemania. ¿Es lícita esta postura? Esta es la pregunta que le han dirigido al autor en diversos lugares.

Ha sido tal el interés despertado que, después de una representación del *General del diablo* en Bonn, Zuckmayer, su autor, tuvo que sostener un vivo coloquio con los estudiantes de esta Universidad.

Sin querer entrar nosotros en la polémica, sólo hemos de señalar lo que significa el que se produzca. Además, podemos distinguir en las opiniones y juicios emitidos bastante libertad, apreciándose entre líneas muchas ideas y posturas que con el tiempo han de cuajar en algo positivo y trascendente.

Carlos Castro Cubells.
Colegio Mayor «Santiago Apóstol».
Donoso Cortés, 63.
MADRID (España).

ASTERISCOS



EL SINARQUISMO Y EL F. P. MEJICANO

* * * Hace doce años, en el centro de Méjico, en la región llamada del Bajío, apareció un movimiento con el nombre poco usado de *sinarquismo.* El centro geográfico es en Méjico, también el centro histórico, y allí se han decidido siempre los destinos del país, inclusive el desenlace de las revoluciones que lo han conmovido.

El sinarquismo mejicano se caracterizó desde su nacimiento por una calidad nacional y por un inconfundible sello de inspiración cristiana. La revolución (el P. R. I.) tenía varias décadas en el Poder y quedaban aún muchas promesas incumplidas: el problema del campo se encaminaba a una solución colectivista en la que el campesino no era dueño de la tierra que cultivaba; había recibido un usufructo un tanto precario. La producción agrícola, que siempre ha sido un fuerte filón de la economía mejicana, había decrecido en forma alarmante, teniendo que recurrir a la importación.

Desde un principio acompañó al sinarquismo un hondo sentido popular y de masas; el partido no había surgido de un grupo de intelectuales, y sus principios y programas eran vigorosamente sentidos por sus afiliados, entre los que dominaban los campesinos y la población rural.

Una reforma agraria de sentido social era la aspiración de la población rural desde 1910; el sinarquismo hizo suya esta bandera y

exigió con especial insistencia la consolidación de la pequeña propiedad y la titulación de las parcelas. El régimen, si bien no ha cumplido totalmente este postulado, ha establecido el título individual de usufructo, y las leyes establecen ciertas protecciones contra la desposesión violenta.

Clasificado entre los partidos de derecha por su sentido católico, el ímpetu social del sinarquismo exigía reformas fundamentales en beneficio de campesinos y obreros, rechazaba el principio de la lucha de clases como vía de solución y, sobre una amplia justicia social, buscaba la colaboración de los productores.

Su sencilla mística le dió grandes posibilidades de proselitismo, que Salvador Abascal, cuarto jefe nacional, supo desarrollar con su indudable arrojo. En Méjico no era ejercitable el derecho de reunión garantizado por las leyes, pero Abascal plantó al sinarquismo resueltamente en las plazas y en las fiestas del cuarto centenario de la españolísima ciudad de Valladolid, hoy Morelia. En 1941 celebró la primera gran concentración, que exhibió el sinarquismo como una indudable fuerza nacional. Numerosos sectores de la prensa norteamericana y la comunista señalaron a Abascal como al Führer del sinarquismo y preparaban una intensa campaña en este sentido, cuando, ¡oh sorpresa!, se enteraron de que su autoridad no era vitalicia y de que era sustituído por Torres Bueno. Un rasgo esencial del nazismo quedaba incumplido y la campaña cayó por su base.

La vida interna sinarquista era una combinación de autoridad y jerarquía, por una parte, y de representación popular, por la otra; el jefe era elegido por un Consejo Nacional cada dos años, pero las jefaturas inferiores se integran jerárquicamente por designación. La enorme masa que ya es el sinarquismo (más de medio millón) hace que las jerarquías trabajen a marchas forzadas y se enfrenten al problema de los jefes, que está aún por resolverse.

Semejante fuerza no podía dejar de ser política, y en 1946 el sinarquismo destaca un brazo electoral: el partido Fuerza Popular, que en junio de 1948 obtuvo su registro definitivo.

A pesar de la alineación del Gobierno mejicano en las filas democráticas, el hecho es que desde hace muchos años un partido único oficial viene ejerciendo el monopolio político: la sigla P. R. I. (Partido Revolucionario Institucional) es la actual denominación de dicho partido. Fuerza Popular, con todos los contingentes sinarquistas, más el indudable arrastre que en muchos sectores de la opinión pública ejercía, había venido adquiriendo la destreza necesaria, y en las recientes elecciones de los Estados de Jalisco y Michoacán ha-

bía ganado veintinueve Ayuntamientos y tres diputados para el Congreso local de Jalisco. El partido oficial temía a la fuerza que representaba el sinarquismo, se ha quitado la careta y ha cancelado el permiso legal para que los sinarquistas actúen como grupo en las elecciones. Mal se compagina con el membrete democrático del Gobierno el que por simples opiniones históricas, acertadas o no, como las vertidas por los sinarquistas ante la estatua de Juárez, se pretenda liquidar una indiscutible fuerza política.

No se sabe hasta qué punto esta limitación lastimará realmente al sinarquismo; pero, por lo pronto, ha puesto fin a una comedia.

LA HISPANIDAD, VISTA POR LOS ITALIANOS

* * * «La Hispanidad es una profesión de fe en una comunidad cultural que verdaderamente existe y actúa, y es una gran tradición histórica: de imperio caído, pero no apagado.

»Como emisaria de Hispanidad, España se considera en la vanguardia de la nueva catolicidad, como la llaman, si bien muchos católicos no reconozcan a Franco como a su representante», afirma *Il Messagero* en una crónica fechada en Madrid.

«En nombre de esta fe mística y gracias a sus formas típicas y a las presiones enérgicas de la tradición ibérica, el régimen español presente está ligado a la fronteriza Portugal, a las Repúblicas de la América hispana y a la mayor parte de sus Gobiernos.

»Se trata, en esencia, de un elemento confesional, muy distinto de las concepciones anglosajonas de la Organización internacional, pero con doble filo: los fríos hombres de negocios o de armas, los despreocupados hombres políticos, se muestran indiferentes, pues se preocupan sólo de conquistar mercados y adquirir bases y concertar alianzas. En Hispanoamérica, los clientes directos de los Estados Unidos van cediendo ante los Gobiernos nacionalísticamente hispánicos; al mismo tiempo, Franco y Perón siguen reforzando su *entente* mostrándoles a los anglosajones que tienen tras ellos a un poderoso conjunto de Estados que económicamente casi pueden bastarse a sí mismos y, eventualmente, formar una comunidad atlántica separada.

»No son estas ideas imaginarias: la Hispanidad existe y posee además la posibilidad de permanecer apartada del conflicto entre Rusia y Occidente, no obstante la congénita hostilidad ideológica hacia el Bloque Oriental.»

¿COLONIAL? ¿HISPANICO? ¿VIRREINAL?

* * * El vocablo *histórico* sustituirá al término *colonial* como apelativo para el período de 1492 a 1810, según acuerdo de la Academia Argentina de la Historia.

Otros historiadores argentinos han defendido el término *colonial*, y con este motivo se ha suscitado una leve polémica, en la que por medio del diario bonaerense *La Prensa* ha intervenido Salvador de Madariaga, quien publica un artículo sobre este tema en el número del 2 de enero.

En él se pronuncia también por la desaparición de lo *colonial*, basándose acertadamente en la calidad y categoría que como reinos integrantes de la Corona española tuvieron las tierras de ultramar y en su especial legislación dispuesta por la Corona para aquellas provincias. Hace hincapié en que si muchos españoles gobernaron en las Indias, muchos americanos también tuvieron altos puestos consultivos y de mando en los reinos de la Península.

Tampoco admite Madariaga el calificativo de *hispánico*, aduciendo que este vocablo se emplea y significa en mucho más de lo contenido en los linderos de esas dos fechas. Lo *hispánico* continúa y ha de continuar por mucho tiempo. Madariaga pide un vocablo que designe este período, emitiendo un voto en favor del *virreinal*, que, a su juicio, además de ser históricamente exacto, indica bastante la relación de aquellos territorios con la Corona. Recogemos con interés este debate, en el que, de llegarse a un acuerdo general, se vería cambiada una vieja nomenclatura registrada en casi todos los manuales escolares y de frecuentísimo uso entre los historiadores hispanoamericanos.

UN NUEVO FRANCISCO PIZARRO

* * * La figura del conquistador Francisco Pizarro está siendo objeto de revisión, desde hace algún tiempo, por el eminente historiador peruano Raúl Porras Barrenechea. El día 29 de enero, en la Residencia de Estudiantes de la Moncloa, pronunció una interesante conferencia, en la que ofreció a los estudiosos madrileños las primicias de un libro de próxima aparición y que es fruto de las investigaciones por él realizadas en torno a Francisco Pizarro.

La importancia de esta revisión es tan trascendental, que podemos afirmar que la mayor parte de los datos ya establecidos sobre

Pizarro eran erróneos. Un nuevo y verdadero Francisco Pizarro se presenta ante nuestros ojos. Desaparece por completo la leyenda del zafio porquerizo; Raúl Porras demuestra que el conquistador, aunque no era ilustrado, había sido educado en un ambiente de hidalgos, pasando casi toda su infancia en compañía de su abuelo. Cita la curiosa anomalía de que en el testamento de su padre no se ve citado a Francisco Pizarro, y, sin embargo, lo son otros hermanos, quienes, al igual que el conquistador, eran hijos naturales. Sobre esto también puntualiza que el padre no era Gonzalo Pizarro, el *Romano*, como hasta ahora se venía creyendo, sino Gonzalo Pizarro, el *Largo*, quien jamás estuvo en Italia y desarrolló casi toda su vida militar en las campañas de Navarra.

La figura del personaje duro, interesado y cruel cae también para dar paso a una visión de un caudillo enérgico y decidido, pero capaz asimismo de ternuras y de tono paternal con sus subordinados. Otros muchos detalles y aspectos presentó el ilustre conferenciante, todos ellos avalados por una minuciosa búsqueda por archivos españoles y americanos, mediante la cual ha conseguido reunir una completísima documentación, que, unida a su gran capacidad discursiva y de exposición, le acreditan, sin duda alguna, como la primera autoridad en la materia.

HISPANOAMERICA, UNIDAD GEOGRAFICA Y ECONOMICA

* * * La unión de los 42 Estados norteamericanos ha permitido convertirse a los Estados Unidos en un país inmenso, en cuanto a población, recursos y potencialidad económica, frente a lo cual se oponen individualmente cada uno de los 20 Estados situados al sur del Río Grande. Sin embargo, si consideramos a Hispanoamérica como un bloque geográficoeconómico, podemos oponer sus cifras a las de los Estados Unidos.

1. *Generalidades.*—Hispanoamérica tiene una superficie de unos 20 millones de kilómetros cuadrados y una población de casi 140 millones de habitantes, población casi igual a la estadounidense, que, sin embargo, sólo alcanza una superficie de 7,8 millones de kilómetros cuadrados, o sea, en números redondos, dos veces y media menos que la de Hispanomérica, según afirma la revista de la Facultad de Ciencias Económicas de Chile (último trimestre de 1948).

Sólo Brasil—que ocupa casi la mitad del continente sudamerica-

no—tiene una superficie superior a la de los Estados Unidos, aunque su población es de 45 millones de habitantes, o sea un tercio de la de Hispanoamérica.

Fácilmente se ve por estos datos la desproporción entre superficie y población en Hispanoamérica, pues mientras la primera representa el 15 por 100 de la superficie del mundo, la segunda es tan sólo el 6 por 100 de la población mundial. Regiones tan dilatadas como la Patagonia y el Amazonas poseen una densidad de dos habitantes por kilómetro cuadrado. Unos dos tercios de la población se dedican a actividades agropecuarias.

América, en lo referente a productos alimenticios, es autárquica, pues sólo el arroz (de los alimentos fundamentales) se importa en cierta cantidad, exportándose, en cambio, las nueve décimas partes del café y la tercera parte de azúcar y cacao que se consume en el mundo. Las exportaciones de las naciones hispanoamericanas, excepto Bolivia, Chile, Perú y Venezuela, dependen de los productos agrícolas, constituyendo cerca del 50 por 100 de la exportación total argentina. Del Brasil representa sólo el café casi el 50 por 100 de las exportaciones, y otro tanto sucede con Colombia, mientras que en el Ecuador la mitad de las exportaciones dependen del cacao, café y arroz.

Los productos pecuarios representan dos tercios de carnes frescas o congeladas del comercio mundial, el 30 por 100 de la producción mundial de cueros. A la cabeza de la exportación de productos pecuarios se encuentran la Argentina, el Brasil, Uruguay y Paraguay. Sólo el comercio de exportación uruguayo tiene un 80 por 100 de exportación de dichos productos, que en la Argentina representan el 45 por 100 y el 40 en Uruguay.

La minería hispanoamericana representa la tercera parte del estaño y de la plata del mundo, la cuarta parte del cobre y la sexta del petróleo. En cambio, el carbón es en gran proporción inaccesible o de mala calidad. Los mayores recursos de fuerza motriz corresponden a Colombia, Perú, Venezuela y Méjico. Donde los minerales representan una mayor parte del comercio de exportación es en Bolivia, donde representa el 90 por 100; en Chile, el 80; en Venezuela, el 90; en Méjico, el 80, y en el Perú, el 50.

2. *El movimiento de industrialización en Hispanoamérica.* Como consecuencia de la segunda guerra mundial, ha recibido un gran impulso, yendo a la cabeza la Argentina, Brasil, Méjico y Chile.

En la Argentina la primera guerra mundial desarrolló la industria fabril, y ya en 1940 producía el 85 por 100 de las telas de lana

26

consumidas en el país. Más de 350.000 personas se dedicaban a las manufacturas.

Desde 1929 viene desarrollándose la industria brasileña, que satisface la totalidad de las necesidades nacionales y le permite exportar algodón. También ha conseguido, con gran esfuerzo, bastarse casi en el consumo de cemento.

Méjico, a pesar de la falta de carbón, es una de las naciones más importantes de Hispanoamérica desde el punto de vista industrial. Cubre el mercado nacional de telas de algodón, calzado y neumáticos, entre otras.

Este movimiento de industrialización significa el deseo de transformar la economía que venía de siglos atrás.

3. *Inversiones de capitales en Hispanoamérica.*—Ha sido necesario capital extranjero para poder explotar los inmensos recursos hispanoamericanos.

Las inversiones directas (inversiones en Empresas controladas o influídas por personas o Sociedades domiciliadas en el extranjero) representaban en los Estados Unidos en 1930 más de 3.500 millones de dólares, teniendo la mitad de sus inversiones directas en Hispanoamérica.

En 1940 ascendieron a 2.800 millones. En 1945 tenía las dos quintas partes de todas sus inversiones extranjeras directas.

Inglaterra, en 1939, estimaba sus inversiones en 1.128 millones de libras esterlinas, y a diferencia del capital norteamericano, ha cambiado poco desde 1913, pues en ese año había casi cinco millones de dólares ingleses por 1.242 millones norteamericanos. En 1929 casi se equilibraron ambos capitales en más de 5.500 millones, cambio producido después de la guerra de 1918. Las inversiones inglesas se han liquidado bastante durante la segunda guerra mundial.

Las participaciones de otras naciones europeas de cierta importancia antes de la primera guerra mundial son hoy muy secundarias.

Las inversiones de cartera (valores de renta fija y títulos emitidos o garantizados por Gobiernos) de los Estados Unidos sumaban 1.610 millones en 1930, representando sólo una quinta parte de sus inversiones. En 1940 disminuyeron a 993 millones, debido a la crisis mundial. En 1945 las inversiones de cartera norteamericanas representaban una tercera parte de sus inversiones. La proporción entre inversiones directas y de cartera es aproximadamente de 3 a 1. También las inversiones inglesas directas son mayores que las de cartera.

4. *Distribución por zonas económicas de las inversiones exteriores en Hispanoamérica.*—Según informes de Javier Márquez en su estudio publicado por el Banco de Méjico, con respecto a Inglaterra

podemos distinguir cuatro zonas: 1.ª Zona del Caribe (Méjico, Cuba y Guatemala), a las que correspondía antes de la guerra el 25 por 100 del capital inglés invertido en Hispanoamérica. 2.ª El Brasil llevaba otro 23 por 100. 3.ª La costa occidental, con menos del 10 por 100. 4.ª Y en la costa oriental, el 40 por 100. Sólo la Argentina, Brasil y Méjico representaban el 75 por 100. Antes de la segunda guerra mundial, aunque la inversión total inglesa había aumentado, las proporciones siguieron constantes. La inversión en ferrocarriles era del 42 por 100.

Caso análogo es el de las inversiones de los Estados Unidos. Antes de la primera guerra mundial la región del Caribe absorbía el 36 por 100, para bajar al 66 por 100 en 1929. En cambio, la Argentina aumentó hasta el 8 por 100. En 1940 Hispanoamérica representaba el 28 por 100 de la inversión exterior estadounidense. Sus inversiones en cartera se desplazaban del Caribe hacia el Sur. Las principales inversiones eran por orden, transportes, petróleo, minería y fundición, o sea, que las inversiones en servicios públicos han sido menos dominantes que las inglesas, y en cambio muy intensas en minería, con preponderancia en la costa occidental.

Minería y fundición, la mayor inversión se concentra en la zona occidental; de las inversiones petrolíferas, el Caribe va en cabeza, y de las agrícolas, también, así como en lo que a servicios públicos se refiere.

5. *Consecuencias de la guerra en el comercio hispanoamericano.* En el año anterior a la guerra, la exportación total de Hispanoamérica disminuyó, a pesar del aumento de compras de los Estados Unidos. Sólo Chile aumentó sus exportaciones en un 2 por 100, debido al aumento de las compras norteamericanas de cobre y salitre.

La importación total de Hispanoamérica aumentó en 1940, así como la procedente de los Estados Unidos, que en 1940 suministraron el 52 por 100 de la importación total. Con motivo de la iniciación del programa de defensa norteamericano, las exportaciones hispanoamericanas tuvieron una subida fuerte y constante, representando los Estados Unidos más de la mitad del comercio de exportación hispanoamericano.

Al propio tiempo, al no disponer de sus frecuentes mercados de compra, aumentó la participación de las Repúblicas hispanoamericanas en su propio comercio de exportación, que elevó al doble. En cambio, al perder los mercados europeos en exportación, ésta bajó con relación a Europa del 42 al 20 por 100 en su participación.

En cambio, las importaciones hispanoamericanas consideradas en total no sufrieron alteración, compensando las pérdidas de los envíos

europeos con el aumento de importaciones de los Estados Unidos y de las propias Repúblicas hispanoamericanas. Durante la guerra, por el esfuerzo bélico industrial de los Estados Unidos, sus exportaciones a los países hispanoamericanos fueron disminuyendo, pero manteniéndose siempre por encima del 50 por 100 de la importación total. Al propio tiempo que bajó la participación del Reino Unido y de los demás países, aumentaron su participación en las importaciones procedentes de otros países hispanoamericanos.

El signo de la balanza comercial de los países hispanoamericanos con respecto a los Estados Unidos fué desfavorable hasta 1946, año en el que empezó a superar el valor total de las exportaciones de los países hispanoamericanos a la importación total procedente de los Estados Unidos.

PANORAMA HISPANOAMERICANO DEL DOLAR

* * * He aquí, tal como los presenta un corresponsal norteamericano en Buenos Aires, los rasgos salientes de la actual situación monetaria en Hispanoamérica.

Argentina trata de contrarrestar la escasez de dólares mediante el trueque con Europa de alimentos por artículos manufacturados. Hay prosperidad, aunque también inflación.

En *Bolivia,* las exportaciones de estaño produjeron un firme aumento de las reservas en dólares, suficiente para cubrir las importaciones esenciales.

En el *Brasil* los controles sobre la importación redujeron la balanza comercial desfavorable, y las perspectivas para 1949 son mucho mejores.

Haití y *Santo Domingo* presentan, por lo menos, una apariencia superficial de prosperidad.

Cuba posee dólares y oro en cantidad suficiente; pero la inflación ha reducido el valor del peso cubano en un 60 por 100, aproximadamente, a partir de 1938.

Ecuador exporta su cacao, su arroz, su madera balsámica y sus sombreros de palma a precios bastante buenos. Si las cosechas de 1949 son adecuadas, las perspectivas se presentan bien.

En *Centroamérica*, el café de El Salvador y Costa Rica, y las frutas tropicales de Honduras y Guatemala aseguran un abastecimiento sostenido de dólares.

En *Méjico* la devaluación del peso y el control de las importacio-

nes han puesto a la economía nacional sobre bases más realistas. Los dólares de los turistas norteamericanos contribuyen a restablecer el equilibrio de la balanza de pagos.

En *Panamá* la terminación de los gastos de guerra de los Estados Unidos en la zona del Canal ha sido un golpe muy fuerte para la economía del país. La inflación, el desempleo y los bajos ingresos fiscales determinan que el panorama de 1949 se presente sombrío.

El *Paraguay* tiene, dentro de la zona del dólar, un buen mercado para sus exportaciones principales; las importaciones normales del país son generalmente reducidas. La paz política asegura buenas perspectivas para 1949.

Perú devalúa su moneda, el sol; pero el comercio exterior sigue realizándose en condiciones de desequilibrio. Un nuevo Gobierno militar, de tinte conservador, asume el Poder; el porvenir es incierto.

Uruguay dejó caer el precio de su peso en dos ocasiones a lo largo de 1948. Procura hacerse con dólares subiendo los precios de la lana. La solución definitiva de su problema cambiario depende de la evolución del mercado mundial de la lana.

Venezuela presenta condiciones inmejorables. No hay inflación ni desempleo; la libra de mantequilla cuesta 1,50 dólares, y un cuarto de leche 1,75. Las condiciones de la economía son virtualmente las mismas que antes de la guerra.

LA ECONOMIA EN EL PERU

* * * El problema frecuente en los países hispanoamericanos, la falta de divisas, se plantea en el Perú con singular intensidad.

Hasta 1940, el saldo favorable del comercio exterior del Perú le permitió quedar al margen de toda intervención monetaria y llevar una existencia de prosperidad económica que contrastaba con las de otras naciones. Pero las consecuencias de la segunda guerra mundial se habían dejado sentir ya, y el presidente Prado estabilizó el sol a razón de 6,50 por dólar, tipo de cambio éste que subsiste en teoría. Aquel débil y casi invisible ensayo de intervención monetaria ha venido a desembocar, con el correr del tiempo, en el actual rígido y complicado sistema, que establece de hecho tres tipos de cambio diferentes y que no ha podido impedir que el dólar se cotice regularmente, en el mercado libre peruano, a razón de 15 soles y aun más.

Bien porque ese es el resultado lógico e inevitable de las inter-

venciones monetarias, como muchos creen, o porque éstas no fueron aplicadas con la energía y sagacidad indispensables, como arguyen otros, lo evidente e innegable es que el nuevo régimen de gobierno se enfrenta con el grave problema de un país en estado de profunda postración económica, proceso inflacionista en movimiento e índices decrecientes de producción, y los dirigentes económicos parecen pensar que la solución de tales problemas depende sólo de la supresión o del mantenimiento de las trabas oficiales, prescindiendo quizá de otros factores de decisiva importancia.

Esta discrepancia de criterios se refleja en la encendida polémica de los diarios *El Comercio*, partidario de la intervención como elemento indispensable en época de trastornos como la actual, y *La Prensa*, defensora entusiástica de la supresión de todas las trabas, como único medio, a su juicio, de que la vida económica discurra por sus cauces normales. La polémica se refleja en editoriales, comentarios y colaboraciones de economistas, agricultores profesionales y representantes comunes del hombre de la calle.

Entre tanto, la situación de semiparalización del comercio de importación continúa y torna inevitable y muy próxima la determinación final de la Junta de Gobierno. Tal determinación es objeto de toda suerte de pronósticos.

De acuerdo con informes autorizados obtenidos por la I. N. S., la Junta de Gobierno ya ha decidido el camino a seguir, y se halla estudiando y preparando la respectiva legislación. Tal decisión sería una intermedia que no daría razón plena a ninguno de los bandos. Al parecer, el Gobierno estima que la supresión de la intervención constituye un objetivo deseable, pero no cree que pueda pasarse bruscamente del actual régimen a uno de libertad de movimientos. En consecuencia, procedería a aligerar dicha intervención, eliminando sobre todo los aspectos de la misma más propicios a suscitar irregularidades.

POLITICA MINERA ECUATORIANA

* * * Se realiza un esfuerzo extraordinario en la explotación petrolífera de la región oriental; pero el trabajo se efectúa en un ambiente de incertidumbre por falta de garantías que posibiliten una acción normal, en concordancia con el afán de los industriales que, ajustándose estrictamente a las leyes ecuatorianas protectoras de esta clase de trabajos, pretenden incorporar a la producción nacional nuevas y valiosas fuentes de riqueza.

Se tiene el deseo de que la industria extractiva produzca amplios beneficios para la nación, y se confía que en el futuro constituya la base del resurgimiento económico.

Sin embargo, parece existir un afán de entorpecer el desenvolvimiento normal de dichas industrias, provocando el temor. Esta falta de garantías ha motivado la emigración de Compañías y capitales a otros países, donde han encontrado una acogida más entusiástica. Por ello el país ha sufrido perjuicios de consideración, al perder la oportunidad de levantar nuevos centros de actividad y riqueza, perjudicando, por consiguiente, a los ciudadanos y a la nación.

Las industrias extractivas tienen dos períodos, que son el de exploración—durante el cual las inversiones corren riesgo y no obtienen beneficios, llegando incluso a perder capitales, por lo que no pueden exigirse contribuciones cuantiosas, que contribuyen a ahuyentar las inversiones e impiden su desarrollo—, y el de la explotación, y para alcanzar justas contribuciones es necesario tener en cuenta su alejamiento del mercado y la situación de los transportes.

Al hacer estas consideraciones, el comercio de Quito propugna la formación de los planes precisos para el mejor aprovechamiento de la riqueza extractiva. Es preciso seguir el ritmo de la producción mundial y procurar mantener los yacimientos en explotación y el descubrimiento y desarrollo de otros nuevos. No se debe mirar este problema simplemente en su aspecto fiscal y a corto plazo, sino con visión del futuro, ya que en estas fuentes de riqueza se cifra el resurgimiento de la economía ecuatoriana.

EL CREDITO DE LOS PAISES HISPANO-AMERICANOS

* * * Desde el final de la guerra ha mejorado notablemente el crédito internacional de los países hispanoamericanos, con la reanudación de los pagos sobre las deudas exteriores representadas por bonos en dólares. Esta medida ha causado una impresión favorable en los círculos financieros de Nueva York, y se ha dado el caso concreto de Chile, que el año pasado, veinticuatro horas después de anunciar un plan para reivindicar sus bonos, recibió un empréstito de 16 millones de dólares del Banco Internacional, y el 2 de enero del año actual recibió otro empréstito de 20 millones de dólares del Banco de Importación y Exportación, pocos días después de poner en ejecución su plan de pagos.

Según los datos facilitados por el Consejo Protector de Tenedo-

res de Bonos Extranjeros, desde 1945 los países hispanoamericanos han reducido el total de sus atrasos en los pagos a los poseedores de bonos en un 89,2 por 100. Es decir, al terminar la guerra, el total de bonos en dólares sobre los cuales no se pagaba interés ascendía a 791.133.461. En la actualidad, ese total ha sido reducido a dólares 86.356.676.

Esta cantidad representa atrasos en los pagos de sólo tres países —Costa Rica, Ecuador y Perú—, que no han efectuado planes de pago o han presentado proyectos no aceptables para los tenedores de bonos.

HACIA EL MINISTERIO DEL AIRE ARGENTINO

* * * La aviación argentina comenzó a evolucionar aceleradamente y a acusar progresos que le otorgaron rango y prestigio internacionales—ocupa, sin duda alguna, el segundo lugar en América—cuando se le dió autonomía e independencia; vale decir, cuando estuvo capacitada para resolver sus propios problemas con criterio eminentemente aeronáutico. Como se sabe, tal política fué defendida por el presidente de la República, al advertir la conveniencia de la centralización del poder aéreo, según las últimas teorías de empleo del Arma, derivadas de las experiencias de la segunda guerra mundial. Es que la importancia de una aeronáutica moderna y la eficiencia real del poder aéreo no están dadas exclusivamente por cifras y guarismos referidos al número de unidades de que se dispone en primera o segunda línea, ni por las escuadrillas que están adiestrándose, sino por un conjunto de factores estrechamente ligados entre sí y cuyas conexiones abarcan virtualmente toda la actividad estatal.

Por lo pronto, la aviación argentina tiene relaciones con el Ministerio del Interior, en lo que se refiere al correo y tránsito aéreo; con Relaciones Exteriores, por su intervención en Tratados de aeronavegación; con Guerra y Marina, por la coordinación de métodos defensivos, armamentos y servicio militar; con Hacienda, por los presupuestos, las aduanas, los registros; con Agricultura, por la lucha contra las plagas. También tiene problemas comunes, cuya relación sería larga de enumerar, con las Secretarías de Transporte, Educación, Salud Pública e Industria y Comercio, así como con casi todas las grandes reparticiones del Estado y los Gobiernos de provincias y gobernaciones. En fin, nada escapa dentro de la organización contemporánea a las influencias de la actividad aérea, que ha logrado, evidentemente, relegar a un segundo plano, en el campo militar,

los seculares principios estratégicos de superficie, y en el terreno de las comunicaciones los sistemas de tierra y mar. Volviendo a la eficiencia del poder aéreo, diremos que ésta depende principalmente de la calidad y de la instrucción del personal; de la organización industrial y de los progresos aerotécnicos; de la infraestructura territorial y de la actividad aeronáutica civil y comercial. En este sentido los argentinos pueden sentirse satisfechos, pues sus Escuelas de armas, entre otras las escuelas de especialidades, la Escuela Superior de Guerra Aérea y el Instituto de Derecho Aeronáutico, nada tienen que envidiar por sus programas y métodos de enseñanza a sus similares de las grandes potencias. En cuanto a la aerotécnica, bástenos recordar que el Instituto de Córdoba encara en su análisis y construcciones los problemas *supersónicos* y de reacción.

En definitiva, el impulso le fué dado oportunamente a la aeronáutica, tanto en el campo técnico como en el orgánico. La centralización de sus mandos ha demostrado ser el sistema adecuado. Empero, para que el movimiento siga su marcha ascendente, según el espíritu ágil y dinámico de la aviación, les será menester consolidar aún más aquella organización, dando valor permanente a la estructura que tiene ahora. La creación de la Secretaría del Aire fué, en realidad, una medida de excepción, impuesta por las reservas de la Constitución del 53. Pero, sin duda alguna, ese impedimento desaparecerá y dicho organismo será elevado al rango de Ministerio. Con esto se asignará a la aeronáutica la representación política, jurídica y parlamentaria que le corresponde en el Estado moderno, de acuerdo con su importancia y su gravitación dentro de todos los órdenes de la actividad humana. La nueva Constitución ha de contemplar, pues, los vastos problemas de la *edad de la aviación*.

Se está construyendo una Escuela de Técnicos Aeronáuticos en el Brasil, en Sao Jose dos Campos, entre Río y Sao Paulo.

Han sido contratados muchos científicos norteamericanos para enseñar en la nueva Escuela; entre los más destacados figura el doctor Richard H. Smith, jefe del Departamento de Ingeniería Aeronáutica del Instituto de Tecnología de Massachusetts.

EL INSTITUTO GEOFISICO DE LOS ANDES

* * * En el sexto piso del Colegio de la Merced tiene sus oficinas y centro de estudios el Instituto Geográfico de los Andes Colombianos, dirigido por el doctor J. E. Ramírez, S. J., y sostenido por la Compañía de Jesús, sin ningún apoyo oficial.

El Instituto fué fundado hace veinticinco años. El padre Ramírez es un sabio que ha dedicado toda su vida al estudio de la meteorología y a la geofísica, en especial la sismología, y es considerado como uno de los valores más apreciables en este ramo de la ciencia. Hace algunos años, invitado especialmente por el Gobierno de los Estados Unidos, se dedicó en Saint-Louis a perfeccionar un aparato que fué más tarde adoptado por la Marina americana. Hay en los movimientos terrestres (sismos) variaciones que determinan diversos fenómenos físicos, desde los grandes terremotos hasta los tornados, inundaciones, etc. Estos movimientos internos deben ser estudiados y previstos por los centros dedicados especialmente a su atención. La ciencia en general del estudio de esos fenómenos es la prospección geofísica. Hasta hace algunos años, con un aparato llamado sismógrafo, las estaciones de todo el mundo podían registrar los grandes movimientos internos, comúnmente llamados *temblores*.

Pero se descubrieron movimientos más pequeños, si bien de gran importancia para la previsión de los fenómenos que en algunas regiones del mundo terminan en catástrofe, como los tornados, frecuentes en el sur de los Estados Unidos. El aparato inventado por el doctor Ramírez, antioqueño nacido en Yolombó en 1904, registra perfectamente estos movimientos y con ello facilita la determinación del centro de los tornados.

El Instituto de los Andes Colombianos es una de las estaciones sismológicas y meteorológicas más completas. En comunicación permanente con las estaciones similares de todo el mundo, colabora con su vigilancia permanente al descubrimiento del origen de las catástrofes de origen sismológico y al adelanto de la estadística completa de los fenómenos geofísicos. Sus estaciones de observación, modernamente instaladas, lo capacitan para enviar a todo el mundo informes completos y utilísimos sobre los fenómenos registrados.

En tenaz labor de veinticinco años, el padre Ramírez ha logrado completar una biblioteca de más de dos mil tomos, a la cual acuden los pocos científicos que se interesan en Colombia por estas materias. En su esfuerzo por completar los elementos de servicio del Instituto, el director del mismo trajo de los Estados Unidos un moderno aparato que simplifica los estudios, y que es el primero importado en el país. Consiste en una pantalla sobre la cual se proyectan fotografías tomadas de libros que sólo existen en bibliotecas famosas del mundo. Así, en la biblioteca del Instituto se tienen obras que sería imposible adquirir.

Cuenta además el Instituto con una completísima colección de muestras de los minerales colombianos, perfectamente clasificados.

Un estudio completo de la geología de nuestro país puede ser hecho sobre la colección.

El padre Ramírez dedicó su vida entera al estudio de la meritoria ciencia, en San Ignacio, en San Bartolomé y en las Universidades más famosas del mundo: Boston College, U. de St. Louis y el Instituto de los Andes, uno de los centros de cultura y de ciencia más valiosos, aunque ignorado, de Colombia.

EL SEGURO DE ENFERMEDAD ESPAÑOL

* * * Comentando la visita efectuada por el doctor colombiano señor Urdaneta al Instituto Nacional de Previsión, la Prensa pone de manifiesto los resultados obtenidos por dicho organismo en el Seguro de Enfermedad. Según ella, los servicios del Seguro de Enfermedad han asistido el año pasado a 9.432.118 enfermos. Se han pagado a los asegurados por indemnizaciones económicas 224.508.299 pesetas. A los médicos especialistas y auxiliares se les abonaron en honorarios 345.597.739 pesetas. Las prestaciones farmacéuticas han importado 304.901.356 pesetas. En hospitales se gastaron 99.913.060 pesetas. El total, es de 975.268.454 pesetas.

Sin embargo, merece destacarse el nuevo plan de instalaciones sanitarias actualmente en marcha. Se propone construir en diez años, y estarán constituídos por 67 residencias, con un total de 16.000 camas, 62 ambulatorios completos y 114 reducidos. Para proyectar este plan los médicos, ingenieros y arquitectos han trabajado en la preparación de los proyectos. Se ha recogido lo más avanzado y perfecto de los hospitales y clínicas de todo el mundo. Los proyectos ya se están realizando. Se gastan unos 15 millones de pesetas mensuales en obras. Entre estas obras figuran la construcción de las residencias de Barcelona, capaz para 700 camas; de Bilbao, con 600; Valencia, 500; Zaragoza, 500; Almería, 300; Burgos, 300; Huelva, 250; Logroño, 200; Teruel, 200; Mieres, 125; Guadalajara, 100, y Mahón, 100 camas.

EL MATRIMONIO EN ESPAÑA

* * * *A B C* de Madrid, en sus números dominicales, dedica dos páginas de huecograbado a glosar distintos aspectos estadísticos de la vida española. Ultimamente se ha referido a la edad matrimonial hispana, basándose en datos facilitados por el Instituto Nacional de

Estadística a través de su «Boletín». Segun estos informes, y considerada la población absoluta española como no superior a los 30 millones, en 1944 hubo 187.693 matrimonios, 192.481 en 1945, 202.472 en 1946, 224.714 en 1947 y 213.540 en 1948. El año que registró más enlaces fué el de 1947 (224.714), y el que menos, 1938, o sea el segundo año de guerra civil. «Si se construyesen edificaciones nuevas para desposados—dice *A B C*—, cada cuatro años se edificaría una ciudad como Madrid.»

Las mujeres españolas casan preferentemente a la edad de veinte a veinticuatro años, y los hombres, de veinticinco a veintinueve; es decir, una diferencia de cinco años en la edad de ambos contrayentes.

Según la geografía, la provincia más casamentera de España es la gallega Orense, con catorce matrimonios por cada mil habitantes en 1945. Madrid registra en igual año y proporción, nueve enlaces, y Cáceres, tan sólo cuatro.

Es indudable que los índices de natalidad y mortalidad suelen ser reflejo de las condiciones vitales de un país. Pero ante la fatalidad del morir y del nacer no caben actos volitivos. El matrimonio, en cambio, supone una concordancia de dos voluntades, unidas para el vivir. El auge actual de matrimonios en España es una prueba, junto a la natalidad, de la derrota del «pánico del instinto» en este país y de que, pese a todos los pesares de la propaganda, en España se vive con alegría del presente y con esperanza en lo por venir.

SEGUNDA SEMANA INTERAMERICANA DE A. C.

* * * En los días del 6 al 13 de febrero se ha celebrado en La Habana la Segunda Semana Interamericana de Acción Católica, a la que asistieron 107 delegados de 18 países del Continente americano.

Los temas de la Semana trataron principalmente de las vocaciones sacerdotales, del apostolado de los intelectuales y profesionales católicos y, sobre todo, de la doctrina social católica y la juventud obrera, adoptándose sobre este último tema muy importantes resoluciones.

Al enfocar las necesidades actuales del campo social de América la Semana decidió que la formación de la conciencia social del pueblo es tarea fundamental de la Acción Católica.

Se acordaron resoluciones para la defensa de la familia, con el fin de darle una mentalidad cristiana. Se aseguró que la actitud de la Acción Católica frente al comunismo es constructiva en cuanto

que difunde la verdad y busca el bienestar integral de las clases trabajadoras. Se estudiaron también los problemas de la Juventud Obrera Católica, acordándose resoluciones para formar en todos los países centros de educación obrera para el apostolado.

Todas estas resoluciones y el gran entusiasmo con que se han desarrollado las sesiones, hacen creer que la Acción Católica ha abarcado con esta Asamblea un nuevo valor en la integración inteligente de sus esfuerzos para coordinar y desarrollar los organismos internacionales que ha establecido.

LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA

* * * El primer Congreso de Universidades centroamericanas celebrado en San Salvador, con asistencia de delegaciones de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras, ha declarado los principios y fines de la Universidad según los siguientes apartados:

a) UNIDAD.—La Universidad debe ser unitaria como institución, así como debe serlo en el espacio, sin que esto último signifique limitación para tener nuevas unidades especiales. Unitaria también en cuanto debe ser expresión de los anhelos y de las necesidades nacionales. Finalmente, su docencia también debe ser unitaria, en el sentido del enfoque total de la educación universitaria, y debe asentarse en comunes supuestos para lograr una armonía en su esfuerzo cultural.

b) AUTONOMÍA.—La Universidad debe conseguir una autonomía total; es decir, una autonomía formal y material. La primera descansa en disposiciones constitucionales o de máxima jerarquía legal, por medio de las cuales se perfilan las líneas generales, pero a la vez suficientemente concretas, de la Universidad, y se le otorga la facultad de autolegislarse. Esta autonomía no puede fructificar, sin embargo, si no se la complementa con una autonomía patrimonial que ponga a su disposición bienes y fondos suficientes para liberarla de sus inveteradas estrecheces económicas. Por autonomía universitaria deberá entenderse, en suma, que la Universidad, en el cumplimiento de sus fines, no depende de ninguna persona u organismo extraño a ella, ni puede ser interferida en su existencia y actividades.

c) LIBERTAD.—Por definición, la Universidad debe ser abierta a toda corriente cultural, a toda expresión del saber, a todas las formas vitales, a todos los problemas humanos. Debe ser ejemplo y espejo de libertad docente, de libertad responsable de actuación y escuela

de libertad de crítica, dirigiendo además la infatigable lucha de los pueblos por conseguir la libertad y lograr justicia.

d) Humanismo y técnica.—Las Universidades centroamericanas deben atender preferentemente a la formación humana de todos los elementos integrantes, procurando la máxima exaltación de la personalidad y el más amplio ejercicio de las funciones que contribuyen a su desenvolvimiento y perfección. Por consiguiente, toda técnica debe estar al servicio de los más altos intereses humanos y fundarse en el humanismo; pero a su vez debe propiciar los desenvolvimientos más progresivos de la técnica como instrumento que perfecciona la vida individual o colectiva.

e) Creación y difusión de cultura.—Como una forma viva de ideales y actividades, la Universidad debe ser creadora de cultura en los múltiples aspectos de la labor valorativa del hombre y difusora de la cultura recibida, sumada a la riqueza de su propio espíritu creador. Creación y difusión de cultura que sirvan en función social a la comunidad.

f) Investigación.—Los problemas de nuestros países son tan numerosos, agudos y desconocidos, que nuestras Universidades habrán de justificarse, en razón directa de su contribución, al claro planteamiento de los mismos, a su investigación acuciosa y a su ayuda en resolverlos. Por tanto, debe ser preocupación esencial de las mismas estimular y desarrollar el espíritu inquisidor de sus estudiantes, profesores y graduados, a la par que concebir su docencia y dar los elementos encaminados a que, fundamentalmente, se haga investigación en el Alma Mater.

g) Aprofesional, como fin; profesional, como medio.—Desarraigar el sentido profesionista de nuestras Universidades será uno de los esfuerzos cardinales, afirmando que no se ponen al servicio de fabricar profesionales, sino que, por el contrario, son éstos los que deben estar al servicio de las superioridades del Alma Mater. El ser profesional a perseguir la profesionalidad como medio significa que la Universidad quiere que sus estudiantes, profesores y graduados deben *profesar* la ciencia y la cultura con dedicación y empeño profundos, y lo *aprofesional* como fin significa que el Alma Mater no es instrumento que se proponga como meta hacer profesionalistas, sino hacer estudios que aumenten el caudal del saber del hombre para mayor perfección de sus metas humanas.

h) Servicios a la comunidad.—La Universidad debe ser activa, y de esta manera lo que en ella se enseñe debe traducirse en funciones, servicios y prácticas a cargo de maestros, alumnos y graduados en general. Tales funciones, servicios y prácticas deben revertir

en beneficio de la comunidad, a fin de que la Universidad no sea sólo acumulación de cultura y transmisión de saber, sino un sistema de funciones que beneficien a la colectividad de que se nutre.

i) Universidad y democracia.—Ya que sólo el ciudadano debidamente educado puede hacer una realidad de los conceptos democráticos de la época contemporánea, las Universidades deben auspiciar la educación del pueblo como fundamento de la democracia.

j) Espíritu centroamericanista.—La unidad cultural política y económica del Istmo debe ser una de las metas esenciales de nuestras Universidades. Consecuentemente, deben preocuparse en todo momento de: 1.° Conjugar todos sus recursos espirituales al servicio de la reestructuración de la gran familia centroamericana, por los métodos de pacifismo y de integración evolutiva. 2.° Llevar a los pueblos centroamericanos el suficiente grado de cultura, con el fin de que en ellos aparezca la conciencia que se necesita para el gran paso histórico de la unidad centroamericana. Todo esto como gran aspiración solidaria al servicio de una Centroamérica unida por la cultura y por la democracia. 3.° Elevar el nivel moral, intelectual y económico de nuestros pueblos para rescatarlos de la mediocridad y de la ignorancia y para conseguir la libertad política y la justicia social. Lo primero, por la abolición de todo sistema de gobierno que expolie o sojuzgue a dichos pueblos; y lo segundo, luchando contra la miseria que los destruye y aniquila.

DOS ACUERDOS HISPANOFILIPINOS

* * * La Oficina de Información Diplomática comunica que el presidente de la República filipina, doctor Quirino, y el ministro de España en Manila, señor Aguilar, han firmado en esta última capital dos importantes Acuerdos. Uno de ellos se refiere a la convalidación de títulos y grados académicos, y el otro, al fomento de las relaciones culturales entre ambos pueblos.

En virtud del primero se estipula el mutuo reconocimiento de los títulos académicos concedidos por las autoridades españolas y filipinas. Los nacionales de cualquiera de estos dos países quedarán habilitados para ejercer su profesión en el otro, con sujeción a las leyes y reglamentos que los regulan. El título de bachiller extendido por los centros de enseñanza de España y Filipinas permitirá seguir estudios superiores en los territorios de ambas naciones. Para el ejercicio de la profesión es necesario la aprobación del Ministerio de Trabajo en España y del Departamento correspondiente en Filipinas,

obligándose a concederla con aplicación por ambos países de las leyes que en cada uno de ellos rigen la vida profesional de los nacionales. Ambos Gobiernos se comunicarán los respectivos programas de enseñanza y las asignaturas de cualquiera de sus planes podrán ser incorporadas mutuamente. El Convenio estará en vigor durante diez años, a partir de la fecha del canje de ratificaciones, y se prorrogará automáticamente si no media denuncia dentro de ese plazo.

El segundo Acuerdo firmado establece que los Gobiernos de España y Filipinas se comprometen a fortalecer los lazos de fraternidad espiritual que unen a las dos naciones, prestando mutuo apoyo a las iniciativas de intercambio de libros y cualquier otro género de publicación, de películas de viajes de profesores, conferenciantes y estudiantes, concediendo becas y subvenciones para estas finalidades.

UN COLEGIO MAYOR

* * * Toda la vida interna del Colegio Mayor universitario de Santa Cruz, de Valladolid, emerge de un cuidado folleto que sirve de memoria al curso 1947-1948. En él se cumplieron cuatrocientos sesenta y siete años de la fundación del Colegio y los cinco de esta nueva etapa de su vida. Buen acicate para la continuidad, al par que estímulo para tener en cuenta la enseñanza prestada por el paso de los días.

El director, D. Gratiniano Nieto, al hablar de los problemas del Colegio, insiste en el afán de mejoramiento y avance. Ciertamente, ello resulta el mejor antídoto contra un anquilosamiento arqueológico. No se trata de abolir, sino de perfeccionar moldes tradicionalmente clásicos al compás de una problemática actual y eficiente.

Punto clave y esencial de ella, el colegial. No conformado fríamente según un patrón tipo. Los rasgos deseables quedan especificados así: «Generosidad, seriedad de actuación, compatible con una sana alegría, afán de trabajo, sentido moral y político y sentido de responsabilidad fuertemente acusados», todo ello encuadrado en la especial personalidad, capaz de una actuación firme cuando se encuentre lejos del estímulo colectivo.

¿Cómo superar las estrecheces y limitaciones de un rígido esquematismo selectivo? La experiencia contrasta la ineficacia de un sistema apriorístico basado exclusivamente en el expediente académico. La innegable y magnífica cualidad de ser buen estudiante no basta por sí sola como garantía de ser un colegial modelo. Se impone,

a los menos como ensayo, una simultaneidad del viejo sistema con otro basado en más amplios criterios de selección. Tal vez así puedan ser superados los resultados obtenidos hasta la fecha, sin desconocer la brillantez de muchos de ellos.

Otro punto de especial interés es el que se refiere al número de colegiales becarios. Hay voluntad de mantenerlo, elevarlo si es posible (en el pasado curso casi el cincuenta por ciento de los colegiales, y gracias a generosas aportaciones, recibían ayuda de este tipo) y ampliar los beneficios a otras atenciones fundamentales que, a más de las elementales y mínimas, el universitario necesita.

A lo largo de la publicación puede seguirse el quehacer corporativo y cotidiano del Colegio. No sólo las actividades generales, sino también aquellas otras canalizadas a través de las distintas secciones: de Apostolado, de Cultura y Literatura, de Sociología y Política, de Trabajos Manuales, de Deportes y de Música. Toda una gama múltiple, en la que no se olvidan las publicaciones (el órgano periódico es «Santa Cruz»), que muestra la pujante vida colegial. Con una preocupación hispánica que nos complacemos en destacar, presente en conferencias, conmemoraciones, visitas y contactos intercolegiales.

Cabe esperar de la comunicación de los problemas, soluciones y resultados el éxito de los Colegios Mayores. Mostrándolos, el Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz, de Valladolid, ha prestado un gran servicio.

LA EDUCACION EN HISPANOAMERICA

* * * La autorizada pluma de Agustín Nieto Caballero presentaba en la *Revista de América* recientemente una visión sintética del estado de la enseñanza en las líneas coincidentes de los distintos países. Comenzaba resaltando el contraste de los efectos de la última guerra mundial en Europa y en América. Cómo en Europa la desolación afligía el ánimo, mientras que, en cambio, en América precisamente esos mismos años habían estado bajo el signo de la intensificación de la enseñanza en todos los aspectos. Además, cómo la guerra benefició a América por la inmigración de intelectuales y técnicos.

Los problemas básicos de la enseñanza en América del Sur son comunes: «analfabetismo, falta de locales escolares adecuados, excesivo número de alumnos para cada maestro, escuelas primarias como única instrucción para las clases populares, deficiente forma-

ción del magisterio, falta de escuelas técnicas, segunda enseñanza encaminada exclusivamente hacia la Universidad, enseñanza libresca, desvinculación entre la escuela y la vida...»

Esta panorámica, que parecería pesimista, en realidad no es más que fruto del deseo de autosuperación patente en Hispanoamérica, el cual resalta evidente cuando a continuación Agustín Nieto Caballero analiza el constante incremento de la alfabetización, de las escuelas rurales, técnicas, etc.

El enorme esfuerzo desarrollado en todos estos campos que atañen a toda la vida nacional, es el mejor exponente de lo que la educación representa, cuando es dirigida y encauzada por hombres capaces y de amplitud de miras.

LA ENSEÑANZA INDIGENA EN GUATEMALA

* * * Por iniciativa de Monseñor Mariano Rosell Arellano, Arzobispo de Guatemala, se ha creado el Instituto Indígena Guatemalteco de Nuestra Señora del Rosario, cuyo fin es redimir a los dos millones quinientos mil indios que viven en condiciones iufrahumanas, ya que sin escuelas, sin cultura, sin ser parte activa en la riqueza nacional, nacen, crecen, se reproducen y mueren con la misma suerte que los animales, «pero con la desventaja de que el animal no se degrada y el hombre sí se animaliza», según afirmaba el Arzobispo de Guatemala en su discurso de inauguración.

Para ingresar en el Instituto, y con el previo consentimiento familiar, los individuos han de ser elegidos por su mismo pueblo, con el fin de que el día de mañana, y conscientes de su responsabilidad, se sientan como deudores de su pueblo por su elección.

Son inmensas las dificultades con que se ha luchado para realizar esta gran obra dada la escasez de recursos pecuniarios, ya que la Iglesia fué despojada de todos sus bienes por los gobiernos perseguidores, uniéndose a esto el hecho de tener que ir el propio Arzobispo en persona a los hogares indígenas para obtener autorización de los padres para que sus hijos vayan al Instituto, pues sólo se fían de él.

Esta obra había sido iniciada ya por Monseñor Rosell hace cuatro años al adoptar él mismo unos cuantos indígenas. A éstos se les inicia en los trabajos manuales y se les cultiva con asiduidad los sentimientos morales con la doctrina y práctica del catolicismo; pero, sin embargo, no se les permite olvidar su idioma.

El edificio para el Instituto Indígena Guatemalteco ha sido cons-

truído en lo que antes fué convento de Santa Catalina, que estaba completamente en ruinas desde los terremotos de 1917. Tiene cuarenta y cinco camas y está dotado de una moderna clínica, en la que los niños reciben asistencia médica.

CINE ESPAÑOL Y CINE ARGENTINO

* * * A su llegada a Barcelona, el delegado para Europa de una gran productora cinematográfica argentina, don Jaime Prades Guardiola, ha hecho muy importantes declaraciones a propósito del momento actual de los cines españoles y argentinos. He aquí algunas de estas manifestaciones:

—¿Cree que el cine hablado en castellano está en plan de competir con los demás?

—Yo he notado en Suecia, en Grecia, en Turquía y en países más cercano, como Francia e Italia, un interés superior al que me imaginaba; lo que quiere decir que el público está esperando un cine con características distintas; quiere ver caras nuevas.

—Y en cuanto a nuestros dos países, ¿qué interesa más: el cine argentino en España o el cine español en la Argentina?

—Hasta ahora las películas españolas no han interesado en la Argentina, ni las argentinas en España. Y aquí está nuestra labor: tratar de que interesen.

—Visto desde arriba, ¿qué es más interesante: el cine argentino o el español?

—El argentino. Pero esto requiere una explicación: hay alguna película española superior a la mejor argentina; pero el *standard* argentino supera al español.

—¿Cómo se puede llegar a un intercambio eficaz?

—En primer término, superselección; y después, que los distribuidores argentinos y españoles tomen a su cargo la defensa. No hay otra cosa. Bueno, y no hay nada que hacer si no hay buenas películas.

—Pero ustedes han hablado, y creo que hemos llegado a un acuerdo de enviarnos 25 películas y nosotros a ustedes otras tantas por año. ¿Esto es posible?

—A mí me parece que hay un exceso en ese número, y, a mi entender, no se debe fijar cantidad, sino calidad.

—¿Cuántas películas produce Argentina anualmente?

—Unas sesenta; ustedes me han dicho que la mitad.

—¿Y cuántos cines tienen ustedes?

—Mil setecientos, mientras en España hay 4.000.

—¿El cine nacional está protegido allí?

—Aparte de la obligatoriedad de pasar películas nuestras (creo que de cada tres semanas de extranjeras una argentina), sólo existe la protección, desde hace seis meses, al productor que haya evidenciado sus posibilidades de serlo a raíz de dos películas. Esto es, terminada su tercera película tiene derecho, al presentar la primera copia, a obtener un crédito del Banco Industrial, que puede alcanzar hasta el 70 por 100 del coste.

—¿Usted también es partidario de una colaboración hispanoamericana en la producción de *films?*

—Considero necesaria la aportación de valores humanos españoles, porque la parte técnica no es problema. Si Hollywood no hubiera acaparado los valores humanos de todo el mundo, su línea no hubiera sido ascendente, sino parabólica.

CRISIS TEATRAL EN MEJICO

* * * Se deja sentir en la capital mejicana una aguda crisis teatral, que amenaza con cerrar las puertas de varios de ellos, singularmente los consagrados a espectáculos de revista y variedades. El público se ha apartado casi por completo de estos teatros, lo que se atribuye en gran parte—dejando a un lado la baja calidad de los espectáculos que en ellos se estaban exhibiendo—al empuje arrollador del genial cómico Mario Moreno *(Cantinflas)*, que desde hace unos días actúa personalmente en el teatro Iris, con la compañía de revistas francesa, de la que es empresario. La actuación del archipopular *Cantinflas* ha atraído al público de tal forma que, mientras resulta dificilísimo obtener entradas para el Iris, los demás teatros se ven tan desiertos que anuncian el cierre.

El cine mejicano, por su parte, lucha por equilibrar la competencia norteamericana, intensificando y mejorando la producción nacional.

Merece destacarse que de la suma total de 40 millones aproximadamente, recaudación neta de las películas mejicanas durante el año 1946, el 48 por 100 ha sido percibido en el extranjero, y un 52 por 100 en la República.

El predominio de las películas norteamericanas sobre las del país y las de otras nacionalidades, en cuanto a los estrenos en Méjico, es muy de señalar. Durante 1947, por ejemplo, del total de un 71 por 100 de películas extranjeras estrenadas en la República, frente a sólo un 29 por 100 de nacionales, el 54.5 por 100 correspondió a las norteamericanas.

BRUJULA PARA LEER



RAMON ANTE EL ESPEJO

Al filo de los sesenta años, y después de trece de incesante labor literaria en América, publica Ramón esta que él llama *Automoribundia* (1), su primera autobiografía seria y dramática, sin que, tratándose de un libro de Ramón, falte el humorismo en sus páginas. ¿Por qué la ha titulado *automoribundia?* El mismo Ramón nos lo explica en el prólogo. El ha querido escribir «la historia de cómo ha ido muriendo un hombre», la historia de su irse muriendo poco a poco en la batalla humana y literaria, tantas veces despiadada, de los últimos treinta, cuarenta años. El libro es rabiosamente sincero, y su humanidad está latente en cada una de sus páginas. Ramón ha puesto al desnudo su corazón, como Baudelaire, contando sus amores y también sus fracasos sentimentales y humanos. Una nostalgia tremenda de Madrid y de lo español alienta en el libro, que es, sin duda, el libro más trágico de Ramón. Pero al mismo tiempo es un libro profundamente vital, al que no falta alegría y amor por las cosas, con una temperatura humana de primer grado.

No pequeña parte del libro está consagrada a la experiencia literaria de Ramón, sin duda una de las más apasionantes de su genera-

---

(1) RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: *Automoribundia.* Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1948.

ción, y una de las más curiosas. Esa experiencia comprende ya cerca del medio siglo, pues su primer volumen, que tanto asustó a su tía la poetisa Carolina Coronado por lo revolucionario de sus ideas literarias, se publicó en 1904, cuando el escritor tenía sólo catorce años. Desde entonces, Ramón ha producido una obra que alcanza ya a los cien volúmenes, sin contar con sus innumerables conferencias literarias y sus miles de artículos. Obra tan ingente merece un estudio serio que, hasta ahora, no ha sido emprendido por nadie, al menos que nosotros sepamos. Habrá que estudiar las influencias literarias de Ramón y la relación de su humorismo con otros humorismos extranjeros, y lo que hay en él de tradición y de renovación, de arraigo y de vuelo.

Lo más importante de esa experiencia literaria a que hemos aludido está contado por Ramón con su pluma imaginativa y parpadeante. Está contado con franqueza y con gracia, y siempre sin rencor. No hay libro que contenga más dosis de generosidad para con las cosas y para con los hombres, para con la vida, en fin. No quiere decir esto que Ramón dé el visto bueno a todo, y se haya hecho un conservador a ultranza. Ramón es, sobre todo, un poeta, un inventor de mundos, y no transige con lo antipoético y lo cursi, con la inclinación al achatamiento de la existencia, a su estancamiento mortal. Esto explica que Ramón, tan arraigado en las viejas cosas españolas, haya podido interesarse por el surrealismo y por todos los movimientos poéticos de vanguardia, que siempre arrojan aire fresco en la vida literaria de aquí y de fuera. Cierto que sí se nota en el libro una intensificación de su sentimiento conservador—por ejemplo, sus afirmaciones patrióticas y religiosas—, pero ello no impide que Ramón siga viendo la vida con ojos diariamente frescos y disparados a lo inverosímil y a lo poético, y que a veces su visión de la vida sea anticonservadora, y siga alarmando a las viejas tías de todos nosotros. Esta aparente contradicción es muy humana y muy española, y nadie sincero podrá pedirle cuentas. Tanto más cuanto que Ramón—como lo demuestra cumplidamente en este libro—es el escritor más independiente que existe, y no se ha sometido jamás a banderías políticas ni literarias.

No hay que decir que, como todo libro de Ramón, *Automoribundia* es obra rica en greguerías y en visión poética de la existencia. La audacia y la juventud de la imagen y de la metáfora sorprenden al lector no habituado a la literatura inesperada de Ramón. que sabe sacar el más sabroso jugo vital y poético a las cosas aparentemente más anodinas.

J. L. C.

LA POESIA DE GUILLEN

El mundo es perfecto para Guillén, y el entendimiento de esa perfección le proporciona una serenidad consciente, un entusiasmo dominado, una gracia que consuela. En contra, millones de hombres angustiados opinan de otro modo. Pero la angustia ¿no será la insatisfacción material y mental del hombre? ¿Y qué tiene que ver esto con la perfección del mundo?

La luz ilumina y crea las cosas—«todo lo inventa el rayo de la aurora»—. Entonces, se nombran y poseen. Poseídas, ya en uno sin dejar de ser fuera, se entienden, empleando la inteligencia. Nos apropiamos la esencia de las cosas sin disminuir su ser, sin desgastarlas, convirtiéndose en vida y alegría en nosotros. Y el poeta, el hombre señoreador, se tranquiliza y canta al comprender el orden, la necesaria armonía de las cosas. De lo oscuro, de lo confuso, del sentimiento en niebla, llega, por una vía de inteligencia, a la seguridad y al contento. Angustia, por tanto, es ignorancia y subordinación a la necesidad. Jorge Guillén es el poeta menos angustiado—ni siguiera melancólico—, quizá por más consciente. De la muerte, como ejemplo extremo, que ponía alfileres encendidos en la raíz de Unamuno, dice Jorge Guillén con pasmosa elegancia:

va a imponerse su ley, no su accidente.

El obedecer a ley, no a capricho, es servidumbre digna del hombre. Libertad es obediencia a ley. Guillén no se rebela, no quiere saber más de lo que necesita para entender, cantar y ser feliz, sin la menor concesión al tópico, a la pereza, a los vahos oscuros que quieren perder al hombre. La poesía de Guillén nos hace más propios, más señores, más conscientes.

Para hablar aguda, inteligentemente de un poeta tan sencillo y tan difícil como la hoja de hierba o la caricia del aire primaveral, hacía falta cierta semejanza. Y Gullón y Blecua (1) la tienen. Baste decir en su elogio—aunque ellos no quieran elogios, sino comprensión—, que a tal poesía, tales críticos. Ya puede estar Guillén contento de sus comentaristas, que sin falsificar, sin atomizar su poe-

(1) Ricardo Gullón y José Manuel Blecua: *La poesía de Jorge Guillén*. Zaragoza, 1949.

sía, han dado al lector nuevos medios para penetrar en su mundo, prodigiosamente hermoso, contenido en dificultad, en severidad que es elegancia, para impedir que cualquier zafiedad pueda camaradear con lo segundo. Tanto para entender los exigentes ensayos de Blecua y Gullón, como la poesía de Jorge Guillén, el lector ha de estar atento, en tensión; ha de tener capacidad de discurrir. No se olvide que, acertadamente, Guillón llama a la poesía de Jorge Guillén una poesía de la inteligencia; de la inteligencia y para la inteligencia. ¿Qué hay fuera de la inteligencia a más de mecánica y frío?

En la poesía de Guillén, en la poesía de siempre, la alegría y la justeza las dan el entender y ex-presar el orden, la significación, el conocimiento que hermana la aparente contradicción de la armonía y razón del mundo. En este sentido, la poesía de Jorge Guillén podría llamarse científica. En ella la verdad se hace belleza, o se llega a la belleza por caminos verdaderos. Y decimos científica, porque no basta tener sensibilidad fisiológica para sentirla, sino inteligencia, sensibilidad mental. Es poesía, que, como toda decencia, no se entrega sin previa conquista, sin merecimiento.

Serenidad inteligente, señorío, exactitud. He aquí la clave de la poesía de Jorge Guillén. El sentimiento al mando del hombre—no la sensibilidad—, es peligroso: arrastra, embriaga, corrompe, como un ritmo sin ideas. La inteligencia—siente el pensamiento, dijo quien lo sabía por corazón y cerebro—, ordena, clarifica, jerarquiza. ¿Cuántos seres hay en claro, inteligentes y sensibles? Esa no es pregunta para el poeta, que no debe buscar el éxito, y sí la verdad. Guillén, como todo lo superior, no es para todos, ni lo pretende. Y no veáis desprecio en su honestísima postura. Es el gran consuelo de que todos salgamos del anonimato gregario a personalidad, a nosotros mismos; de que nos salvemos en distinción. Dios no llora ni patetiza: comprende, ordena. La comprensión, el orden, es el gozo del hombre. Y en esta lucha eterna estamos: dando la batalla a la confusión, al caos, al sentimentalismo de almoneda, a lo frívolo o zarrapastroso. El propio Guillén lo ha dicho bellísima y verísimamente: «la inteligencia es la felicidad». La poesía de Guillén nos serena y aclara, nos supera liberándonos de lo accidental. Poesía que dice y beneficia; no poesía que agita, revuelve y enloquece. Poesía de la serenidad y la grandeza para hacer hombres, no para deshacerlos y falsificarlos.

Dice Gullón de la actitud de Guillén: «Pasión por la claridad, por el rigor; ásperos caminos hacia la belleza y la poesía; caminos de lento andar, impuestos por una predisposición, por un connatural desdén de la riqueza verbal ostentosa, de la superabundancia lí-

rica, del aparato y del énfasis.» Y Blecua coincide en su estudio al escribir: «Amor de Guillén por lo claro, lo ordenado y lo matemático. Lo turbio, lo nebuloso es inmediatamente rechazado.» No en balde se ha dicho que el hombre es racional. Y cuando dimite de la razón, nacen los monstruos de Goya. El sueño de la razón cría monstruos; no la vigilia de la razón. Si el hombre, animal racional, se apea de la razón, se queda en puro animal, se esclaviza al instinto—la razón aún no hecha luz de conciencia—, se enfeuda al caos y a las sombras, pierde el equilibrio. El simple hecho de vivir, el complicado hecho de vivir consciente, es ya un prodigio, a más de un problema. Como observó el maestro Ortega y Gasset, todo en el mundo es maravilloso para unas pupilas bien abiertas. La felicidad, el cántico de gracia, la fe de vida que deja constancia de haber sido, de ser, de seguir siendo, consiste en dejarse vivir, no en hacerse impermeable, cerrado y ciego a la vida. Esta es la extraordinaria lección de sencillez, gracia y alegría de *Cántico*, poesía afirmadora, para creer y esperar, a la medida de la dignidad humana.

Según la metafísica de Jorge Guillén, todo está en función del conocimiento. Y no hay vida histórica sin conocimiento; ni alegría, ni belleza, ni orden. Por él entra al hombre la vida altruísta, la que no es yo; él le permite darse cuenta de su vida interior y de sus conexiones con la vida total.

Nos duele la brevedad del espacio como los límites del cuerpo y del conocimiento—¡este muro nos secuestra el más allá!—. Nos interesa hacer esta declaración porque el libro de Gullón y Blecua, al igual que los versos de Jorge Guillén, está lleno de resonancias y sugestiones muy vivas en nosotros, de respuestas a los problemas del hombre. En alabanza justísima de Ricardo Gullón y José Manuel Buecua, diremos que ésta es la gran crítica con la que han soñado siempre los poetas. Crítica que funde cultura, amor—no vale confundir la crítica con las malas tripas, decía don Antonio Machado—y prosa de auténtica categoría.

RAMÓN DE GARCIASOL.

LA «TORRE DE MARFIL» QUE ABATIO LA GUERRA

Las guerras han traído siempre consigo una serie de trágicas consecuencias capaces de alcanzar hasta a aquellas personas que por su estado y condición más alejadas debieron quedar en ellas y que, sin embargo, fácilmente se convierten en víctimas propiciatorias de su

universal desestre. Y dentro de los innumerables dramas individualizados en los que viene a descomponerse esa gran tragedia que periódicamente asola a la Humanidad, ninguno comparable al que sirve de base a esta obra, justamente galardonada con el Premio Internacional de Primera Novela 1947 (1).

Su autor, el joven escritor uruguayo Rodolfo L. Fonseca, que tan recientemente estuvo entre nosotros, ha sabido traer a sus páginas un tema atrevido, fuerte y desgarrado como pocos, pero extraordinariamente humano y real y, sobre todo, revestido de una novedad, al menos en la manera de estar concebido y enfocado, que lo convierte en algo en cierto modo inédito dentro del campo de la novela de guerra o basada en sus consecuencias, siempre de carácter excepcional.

Se trata del drama íntimo de unas pobres misioneras evacuadas de China, donde en los horrores de la guerra civil se han visto obligadas a dejar la flor más preciada de su alma, que ofrendaran un día al Señor. Drama apurado en el relato hasta sus últimas consecuencias, que lo constituyen, por una parte, la reacción de una de las monjas, que le hace volver al mundo, donde acaba perdiéndose al dejarse arrastrar por la vorágine del placer que entreviera con «aquello»; y por otra, el fruto concebido por una de sus compañeras de religión, que crea un terrible problema, de consecuencias incalculables.

Basta la simple enunciación del tema, hecha así a rasgos generales, para comprender las dificultades que ofrecía su desarrollo dentro del sentido novelístico que debía presidirlo y la tónica de espiritualidad que por convicción y sentimiento artístico quiso inspirarle su autor desde el primer momento. Porque a lo largo de todo el libro habían de jugar reacciones psicológicas muy complejas: convulsión de unas almas que vivieron siempre encerradas en su «Torre de Marfil» y pierden de un golpe la paz interior y la tranquilidad espiritual; desquiciamiento psíquico de unos organismos sacudidos por el horror de lo para ellos más abominable; nuevos horizontes y sensaciones abiertos a unas vidas que creyeron renunciar a ello para siempre; lucha y pugna terrible entre el nuevo sentimiento apasionada y egoísta de la maternidad, con el desprendimiento y abnegación del servicio de Dios; enfrentamiento, en fin, del amor divino, en su forma más pura e ideal, con el amor humano, bastardeado en una que cae en el sacrilegio, sublimado en otra por la renunciación heroica de los más exquisitos y legítimos goces de la maternidad.

---

(1) Rodolfo L. Fonseca: *Turris Ebúrnea*. Colección «Los Escritores de Ahora». José Janés, editor. Barcelona, 1948. 290 páginas.

Y en todo ello ha triunfado plenamente Fonseca en esta su primera novela completa, que ofrece características que exceden en mucho a las comunes a toda producción inicial de un autor novel. Ante todo, el acierto de su arranque, con un planteamiento del problema que va a presidir toda la obra, en el que el hecho capital que le sirve de base se escamotea hábilmente a la crudeza realista y desagradable desde el punto de vista estético que forzosamente habría tenido, haciéndolo llegar al lector solamente a través de las reacciones y el trastorno espiritual y psíquico que ello ha producido en sus pobres víctimas. Y luego, el ulterior desarrollo de dicho proceso anímico y las consecuencias que se van derivando del desdichado episodio y que constituyen el cuerpo central de la novela, está llevado de mano maestra, habiendo sabido el autor imprimir en sus personajes todo el realismo impresionante de su angustiada situación, el horror de la abominable escena que pervive en su recuerdo, por más que pretenden desecharlo; la duda opresora sobre el posible pecado del hecho mismo, considerado así por ciertos repliegues de sus delicadas conciencias; el tormento lacerante de sentir perdida para siempre su tranquilidad espiritual, con la perspectiva de un porvenir incierto que les brinda la posibilidad de un retorno al mundo, que ha de traerles nuevas sensaciones antes desconocidas; el temor y al mismo tiempo el anhelo de la maternidad, que por ser en cierto modo sacrílega y antinatural, dada su condición religiosa, provoca en sus almas terrible lucha de sentimientos encontrados. Y todo esto en un alarde de escarceo psicológico lleno de finura y delicadeza espiritual y presentado de modo que sean las propias protagonistas las que vayan desnudando sus almas ante el lector a través de unos diálogos llenos de expresividad y sugerencias.

Centrado ya el problema, empiezan a tocarse sus consecuencias, y es entonces cuando la novela va adquiriendo vigor y se dibuja el drama que ha de enfrentarse a sus personajes. Concedida autorización por la Santa Sede para que, después de un prolongado retiro espiritual, le sean levantados los votos y pueda volver al mundo la que así lo desee, sólo una lo hace, que por reacción de su temperamento se entrega a una vida de disipación en la que, cuando creía haber encontrado la falsa felicidad que puede proporcionarle el mundo, tropieza con una muerte imprevista ocurrida en trágicas circunstancias. De las que se quedan, sólo dos conciben, volviéndose loca una de ellas por haberle nacido un hijo deforme y monstruoso, que muere a los pocos días; la otra tiene una niña, que es educada por las monjas en la Casa-Convento en que han sido recluídas para evitar el natural escándalo de tan anómalo acontecimiento, hasta

que, llegada a una edad en que hay que pensar en crearle una posicion ante el mundo que le permita ser feliz, se le presenta a la pobre madre el sacrificio abrumador de renunciar a ella, consintiendo en que sea adoptada por una familia, que le hacen creer es la suya verdadera. Heroico sacrificio de madre que constituye una magnífica pintura del autor, por cuanto a él va unido el problema de la dualidad de amores y de sentimientos de la desdichada monja, que ya no es ni enteramente del mundo ni de Dios, y en cuya alma deshecha batallan sentimientos tan encontrados como el egoísmo maternal y el desprendimiento divino, lo que la lleva al cielo y cuanto la sujeta a la tierra por unos lazos carnales en cuya creación no ha tenido culpa alguna. Y sacrificio que se renovará poco después, acrisolado con el dolor de saber en peligro la felicidad de su hija, traicionada por el hombre que debió hacerla feliz y que ha caído en los brazos sacrílegos de la compañera de religión descarriada que les abandonó por no sentirse con fuerza para compartir su común desgracia... Con el intento de la monja para salvar la felicidad de su hija, sobreviene el drama que arrancará una vida a la tierra y al cielo, y tiene lugar el reconocimiento de la madre, y con él la única felicidad y consuelo gozados en este sentimiento humano y que viene a sellar los últimos instantes de su vida.

Magnífica novela, pues, que reúne todas las buenas cualidades literarias de una obra de autor madura y consagrada, resultando por su tema, de alcance verdaderamente universal, y por lo que supone de auténtico mensaje humano, propicia a la perennidad.

JOSÉ MANUEL VIVANCO.

UN POETA FRENTE AL MAR

José María Souvirón es bien conocido de los alumnos de Literatura española en la Universidad Católica de Chile y de todos los buenos amantes de la poesía escrita en castellano. Souvirón, por si el lector no lo sabe, es poeta y español. El 26 de octubre de 1904 nacía en Málaga, frente al Mediterráneo, encarándose de por vida con el cielo y, sobre todo, con el mar. El mar le dió inquietud viajera y seguramente el ímpetu poético que le fué llevando, lustro a lustro, hasta el presente año en que a Madrid llega su último libro de versos (1), el décimotercero de la serie poética de Souvirón. Ya en 1923, a los diecinueve años, publica *Gárgola*, al que siguen rítmicamente

(1) JOSÉ MARÍA SOUVIRÓN: *Tiempo favorable*. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile, 1948. 57 páginas.

Fuego a bordo (1932), *Plural belleza* (1936), *Romances americanos* (1937), *Romancero del Alcázar* (1937), *Olvido apasionado* (1941), *Balada para una muchacha* (1942), *Del nuevo amor* (1943), *El juglarcillo de la Virgen* (1944) y *La ciudad y los días* (1948). Ultimamente, y durante su reciente estancia en Madrid, Souvirón publicaba un nuevo libro (2), editado por la casi milagrosa Colección «Adonais».

La vida del poeta malagueño es peculiarmente marina, viajera y poética. Por ella pasan las olas, los barcos y las culturas del Mediterráneo, del Atlántico y del Pacífico: España, Francia, Chile... Desde muy joven forma en el grupo tan característico de poetas malagueños, José María Espinosa, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, artífices de una de las más bellas revistas de poesía española: «Litoral». En 1928, su segundo libro, *Conjunto,* se publicaba en la admirable Imprenta Sur, anticipo de las muchas maravillas tipográfico-poéticas con que Manuel Altolaguirre habría de asombrar luego a los bibliófilos de veinte países. Más tarde, la marcha a Chile (1932), las idas y venidas a España, los viajes a Francia... los versos, los años que transcurren. Hoy en día José María Souvirón es director literario de la Editorial Zig-Zag, de Santiago, y catedrático de Literatura española en la Universidad Católica de Chile. A su producción en verso hay que añadir una *Antología de poetas españoles contemporáneos* y dos novelas, de gran éxito en Hispanoamérica: *El viento en las ruinas* y *La luz no está lejos.*

* * *

Brevemente vamos a referirnos a los dos últimos libros de versos de José María Souvirón: *Señal de vida* (Madrid) y *Tiempo favorable* (Santiago de Chile). Y, ciertamente, a uno solo de sus aspectos más sobresalientes y común a ambos; común a las últimas creaciones del poeta malagueño: el amor. En realidad, *Tiempo favorable* no es un libro nuevo; se trata de una recopilación, mejor de una selección de sonetos amorosos, de amor a mujer, desperdigados en otros anteriores y hoy reunidos en un volumen, no con criterio cronológico, sino temático. Y así, por ejemplo, en *Señal de vida* se incluyen algunos poemas de los seleccionados pocos meses más tarde para formar en la breve Antología soneretil y amorosa de *Tiempo favorable.*

* * *

(2) José María Souvirón: *Señal de vida.* Volumen XLIII de la Colección «Adonais». Madrid, 1948. 59 páginas.

Es curioso ir comprobando cómo la preocupación erótica de José María Souvirón se va fundiendo suavemente con la presencia física del mar, con la presencia rememorativa de esta formidable y distinta criatura. Cierto que *Señal de vida*, en sus partes «Las energías» y «El poeta», es rica en otros aspectos poéticos, pero forzosamente es preciso no parar mientes en ellos. Desde que el poeta nace a la conciencia infantil, ya se enfrenta con el mar, con el «azul mediterráneo griego cortado por las siluetas de unos pinares latinos» (Preliminar de T. F. 12). Luego conocerá otros mares y, junto a ellos, otro amor, otras mujeres distintas de aquella adolescente con la que compartió el paisaje clásico del «mare nostrum» desde lo alto de los cantiles malagueños:

El silencio contigo; la voz plena
del suave mar, abajo...

(T. F. 25.)

Y el poeta se siente de por vida atado a un destino de amor marinero, de afán por los mares.

Mi historia es la de un barco en busca de una isla
donde el amor estaba esperando en la playa.

(S. V. 36.)

Unas veces es la hora de descanso en la arena frente a la voz del mar, escuchándola, aguardando; otras, es el mar que viene, no como el mar destructor de Vicente Aleixandre, sino que crece, puja y penetra amoroso al igual que el recuerdo de la mujer amada penetra en la memoria cordial. José María Souvirón halla en el mar los más varios acentos líricos, y los identifica con él y los funde y humaniza, dándoles apasionamiento de corazón enamorado en sus cambiantes expresiones. Una vez el amor se yergue como un *Vesubio sobre un mar napolitano* (T. F. 40), y de seguida es *amargo como el agua de los mares* (T. F. 44), o crece *con el olor del mar en la bahía* (S. V. 49), o se encarna en *aquel sueño de amor frente a las olas* (S. V. 55).

Identificado el amor con el mar y el mar con el hombre, el poeta vive la serena camaradería de la mujer, del mar y del amor: triángulo que inscribe creadoramente el instante propicio de la poesía. *Contigo y con el mar* (T. F. 46), ¿qué más pedir?

* * *

Pero también el poeta sabe diferenciar: *el* mar, *la* mar. El amor

a mujer y el amor amistoso y varonil. (Por algo en griego amor y amistad se confunden.) Dos mares y dos amores marcan y distinguen las inquietudes vitales de José María Souvirón frente al mar, frente a la mar, identificados en fin por la vida:

I

Amigo mar, el mar, amigo fuerte
de diversos momentos conmovido.
Claro, seguro mar, buen compañero,
que sabes la voz justa y oportuna.
....

(S. V. 34.)

II

Amante mar, la mar, la mar amada
que te dejas tomar bajo el sol claro.

(S. V. 35.)

* * *

Quizá fuese más exacto calificar la última muestra de la poesía de Souvirón, no de marina, sino de marítima. El poeta se siente no navegante, sino contemplador del mar desde la costa. El viajero, como los viejos lobos de mar vencidos por los años, ha renunciado a la navegación, y desde la playa contempla nostálgico las rutas tantas veces singladas. Los tiempos de hoy se funden con los primeros y juveniles, aquellos vividos en el litoral malagueño. José María Souvirón, viajero de tierras y mares europeos y americanos, escribe un soneto en el arenoso papel de una playa chilena:

La alta noche y el mar. Las playas solas.
Un vientecillo fresco y desvaído.
Y en el confín oscuro, el lento ruido
de una orquesta de claras caracolas.

Ay amor: por encima de las olas,
desde mi corazón estremecido,
resbalaba, sin rumbo ni sentido,
el son de mis canciones españolas.

La fogata que ardía sobre la arena
era una estrella más, en la serena
infinitud. Cesaron mis canciones.

Las olas en la playa se morían.
Y de pronto sentí cómo latían
al mismo tiempo nuestros corazones.

(T. F. 40)

Un soneto que define al poeta, al poeta español. El mar, la mar,

al fin, ya se ha dormido. Y son dos corazones que, unísonos, cantan. El amor ha triunfado de la muerte con la poesía de José María Souvirón.

ENRIQUE CASAMAYOR.

PREMIO ESPAÑOL DE LITERATURA 1948

De «novela de humor» califica Juan Antonio de Zunzunegui a *La Ulcera*, galardonada el 1.º de enero con el Premio Nacional de Literatura y recientemente aparecida, y, en efecto, de una «novela de humor» se trata. No son ciertamente de otra divisa las novelas de Zunzunegui, que en ese matiz, o mejor dicho, en un acusado tono humorístico, descubren la razón de su arte. Pero en *La Ulcera* el humor se realiza de modo más sostenido y enterizo, por tasar el autor otros recursos de su estilo, tantas veces tocado de una singular poesía.

El humor, que campea a sus anchas en esta última novela de Zunzunegui, responde a una tradición—en lo literario y en lo popular—muy nuestra, o más propiamente hablando, muy latina. Los personajes de Zunzunegui suelen llevar una máscara de clásico gesto cómico, y tras la buscada deformación caricaturesca, alienta la pasión humana. Bien se la advierte en el fulgor de la mirada, y en el movimiento de labios que animan la careta: no digamos de la palabra viva. Muchas y antiguas letras hay en las novelas de Zunzunegui, como las hay, por ejemplo, en Ramón Pérez de Ayala, de cuya relación con Zunzunegui no se ha hablado hasta ahora aún profesando los dos un concepto muy afín del humor en lo narrativo, sólo que el arte de Zunzunegui no podría del todo ser explicado sin traer además a cuento el *grottesco* italiano de la literatura contemporánea. Esta genealogía se acusa más en *La Ulcera*, a nuestro juicio, que en otras novelas del autor, y así cabe considerarla como la más humorística de todas ellas.

Don Lucas, el *indiano* (español enriquecido en América), personaje central de *La Ulcera*, enamorado y víctima de la dolencia que le aqueja y que paradójicamente llena su vida, aunque le ponga en riesgo de perderla; don Lucas, el indiano, decimos, centra la novela, si bien el tema que la sirve de título no aparece hasta el último tercio. Lo anterior es preparación, análisis del carácter en sucesivas experiencias, confrontación del protagonista, con tipos secundarios que operan sobre él a modo de reactivos. Como *el americano*, contrafigura del indiano mismo, precisamente porque vuelve de la emigración sin dinero. El autor trata de obtener partido noveles-

co de esa rivalidad, en el escenario hasta entonces encalmado de Aldeaalta, pueblo marinero que nos hace pensar en un fondo del pintor vasco Zubiaurre. Pero esa rivalidad no nos importa sino como un mero pretexto para relacionar tipos y situaciones. No en vano Zunzunegui es cuentista, y no extrañe, por tanto, que en sus novelas generalmente interesen más los episodios que el conjunto. Por lo que hace a *La Ulcera*, podrían extraerse, *verbi-gratia*, el cuento de Ramonchu el pedigüeño; una novela corta desarrollada en torno al invento del arpón eléctrico para pescar ballenas; otra novela más breve, de distinto corte, por su aire sentimental: la señorita Lula, su palacio y la necesidad del amor... Luego, viene la narración, que por sí sola, sin necesidad de apoyarse en las anteriores, podría recabar para sí el título de *La Ulcera:* cuando a don Lucas se le plantea el problema de estar curado ya y de sentir el vacío absoluto en su «cáscara» de indiano: «¿Cómo voy a estar más sano si ella era mi salud...?» Sólo con la fertilidad humorística que cualifica el ingenio de Zunzunegui puede tratarse tema tan difícil y aventurado. Pero Zunzunegui hace buen humorismo, tanto en el cartón de la máscara a que antes nos referíamos—razón clásica de la caricatura—como en la carne viva de un curioso y fino psicologismo. Esta parte de *La Ulcera* propiamente dicha es la mejor de la novela, y en trance de fijar el contraste, citemos las páginas referentes al «Concurso del vestido barato», de gracia más trivialmente obtenida. El humorista es aquí un simple escritor festivo. Otra observación: el mejor humanizado entre los tipos episódicos es *Nico* el pescador.

Es el lenguaje de Zunzunegui excelente instrumento de su humorismo: intelectualista a la vez que desenfadado y popular. En *La Ulcera* acredita de nuevo el autor su riqueza de vocabulario y su facilidad en el juego de imágenes. Zunzunegui gusta del neologismo, y tiene chispeantes aciertos. Pero ¿no hay patente violencia en la manufactura de verbos como «pavorealear»?

M. F. A.

DEL SINARQUISMO MEJICANO

El antagonismo político que despierta en Méjico el movimiento sinarquista ha llevado a sus enemigos, mejor dotados económicamente, a escribir con tanta insistencia como falsedad a propósito de él. Hasta no hace mucho el libro de mayor volumen y difusión era una burda y continuada calumnia del refugiado español-comunista, Mario Gil, bajo el señuelo de un título: *Sinarquismo*.

Sinarquismo: Contrarrevolución por su parte (1), escrito por un significado dirigente sinarquista, no lleva, claro es, mira tan tendenciosa, aunque la suya no sea voz oficial del movimiento, según informe de su autor, Juan Iguacio Padilla.

Más que historia, como dato histórico, el torbellino en que el autor vive es para todos una hendidura de observación que alcanza a manifestar tres rasgos importantes de la vida sinarquista.

La autenticidad del movimiento político se evidencia ante las masas que agrupa y ante su estilo eminentemente popular en distinción radical de los que creen poseerla con el politiqueo ateneísta o de café.

El sinarquismo—acépteselc o no—es un positivo hecho político. La sencillez y firmeza de su posición social, nacional y cristiana le imprimen un indudable signo antagónico para todas las fuerzas solapadas o abiertas del anti-Méjico. Su cálida acción marcha velozmente pisando riesgos, sacrificios y peligros, ofreciendo oportunidad de manifestación a muchas pasiones buenas y malas inmersas en ese torbellino del que indudablemente participa su autor.

Quiere la obra ser histórica: «el desenvolvimiento histórico» del sinarquismo. La tarea es difícil, porque—como dice el protagonista—Juan Ignacio Padilla está relatando hechos por él vividos en donde no tiene cabida la imparcialidad y, para colmo, al exponer los antecedentes del sinarquismo el autor enjuicia hechos históricos que no admiten conllevancia.

El movimiento cristero no puede ofrecer como único balance el haber sido página heroica, explosión de fe y manifestación de intensa espiritualidad: partidario o no de los arreglos que le pusieron fin, sin hacernos solidarios de los desmanes ni de algunas negativas consecuencias, Méjico le debe algo más.

Calles desguarneció zonas cristeras (Jalisco, etc.) para hacer frente a la rebelión a que por aquel entonces se lanzaron dos de sus principales generales en el norte del país; el movimiento se afianzó en algún territorio más; al principiar a ser un problema militar para el régimen, cesó el fuego. Desde entonces no han vuelto a surgir los Calles, y sus leyes persecutorias distan muchos de ostentar la más leve semejanza con la ley. Ellos ganaron la libertad de «facto» y «contra jure» de que actualmente se disfruta en Méjico. El Sinarquismo ha recogido la bandera religiosa que tremolara y, por medios cívicos, la de transformación municipal que fugazmente se incoó.

La historia no se escribe sustanciándola en puro subjetivismo,

(1) Juan Ignacio Padilla: *Sinarquismo: Contrarrevolución*. México, 1948.

tanto más si el que la interpreta pretende llevar al lector por propios vericuetos anímicos, dejándole ignorante y dudoso de lo que indudablemente debió conocer. Colocado en tal tesitura es difícil situarse históricamente no como espectador, sino como protagonista, como sí lo lograra Bernal Díaz del Castillo. Juan Ignacio Padilla organiza un valiente y activo grupo en los albores del sinarquismo, cuya intención se fustra por falta de coordinación y órdenes superiores. Luego viene a coincidir con el fundador del sinarquismo, pero siempre reservándose un destacado papel en la ponderación del movimiento, salvando a Méjico—según él mismo se dice—de un golpe de mano comunista.

En la presente obra a ningún personaje se dedica mayor número de páginas que las que insertan la vida y milagros del propio autor. Cosa fácil ciertamente, pero que, en definitiva, no hacen sino convertir un abortado libro de historia en uno de memorias, pues es éste y no otro su valor ante la historia del Sinarquismo mejicano.

ENRIQUE MORFIN.

POLITICA, ECONOMIA Y HOMBRES DE LA ESPAÑA MODERNA

Bajo el ambicioso título anterior publicó A. Ramos Oliveira una obra en inglés (1). Por prestigio de español en el extranjero esperábamos de este autor un rigor intelectual muy marcado, pero desgraciadamente no ha ocurrido así. Aunque a continuación hacemos el estudio crítico de toda su obra, bástenos señalar como muestra de la endeblez de ella el que entre los *hombres* de la España moderna no encuentra sitio, pues no los cita, para los miembros de la «generación del 98».

El trabajo se divide en una *Institución* y cuatro libros, titulados: *El fin de la Monarquía absoluta, La Restauración (1874-1931), La Geografía económica de España* y, por último, *La II República,* que ocupa él solo más de la mitad del volumen.

En la *Introducción* se muestra una interpretación de la Historia de España ya trasnochada, afirmando, por ejemplo, que nuestro país sufrió un defasaje con respecto a la cultura universal cuando implantó en el Renacimiento *prácticas medievales,* no pareciendo

(1) *Politics, economics and men of modern Spain, 1808-1946.* Trad. de Teener Hall, Víctor Gollanez Ltd., London, 1946, 720 págs. + 1 mapa. 30 s. Según *The American Economic Review,* vol. XXXVIII, núm. 3, junio 1948, pág. 462, se ha publicado por Crown Pubs., en New York, 1948, también con 720 págs.

que, según las noticias del autor, hayamos producido los españoles en los siglos XV, XVI y XVII más obra interesante que *Don Quijote*.

El Libro I, *El fin de la Monarquía absoluta*, contiene multitud de apreciaciones erróneas: así la sinopsis de la *Guerra Civil (1812-1945)*, se basa en la alternativa existencia de trece subperíodos, que denomina *revolucionarios* y *contrarrevolucionarios*, fundamentándose exclusivamente en si se expropian o no los bienes religiosos, uniendo el auge de la agricultura a las situaciones *reaccionarias*, y el mercantil e industrial a las *progresivas*. Además sostiene en este libro cosas tan raras como la siguiente: «Uno de los factores decisivos—de los pronunciamientos—era la naturaleza *teocrática* (sic) de la Iglesia» (pág. 40).

El Libro II, *La Restauración*, se centra ya en lo que constituye el *leit-motiv* de su obra: la salvación de España se encuentra en la Reforma Agraria, tomada ésta además en el sentido de hacer una redistribución de la propiedad. Mezcla esto—que ya es una inexactitud—con otras cuestiones, contenidas, por ejemplo, en la página 132, al estudiar quiénes eran los puntales del proteccionismo. Desarrolla asimismo una historia de las luchas políticas y de los partidos proletarios—dando una enorme importancia a Pablo Iglesias, a través de cuyos escritos se deduce que en realidad no fué más que un resentido y un anticlerical, sin valor intelectual alguno—, siendo de importancia señalar lo que afirma Ramos Oliveira de que el Partido Socialista Español, al contrario que los otros de la II Internacional, nunca se opuso al bolchevismo ruso, llegando incluso a estar a punto de ingresar en la *Komintern*, explicándose así muchas cosas; creemos no ha sido nunca suficientemente señalado este hecho.

Termina el libro con la caída de la Monarquía, señalando, dentro de la obsesión agrícola que preside la obra, que en casa de Marañón un propietario agrícola, Romanones, entregaba el poder a otro, Alcalá Zamora.

Por nuestra especialización miramos con especial cuidado el Libro III, titulado *La Geografía económica de España*. Aquí los errores adquieren ya categoría de garrafales, pues las otras afirmaciones son de índole cultural o social y de más insegura valoración, pero en el terreno económico las equivocaciones no tienen disculpa. Seguiremos el orden en que aparecen publicadas en el volumen.

En las páginas 211 a 215 afirma que el porvenir de España está en la industria, pues con el cálculo más optimista que conozco afirma que nuestro país tiene grandes cantidades de los siguientes productos: plomo, plata, cobre, hierro, mercurio, piedras variadas, toda clase de sustancias químicas en mayor o menor cantidad, sales

minerales, carbón de hulla «en fabulosas cantidades», lignito y energía hidroeléctrica. Cualquier mediano conocedor de nuestra economía sabe que somos deficitarios de plata, cobre, carbón de hulla y gasolina, a cuya producción pensaba dedicar nuestros lignitos.

Se refiere—cómo no—al problema agrario, tratando de demostrar en los apartados titulados *La posesión de la tierra en España* y *El campesino sin tierras* que la solución se encuentra en una mera distribución de la propiedad, pese a que es cosa sabida que la base de toda nuestra cuestión agraria es la baja productividad de nuestro territorio, sea por razones estructurales o infraestructurales. De todo ello saca partido para atacar con lenguaje francamente soez —véase, por ejemplo, la página 231—a los grandes terratenientes, y por extensión a toda la aristocracia española, lo que con el más favorable de los juicios sólo podemos decir que es poco serio en un libro de tan pretendida altura científica. Algo más adelante, página 240, llega al límite del ridículo cuando dice que la causa de la Guerra de Liberación fué el que los terratenientes, los *rentistas*, no quisieron pagar el impuesto sobre sus rentas.

Numerosos errores aparecen en esta parte cuando habla de nuestra economía industrial; así, al referirse a la industria pesada, no ve ninguna crisis en cuanto al suministro de buenas calidades de mineral de hierro, y al considerar la industrial textil pide, en la página 246, se base en el algodón nacional, que pretende produzcamos en la cuantía necesaria para nuestro autoabastecimiento. Silencia, además, todas las ventajas que logró el actual régimen en el terreno económico, deteniendo las cifras en los tiempos de la República si después de 1939 alcanzan un mayor volumen. Así ocurre, por ejemplo, con el carbón, del que se obtienen 12 millones de toneladas, registrando Ramos Oliveira siete solamente, conseguidas en 1933.

Concluye esta parte relativa a la *Geografía económica de España* con unas referencias a que nuestra economía se encuentra controlada—página 254—por los Bancos Urquijo, Bilbao, Vizcaya y Herrero, y a la parte fundamental que jugaron los truts internacionales en la caída del régimen republicano. Sin comentarios.

El Libro IV, titulado *La II República*, muestra un carácter aún más sectario, pero de todas maneras, en el capítulo XIII, que debería consistir en una exposición de las maravillas conseguidas por la República, no habla más que de los *chíbiris* y de ciertas vacilantes medidas de política económica que no se llevaron a la práctica de forma total. Los capítulos XVIII a XXIV están dedicados al Movimiento Nacional, justificando el asesinato de Calvo Sotelo en la página 547, recalcando el apoyo de Portugal, Italia y Alemania a las

tropas nacionales, y desvirtuando de tal manera los hechos que, al no mostrar más que éxitos de las fuerzas rojas y fracasos de las nacionales, resulta muy difícil explicarse la victoria de éstas.

Un último capítulo, el XXV, lleva por título *El Estado Falangista*, y en él se vierten los más manidos tópicos y las acusaciones más sin fundamento. Termina, y con él la obra, hablando de la próxima desaparición del Caudillo—escribía en 1946—en la rectoría de la nación española. Si como autor de solvencia científica no alcanza Ramos Oliveira la menor altura, tampoco la consigue como profeta.

JUAN VELARDE FUERTES.

MISION DE LA UNIVERSIDAD

En un momento en que el mundo se encuentra en una de sus más trágicas encrucijadas, parece ser conveniente ver la repercusión que tal sístole histórica tiene sobre la Universidad. Entre los muchos textos que sobre el tema se han publicado, es peculiar de determinada mentalidad el del profesor Juan B. Kouri (1), que pretende hacer una revisión de lo que la Universidad y el saber han sido, son y serán.

En su exposición pueden verse tres partes, estrechamente enlazadas. La primera sería la crítica de la Universidad pre-democrática, «cuando la Universidad estaba al servicio de la Monarquía y no al servicio del pueblo». Agradecería muchísimo al profesor Juan B. Kouri especificase tales dos momentos, ya que así la Historiografía se modificaría con nuevo giro coperúcano. Decir que la Universidad sirvió a los monarcas suena a algo parecido a decir que la policía norteamericana sirve a los fines particulares del Presidente de los Estados Unidos. Y en cuanto a que está al servicio del pueblo, actualmente lo niega el mismo pedagogo: «La enseñanza no ha aprendido aún a formar hombres y pueblos.» Entonces resultará que hoy no hace ni una ni otra cosa, es decir, parece entreverarse que no hace nada.

La visión que intercala de la antigüedad y de Europa hasta el Renacimiento adolece de una ligereza sólo explicable por la falta de conocimiento del tema tratado. Parece como que los hombres creían en el geocentrismo por gusto.

Una segunda parte podría ser aquellos párrafos en que explana su personal concepción del mundo y de la vida. Reduciendo el hom-

---

(1) JUAN B. KOURI: *La Universidad en la encrucijada.* «Universidad de La Habana». La Habana, 1948. Págs. 3-33.

bre «a neuronas y fibras», expone un materialismo ingenuo que Europa ya repudió por infantil desde los tiempos del barón D'Holbach.

Una tercera parte, ya no introductoria, es cuando plantea concretamente lo que la Universidad es y lo que debe ser. Reiterativamente recalca que se refiere exclusivamente «a la Universidad en las democracias», pero esto mismo le hace caer en una confusión. Y es que los defectos que señala a la educación cubana (imposición de libros de texto, memorialismo, rutinarismo, etc.) los hace extensivos a todas las democracias, olvidando, por ejemplo, la educación inglesa, diametralmente opuesta.

Justifica tal defecto de las Universidades democráticas con que «el sufragio universal no ha tenido tiempo para rendir sus frutos óptimos». Ante tal afirmación sólo cabe decir que ya va para largo.

Las funciones que asigna a la Universidad son *de difusión* (terrible ataque a los minoritarismos, sin pensar en que, esencialmente, la Universidad es minoritaria), *de orientación* (se repite la metáfora del faro de los pueblos, tan usada en la Edad Media), *de intercambio* (conocimiento internacional), *de aplicación* (se nos advierte que ha de enseñar cosas prácticas) y, como primordial, la *docente* (con lo que reconoce que, de hecho, «se transforma en fábrica de títulos»).

En la encrucijada actual, prosigue, la Universidad ha de ser quien oriente al mundo. Esto lo dijo, entre otros, hace ya bastantes años, Heidegger, pero lo que el profesor Juan B. Kouri añade es que ha de ser la Universidad cubana, situada en «el mediterráneo del mundo actual». «Nadie mejor que el cubano para llevar a cabo tal empresa.» Este optimismo tan fundamentado hace olvidar los lapsus del ensayo, pues es una muestra eficiente de patriotismo pedagógico.

C. L. C.

MENENDEZ PELAYO Y LA FILOSOFIA ESPAÑOLA

La polémica en que en la juventud de su propia vida se vió envuelto don Marcelino acerca de la existencia o inexistencia de una corriente espiritual determinada capaz de verse reconocida sin embajes como verdadera filosofía española, constituye nada más que un instante, un mero episodio concreto de cierto estado de ánimo general y difuso cuyos rasgos distintivos los podemos percibir todavía, a poco que fijemos la atención, en sectores muy caracterizados del ambiente español. Aun hoy día, en efecto, preocupa la cuestión

de si la nación española ha llegado a producir una auténtica filosofía. Para qué decir que las respuestas ofrecen la más grande variedad. Por eso, precisamente, para lograr adquirir ideas claras sobre este asunto, conviene enterarnos de la actitud asumida acerca de él por el gran polígrafo, y que el R. P. Joaquín Iriarte, S. J., recoge en las páginas de la obra con cuyo título encabezamos estas líneas (1).

No queremos decir con ello—conviene advertirlo desde luego—que nos sintamos identificados con el ángulo de visión de don Marcelino, porque creemos honradamente que deja mucho que desear, sino solamente que, en los numerosos textos suyos que el P. Iriarte trae a colación, se encontrarán interesantes sugerencias capaces de ensanchar considerablemente los horizontes de nuestra propia visión. Es natural, don Marcelino no fué en sentido estricto ni tampoco quiso ser, porque no era esa la misión que el dedo de Dios le tenía destinado, lo que se llama un filósofo. Fué ante todo y sobre todo un enamorado incomparable de las glorias de su patria, y como su excepcional sagacidad le hacía ver que en la raíz de todas ellas estaba latente un concepto absolutamente único de la vida humana, quiso buscar su manifestación explícita en el orden de la ciencia y lo encontró en la Teología. Por eso los filósofos que en la mayoría de los casos cita Menéndez y Pelayo son, ante todo, teólogos, y es esta circunstancia la que, a nuestro juicio, debía haber sido puesta más de manifiesto por las consecuencias que implica, consecuencias que tampoco en nuestros días han sabido aquilatar ciertos espíritus ligeros que creen haber descubierto un mundo nuevo cuando lanzan el infundio de que en España no existe tradición filosófica. Quien esto escribe lo ha oído de primera mano el año pasado en Santander.

Es que la explicación superficial de un fenómeno cualquiera resulta siempre de todas la más fácil, y por lo mismo ha de ser la que casi siempre cuente con mayor número de partidarios. Eso es lo que ha acontecido en nuestro caso, con tanto mayor motivo cuanto que para llegar a su interpretación verdadera y esencial se requerían y requieren dos cosas por lo menos: primero, cierto conocimiento de lo que es la teología y de sus propiedades características, así como de las relaciones que ha de guardar de suyo con las actividades de índole ontológica; y luego, cierta visión de esas de conjunto, que en nuestros días y por obra y gracia de los extremos a que nos ha traído la especialización exasperada, sólo pueden conseguirse tras largos esfuerzos que, generalmente, no se pueden ni se quieren realizar. Pues bien, cuando se dice que España no cuenta con un movimiento verdade-

(1) Joaquín Iriarte, S. J.: *Menéndez Pelayo y la Filosofía española*. Editorial «Razón y Fe», Madrid, 1948.

ramente filosófico en el curso de su historia porque hasta mediados del pasado siglo, por lo menos, no puede presentar un filósofo exclusivamente tal, se incurre en un vulgar sofisma, confundiéndose dos cosas tan distintas como lo son entre sí el sentido afirmativo y el sentido exclusivo; o sea, para ir a nuestro caso, el filósofo *puro* con el *filósofo*, así, a secas. De suerte que, sin reñir con la verdad, no podrá negarse sino que en España haya habido movimiento filosófico exclusivamente tal, lo cual tampoco tiene por qué llamar demasiado la atención cuando se nos ofrece como característica constante de la gran Escolástica medieval. No hallaremos, en efecto, uno sólo de los escolásticos de la Edad Media que ante todo y sobre todo no haya sido teólogo, comenzando, sin ir más lejos, por el propio Santo Tomás.

Lo que urgía entonces y sigue rigiendo ahora es examinar con atención las causas esenciales de esa inevitable o casi inevitable conjugación de la Teología con la filosofía en el panorama intelectual español, problema que Menéndez y Pelayo deja totalmente de mano, y que, ahora como entonces, requiere pronta solución por el hecho de que ella puede facilitar una comprensión más exacta del acervo espiritual hispánico, cerrando el camino a ciertas actitudes que tienen más de ligeras que de científicas. Además, es preciso insistir una y otra vez en el hecho de que los grandes teólogos españoles son, en su inmensa mayoría, teólogos escolásticos, y que, en su precisa condición de tales, no pueden ni podrían jamás haberlo sido de no hallarse dotados de temperamento, aptitudes y cultura filosóficos verdaderamente excepcionales. Por lo cual resulta infantil a todas luces incluso el regatear categoría filosófica a los escolásticos españoles so pretexto de que fueron teólogos pero no filósofos. Quienes piensan de este modo ignoran desde luego, además de muchas otras cosas, la subordinación, extrínseca por cierto pero no por esto menos efectiva, en que ha de mantenerse siempre la filosofía respecto de la Teología por el hecho de que en el razonamiento o silogismo teológico la premisa menor es de razón natural, y luego, por la recurrencia misma por parte de la Teología a procedimiento, como el raciocinio, que son, en último término, de tipo filosófico.

Una última observación encaminada al problema de la originalidad en filosofía.

Lo más importante en el campo de las ciencias en general viene a ser, al fin de cuentas, no la originalidad, sino simplemente la verdad. Con todo, cuando se trata de las ciencias físicas, en las cuales, por motivos que no es ahora del caso analizar, se ofrece amplio margen a la inducción, la originalidad puede adquirir importancia extraordinaria por el hecho de que las investigaciones de este tipo se

asemejan fuertemente a la actividad poética o creadora. En cambio, en el caso de la metafísica y de las actividades filosóficas en general, la acción del objeto sobre la propia labor científica se deja sentir con intensidad mucho mayor, porque en este caso está ya más *constituído*, más *estructurado*, donde proviene que deje menos campo de elección a las iniciativas del sujeto. Sin embargo, queda todavía para ellas un lugar referente a la fuerza intensiva con que pueda explorarse el propio objeto, por lo cual podrán darse acerca de él puntos de vista diferentes y variados, si bien no contrapuestos. Por tal razón, habrá siempre de resultar difícil aquilatar la originalidad de un teólogo que, por su carácter de escolástico, haya de ser además un metafísico, como no se recurra a la coherencia o consecuencia intrínseca de sus elucubraciones. Y a propósito de don Marcelino, diremos entonces que tanta originalidad puede haber en *prolongar* en línea recta a Santo Tomás como en separarse de él, porque también en el primer caso se hace necesario el compenetrarse con su espíritu o, en otras palabras, el haberlo pensado por cuenta propia. Por eso, la facilidad con que Menéndez y Pelayo decide estas cuestiones resulta un tanto ingenua y candorosa, tan propia, por lo demás, de los pocos años con que contaba en los días de la polémica como impropia para erigirla en norma segura de apreciaciones. La locución *no separarse de Santo Tomás* resulta, pues, a todas luces ambigua, porque puede aplicarse tanto a la mera repetición como a la efectiva prolongación en línea recta de las doctrinas del Doctor Angélico.

Estamos seguros de que el P. Iriarte enfocará estos problemas que aquí no hemos hecho más que insinuar, en alguno de los tres futuros volúmenes de su obra sobre la Filosofía española.

Osvaldo Lira, SS. CC.

TEOLOGIA NATURAL

Angel González Alvarez es uno de los intelectuales españoles que con más constante y limpia dedicación filosófica trabajan por encauzar el pensar filosófico dentro del rigor y las exigencias del más perfecto trabajo científico. La reacción en contra del ensayismo y la superficialidad, patente en la generalidad de la juventud intelectual española, ha encontrado en Angel González Alvarez uno de sus más destacados estudiosos, cuyas obras forman ya colección maestra.

Catedrático de Instituto en el año 1943 y doctor en Filosofía en 1944, se dió a conocer en este mismo año por su curso de *Teodicea*

en la Universidad de Madrid y por su Tesis Doctrinal, publicada con el título *El tema de Dios en la Filosofía existencial* (Madrid, 1945). En 1946 obtuvo por oposición la cátedra de Metafísica de la Universidad de Murcia, habiendo sido nombrado con anterioridad colaborador del Instituto «Luis Vives», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el cual dirigió un interesante Seminario sobre «el punto de partida de la Metafísica». En la actualidad está propuesto para profesor extraordinario de la Universidad Pontificia de Salamanca, y colabora en la Universidad Internacional de Santander, en cuyos cursos de verano de 1948 dictó una brillante serie de conferencias sobre Antropología filosófica.

Su actividad incesante procurando elevar y mejorar el ambiente cultural y filosófico en España se ha intensificado constantemente. Una muestra son sus aportaciones y brillante actuación en diversos Congresos, Asambleas y Conversaciones, como en el Congreso Universitario de Friburgo, en 1945; en el Congreso de Pax Romana en Salamanca, en 1946; en el Congreso Internacional de Filosofía en Roma, en 1947; y en el de Barcelona, en 1948, en el que presidió la Sección de Metafísica. Está invitado a asistir al Congreso Internacional Argentino de Filosofía, en Mendoza, en el presente año; y es miembro del Comité Ejecutivo y preside la Sección de «Fundamentos filosóficos y teológicos de la Educación» en el próximo Congreso Internacional de Pedagogía, que se celebrará en Santander (España) en el próximo mes de julio.

Asimismo está invitado a pronunciar una conferencia sobre *Las bases metafísicas de la educación* en el I Congreso Interiberoamericano de Educación, que se celebrará en el próximo mes de octubre en Madrid.

Entre sus publicaciones, además de la ya indicada, destacan sus ensayos y artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras, como «La vía de acceso a la Metafísica», *Giornale di Metafisica* (Brescia, 1948); «El concepto balmesiano de Metafísica», *Rev. de F.ª*, 27 (Madrid, 1948); «El principio fundamental de la Metodología», *Revista Española de Pedagogía* (Madrid, 1947); la «Posibilidad de la Teodicea como ciencia», *Rev. de F.ª*, 25 (Madrid, 1948); «La persona humana ante el Estado, según Santo Tomás», *Arbor*, 8 (Madrid, 1945); «Kierkegaard y el existencialismo», *Cisneros*, 11 (Madrid, 1946); así como dos libros titulados «El problema de la posibilidad de la Metafísica» (Murcia, 1946) y una «Historia de la Filosofía» (Madrid, 1946).

Pero todos estos trabajos se han visto superados por su última obra, que, con el título de *Teología natural* (Madrid, 1949), 570 pá-

ginas, constituye una verdadera obra maestra por el rigor, la técnica precisa, el dominio de la materia y el amplio conocimiento de las modernas corrientes filosóficas que demuestra.

En una reciente interviú a que fué sometido *(Incunable,* Salamanca, enero 1949), al ser preguntado acerca de cuáles son las directrices fundamentales de la filosofía española actual, señaló las siguientes: 1), el raciovitalismo; 2), el existencialismo; 3), el escolasticismo abierto a las corrientes vitalista y axiológica de los comienzos de siglo; 4), el suarismo puro; 5), el suarismo en vivo contacto con el existencialismo jaspersiano; 6), el franciscanismo; y 7), el tomismo.

De entre estas siete corrientes, Angel González Alvarez pertenece a la que él mismo colocó la 7.ª, el tomismo, del cual la presente «Teología natural» es una brillante muestra.

Tras las «Cuestiones proemiales» estudia las dos clásicas partes de la Teología natural, «La existencia de Dios» y «La esencia y los atributos de Dios». En las Cuestiones proemiales plantea la polarización de la Teología natural o Teodicea, buscando la raíz más profunda de su definición en el tomismo vivo del corte del Cardenal Cayetano; el sentido de la posibilidad de la Teodicea y el método a emplear en la misma.

En la primera parte, «La existencia de Dios», estudia, en primer lugar, revisando y analizando las principales posturas históricas, la necesidad, posibilidad y las bases noéticas de la demostrabilidad de Dios, aceptando la tesis tomista de la necesidad de la demostración metafísica «a posteriori», fundamentada en el valor metafísico de la causalidad eficiente, tras lo cual examina minuciosamente los argumentos apriorísticos. A continuación desarrolla el proceso histórico de la elaboración de las pruebas de la existencia de Dios hasta la sistematización tomista, pasando seguidamente a efectuar una acertada y fundamentada exposición de los argumentos «a posteriori» centrados en las cinco vías, complementadas por su proceso histórico hasta el presente.

La segunda parte, de «La esencia y los atributos de Dios», constituye la continuación de la argumentación metafísica conducente al conocimiento de Dios. El problema de la cognoscibilidad de Dios es resuelto según la naturaleza de las facultades cognoscitivas humanas, lo cual permite al autor plantear cuál será el constitutivo formal de Dios, tema al que da solución señalando como tal el *ipsum esse subsistens.*

Seguidamente pasa a estudiar los atributos de Dios, tanto entitativos como operativos. Entre los primeros, la simplicidad, la perfec-

ción y la bondad, la infinitud, inmensidad y omnipresencia, la inmutabilidad y eternidad, la unicidad y la trascendencia de Dios. Y entre los operativos, el entender divino, el querer divino y el poder divino.

De esta obra, cuyas tesis y desarrollo en concreto no puedo analizar por la gran amplitud de la materia, es de destacar el criterio amplio con que, desde una postura filosófica determinada, se examina y centra toda la filosofía, teniendo siempre en cuenta los hitos históricos fundamentales y las corrientes palpitantes hoy día.

El tomismo español ha recibido realmente un vigoroso renuevo, por el cual es imprescindible hoy día el tomarlo en cuenta, ya que se presenta precisamente en esta obra, con lo que el mismo Santo Tomás realizó como innovador filosófico, comprensión filosófica del momento presente. Esta tarea es de esperar también la ultime Angel González Alvarez en su futura *Antropología*, a cuya realización está dedicado, y cuyas líneas generales ya desarrolló en su curso de la Universidad Internacional de Santander en 1948.

CONSTANTINO LÁSCARIS COMNENO.

UN LIBRO MEJICANO SOBRE PERIODISMO

El chiapaneco Julio A. Farias acaba de publicar un libro, patrocinado por la Secretaría particular de la Presidencia de la República, en el cual, bajo el título *Periódico, periodistas, periodismo,* hace una abundante recopilación acerca de todo lo que se ha escrito en Méjico relacionado con el periodismo.

Julio A. Farias ha dirigido los siguientes periódicos: *El Sur,* de Méjico; *El Fronterizo,* de Tapachula; *Chiapas Nuevo, El Heraldo* y *El Informador,* en Tuxla Gutiérrez. Ha sido secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa durante el período 1942-1947 y jefe del Departamento de Prensa del Gobierno de Estado.

A manera de prólogo se insertan dos importantes discursos del presidente Alemán referentes al tema. En el libro se incluyen artículos relativos a diferentes problemas periodísticos suscritos por los más notables periodistas de Méjico: Héctor Pérez Martínez, Raúl Noriega, Martín Luis Guzmán, Félix Fulgencio Palavicini, Antonio Ancora Albertos, Leopoldo Ramos, José C. Valadés, Salvador Novo, Miguel Alessio Robles, José Martínez de la Vega, etc. También se incluyen algunas anécdotas, el Decálogo del periodista y el Código de honor de la Prensa de América, aprobado por el II Congreso

Panamericano de Prensa, celebrado en La Habana, y la resolución que sobre la libertad de información aprobó la Organización de las Naciones Unidas.

Capítulos importantes son los que se refieren a la libertad de expresión, ética periodística, reglamentación de la profesión, misión de la Prensa, etc. Muchos capítulos son artículos y estudios publicados en Méjico y otros países de América y Europa.

J. L. C. P.

LA PRIMERA GRAMATICA QUICHUA

A muchos podrá parecer completamente extemporánea la idea de reeditar con intención, no sabemos hasta qué punto divulgadora, una obra que yacía relegada en el olvido de los archivos de nuestra Biblioteca Nacional, quedando, si acaso, para uso exclusivo de filólogos y eruditos que, por su contado número, podían muy bien ir allí a consultarla. Pero todo lo que tienda a facilitar la labor investigadora de las personas dedicadas a ella, dilatándola en el tiempo y en el espacio, así como cuanto suponga desempolvar y sacar a luz obras que en su día tuvieron enorme trascendencia para el desenvolvimiento de la cultura de cualquier país, debe ser siempre bien acogido y estimado en su justo valor, máxime cuando, como ocurre en este caso, la obra en cuestión une a su significación puramente cultural un acusado matiz de trascendencia histórica íntimamente ligado a algo tan sustancial a toda nuestra política expansionista y conquistadora del Siglo de Oro: la evangelización de un nuevo mundo.

Que no es otro el significado y el auténtico valor de esta publicación del Instituto Histórico Dominicano de que vamos a ocuparnos (1). Porque con mucha frecuencia, y hoy más que nunca, gustamos de evocar nuestro pasado, haciéndolo, empero, de un modo intrascendente y superficial que rara vez valora el detalle y profundiza en el significado de las cosas. Y así, en lo que concretamente se refiere a nuestra labor misionera en América y el benemérito esfuerzo que supuso en quienes la realizaron, pocas personas se habrán parado a pensar en la importancia verdaderamente excepcional de una de las dificultades mayores y más difíciles de resolver con la que tropezaron desde un principio los misioneros y que pervivió durante mucho tiempo, aun después de consolidada la conquis-

(1) *La primera Gramática Quinchua*, escrita por FR. DOMINGO DE SANTO TOMÁS, O. P. Publicada en Valladolid en 1560. Introducción de Fr. José María Vargas, O. P. Instituto Histórico Dominicano. Quito (Ecuador), 1947. 160 págs.

ta: el idioma nativo de los naturales, para cuyo aprendizaje no existía el menor instrumento idóneo y análogo a los de las lenguas de los otros países.

Leyendo esta *Gramática Quichua* de Fr. Domingo de Santo Tomás, y en especial la magnífica y documentada introducción que le ha puesto Fr. José M.ª Vargas, se comprende perfectamente lo que venimos diciendo y se da uno cuenta de la trascendencia política, colonizadora y religiosa que tuvo, convirtiéndose en un instrumento de trabajo indispensable para gobernantes y predicadores misioneros, fundamentalmente estos últimos, más en contacto íntimo con los naturales, a cuya comprensión tenían que llevar las verdades del Evangelio, razón última y definitiva de la conquista.

«Gramática o Arte de la lengua general de los indios de los Reynos del Perú», reza el título original de la obra conservada en nuestra Biblioteca Nacional de Madrid, de donde se ha reproducido la presente edición ecuatoriana con toda fidelidad, incluso respetando su ortografía, salvo en lo referente a la contracción de sílabas, para lo que no está capacitada la tipografía moderna. Y en cuanto a la intención de su autor al escribirla, obedeció a un doble móvil de inspiración, que aparecen magistralmente expuestos en la dedicatoria del libro al rey Felipe II:

«Considerando... que en quinze años continuos que estuve en los grandes Reynos del Perú, avía alcanzado la noticia de la lengua general dellos: y que sería digno de reprehensión con el mal siervo: que el talento que rescibió de su Señor, lo había tenido escondido... Luego comencé a tratar de reducir aquella lengua a Arte, para que no solamente yo pudiese en ella aprovechar, en aquella nueva iglesia, enseñando y predicando el Evangelio a los Indios, pero otros muchos, que por la dificultad de aprenderla, no emprendían tan apostólica obra: viéndola ya en arte: y que fácilmente se podía saber, se animasen a ello, y con facilidad la aprendiesen, como se comenzó a hazer... Mi intento pues principal S. M. ofresceros este Artezillo ha sido, para que por el veays muy clara y manifiestamente, cuán falso es lo que muchos os han querido persuadir, ser los naturales de los reynos del Perú bárbaros, e indignos de ser tratados con la suavidad y libertad que los demás vassallos vuestros lo son. Lo cual claramente conoscerá V. M. ser falso si viere por este Arte, la gran policía que esta lengua tiene, la abundancia de vocablos, la conveniencia que tienen con las cosas que significan. Las maneras diversas y curiosas de hablar. El suave y buen sonido al oydo de la pronunciación della, la facilidad para escrivirse con nuestros caracteres y Letras. Quán fácil y dulce sea a la pronunciación

de nuestra lengua, el estar ordenada y adornada con propiedad de declinación, y demás propiedades del nombre, modos, tiempos y personas del verbo. Y brevemente en muchas cosas y maneras de hablar, tan conforme a la latina y española: y en el arte y artificio della, que no paresce sino que fué un pronóstico, que Españoles la havían de poseer...»

Esta obra de Fr. Domingo de Santo Tomás fué el texto que se utilizó en la enseñanza y aprendizaje del Quichua—nombre dado desde entonces a lo que anteriormente se había llamado «Lengua del Inca»—durante la segunda mitad del siglo XVI, y aunque desde principios del XVII se generalizó el uso de la del P. Holguín, en la práctica siguió perdurando el aspecto de apostolado con que compuso la suya Fr. Domingo de Santo Tomás, pues, como observa certeramente el P. Vargas, en la introducción antes citada, «antes que predicadores elegantes los indios necesitaban la sencillez evangélica expuesta al alcance corto de su capacidad».

JOSÉ MANUEL VIVANCO.

BIBLIOGRAFIA MEJICANA (1)

El Boletín Mensual publicado por una librería mejicana nos pone al corriente del movimiento editorial en Méjico en el mes de diciembre del pasado año 1948. Según los datos que suministra, la ordenación de las diversas materias de mayor a menor número de títulos, viene dada así: Historia y Biografía (20), Literatura (16), Ciencias Políticas, Económicas y Sociales (13), Bellas Artes (8), Ciencias Aplicadas (5), Viajes (2) y Religión (1). Como es lógico pensar que en las ediciones se tiene en cuenta el interés del público lector, hay que destacar la marcada demanda de obras de tipo histórico y el declive acusadísimo de las de carácter religioso.

También pueden sacarse consecuencias de la amplia lista de libros recibidos. Entre un número global de 387, llegan a 126 los salidos de prensas españolas. Por lo que concierne a revistas, cuatro de las seis citadas son igualmente españolas: CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, «Mundo Hispánico», «Revista de Estudios Políticos» y «Revista de Indias». Ello habla bien alto del prestigio alcanzado por la cultura española más allá de nuestra frontera.

Figuran también en la publicación artículos sobre Menéndez Pelayo y Luis G. de Urbina, y una sección de crítica de libros.

---

(1) *Boletín Bibliográfico Mexicano.* Libreria de Porrúa Hermanos y Cía. México, D. F. Noviembre-diciembre 1948. 59 págs.

Alguna vez hemos insistido en la utilidad de publicaciones del tipo de la que comentamos en orden a una total puesta a punto bibliográfica.

JUAN SÁNCHEZ MONTES.

VERDAD Y MENTIRA DE DALI

Va siendo hora de que a la obra del pintor Salvador Dalí se la mire con un poco de detenimiento. Dejando a un lado todo lo que la entorpezca, abandonando todo este cúmulo, este tremendo bagaje de anécdotas, que de poco sirven porque todas ellas están fuera de la verdad del artista. Pasó ya la época de Dalí, «enfant terrible». Dalí, hoy, representa algo en el actual panorama pictórico. Se afianzó en una escuela, en un estilo y ha trabajado con tesón, con voluntad. Sus resultados, sus obras están ahí. En su reciente viaje, que aclaró muchas cosas, dijo que consideraba finalizada la primera etapa de su obra. Lo que sea, sonará. No sabemos lo que va a suceder. Ahora bien, lo que se necesita es estudiar lo que él llama su primera etapa. Sin preocuparse mucho del Dalí hombre—la mentira—. Sólo lo necesario, lo imprescindible. Pero sí estudiar ahincadamente al Dalí artista—la verdad.

Parece ser que se están preparando varios libros. Hasta ahora sólo se ha publicado uno, con un título sugestivo y atrayente (1). Es un libro interesante, escrito con soltura, que denota una gran agilidad. Una agilidad espectacular y brillante, de buen malabarista. Porque esto es lo que nos sugiere el ensayo. Una ágil pirueta intelectual, para llegar a unas conclusiones que consideramos algo atrevidas, pero de un interés extraordinario. Es un libro combativo, espectacular, penetrante. Y, por encima de todo, sugerente. En cada página van saltando sugerencias y se necesitaría mucho espacio para irlas desgranando. Queremos comentar sólo un punto decisivo y fundamental del ensayo.

El autor, en sus dos primeros capítulos—*Acerca de la biografía*, *Acerca del psicoanálisis*—hace un análisis psicológico de Dalí para intentar el hallazgo de su secreto. Después de una serie de agudas observaciones acerca de distintos aspectos de la vida de Dalí, llega a su secreto. Copiamos textualmente: «He aquí, pues, nuestro balance: la sinceridad le obligaría a presentarse corto de ortografía, corto de matemáticas, corto de inglés y corto de...; no quiero hablaros de un capítulo delicadísimo que me venía a los labios. Os

(1) DR. A. ORIOL ANGUERA: *Mentira y verdad de Salvador Dalí*. Ediciones Cobalto. Barcelona, 1948. 67 págs. + XLVIII de láminas.

ruego que, armados con esta ganzúa, leáis ahora su *Vida secreta* con todo detenimiento. Es posible que se os haga transparente como a mí un problema que de buenas a primeras pudo semejaros oscuro.

Me refiero a su vida sexual. Tened la seguridad de que el secreto más secreto de la vida de Dalí lo tiene guardado Gala, y lo tiene precisamente entre sus recuerdos de erótica *no consumada.*

Dios sabe hasta qué punto ésta fué la palanca que le permitió gobernar a Dalí en todo momento y como nadie. Ella, y sólo ella, llegó a saberlo. El caso es que Dalí se nos presenta constantemente como disfrazado de un *sexual* que no alcanza a complacerse ni a complacer a sus amantes.

Y acaso dije demasiado.

Esto requiere un estudio biológico profundo que no desdeñamos realizar en otra ocasión.» Págs. 15-16.

Si en algo discrepamos del autor es precisamente en este punto. En este deseo de buscar una explicación, de encontrar una clave que nos revele todo el secreto de Dalí por el camino del psicoanálisis. Muy bien que se sirva de este procedimiento como ayuda para aclararle ciertos aspectos. Pero centrar todo el problema en torno a estos complicadísimos complejos es como buscar tres pies al gato. Porque el autor olvida ciertos aspectos del ambiente en que se movió Dalí, que pueden aclarar muchas cosas. Concretamente: el paisaje de Cadaqués y de Port Ligat. Ni en uno solo de los cuadros pintados por Dalí deja de aparecer una alusión a la inmensidad geológica del Cabo de Creus, a esta agua de mar que queda entre las rocas de Port Lligat—después de un temporal—y que va pudriéndose lentamente y, sobre todo, el impresionante paisaje de Cadaqués. Todo esto gravita y pesa en todas sus telas como una pesadilla. Y, precisamente, en un estudio psicológico de Dalí no puede olvidarse. El paisaje citado es una de las claves de la vida de Dalí.

Por otra parte, no creemos necesario que haya de llegarse a los extremos que llega el doctor Oriol Anguera para comprender a Dalí. Se le da demasiada importancia al hombre. No nos cansaremos de repetirlo. Dalí es mucho más sencillo, más claro. Como muy bien ha visto el autor, en él hay una cantidad de farsa extraordinaria. Todo este gran teatro daliniano está servido por una inteligencia clarísima porque, de lo contrario, sería imposible aguantar tal fachada. Dalí es un hombre inteligentísimo, un gran socarrón, perfectamente sano. Seguramente que si en él hubieran tantos «complejos» como se apuntan en el libro, no se habría comportado como lo ha hecho. En su vida todo es tan exacto, tan calculado, se va desarrollando con una regularidad tan matemática, que hay que pensar que Dalí es un

actor de primer orden. Hombre que se trazó un camino, que lo ha seguido con tenacidad adornándolo de toda clase de recursos.

El doctor Oriol Anguera dice más adelante, insistiendo en el secreto: «Y ahora resulta que, como Gala ha descubierto su íntimo secreto, ha sido él (Dalí) el que ha perecido. Dalí ha muerto. No le queda más que una solución: renacer, renacer con Gala. Pero puesto que ella tiene el secreto, ya no es un secreto. O, en todo caso, son dos almas que viven amparadas bajo techo de un mismo secreto. Mejor diría son dos almas que viven conjuntamente y a perennidad por obra y gracia de un secreto... hecho comunión.

»Para el biólogo—y tal vez ya todos lo adivináis—es un secreto a voces. Urge que ahora desenmascaremos al autor: el verdadero secreto, Dalí no tuvo valor para confesarlo pese a que por todo el libro asoma una impúdica confesión... aparente. A veces, cochambroso. Siempre insano. Recursos freudianos puestos al servicio de su disfraz.

»Pero, digámoslo de una vez, con una superlativa malicia se guarda siempre para sí el secreto auténtico, el secreto de Dalí. O, mejor dicho, de este cuerpo teralológico que podría llamarse de ahora en adelante: DALIGALA.

»De lo que estamos muy seguros es de si sería más adecuado de nominar GALADALI a este paradigna de *sexualidad enfermiza y no consumada.*

»Lo veremos mejor otro día. Queremos, a su debido tiempo, responsabilizarnos ante el caso Dalí, pero queremos hacerlo con plenitud de argumentos. Hoy no podríamos esgrimir, todavía, los triunfos necesarios para ganar la partida.» Pág. 27.

Esperaremos con interés este estudio que nos promete el autor. Entonces, cuando «esgrima los triunfos», quizá nos convenza de cuál sea el secreto de Dalí. Hasta hoy no lo ha hecho. Ante este secreto discrepamos absolutamente del doctor Oriol Anguera. Estamos en una posición del todo opuesta a la de tan ilustre doctor, aunque apreciemos en todo su valer su ingeniosa opinión. Se ha comentado sólo un punto y nos hemos extendido más de lo necesario. Y así seguiríamos, ya que los capítulos—*Acerca del surrealismo* y *Acerca de la pintura surrealista*—están en la misma línea combativa y sugerente. Libro lleno de intuiciones maravillosas, de sugerencias, dará mucho que hablar y suscitará muchas polémicas. Su carácter audaz y combativo se presta a ello.

El libro está magníficamente editado. La gran cantidad de reproducciones dan una clara idea de la obra de Dalí. Debemos agradecer

al doctor Oriol Anguera el acierto que ha tenido al incluir las reproducciones de las primeras obras del artista, dispersas en colecciones particulares y muy difíciles de hallar.

JUAN GICH.

DECIMAS MEJICANAS

Podemos estar seguros que toda obra del profesor Vicente T. Mendoza es una aportación valiosa a la cultura literaria y musical de Méjico. Su nombre es garantía de probidad investigadora y clara exposición de los textos compilados. De todos los investigadores de la cultura popular española de Méjico ninguno ha dedicado tanto empeño y fervor a su tarea como Vicente T. Mendoza. Su labor como catedrático en el Conservatorio Nacional, su trabajo constante en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional son prueba de ello. A él también se debe la fundación y mantenimiento de la Sociedad Folklórica de Méjico, cuyos *Anuarios* forman una magnífica colección del folklore nacional e hispanoamericano. Su obra sobre *El romance español y el corrido mexicano*, publicada en 1939, es ya una obra clásica entre las que estudian la tradición española en América.

Con muy buen acierto el Instituto Nacional de la Tradición, de Buenos Aires, dirigido por aquel otro incansable investigador Juan Alfonso Carrizo, inicia con *La décima en México*, de Vicente T. Mendoza (1), una nueva serie de publicaciones dedicada especialmente a investigaciones hispanoamericanas.

En la *Introducción* el profesor Mendoza nos relata cómo fué interesándose en las décimas, glosas, valonas y trovos mejicanos, que a menudo «aparecen entremezcladas íntimamente» en la producción tradicional; cómo fué distinguiendo y clasificando el material que colectaba, y cómo, comparándolo con textos análogos de otros países, llegó a la conclusión de «que la décima cantada no se circunscribía a Méjico, sino a otros países de América». Finalmente, agradece a numerosos particulares e instituciones la facilidad que le brindaron para llevar a cabo su investigación.

Tras de estudiar en el capítulo primero *Los orígenes* de la cultura española en Méjico, donde destaca la labor civilizadora de las órdenes religiosas, franciscanos, agustinos, dominicos y jesuítas, examina la poesía conventual de Cayetano de Torres *(Poesías y otros*

---

(1) VICENTE T. MENDOZA: *La décima en México. Glosas y valonas.* Instituto Nacional de la Tradición. Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación Argentina. Buenos Aires, 1947. 683 págs.

asuntos espirituales, ms. abundante en décimas), la literatura universitaria (corrijo la fecha, probablemente errata, que se da como fecha de publicación del *Túmulo imperial*, de Francisso Cervantes de Salazar, por la exacta, 1560), concursos literarios, décimas recogidas por el Santo Oficio, pliegos sueltos impresos, etc. Explica someramente su origen, popularidad, títulos, autores, imprentas e impresores.

El capítulo segundo promete el *Análisis literario* de la décima. Mas sólo se detiene Mendoza en el análisis métrico y de la rima. Versificación octosilábica (con una que otra irregularidad proveniente de la acentuación prosódica defectuosa del pueblo iletrado) y una riquísima gama de rimas, consonantes, asonantes y versos libres. Con ejemplos típicos, diagramas e índices de frecuencia, Mendoza nos demuestra la popularidad de ciertos tipos de combinación de rimas en la décima mejicana. La clásica décima del maestro Espinel es la más arraigada en la versificación tradicional de la décima en Méjico; pero no faltan curiosas y variadas fórmulas de rima que la versificación mejicana ha inventado para sí, nunca usadas en España. Y «por lo que toca a la rítmica del verso octosilábico de la décima—dice Mendoza—, las acentuaciones más frecuentes son aquellas que señala Daniel Castañeda en su estudio del corrido». (Cf. *El corrido mexicano. Su técnica literaria y musical*. México. Editorial Surco, 1943, *passim.)* En la clasificación estructural de las composiciones observa Mendoza que de todas las combinaciones y transformaciones de las décimas, glosas o valonas, letrillas y cuándos, dobles o triples, la más popular es la glosa o valona de cuatro décimas y las décimas con *finida* (despedida característica de las décimas), fácilmente identificable por comenzar así: «*En fin*, hermosa paloma / ya me voy a retirar.» La falta de un examen de los rasgos estilísticos predominantes, que hubiera completado eficazmente el *Análisis literario*, enunciado de este capítulo, no invalida las minuciosas observaciones que señalamos, antes bien, abre un inmenso campo para investigaciones futuras.

El *Análisis de la documentación*, capítulo tercero, propone la clasificación en que se basa la distribución de los textos, cuidadosamente anotados, del resto del volumen, con la consiguiente indicación de fuentes y preferencias. Se trata de una clasificación temática rigurosa, pero no por ello a salvo de las deficiencias inherentes a toda clasificación. Un *Motif-Index* de los textos, previamente numerados y ordenados cronológicamente, quizá hubiera sido más provechoso. Las *Décimas literarias*, primer apartado de la clasificación, incluyen desde la décima de fray Miguel de Guevara y las cuatro que

dedicó a dicho religioso fray Bernardo de Alarcón (fls. 7 v. y 6 d. y v., s. n., respectivamente, en el ms. original), hasta las décimas de pliegos sueltos sin autor conocido y las recogidas de la tradición oral; décimas de adivinanza como de hojas petitorias y de programas de teatro y circo. En cambio, la única de sor Juana que aparece en el volumen (y sor Juana escribió un sinnúmero de ellas, sencillas y glosadas) aparece con las históricas y políticas. Las *Décimas religiosas* ofrecen mayor unidad que las literarias; sin embargo, ahí debió aparecer la de fray Miguel de Guevara antes mencionada. En este segundo grupo el tema religioso de la composiciones, fácilmente discernible, superó cualquiera duda que sugiriera el anonimato, la fecha o la impresión. Lo mismo puede decirse de los demás apartados de la clasificación. Décimas producidas (?) en la Inquisición, proféticas de calamidades y hechos espeluznantes, histórico-políticas, filosóficas, de amor y de asuntos diversos, para no referir más que las divisiones generales, y no las subdivisiones, que podrían alargarse hasta el infinito. Ya Mendoza nos previene diciendo que «en posesión de los documentos recolectados, ellos mismos me han ido obligando a separarlos, clasificarlos de otra manera e ir haciendo subdivisiones».

El capítulo XXVIII, último, es una documentadísima monografía sobre la *Valona*. Se estudia detenidamente desde el origen de la palabra, títulos diversos que recibe, forma de cantarla, desarrollo, apogeo, hasta sus temas, y aspectos literario y musical, para terminar con un análisis global de la estructura. Finalmente, Mendoza recomienda a los compositores de «música clásica evolucionada» utilizar la sugerente y compleja estructura de la valona. Afán de nacionalismo musical, del que ha sido Mendoza uno de los más fieles propulsores.

Conviene aclarar que las 2.560 décimas reunidas y estudiadas en el volumen que nos ocupa provienen de libros, folletos, pliegos sueltos, archivos y colecciones públicas y privadas, y que muy pocas son las que tienen su fuente en la tradición oral. Sería deseable que el profesor Mendoza encaminara su búsqueda hacia esa zona de la tradición literaria (que probaría la popularidad de los textos y no sólo la del tipo de versificación), y que encontrara el apoyo necesario para vencer los obstáculos que hasta ahora ha tenido para realizarla. No obstante, tal como aparece el volumen, «con toda justicia ha de enorgullecer al pueblo mexicano, por la diligencia y maestría puestas en la búsqueda de las piezas y la valiosa documentación histórica que las acompaña», como dice Juan Alfonso Carrizo en las últimas líneas del *Prólogo*.

También sería aconsejable reunir no pocas décimas que se conservan escritas en las paredes de muchas iglesias y conventos mejicanos, abundante literatura mural que todavía no ha sido colectada. Como homenaje al profesor Mendoza y como contribución a su obra traslado algunas muestras. Una de las innumerables que se conservan en las pinturas del antiguo Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, de Zacatecas (III Colegio de Propaganda Fide, 1706), fundado por fray Antonio Margil de Jesús (1657-1726):

Federico emperador
Con cruda barbaridad
Da guerra a la castidad
Del Santo Predicador.
Para probar su candor
Le introduce a una mujer
Libre y de buen parecer,
Cuando Francisco, esforzado,
De fuego cama ha formado
Para triunfar y vencer.

Otra de las cuarenta y ocho décimas que copié en colaboración con la señorita Addy Salas y el poeta Jorge Hernández Campos, durante una visita patrocinada por el Colegio de Méjico, de las paredes del Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco (1746), Guanajuato, debidas seguramente al padre Luis Felipe Neri de Alfaro (1709-1776), fundador del Santuario. (Las por nosotros reunidas se conservan en la puerta principal, el presbiterio, el camarín de Nuestra Señora del Rosario y el refectorio; las de la capilla del Santo Sepulcro fueron publicadas por Clementina Díaz y de Ovando en su trabajo sobre *La poesía del padre Luis Felipe Neri de Alfaro*, Méjico, Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 1947, páginas 38 y 40-47.) La décima que copio, de dura belleza, glosa el Salmo 50, 6, «Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum — Et in peccatis concepit me mater mea» (Mira que en iniquidades fuí concebido — Y en pecados me concibió mi madre):

Ya ves que en iniquidades
Fuí concebido, Señor,
¿Qué quieres de un pecador
Que se concibió en maldades?
Merezca ya tus piedades
Quien en culpa se formó;
Si esta hechura se quebró
Templa tus ojos airados,
Pues en males y en pecados
Mi madre me concibió.

Por otra parte, el libro de Mendoza viene a confirmar una de las características de la poesía mejicana: «en el culto al verso regular,

a la estrofa dibujada, a la estructura de la composición tradicional, el poeta mexicano parece encontrar los medios propicios para su arte»; y a demostrar que el pueblo y el poeta utilizan a menudo los mismos moldes para vaciar su vida y muerte; desde fray Miguel de Guevara, sor Juana Inés de la Cruz y los «decimeros» de la colonia, hasta Guillermo Prieto, los cantores jaliscienses y los poetas anónimos editados por Venegas Arroyo, una corriente constante de décimas recorre la literatura mejicana hasta llegar a la poesía de Xavier Villaurrutia.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ.

HUELLA LITERARIA DEL MITO DE ORFEO

Indice expresivo del renacimiento cultural español es la existencia de un numeroso grupo de jóvenes profesores e investigadores que, con tanta generosidad y constancia como inteligencia y acierto, dedica sus mayores esfuerzos al estudio. No interesa tanto, para advertir el estado cultural de un país, señalar en él la presencia de famosos maestros como apreciar la continuidad que éstos hallan en las obras y tareas de sus discípulos. Pienso, en efecto, que la labor intelectual de un profesor menguada sería si quedara ceñida dentro de los límites—siempre estrechos por extensa que sea—de la obra personal. Porque todo maestro debe aspirar a la formación de hombres capaces de continuar su magisterio. Y este es el caso, entre otros varios, de don Joaquín de Entrambasaguas.

Por su parte, el discípulo debe, ante todo, manifestar y agradecer con entusiasmo—que no es vacía adulación—el apoyo y orientaciones recibidos de su maestro, demostrando así que conoce y aprecia lo que su obra tiene de trabajo personal y de experiencia y conocimientos que se le han dado. Y este es, a su vez, el caso de Pablo Cabañas respecto de Entrambasaguas.

Digo esto a la vista de una obra reciente de Pablo Cabañas (1), en la que se estudia y analiza la huella marcada por el mito de Orfeo en la literatura española. Porque este libro—cuya admirable impresión tipográfica es ya un acierto—comienza reconociendo justamente el aliento, orientaciones y apoyos presentados al autor por su maestro.

Traspasado ya este acertado pórtico, penetramos en el contenido de la obra. Pablo Cabañas inicia su estudio con un capítulo pre-

(1) PABLO CABAÑAS: *El mito de Orfeo en la literatura española*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1948. 403 pás. + 4 hojas + 14 láminas.

liminar, que titula *Introducción al mito de Orfeo*. El libro se dedica solamente a resolver los aspectos que el mito órfico ofrece en la literatura española, pero en esta Introducción intervienen también, junto a los españoles, autores extranjeros, para lograr así una completa exposición del mito, necesaria para conocer después las fuentes de nuestros poetas y en qué facetas del mito fijaron éstos preferentemente su atención.

El libro está desarrollado, creo que acertadamente, con un criterio temático, es decir, analizando sucesiva y separadamente los diversos temas y aspectos mitológicos. Con ello, Cabañas logra evitar el confusionismo que hubiera originado el enfoque histórico de la obra, o sea, la exposición del mito, en su totalidad, empezando por los autores más antiguos para terminar en los actuales. Así, los temas de la fidelidad, la intervención de los agüeros, la curiosidad, la desgracia y la seducción por la música son estudiados en otros tantos capítulos con densidad de concepto y agradable prosa. Esto constituye la primera parte de la obra, que se ve completada por la segunda—*La popularidad del mito de Orfeo*—, en la que quedan estudiadas las relaciones del mito órfico con otros temas mitológicos, las interpretaciones burlescas y «a lo divino» del mito, y la utilización de éste como recurso panegírico y como recurso para la rima.

Queda ya completo el libro. Del análisis hecho brota la indispensable síntesis. El trabajo está realizado con toda seriedad, con profusa, ordenada y sistemática erudición, en la que cada dato está cumpliendo una función determinada y todos los datos y citas—que son numerosos—no ahogan, no asfixian, ni desdibujan la visión del conjunto. Pero es necesaria la síntesis. El mito de Orfeo es una herencia recibida directamente por nuestra literatura de las letras latinas. Sin embargo, la literatura española no se ha limitado—como señala Pablo Cabañas—a recoger el legado y devolverlo en español en prosa y verso. El mito, por el contrario, ha sido reconstruído. «Para ello—dice Cabañas—se duplicó el cauce, se ensancharon las orillas, la fantasía de los poetas inventó nuevos personajes, comparsas de las inmortales figuras mitológicas. Pero también se acotó el campo, se limó la aspereza, se celó el paso a los pasajes cuya estructuración era ajena a la poesía auténtica. Y aquel trozo ovidiano que tanto, y tan justamente, indignaba a Menéndez y Pelayo : «Ille etiam Thracum populis fuit auctor, amorem...» no dejó huella alguna; nuestros poetas, en esta ocasión como en muchas otras, se apartaron decididamente de las *Metamorfosis* acercándose *a las Geórgicas*, de Virgilio.»

Copiosa bibliografía, formada por ciento treinta y cuatro títulos,

demuestra ampliamente el trabajo llevado a cabo por el autor de la obra. Por último, en tres apéndices documentales se da el texto del auto inédito *El divino Orfeo,* de Calderón de la Barca; del *Orpheo,* drama músico, inédito, del M. R. P. Gabriel Ruiz, y de la zarzuela *Orfeo, Fénix de Turia,* de autor desconocido; todos los cuales se conservan en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional.

Otras aportaciones muy interesantes contiene el libro, pero no cabe analizarlas aquí una por una. Digamos tan sólo, como ejemplo, la que supone el dar las pruebas literarias definitivas que confirman la paternidad de Lope para el *Orfeo en lengua castellana*, aparecido en Madrid, año de 1624, bajo el nombre del licenciado Juan Pérez de Montalbán.

En definitiva, la obra de Pablo Cabañas constituye un ameno y erudito trabajo, en el que el rigor científico no entorpece la agilidad de la prosa en que está escrito. Y merece este libro ser conocido de los lectores y estudiosos hispanoamericanos, como muestra muy preciada de la labor intelectual que realizan los jóvenes españoles. De este modo podrá comprobarse una vez más la especial ceguera de ciertos críticos que han aludido, con inútil e ingenua jactancia, a una pretendida «despoblación» cultural de España.

JAIME DELGADO.

EL HISPANOAMERICANISMO EN LAS REVISTAS





1. *RELIGION*

BOLETIN *de la Junta Central de la Acción Católica Mexicana.* (México, D. F. [México], febrero 1949.)

El Apostolado mejicano.

Desde 1947 funciona en la Diócesis de Saginaw, Michigán, un Departamento de ayuda a los fieles inmigrantes de habla española. En esta Diócesis, erigida en 1938 y cuyo primer Obispo es el actual Excelentísimo Sr. William Murphy, las inmigraciones tenían planteado un agudo problema que ahora se ha acometido con gran celo. Todos los sacerdotes de la parroquia hablan español y se celebran actos litúrgicos en nuestra lengua.

La obra del «Apostolado mexicano» ha fomentado un programa en que: 1) Se celebra una misa especial los días de fiesta, con sermón en español y facilidad para la recepción de los Sacramentos; 2) Visitas a las familias para darles la bienvenida y ofrecerles los servicios de la Obra y de la parroquia y para tener al corriente el censo; 3) Centros catequísticos para niños y adultos; 4) Asistencia médica; 5) Organización de recreaciones de todo género; 6) Oficina de información para los trabajadores, sobre todo para los que llegan por primera vez.

Los resultados son satisfactorios, sobre todo teniendo en cuenta que los protestantes no habían abandonado este campo, tan propicio para su propaganda.

CHRISTUS. *Revista mensual para sacerdotes.* 155. (México, D. F. [México], 1 octubre 1948.)

ROMERO, S. J., J. A. y ALVAREZ MEJÍA, S. J., Juan: *La Iglesia en la América Hispana.*

Ciertos aficionados a la estadística, influídos por la desproporción de: «a tantos sacerdotes corresponden tantos habitantes» y otras ecuaciones por el estilo, enjuician la situación de la Iglesia Católica en Hispanoamérica dejándose llevar por el pesimismo de un diagnóstico triste que no corresponde a la realidad. Pese a las sombras de tales estadísticas y a un siglo largo de laicismo, la mayoría de nuestras masas es hondamente religiosa y conserva la fe tradicional con aquellas tres notas típicas legadas por los descubridores: el amor al Santísimo Sacramento, el amor a María Santísima y la filial devoción al Papa. Un vigoroso empuje constructivo se impone impresionantemente al viajero que va de Méjico a la Argentina, Santuarios Marianos jalonan la ruta desde Guadalupe a Luján; abundan obras sociales que antes no existían; se han creado Institutos de Cultura Superior y Universidades Católicas, y aumentan las vocaciones religiosas. Nuestros valores intelectuales son lo mejor de la cultura hispanoamericana. Si hay parroquias inmensas, también hay párrocos

celosos que las recorren en su «jeep» o en su «moto».

Reacciones contra esas estadísticas parciales quieren hacer creer, como leemos en una revista francesa, que estamos por conquistar todavía. Los viejos misioneros siguen siendo nuestros insuperables maestros y todavía tenemos un material humano mucho mejor dispuesto para construir una cristiandad ejemplar que el de las sociedades apóstatas modernas. Nuestro mayor problema es la ignorancia religiosa, comprobando en muchos lugares la falta de una suficiente predicación y catequesis. Pero, en definitiva, el triunfo es nuestro, aunque sean otros quienes recojan la cosecha.

ECCLESIA. *Organo de la Dirección Central de la A. C. Española.* 403 (Madrid [España], abril 1949.)

La democracia y la moral.

Dos hechos recientes, de clara orientación maltusiana, han provocado protestas católicas contra la inmoralidad de tales doctrinas.

El primero ha tenido lugar en Puerto Rico, donde un alto funcionario público ha señalado, como remedio a la situación del país, un programa de maltusianismo y de esterilización voluntaria. El segundo ha surgido en el Japón, donde un consejero demográfico norteamericano propone el control de los nacimientos para resolver la emigración nipona, señalando un término medio de 2,6 hijos a cada familia nipona. Los Obispos de Puerto Rico han dado la voz de alarma y un portavoz del Gobierno desautorizó al funcionario «que sólo manifestó su criterio personal». Pero, con todo, el síntoma es gravísimo y conviene insistir.

Los límites de la civilización no son geográficos ni raciales y con mucha frecuencia la moral ignorante de los paganos de idea es mucho más elevada que la inmoralidad culta de los paganos de vuelta. La solución maltusiana acabaría, ciertamente, con el problema del exceso de población en el Japón y... hasta con una fuerte competición industrial, con el fantasma de una potencia militar en el Pacífico, y con el peligro político de una despierta raza amarilla.

Pero en la moral católica no hay otra solución que dejar el crecimiento de un pueblo al resultado de las leyes de Dios: permitirle, por una justa distribución de la tierra, espacio en que trabajar, materias primas de qué vivir y condiciones políticas en que se sienta hermano y no enemigo de otros pueblos.

EL CENTENARIO DE BALMES. *Boletín mensual.* 14 (Vich [España], febrero 1949).

OBISPO DE VICH: *Balmes, príncipe de la apologética.* (Págs. 233-236.)

De esa fe viva que no puede estar ociosa, sino que obra prodigios de caridad, como enseña el Apostol, brotan dos amores que bullen en el corazón de Balmes: el amor a las almas que corren peligro de naufragar por falta de firmes creencias, y el amor a la sociedad rodeada de tinieblas que la desorientan por carecer de faro que la ilumine y dirija por las vías de la paz.

Esa aspiración amorosa de ver siempre en la inteligencia de los mortales la antorcha de la fe, le mueve a publicar *La Religión al alcance de los niños* en 1841. Es un libro de oro que conviene a todos los estudiantes, para que conozcan la razón de su fe y sepan defenderla.

En 1846 publica *Cartas a un escéptico,* en número de 25, en que suministra armas poderosas para atacar el error y salir en defensa de la verdad religiosa. A fin de que esta doctrina estuviera sólidamente cimentada publicó, en el mismo año, la *Filosofía fundamental,* y, poco después, la *Filosofía elemental,* con un fin manifiestamente apologético. Y no contento con dar armas al individuo para la defensa de su fe, las ofrece a la sociedad vindicando a la Iglesia en su obra máxima *El Protestantismo comparado con el Catolicismo,* al Papa en su *Pío IX* y a los sacerdotes en *El Clero católico.*

De las muchas y preciosas facetas que se descubren en Balmes, su talento apologético es lo que más descuella y tal vez lo más oportuno para los tiempos que alcanzamos. De ahí la importancia extraordinaria que puede tener el Congreso Internacional de Apologética que se celebrará en Vich desde el 30 de mayo al 5 de junio próximos, con el que culminarán los actos conmemorativos del centenario del inmortal filósofo.

REVISTA CATOLICA. *Semanario Internacional Hispanoamericano.* LXXIV, 6. (El Paso, Texas, 6 febrero 1949.)

La juventud española y la Acción Católica. (Págs. 86-87.)

La peregrinación juvenil hispánica a Santiago, que congregó en el pasado agosto a 65.000 jóvenes españoles y representantes de la mayor parte de las naciones, ha hecho que nos fijemos en la extraordinaria expansión de la Acción Católica entre los jóvenes españoles. Resaltamos la elocuencia de algunas cifras:

El número de socios en total es de 106.000 y 35.000 aspirantes, repartidos los primeros en 2.530 centros y en 1.700 los segundos. Estos jóvenes representan la vigésima parte de los jóvenes que integran el censo de España. Desde 1934 la Obra ha crecido en 85.000 afiliados y 4.000 centros.

Pero no sólo es el número lo que interesa, sino la formación: las cifras arrojan un término medio de 200 vigilias, 20.000 sabatinas, 6.000 retiros espirituales, 500 tandas de Ejercicios con unos 21.000 ejercitantes, y 18.000 misas de comunión general. Las tareas de estudio se calculan en 28.000 sesiones anuales con 400.000 asistentes y 66 cursillos con 1.700 dirigentes, sin contar los que asisten a los cursos generales de los Institutos de Cultura Religiosa Superior. El número de vocaciones que proporciona es el de unas 250 al año.

Por término medio, los propagandistas juveniles de A. C. recorren al año unos 120.000 kilómetros, y la correspondencia recibida en el organismo central se eleva a unas 12.000 al año, sin incluir las dirigidas a los servicios administrativos.

Las publicaciones acusan el mismo auge. «Signo», el semanario nacional de la Asociación, edita un promedio de 15 a 20.000 ejemplares por número; «Boletín de Dirigentes», un millar, y unos cinco libros al año con una venta de 15.000 ejemplares, con un importe de 75.000 pesetas, lo que supone, con las recaudaciones por cotización normal, un movimiento económico de unos dos millones de pesetas.

El Apostolado castrense (10.000 jóvenes de A. C. en filas), los Secretariados de Caridad, Catequesis, Misiones y de Apostolado Obrero y Universitario completan esta relación. En el de Caridad hay más de 8.000 jóvenes específicamente encargados de estas tareas en cárceles, hospitales y suburbios.

SIGNO. *Semanario Nacional de los Jóvenes de Acción Católica.* Año XII, 479. (Madrid [España], 19 marzo 1949.)

Un Seminario evangélico en Madrid.

Según la revista protestante «Reforma» (París, 15 de enero), un nuevo Seminario evangélico ha entrado en funciones en Madrid, con trece estudiantes «teólogos» a quienes costean sus becas prosélitos argentinos.

Quiere decir esto que la propaganda reformista continúa en España, no obstante la «horrible persecución» de que son objeto por el «fantasma de los católicos españoles», estas heroicas víctimas de la expansión de la reforma que trabajan aquí con tan dudosa eficacia. Porque aquí, gracias a Dios, o somos católicos o nos pasamos al ateísmo, pero no se nos ocurre ingresar en ninguna de esas sectas reformistas que predican por el mundo a la caza de ingenuos y acomodaticios. Conocemos, sí, algunos casos de «hábiles» conversos que vendieron nominalmente su conversión a buen precio. Pero estos triunfos de «mercado negro» no nos interesan y nos hacen reír como también hicieron reír al converso.

Sin embargo, bueno será destacar el significado de esta campaña que cada vez con más intensidad está desplegando el protestantismo en nuestra Patria. Detrás de ella se esconde un arma más, empleada por los enemigos seculares de España, para tratar de minar los cimientos de la unidad española: su fe católica. Saben muy bien que mientras seamos católicos tendremos algo común que salvar, y no habrá quien resquebraje la poderosa mole de nuestra mejor fuerza: la fuerza de un catolicismo militante, eternamente joven y más peligroso que ninguno para la triste endemia de las sectas de la Reforma. Y ésta es la principal razón de la tarea proselitista a que aludimos. No nos perdonarán nunca ciertas cosas que reiteradamente escribimos en las páginas de la Historia de la Iglesia. Por eso el único peligro está ahí: en no saber interpretar bien estas manifestaciones de fuerza.

TESTIMONIO. 16. (Bogotá [Colombia], enero 1949.)

Robalino B., L.: *Catolicismo ecuatoriano.* (Págs. 14-24.)

Nació El Ecuador, como pueblo cristiano, al calor del ideal misionero de

España. Y fué creciendo, en armonía entre la comunidad y el pueblo, bajo cristianas leyes que dictaban las exigencias de la realidad y el amor. El divorcio religioso que imperceptiblemente se marca con la independencia se hizo oficial desde 1895, con un Estado laico rigiendo los destinos de un pueblo católico en todas sus clases sociales, laicismo que se ha ido acentuando hasta influir decisivamente en la ciudad y algo menos en el campo, donde las gentes siguen teniendo fe a pesar de conocer poco la doctrina, por lo que resulta campo abonado para todo proselitismo.

La más firme esperanza de un resurgimiento religioso en El Ecuador está en la clase media, fruto de raza americana, vigorosa, que guarda tradiciones de pura moral familiar. Hay también una selecta minoría de intelectuales católicos de positiva influencia. En cuanto a la mujer, todavía puede hacerse de ella un elogio sin restricciones y aún se muestra fiel continuadora del ejemplo que recibió de las madres españolas.

Frente a esa visión realista, erizada de problemas, se desarrolla el apostolado católico. Cuenta El Ecuador con 846 sacercerdotes, de los cuales 360 son religiosos, abundando los franceses y españoles entre los lazaristas y los españoles de la Compañía de Jesús. La proporción relativa al número de habitantes de la República (3.000.000) es la más alta en Hispanoamérica después de Colombia. El número de religiosas se aproxima al de 2.300.

La Acción Católica, principalmente la especializada, continúa su desarrollo progresivo. La Juventud Estudiante Católica Femenina tiene 800 socios y la Asociación Juvenil Femenina, no incluída en la Unión de Mujeres Católicas, 200. La J. O. C. cuenta con 1.700 miembros, y en las Ligas de empleados y empleadas católicas hay 347 socios. La Juventud Católica Masculina no existe como rama general de A. C.

Junto al marco oficial de la A. C. viven otros movimientos y obras actuantes, como la Unión de Intelectuales Católicos y el Instituto de Cultura Hispánica. No se ha descuidado el apostolado mediante la Radio, en emisiones de instrucción religiosa, y los PP. Franciscanos han iniciado en Quito el trabajo en la moralización del Cine. La asistencia social cristiana está brillantemente atendida por Asociaciones de Caridad, Congregaciones y Ordenes Terceras.

Este cuadro de la vida católica en El Ecuador demuestra que aguarda una inmensa tarea por delante, pero también que hay riquezas incalculables en el espíritu católico de la nación.

PASCUAL CEBOLLADA.

2. *FILOSOFIA*

ALFEREZ. II. 23-24. (Madrid [España], enero 1949.)

ALFÉREZ: *Ortega a destiempo.* (Pág. 3.)

El grupo de jóvenes intelectuales de ALFÉREZ presenta en esta Editorial su posición ante Ortega y Gasset, no globalmente, sino con relación a su reciente actuación en el «Instituto de Humanidades». Distingue dos etapas en Ortega: antes y después de 1930. Antes, fué el filósofo que supo ser maestro de la juventud. Con posterioridad a esa fecha, no ha evolucionado en su postura, quedando fuera de la «altura de los tiempos», con lo que no ha sabido vivir y hacer vivir la problemática que los nuevos tiempos han traído a Europa. Falta de rigor, exceso de «divertimiento», carencia de sensibilidad para la acuciante situación actual, que clama por Dios, por la existencia, por la nada, desmelenadamente, le impiden a Ortega ser hoy el maestro de la juventud que fué.

DUCAY, TOMÁS: *Defensa de la vida intelectual.* (Pág. 10.)

Con tono ligeramente acre, el autor plantea la desgarrada situación del joven intelectual, frente a la frivolidad, ligereza y aplomo de los intelectuales que se dieron a la vida política durante la segunda república. El tono angustiado es superado por una postura de lucha y de ascética tensión, que permitirá a estos jóvenes el cumplir a ultranza con su vocación.

SEPICH, Juan R.: *La Filosofía en Hispanoamérica.* (Pág. 12.)

El autor, con referencia especial a la Argentina, hace una semblanza de la filosofía en Hispanoamérica, resaltando «la

gravedad del mal que amenaza a nuestros países». Con la reacción contra el diletantismo, enlaza la búsqueda de la raíz de la estirpe cristiana, siendo baldío todo intento que olvide la subordinación a la norma, al menos negativa, de la Teología. Señala el autor un doble fenómeno: un creciente interés por la metafísica y una conversión vigorosa hacia las disciplinas prudenciales (monástica, económica y política). Este segundo agudizado por la presión de los imperialismos capitalista y comunista. Seguidamente estudia dos tipos de filósofos: existencialistas germanizantes, que luego, en la vida práctica, son liberales; y antiliberales entroncados en el espíritu de la hispanofiliación, «raíz de nuestro pasado y de nuestro futuro como pueblos y estirpe cultos». El ideal de estos pensadores es vivir en cristiano y como hombres, y siendo los arquitectos de «la Cristiandad por la Hispanidad» en ultramar.

ALVAREZ DE MIRANDA, Angel: *España como deseo.* (Págs. 6-7.)

Comienza planteando la pregunta: «¿Cómo y cuál es el ser de España en el deseo de sus generaciones actuales?» Contesta desde la postura peculiar y privativa de la generación joven española. Se asiste a «un deseo de armonizar entidades cuyo divorcio venía siendo cosa inveterada en los españoles». Este divorcio se manifiesta, en primer lugar, entre lo moral y lo inteligente. España, rica en *ethos*, es pobre en *logos*. En segundo lugar, el divorcio entre la verdad y la belleza, con la decadencia del arte religioso moderno. En tercer lugar, el divorcio entre el católico y el intelectual; España, país tan católico, era poco fértil en intelectuales católicos. La actual juventud busca superar estas peligrosas disociaciones, anhelando una «nueva *paideia* nacional, clave armonizadora de ese nuevo humanismo que hoy es perceptible».

BOLETIN DE INFORMACION *de la Secretaría General del Movimiento.* 84. (Madrid [España], enero 1949.)

BENÍTEZ PACHECO, Dr. A.: *Filosofía de la Hispanidad.* (Págs. 77-80.)

La manera de superar la Historia se halla en la realización de la concepción filosófica de la estirpe. Sobre esta base se establece la vitalidad e importancia de una filosofía hispanoamericana que revele la comunidad de los pueblos unidos por los lazos del «espíritu, raza e idioma».

CIENCIA Y FE. *Facultad de Filosofía y Teología.* (San Miguel F. C. P. [Argentina], julio-sept. 1948.)

Número dedicado al Doctor Eximio Francisco Suárez, S. J., en el IV Centenario de su nacimiento, con artículos de Enrique B. Pita, S. J.; Joaquín Adúriz, S. J.; Juan Rosanas, S. J.; José C. Miguens y M. M. Bergadá, estudiando variados aspectos del pensamiento filosófico de Suárez, desde su postura dentro de la Escolástica a su criteriología y doctrina de los modos.

ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS. I. (Sevilla [España], sept. 1948.)

FUENTES MARES, José: *Trayectoria del pensamiento filosófico en el México de nuestros días.* (Págs. 125-146.)

Estudia el autor la filosofía de México a través de sus principales figuras. ANTONIO CARO (1883-1946) y su reacción frente al positivismo siguiendo el espiritualismo francés. Su concepto «heroico» de la filosofía le lleva a ser un filósofo de la vida, de la intuición y de la acción. JOSÉ VASCONCELOS (n. 1882) comparte con Antonio Caro el magisterio filosófico de la juventud mexicana. Concibe la filosofía como un sistema integral del universo. Frente al racionalismo, busca la verdad por el camino de la belleza. Es un filósofo místico que concibe la Filosofía como instrumento de aproximación a Dios. Es el filósofo de la «hispanoamericanidad», con su doctrina de la «raza cósmica». JOSÉ ROMANO MUÑOZ, profesor de Etica en la Universidad de México, se halla influído por Scheler y Hartman, Heidegger y Ortega y Gasset. OSVALDO ROBLES (n. 1904), discípulo de Antonio Caro, es un gran maestro de la Metafísica, siendo hoy «el más macizo de los campeones de neotomismo en las aulas de la Universidad de México». En la misma Universidad, SAMUEL RAMOS (n. 1900), inspirado en Ortega y Gasset, concibe la Filosofía, en función de los valores de la vida, como una metafísica de la existencia. Con Vasconcelos, intenta fundamentar la cultura mexicana. FRANCISCO LARROYO (n. 1908) es el propulsor de la fuerte corriente neokantiana existente en México. También perfila

la figura intelectual de GUILLERMO HÉCTOR RODRÍGUEZ, EDUARDO GARCÍA MAYNEZ, tan destacado en la Filosofía del Derecho; ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ, JOSÉ SÁNCHEZ VILLASEÑOR, autor de una interesante obra sobre Ortega y Gasset; LEOPOLDO ZEA, JUAN MANUEL TERÁN y el autor del artículo, JOSÉ FUENTES MARES, destacado como hispanista.

INSULA. 39. (Madrid [España], marzo 1949.)

FRUTOS, Eugenio: *Ser y decir en la poesía de Salinas.* (Págs. 1-2.)

En un tiempo en que el existencialismo se manifiesta como expresión de la época, en el ambiente gravitan, incluso con anterioridad a Heidegger, las ideas que este pensador plasmó en un sistema filosófico. Y los poetas son quienes poseen la clarividencia del vaticinio de lo que el mundo será. Con este supuesto existencialista, Eugenio Frutos, maestro de una joven generación española, hace un detenido y admirable examen de la poesía de Salinas como expresión de la concepción del *nombre*, dador de la existencia a las cosas, a las que saca de la noche ignorada por la inteligibilidad de la palabra. La palabra es actualización del hombre y, como éste, podrá ser auténtica o inauténtica. Auténtica en el silencio o la poesía. Inauténtica en la banal superfluidad. La discursividad «es el propio ser determinándose desde el abismo de su libertad».

LA CIENCIA TOMISTA. LXXCI. (Salamanca [España], 1949.)

TEÓFILO URDÁNOZ, O. P., P.: *Filosofía de los valores y filosofía del ser.* (Páginas 86-112.)

Interesante revisión de la Filosofía de los valores, destacando su arranque kantiano y estudiando sus principales figuras, de Herbart a Scheler, procurando señalar los fundamentos metafísicos de los valores desde un punto de vista tradicional, hallando en Santo Tomás de Aquino fundamentación filosófica. Destaca el autor cómo, según muestran las Actas del III Congreso de Filosofía de las Sociedades Filosóficas de lengua francesa (26 sept. 1947). «es posible constituir una filosofía de los valores de acuerdo con los sanos principios de la verdad filosófica y de la verdad católica». Con elogio recoge el estudio del profesor don Juan Zaragüeta («El Lenguaje y la Filosofía», Madrid 1945) de «todos los aspectos de la significación axiológica de nuestro lenguaje», con resultados muy elocuentes.

PENSAMIENTO. (Madrid [España], enero-marzo 1949.)

ROIG GRONELLA, S. J., Juan: *Esbozo para una metafísica de la belleza.* (Páginas 35-52.)

El intento del autor es encuadrar la Belleza dentro del marco de los atributos trascendentales del ser, para lo cual llegando a la conclusión de que, como el sentir no se da nunca solo, sino acompañando a un conocimiento, o a una tendencia, si un acto, informado por esta referencia al objeto, es tendentivo, tendremos el *bonum delectabile* (o sentimiento de gozo); y, si es cognoscitivo, tendremos el *verum delectans* (nueva noción que el autor introduce en la ontología tradicional) y que expresa la definición de lo bello. Seguidamente estudia la objetividad y trascendentalidad de la Belleza.

REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS. *Organo del Instituto de Estudios Políticos.* 41 y 42. (Madrid [España], 1948.)

FRUTOS, Eugenio: *La interpretación existencial del Estado en Heidegger.* (Páginas 159-167.)

Mediante una alusión a la estructura del Estado que, hablando de la obra de arte, hace Heidegger, Eugenio Frutos establece la coordenada general de la concepción existencial del Estado.

Para Heidegger el Estado es el acto de dar ser a los existentes colectivos que son las agrupaciones humanas. La creación política engendra una *obra* (el Estado) «mediante la cual se nos revela de modo inteligible la fuerza de los pueblos informados»; la creación política presta inteligibilidad a la horda, pero de manera transitoria, fugaz, cual un relámpago.

La inmersión del *Dasein* en el *Mitsein* da la *convivencia*, la cual puede estructurarse políticamente cuando es la materia sobre la que obra el político creador, limitado por las condiciones de la horda y el momento histórico, con la consiguiente distinción entre Estados autén-

ticos e inauténticos. Esta interesante interpretación de Eugenio Frutos le lleva finalmente a definir el Estado auténtico, como «la realización del ser de un pueblo, que revela su destino, en relación con el destino sobrenatural del hombre», buscando la trascendencia.

REVISTA DE FILOSOFIA. 27. (Madrid [España], oct.-dic. 1948.)

Este número extraordinario dedicado a Suárez en el IV Centenario de su nacimiento y a Balmes en el I^er Centenario de su muerte, constituye una valiosa aportación al estudio monográfico de ambos pensadores, en los principales aspectos fundamentales para la historia de la Filosofía. Colaboran Juan Francisco Yela Utrilla, José Ignacio Alcorta, Ramón Ceñal, S. J.; Joaquín Carreras y Artáu, J. O. Fleckenstein, A. F. De Vos, Miguel Cruz Hernández, Juan Zaragüeta, Leopoldo E. Palacios, A. González Alvarez, Adolfo Muñoz Alonso, A. Alvarez de Linera, Fernando Lázaro y Miguel Oromí, O. F. M. Inserta asimismo una interesante crónica sobre los actos y publicaciones en torno a los dos centenarios, y una extensa e interesante información sobre el Congreso Internacional de Filosofía celebrado en octubre de 1948 en Barcelona (España).

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. 7. (Buenos Aires [Argentina], julio-sept. 1948.)

BENÍTEZ, Hernán: *Unamuno y la existencia auténtica.* (Págs. 11-45.)

Este artículo es un primer capítulo de una obra que con el mismo título anuncia el autor, que traza la semblanza espiritual de Unamuno, procurando captarle en su personalísima manera de ser. Más que exposición es una interpretación a la luz de Heidegger, pues el existencialismo es la coordenada de la visión. Escrito con ágil prosa, representa un nuevo y valioso estudio del filósofo paradójico, que quiere ser presentado como una realizacion de la existencia auténtica heideggeriana, interpretación posible por la filiación kierkegaardiana de Unamuno. A continuación (p. 47-87) se publica la correspondencia inédita de Unamuno con Pedro Jiménez Ilundáin.

SAPIENTIA. 10. (Buenos Aires [Argentina], 4.º trimestre 1948.)

RAEYMAEKER, Louis de: *La explicación fundamental del conocimiento humano.* (Págs. 300-313.)

Dentro del tomismo hace el autor un análisis de las formas de conocimiento y del ser participado como fundamento de la realidad, explicando el conocimiento sobre esta base ontológica, basando su imperfección por la composición de materia y espíritu que constituye al hombre.

DERISI, Octavio N.: *La persona humana frente a la triple trascendencia: objetiva, real y divina (Ensayo antropológico-metafísico).* (Págs. 314-337.)

Nueva forma dada por el autor a la concepción antropológica tomista, fundamentalmente frente a Husserl, basándose en que la existencia del ente contingente implica la existencia del ente perfecto fundamentador. El hombre logra la plenitud de la persona humana cuando llega a la tercera trascendencia por los caminos intencionales de su vida espiritual, por la separación de la inmanencia.

FINLAYSON, Clarence: *El problema de Dios.* (Págs. 338-346.)

Dentro de un neoescolasticismo amplio, abierto a las más modernas corrientes, el autor plantea cuál sea el constitutivo formal de Dios, aceptando como tal en la línea entitativa la aseidad o identificación de esencia y existencia. Pero desde el punto de vista de la superabundancia del ser de la «gloria», *quo ad nos*, se da el más perfecto de los nombres metafísicos de Dios, el de Amor, con lo cual pasa a fundamentar la teoría de la Religión y de la Moral.

VERDADE E VIDA. *Rev. trimestral da Faculdade de Filosofía, Ciencias e Letras. «Manoel da Nóbrega».* I. fasc. 2. (Pernambuco [Brasil], 1948.)

FURTADO, Dr. Andrade: *O Mundo sem espírito.* (Págs. 46-53.)

La crisis del espíritu moderno, o mejor, la pérdida del espíritu en el mundo moderno, podría ser el resumen de este artículo en que el autor recoge en apretadas líneas la amoralidad de la ciencia y la falta de fe del hombre moderno, lo

que lleva a la civilización por el camino del temor y del desequilibrio.

MOSCA DE CARVALHO, S. J., A.: *Existencialismo e Metafísica da Historia.* (Págs. 54-63.)

El autor plantea el existencialismo dentro del cristianismo, señalando su aparición histórica con San Agustín, y cómo, sólo dentro del marco de la Ciudad de Dios, se supera el pesimismo de la concepción de la existencia como pecado. El hombre no se salva mediante la Metafísica, sino en la Historia, lo que le lleva a la Escatología.

CONSTANTINO LÁSCARIS-COMNENO.

3. *LITERATURA. ARTE*

ALFEREZ. II, 20. (Madrid [España], 1948.)

MONTES B., Hugo: *Un poeta y un antipoeta.* (Pág. 3.)

¿Pablo Neruda y Vicente Huidobro son tan antagónicos en sus obras como lo fueron personalmente? De una simple lectura de índices es posible desprender diferencias fundamentales. Huidobro aparece escribiendo teatro, novela, manifiestos reveladores de una nueva estética, poemas y ensayos; mientras que Neruda sólo aborda—excepción hecha de algunas producciones secundarias como *Viajes al corazón de Quevedo* y *Por las costas del mundo* o *El habitante y su esperanza*—, la lírica. El registro del primero es, así, mucho más amplio, poseedor de una mayor riqueza de géneros. Amplitud y riqueza se captan mejor observando el estado anímico con que se actualizan las innegables capacidades artísticas de ambos escritores. Neruda se conserva siempre en un plano de profunda gravedad, incluso cuando, dejado llevar por su pasión obrerista, despotrica contra tirios y troyanos. Jamás una nota de humorismo, nunca una agudeza ingeniosa, ni en el insulto ni en la alabanza. Es inútil buscar en la obra de Neruda la gracia de *Tres inmensas novelas* o la simpática frivolidad de *Cuentos diminutos*, siempre anunciados y jamás publicados por Vicente Huidobro. Un problema que éste eludirá con una carcajada o a través de una ironía elegante, sume a Neruda en la desesperación, en la desesperación del «*Clamo. Grito. Lloro. Deseo*».

Consecuencia de lo dicho es la monocorde creación nerudiana. Encerrado el poeta en un mundo limitado, lo recorre muchas veces, con piernas y con ojos, con el olfato, con el gusto, con el cuerpo entero; jamás con la sola inteligencia. El telúrico Neruda busca la confusión de sí mismo con el mundo de lo cantado; tan prisionero está por la materia, que materia es siempre lo que canta. Nada extraño, entonces, que haya escrito versos tan hermosos que le definen como auténtico portavoz de la América: «*Cuando voy por los campos, con el alma en el viento—mis venas continúan el rumor de los ríos.*»

Enteramente distinto se alza el mundo poético de Vicente Huidobro. Su racionalismo se rebela contra toda subordinación del hombre. El es quien ha de dominar. Huidobro no quiere encadenarse ni sentir otro deber que el de marchar adelante y repartir poesía con la voz nacida en la plenitud de su cerebro. Las piedras escucharán su paso sin que él se detenga a escucharlas, y frente a la naturaleza se quitará el sombrero con un gesto gracioso para decirla con respeto: «*eres una viejecita encantadora. Non serviam*». Neruda y Huidobro se inclinan ante la naturaleza. El uno para servirla y el otro para dejarla pasar.

* * *

Decía Huidobro que Neruda es un pecho caliente, y decía bien. Los *Poemas de amor* o *La canción desesperada*, *Residencia en la tierra*, *El hondero entusiasta*, *España en el corazón*, no muestran un hombre que escribe con el aliento quemante de un corazón constantemente despedazado. La de Neruda es una obra hecha para sentir, para participar de la fiebre con que se nos antoja fué creada. Es una obra de color rojo-oscuro, cargada de respiración monótona, obsesionante.

Huidobro, en cambio, escribe con el cerebro. Y escribe para la inteligencia. *Altazor* nace en medio de un dolor consciente. En cada imagen se esconde el pensamiento que planteará una discusión. No se trata de razonamientos fríos —que impregnada de pasión está toda su obra—, sino de un calor nacido en la ca-

beza, más arriba de todo corazón. *Vientos contrarios, Gilles de raíz, Manifestes* y *Temblor de cielo* lo comprueban. Hay en ellos claridad, sutil apreciación y una constante llamarada original que en nada recuerdan el sentimentalismo delicado de *Crepusculario* o la pasión exorbitada de la *Tercera residencia*. En éstos hay calor; luz en aquéllos. Los primeros respiran una aureola de fuerza transparente, y los segundos una atmósfera de tierra muchas veces machacada. Si Neruda es un pecho caliente, Huidobro es un cerebro sangrante.

* * *

Débil aparecerá, sin duda, cualquier semejanza que se pretenda exponer entre poéticas tan dispares como las analizadas. Sin embargo, es curioso constatar que tales semejanzas existen y en puntos de considerable importancia. Por ejemplo, la fina sensibilidad que rebosa *Crepusculario*, se encuentra—con distintos matices, naturalmente, pero con un idéntico fondo de ternura—en *El ciudadano del olvido* o en *Ver y palpar*. La intimidad pasional de *El hondero entusiasta* y del Canto IV de *Altazor* revelan, también, una febrilidad poco corriente en escritores de esta época.

ALFEREZ. II. 23-24. (Madrid [España], enero 1949.)

Laín Entralgo, Pedro: *Chile al trasluz*. (Pág. 2.)

Si el visitante de Chile quiere saber lo que Chile es, acaso le remitan a dos excelentes libros: *Chile o una loca geografía*, de Benjamín Subercaseaux, y *La fronda aristocrática*, de Alberto Edwards. El primero hace conocer la singular fisonomía física de Chile; el segundo es una inteligente historia de la vida política chilena, desde los albores de su independencia nacional hasta 1927. Los dos títulos hablan de analogía e inquietud. Sugieren, por tanto, la idea de un país en agitación permanente: terremotos, suelo abrupto y motín habitual. ¿Confirmará nuestra experiencia la sospecha que despiertan esas dos definiciones epigráficas? Dejemos intacto el problema de la geografía. Vengamos, sin embargo, a la presunta inquietud de la vida histórica y social.

Aunque mi información sea insuficiente para establecer juicios absolutos, tengo por cierto que el Estado de Chile es el más «hecho» de toda Hispanoamérica. Es decir, el mejor dotado para la continuidad, por debajo—o por encima—de los cambios políticos. O, si se quiere, el más impersonal, el más próximo al ideal hegeliano o al ideal spengleriano: «una fuerza tradicional y abstracta, superior a las vicisitudes de la política y al prestigio de los hombres», según la fórmula de Alberto Edwards para definir el gobierno de don Diego Portales. ¿Cuál es el verdadero supuesto de esta admirable cordura política de Chile, tan singular en el horizonte de todos los países de habla española? Mucho ha debido contribuir a crearla la condición étnica de la minoría que ha dado a Chile su forma histórica por más de una centuria. Desde el siglo XVIII, Chile es un país colonizado y regido por vascos. «La Compañía de Jesús y la República de Chile son las dos grandes hazañas del pueblo vascongado», solía decir don Miguel Unamuno, y ahí están las «erres» y las «zetas» de la lista telefónica de Santiago para confirmarlo.

Pero la más visible causa eficiente de la sensatez política chilena fué, sin duda, el hombre que dió figura al Estado, después de los años de inquietud que por necesidad habían de seguir a la independencia. Se llamó Diego Portales. Portales consiguió que los chilenos aprendiesen a obedecer al Estado, señor impersonal. La estabilidad política de Chile no fué sino el resultado de tender muy a tiempo un puente entre la antigua legitimidad del mando español y la vida republicana e independiente del siglo XIX. Con la condición eúskera de la clase dirigente chilena y la inercia histórica de la obra de Portales ha colaborado la casi absoluta insularidad de Chile. Y a través de mudanzas o conmociones, Chile ha dado a los países de habla española, España en primer término, una magnífica lección de continuidad.

Así veo yo a Chile. En los años próximos ¿podrán seguir incólumes la calma y el relativo aislamiento de la vida chilena? Lo creo muy difícil; y aunque la calma y el aislamiento fuesen posibles, no sé si llegarían a ser convenientes. Chile está necesitando un ademán brioso, elástico; un gesto histórico mediante el cual, sin perder la paz interna y externa, deje la calma tradicional y cree los cauces que sus magníficas dotes espirituales y geográficas requieren. Nótase allí la falta de lo que la retórica modernista de hace unos lustros llamaba «una bella locura». Por ejemplo: entenderse de una vez y para siempre, camino de una nueva etapa, con Perú, Boli-

via y la Argentina. Si los chilenos saben comprender la profunda amistad con que escribo estas palabras, tal vez accedan a no verlas como pura impertinencia.

BOLETIN DEL INSTITUTO ESPAÑOL. 6. (Londres [Inglaterra], octubre 1948.)

COULTHARD, G. R.: *La novela latinoamericana.* (Págs. 12-16.)

Hay en la literatura hispanoamericana una homogeneidad de tendencias que permite hablar de su novela con sentido continental. El romanticismo, el naturalismo, fueron asimilados de Europa y, al absorber y transformar estos movimientos, América les imprimió un sello original. Hasta ahora, los mayores aciertos de la novela se encuentran precisamente en la interpretación del ambiente americano. Lo que pasa en nuestros días es que hay una crisis en el mundo literario latinoamericano provocada por la reacción contra una interpretación demasiado estrecha de la teoría tradicional de «criollismo», explotada muchas veces oficialmente por razones políticas.

El Periquillo Sarmiento, de José Fernández de Lizardi, escrita en 1816, es una novela picaresca bastante corriente y moliente, con relato autobiográfico y peregrinaje del protagonista a través de varias capas sociales. Pero los clásicos americanos son los románticos:

Soledad, del argentino Bartolomé Mitre, se publicó en 1847. Es importante por ser tal vez la primera novela romántica hispanoamericana y, sobre todo, por el interés del prólogo, donde dice: «quisiéramos que la novela echase profundas raíces en el suelo virgen de América; la novela popularizará nuestra historia echando mano de los sucesos de la conquista, de la colonia y de los recuerdos de la guerra de la independencia y hará conocer nuestras sociedades tan profundamente agitadas por la desgracia, con tan grandes vicios y tantas virtudes, representándolas en el momento de su transformación.

Amalia, de José Mármol (1851), cumple perfectamente con el criterio expresado por Mitre en su prólogo a *Soledad*, siendo la historia de un idilio entre un joven unitario y una niña unitaria durante la dictadura de Juan Manuel de Rosas. El destino trágico de los amantes, el ambiente de violencia, peligro y muerte, hacen de *Amalia* un tema romántico de primer orden.

María (1869), del colombiano Jorge Isaacs, es el relato sencillo de un joven que vuelve a la casa paterna en el valle del Cauca después de concluir los estudios en Bogotá. «*María*, ha dicho Alfonso Reyes, es una obra maestra, un verdadero «clásico» y, a mi parecer, la más perfecta novela romántica en lengua española.»

A fines del siglo XIX llegó el naturalismo, la novela experimental. Pero entre los románticos secuaces de Chateaubriand y Rousseau y los devotos de Zola hay algunos novelistas, como el chileno Blest Gana y el brasileño Machado de Assis, que, siguiendo a Balzac, se dedicaron a describir el ambiente ciudadano, ridiculizando la nueva burquesía con sus pretensiones aristocráticas y su ciego culto a cosas francesas, su esnobismo y sus rivalidades sociales. *Martín Rivas*, de Blest Ganas (1862) es típica en este sentido. Machado de Assis pinta con gran destreza y finura la vida de la clase media de Río de Janeiro en las últimas décadas del siglo XIX.

El mejor escritor dentro de la escuela naturalista es el brasileño Aluizio Azevedo. Le gustan los ambientes de bajo fondo, la pintura de tipos pervertidos, corrompidos por la pobreza o por la riqueza; ataca el capitalismo y la esclavitud, los prejuicios raciales contra los negros. Su obra maestra es *O Cortiço*.

Hay dos clases de novela que conviene tratar aparte, puesto que no caen fácilmente dentro de clasificaciones de «romántico» o «naturalista». Estas novelas son la «novela indigenista», que, como el nombre sugiere, toma por tema la vida de los indios, y la «novela de la tierra», cuyo tema es la vida del campo, de la sierra o de la selva.

La mejor novela indigenista romántica es *E l Guarani*, del brasileño José de Alencar, quien también escribió *Iracema*. Estas novelas, evocaciones poéticas del pasado, tratan de las relaciones entre indios y portugueses en los primeros días de la conquista, al mismo tiempo que describen el lujo de la vegetación tropical con la retórica correspondiente.

El indigenismo romántico hispanoamericano no dió ninguna obra que se pueda comparar con las de Alencas, tal vez con la excepción de *Tabaré*, del uruguayo Zorrilla de San Martín, que, claro, es un poema, no una novela. El mejor ejemplo, y uno de los primeros, de la novela indigenista con tendencias de rehabilitación política del indio, es *El Zarco*, del mejicano Ignacio Altamirano, impreso póstumamente en 1901. Otra no-

vela indigenista muy lograda es la del boliviano Alcides Arguedas. *Raza de bronce*, que describe la explotación de una comunidad india del altiplano boliviano.

El mundo es ancho y ajeno, de Ciro Alegría (1941), es la novela «indigenista» perfecta. Describe la opresión de los indios y también da a entender que los indios tienen grandes dotes para la organización socialista. La tesis del libro es doble: que los indios tienen una manera de vivir propia, con hondas raíces en la tierra, y una tradición secular de organización social; en cambio, el sistema actual es, no solamente injusto, sino destructor de las energías del país y de la única forma de espíritu colectivo que existe, es decir, el que existe entre los indios.

La «novela de la tierra», como la ha llamado el crítico chileno Torres Rioseco, es una novela que describe la vida en el campo y estudia la psicología de los campesinos, de los problemas sociales y económicos y describe también, como era de esperar, la naturaleza de las regiones que estudia. La novela indigenista es también novela de la tierra, pero conviene hacer la distinción que hemos hecho a causa del colorido político que tiene ésta.

Novelista de la tierra típico es el uruguayo Enrique Amorim y una de sus novelas *El paisano Aguilar* (1934). La tesis del libro es la facilidad con que la influencia barbarizante del medio puede borrar el ligero barniz de civilización y devolver al hombre a la anarquía latente de la Pampa.

En *Doña Bárbara*, del venezolano Rómulo Gallegos (1929), el civilizador Luzardo tiene que luchar contra doña Bárbara para encarnar las fuerzas oscuras de la naturaleza bravía. Hasta el mismo Luzardo, sin embargo, siente el hechizo de la violencia, de la barbarie. «Era, dice, una voz efectiva que resonaba dentro de mí.»

No falta crítica social directa en esta clase de novelas, crítica de la organización política defectiva. Abundan los tipos de estancieros brutales que se erigen en tiranuelos locales, de comisarios de policía venales, de agentes políticos sinvergüenzas que explotan la ignorancia y credulidad de la gente sencilla del campo. Y todos se dedican a describir el paisaje. El novelista chileno Mariano Latorre dice: «Era preciso ser paisajista, pues el gran personaje es aquí la naturaleza.»

La vorágine (1924), del colombiano José Eusebio Rivera, cuenta las aventuras de un hombre que huye de Bogotá con una mujer y se interna en la selva. Un contrabandista, especie de cacique local, le roba la mujer y el protagonista se dedica a buscarlos para vengarse. La selva de Ribera es un microcosmos de donde quedan excluídos todos los sentimientos que hacen la vida humana posible, donde predominan las fuerzas del mal, donde el hombre se hace tan voraz como las tambochas, tan venenoso como las plantas, tan fiero y peligroso como la serpiente.

Don Segundo Sombra (1926), del argentino Ricardo Güiraldes, es una obra interesante por muchas razones. Representa la culminación y fin de una tradición literaria argentina vieja de cien años. En *Don Segundo*, Güiraldes recoge todo el material gauchesco de la tradición de *Martín Fierro*, *Juan Moreira*, *Los tres gauchos Orientes*, etc., para sintetizarlo en una novela de gran perspicacia psicológica.

En la literatura sudamericana es posible distinguir una calidad emocional muy particular. Proviene del vivir en medio de una naturaleza poderosa e impresionante, de la lucha que el hombre tiene que sostener constantemente, de la pequeñez del esfuerzo humano en comparación con las fuerzas naturales; proviene de la soledad y del aislamiento.

La novela hispanoamericana, con algunas excepciones, nos describe la lucha de los hombres contra la naturaleza brava, y sus experiencias se cuajan en visiones de gran poder evocativo. Falta la novela de fino análisis psicológico a la manera de Proust, pero la evocación de paisajes, de situaciones dramáticas inolvidables, no tiene igual.

BOLETIN DE INFORMACION *de la Secretaría General del Movimiento*. 84. (Madrid [España], enero 1949.)

CASAMAYOR, Enrique: *Hispanidad, 1948.*

La labor de acercamiento y enlace que con Hispanoamérica ha venido realizando España durante 1948, se ha multiplicado en extraordinarias proporciones. La Asociación Cultural Iberoamericana, el Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, el Instituto Iberoamericano de Valencia, el Seminario de Estudios Hispánicos del Instituto de Estudios Políticos de Madrid y, al frente te todos, el Instituto de Cultura Hispá-

nica, son una parte de las entidades que agrupan los trabajos de los mejores hispanistas.

Destaca, por una parte, la concesión de becas para universitarios de Hispanoamérica; por otra, las invitaciones del propio Instituto—a través de la cátedra «Ramiro de Maeztu» principalmente—a la mejor intelectualidad de los países hermanos, y, en fin, el envío de profesores y conferenciantes españoles a las Universidades de Ultramar. La novísima creación de la Biblioteca Central de los pueblos hispánicos en Madrid, asegura la conservación de toda la literatura impresa en torno a la Hispanidad.

El primer Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, celebrado en Madrid, la música, el teatro, la coreografía, el cine de Hispanoamérica, que arriban en buena hora a España, deseosa de realidades inmediatas; las exposiciones del libro español, especialmente en Nicaragua, Costa Rica, Honduras, Guatemala y El Salvador; el traje regional expuesto en el Museo Decorativo de Buenos Aires; las revistas «Mundo Hispánico», «Cuadernos Hispanoamericanos» e «Información Hispánica»... son gozosos ejemplos de bien marcada eficacia que han hecho especialmente fecundo para la vida de relación hispanoamericana el año 1948.

INSULA. *Revista bibliográfica de ciencias y letras*. IV. 38. (Madrid [España], 15 febrero 1949.)

DIEGO, Gerardo: *Música y letra en Joaquín Turina*. (Pág. 1.)

La muerte de Joaquín Turina cancela definitivamente toda una época gloriosa de la música española. Según la profunda interpretación de Joaquín Rodrigo, en él se funden el fatalismo andaluz y la resignación cristiana, la vive fe en la otra vida, para lograr esa disimulada y sublime fortaleza ante el dolor.

Joaquín Turina ha producido mucho, demasiado. Con frecuencia sus obras incurren en amenazamiento, en procedimientos y melodías sensiblemente iguales. Es una música más superficial que profunda, más colorista que dibujada y que, a veces, resulta anacrónica con la preocupación técnica y expresiva de su tiempo. Pero al lado de todas esas limitaciones luce otras innegables y valiosísimas virtudes, suficientes sin duda a asegurar la permanencia de sus mejores páginas. «Lo que yo he sentido, dijo en una ocasión, como norma perenne es algo muy poco formal: el paisaje andaluz. He sentido la música como descriptiva; quise cantar amores y penas buscando ese rinconcito de lo andaluz que mira a todas partes; he vivido un poco en sueños; soy incapaz de sentarme ante el piano con un aire trascendental.»

Paralela a la vocación musical se desarrolla en Turina la vocación literaria, no sólo en el periodismo crítico, sino en libros de técnica musical como su *Enciclopedia abreviada de la música*, su *Tratado de composición* y numerosos textos dispersos que formarían varios volúmenes. Podrían también estudiarse la relación entre Turina y la Poesía. Turina sentía una honda devoción por Bécquer, y además de sus obras líricas para voz y piano se inspira en «El Cristo de la calavera» y en «La venta de los gatos» para sendas leyendas pianísticas. Los otros poetas elegidos para su música son los siguientes: Lope de Vega, Moreto, el Duque de Rivas, Espronceda, Campoamor, Rodríguez Marín, los Quintero, José Más y Cristina de Arteaga. Sorprende no hallar a Manuel Machado, a quien tanto recuerda la personalidad artística y el pergeño espiritual de Turina. Sin duda hubiese sido, de habérselo propuesto, el músico ideal para tan musicalizable poeta montmartrés y macareno.

LA HORA. *Semanario de los estudiantes españoles*. II, 21. (Madrid [España], 25 marzo 1949.)

SAAVEDRA, Carlos R.: *Literatura hispanoamericana*. (Pág. 9.)

En América del Sur alumbra una literatura recia en la que resuena la áspera sinfonía de la tierra, asimilada y devuelta en expresión duradera. El paisaje, aún no domesticado, es con frecuencia el primer personaje. *Martín Fierro* y *Don Segundo Sombra*, en la Argentina; *Doña Bárbara*, en Venezuela; *La vorágine*, en Colombia, y *El mundo es ancho y ajeno*, en el Perú, tienen el fuerte sabor de las Pampas, de los llanos, de la selva y de los Andes. A través de ellas discurren seres dotados de la misma energía silenciosa y oscura de la tierra que los sustenta.

Si en la literatura europea el hombre se encuentra disociado de su ambiente terreno, en la novela americana el hombre no se ha diferenciado aún nítidamente de la naturaleza. Y su universalidad proviene de la profundidad con que se adentra en el protagonista, entrañable-

mente unido a lo telúrico. Todo lo profundo, pues, es universal. De aquí que no valgan las objeciones de regionalismo que se le han opuesto, ya que toda literatura precisa, bajo pena de superficialidad, de ubicación y localismo.

LAS MORADAS. *Revista de las Artes y las Letras*. II, 4. (Lima [Perú], 1948.)

SZYSLO, Fernando de: *Mario Carreño, pintor cubano*. (Págs. 65-67.)

Nacido en La Habana en 1913, Mario Carreño descubre, cuando sólo contaba diecisiete años, el cubismo que nos llegó a América con veinte de retraso y a través de afiches y muebles del peor gusto, a pesar de lo cual su seguro instinto de pintor intuyó lo que de renovación significaba. Impulsado en Méjico por el dominicano Colson y a raíz de su viaje a Europa, se manifiesta claramente en su obra una clara tendencia hacia el clasicismo. Los museos de Francia e Italia le determinan hacia un amor apasionado por el volumen. La contemplacion de las formas de Boticelli y las más monumentales y agresivas del período neoclásico de Picasso dejan hermosa obra en la obra de Carreño. Con el hermoso «Paisaje» de la colección Osuna de La Habana, pintado en 1943, inicia la época madura de su pintura; los objetos de la naturaleza adquieren en el cuadro un equivalente bello y mágico; tiene su dibujo algo de ideografía, de símbolo indescifrable; el color es transparente, preciso lleno de fuerza.

Carreño ha descubierto para sí lo que Klee anunciara en sus cuadros: que para un verdadero pintor los objetos de la naturaleza no tienen valor solamente como formas y colores que se pueden ordenar de una manera armónica, según la conocida definición de Denis, sino que por el mismo hecho de tener equivalentes reales en la naturaleza, al ser representados en una superficie plana adquieren un carácter simbólico que el artista no puede ni debe desaprovechar. Han quedado así, en manos del artista cubano, un conjunto de signos primarios, hombre, pájaro, árbol, fruta, con los que compone libremente su cuadro. Que el resultado sea una pintura cubana, no depende inmediatamente de él, aunque el exuberante paisaje de Cuba ha dado a sus cuadros ese ritmo variado y riquísimo que, guiado por un dibujo seguro, dispone el color, algunas veces preciso e inmóvil, con algo de tapiz, y otras vertiginoso y girante como si se transitara libremente entre los objetos.

LATINOAMERICA. *Revista mensual de cultura y orientación*. I, 1. (Méjico, D. F. [Méjico], 15 enero 1949.)

EYZAGUIRRE, Jaime: *En torno a la infecundidad de América (Respuesta a Papini)*. (Págs. 6-7.)

América debe seguir un camino digno de su pasado precolombino y de su pasado español. Cuando el español pisa la tierra de América, topa con espléndidas culturas ya en su ocaso, y gracias a la milagrosa transfusión de su sangre, de su técnica y del tesoro inagotable de su estética, América se sintió por primera vez una e indivisible en lo religioso, en lo político, en lo lingüístico y en lo cultural. América como alma total es, pese a todos, la obra de la España católica. Y sólo perdió su fuerza el nervio común cuando los pueblos de lengua española rompieron sus vínculos y los miembros disociados lucharon unos contra otros, llegando a borrarse el nexo interior y a mendigar un alma extranjera capaz de reanimar el cuerpo exánime.

América dió por inservible y caduca su línea espiritual histórica, la misión y la cultura de la Contrarreforma, y quiso sustituirlas por fórmulas que no se compadecían con su esencia y su idiosincrasia, reemplazando la libertad existencial por la libertad racionalista, la igualdad trascendente que redime por la igualdad resentida que rebaja. Fué a los escaparates de París, Londres, Nueva York y se disfrazó de liberal, de capitalista, de positivista; vegetó durante más de un siglo sin estilo propio, sin una palabra que la definiera ante los demás. ¿A qué extrañarse, pues, de que tal postura simiesca atraiga la compasión cuando no el desdén de la vieja Europa?

Pero América guarda aún ricas vetas latentes de espiritualidad. Y habrá conquistado, indefectiblemente, un sitio auténtico y, por tanto, respetable, cuando sepa mostrarse libre, recobrada la fe en el personal destino y la confianza en la propia posibilidad; cuando pida a su alma colectiva y no a las almas extrañas la respuesta a sus angustias; cuando el pintor, el músico, el novelista y el poeta se comuniquen con el temblor del terruño y desciendan a comprender el corazón mismo de su pueblo.

Estas consideraciones podrían hacerse, ante el juicio realista de Papini acerca

de la infecundidad de América, muchos americanos en cuya alma ha caído como despiadado e injusto latigazo.

LECTURAS. *Revista crítica de ideas y libros*. LXVII, 1. (Méjico, D. F. [Méjico], 1 noviembre 1948.)

Cruz García, Salvador de la: *La poesía inmanente de Guadalupe Amor*. (Páginas 52-58.)

Es inmanente la poesía de Guadalupe Amor—que nos ha sido revelada en tres libros recientes—, porque el rigor intelectual y la sencillez lírica hacen de ella una lúcida experiencia mental. Guadalupe Amor, muy cerca de Leopardi, tiene también un peculiar acento pascaliano e incluso una manera geométrica, cartesiana, de aprisionar en sus poemas el sueño y la pasión del hombre. A pesar de esto, su poesía—legítima poesía colmada de autenticidad humana—no es ejercicio filosófico o reflexión moral: fruto de una recóndita intuición como lo es toda poesía veraz y perdurable, en el proceso de creación parece como si se hubiera detenido en el meridiano del intelecto para recibir su forma estética, tan concisa, y sus atavíos líricos, tan discretos.

No podían ufanarse hasta ahora las letras mejicanas de un poeta como Guadalupe Amor que, partiendo de los grandes temas humanos mezclados de emoción y sufrimiento, los sublima sin desviarse por los estrados del sentimiento y de la imagen. Su poesía se ha presentado ante el mundo luciendo, no el ropaje de la metáfora constante, ni la arboladura de las palabras, ni la pretensión de innovadoras formas métricas—ama con preferencia la décima—, sino únicamente la plena desnudez elemental de su verdad profunda, llena a la vez de una depurada espiritualidad y de una sólida y serena belleza.

NEW YORK TIMES

Lowry, Walker: *Películas con acento hispanoamericano*.

En el presente artículo se estudian algunos aspecto del «cine» en lengua española en comparación con el que se hace en Hollywood.

Lo primero que sorprende al articulista, tras de asistir a una función cinematográfica en Quito, es la confección del programa. Comenzó éste con un noticiario mejicano, «con discursos y toros»; se proyectaron después unos dibujos animados hechos en Hollywood, «muy bien recibidos por el público»; finalmente, se pasó una película norteamericana, «pero con acento netamente hispánico».

¿A qué se debe eso que el autor del artículo llama «acento»? He aquí la explicación que da él mismo. Los magnates del «cine» norteamericano y sus bancos asociados invierten unos dos mil millones de dólares en películas que cuestan cada una de un millón a cinco millones de dólares. A pesar de que se venden en los Estados Unidos cuatro mil millones de entradas para los «cines» (cifras de 1947) y ello produce 1.500 millones de dólares de beneficios, el negocio no sería bueno. En realidad, «un 30 por 100 de las ganancias de Hollywood procede de Hispanoamérica».

El 70 ó el 80 por 100 de las películas que se proyectan en las pantallas hispanoamericanas proceden de los Estados Unidos. En el Uruguay se presentan unas 250 cintas cada año, así como en el Ecuador y El Salvador; en el Paraguay y Bolivia, 450; en el Brasil y la Argentina, más de 500. Por ello inquieta a Hollywood que Hispanomérica se esfuerce por crear su propia industria cinematográfica.

El caso de Méjico es sintomático. Hizo una sola película en 1902; en 1916, siete años después de haberse creado el primer gran estudio de Hollywood, produjo otra de largo metraje; al advenimiento del «cine» sonoro, los productores mejicanos iniciaron la era de sus grandes negocios. En la actualidad (los datos son de Lowry), 15 productores, seis de ellos verdaderamente importantes, invierten 15 millones de dólares al año para producir de 70 a 80 películas largas, unas 75 cortas y un centenar de noticiarios. Sólo en los estudios de Churubusco hay conjuntamente capital norteamericano y mejicano; en las demás casas, todo el dinero es nacional.

La Argentina, sigue diciendo W. L., ocupa el segundo lugar en la producción cinematográfica hispanoamericana. El Brasil cuenta con algunos estudios, y Chile produce una docena de cintas anualmente. Hay también estudios y producción, aunque en pequeña escala, en Cuba, Venezuela, Perú y algún otro país.

Por eso, explica, se imponen altos aranceles a la importación de películas en Hispanoamérica, a fin de favorecer el desarrollo de la producción local; se bajan los impuestos a las cintas nacionales y, a imitación de la Gran Bretaña, se

exige que una parte de los programas se dedique a exhibir las propias películas.

En cuanto a los actores, opina que «Cantinflas» «nos recuerda gran cosa al «Chaplin» de los primeros tiempos, con su gorro de Robin Hood, sus patillas ralas y su pantalones siempre a punto de caérsele. María Félix, la «estrella» que reina en Méjico por su belleza, podría competir con cualquier «estrella» de Hollywood. Jorge Negrete canta mucho más que acciona. Pedro Armendáriz es sutil, flexible y dominante. Fernando Soler, con su talento de actor, da vida a papeles sin los cuales no existirían sus películas... Quien se habitúa al «cine» mejicano se familiariza pronto con sus «estrellas».

Los argumentos de las películas mejicanas no difieren gran cosa de los que se utilizan en los Estados Unidos. Sus ingredientes principales son: remordimientos, odios, amores, risa, etc., y emociones dramáticas de salvamentos, traiciones, venganzas implacables y amores que se desarrollan sobre rosas.

Sin embargo, un espectador norteamericano (el autor emplea el mejicanismo *gringo)* se asombra de que, a pesar de tales limitaciones del «cine» mejicano, el público de Hispanoamérica prefiera esas películas a las norteamericanas y llene los «cines» en los cuales se exhiben. Ello no se debe sólo al idioma, sino a que los productores de Méjico hacen lo que no pueden hacer los de Hollywood, esto es, reflejar como en un espejo la manera que la América hispana tiene de ver la vida.

Así, en los idilios, el héroe mejicano da serenata a su amada de una manera solemne y con acompañamiento de una pequeña orquesta *(sic)*, cosa que sería ridícula en Clark Gable, por ejemplo, pues lo que en Méjico es habitual no lo es en los Estados Unidos. Las mujeres del Sur tienen como ideal su hogar y sus hijos bajo el dominio del hombre; su dócil humildad resulta incomprensible para las gentes del Norte. Los hispanoamericanos disfrutan viendo cómo María Félix cabalga a la grupa de Pedro Armendáriz, en *Enamorada;* la iglesia —como el cura que casa, perdona, apacigua e interviene en todo—representa un gran papel en las películas mejicanas.

Además, el humorismo hispanoamericano «tiene características propias que Hollywood desconoce». Ejemplo: la risa que produce en Hispanoamérica un tipo chiflado, sentimental e idealista, que sufre desventuras a la manera quijotesca. Esa ironía meridional, nada romántica, ni heroica, ni trágica, ni propensa a la compasión, no la entienden los anglosajones.

«Este humorismo, el idioma y la certera manera de comprender su vida propia—concluye—dan a los hispanoamericanos superioridad sobre Hollywood en la conquista de los mercados de América, a pesar del dinero, de la habilidad técnica y de cierto talento creador con que Hollywood cuenta.»

O. I. E. *Oficina de Información Española.* Boletín mensual, 35. (Madrid [España], diciembre 1948.)

Pemán, José María: *García Lorca.* (Páginas 9-10.)

«Creo que no va a ser para nadie una novedad el decir que—¡todavía!—la muerte de Federico García Lorca, el gran poeta granadino, es uno de los cargos que más vulgarmente se utilizan contra España en toda la América de habla española. También es cierto que, a pesar del continuo y polémico manejo del tópico, va abriéndose ya camino la sencilla verdad de que la muerte del poeta fué un episodio vil y desgraciado, totalmente ajeno a toda responsabilidad e iniciativa oficial... Pero, de cualquier modo, el nombre y el espíritu de García Lorca se lo sigue encontrando en su camino, en pretendida función de obstáculo, el escritor español que va ahora a América. Y a mí, a cambio de lo que tiene de injusto e irritante, me consuela el hecho por lo que tiene de conmovedora certificación del hondo influjo de la poesía. Al cabo, mejor es que le arguyan a uno con un poeta, que no con nebulosas y aburridas razones sociológicas, constitucionales, económicas y políticas. No debe ser cosa tan deleznable la poesía, cuando los políticos y gobernantes vivos, con toda la fuerza, a la espalda de un Estado, tienen que lidiar todavía con los poetas muertos. Aparte de otras cosas, lo que la España actual encuentra interceptando en América su camino es una promoción de «caballitos verdes», «espadas de lirios» y «costureros de raso». Porque es eso lo definitivamente bonito: que García Lorca no fué nunca, siquiera, un poeta de ideas, de entonación civil y social. Cantó con angustia interminable la pena y la luna. Pero, en manos de un poeta, bastan la luna y la pena, por lo visto, para oponerse a un régimen. Víctor Hugo necesitó decir cosas más claras y duras para ser el poeta de los revolucio-

narios franceses. Aquí, a falta de otra cosa, han tenido que dar proporciones de mitin a la exquisita representación de una gran tragedia de gitanos, boda, luna y puñaladas. ¡Sería encantador que la política, en vez de con estadísticas y discursos, se hiciera siempre con cosas tan tenues y bellas!

»Y, sin embargo, el hecho existe. En Río de Janeiro, un diplomático español, García Viñolas, posee, de su juventud, una cuartilla con una caricatura suya dibujada por García Lorca, y unas palabras al pie. Ese autógrafo le ha sido precioso para su misión diplomática. Son como unas etéreas credenciales supletorias. Las credenciales oficiales le acreditan frente a medio Brasil; y el autógrafo de Lorca, frente al otro medio... Yo también he tenido que acreditarme, a veces, con recuerdos del poeta que, porque tenía exactamente mi edad y porque andábamos por caminos literarios donde era imposible tropezar nunca, fué siempre para mí todo cordialidad. Sobre todo recordaba aquella conversación—la última que con él tuve—en la estación de Madrid. Chispeaba aquel día su charla como si estuviera encendiendo un yesquero. Se burlaba de la utilización partidista que querían dar los unos al *Divino Impaciente* y los otros a *Yerma*. Y al preguntarle yo si duraría mucho su obra, a la que ya, por parcialidades políticas, se estaba sosteniendo artificialmente en cartel (pues las noches eran frías y la obra minoritaria, y apenas se ocupaban unas cuantas butacas en cada función), me dijo con aquel meneo suyo agitanado con que bailaba las frases:

«Figúrate: ¡hasta que lo vea todo Madrid... de uno en uno!»

»Todo se modera de proporciones viéndolo en su sencilla realidad humana. Es peligroso hacer leyenda con historia tan reciente. Es peligrosa la transformación, tan rápida, en «mito público» de una personalidad tan «privada», tan desconcertante, gitana, mística y sensual. Es tan arbitrario todo, que el estrago político será pasajero. Más peligroso puede ser, al hilo de esa popularidad polémica, el estrago literario. Un «canovismo» o un «lerrouxismo» no podrían tener más que eficacias o peligros políticos. Pero el «lorquismo» ha podido, al socaire de la política, envenenar de una gitanería no digerida, a honestos poetas de Valladolid, Lugo, Méjico o Bogotá... Sea cualquiera el juicio que se tenga de García Lorca (el mío es arrebatadamente favorable), su característica es la de ser autóctono como una isla, intransferible como una pena, intransportable al pentagrama como un martinete. La esencia del arte lorquiano es su forma inesperada de ideación e imaginación, típicamente gitana. Las coplas del «cante» establecen relaciones inesperadas entre las cosas; pero estas relaciones son «radicales» en el flamenco; no se logran acercando programáticamente objetos distantes o adjetivos inesperados: están así, próximos, unidos, en su extraño mundo interior. Que un «caballito» sea «verde», es sólo legítimo cuando, por un espontáneo «daltonismo» de la imaginación, nació verde, sin querer, el caballito. Cuando se le pinta de verde intencionadamente, se hace el payaso. Esa es—según él explicaba—la diferencia entre tener Musa, como Garcilaso, o «duende», como él. Pero el duende, que es fácil de encontrar en una cuesta del Sacromonte, es dificilísimo de encontrar en La Coruña, y casi imposible en la Avenida Alvear, de Buenos Aires.

»En su romance del *Camborio*, al describir el entierro del gitano, resulta que, acompañándole en el cortejo, van los seres y cosas más inesperados. No se puede explicar satisfactoriamente por qué van, pero se advierte que van confusamente legitimados por una razón flamenca de suntuosidad y de lujo. Así, entre otras cosas, anota en el cortejo: «detrás va Pedro Domecq—con dos sultanes de Persia». Pedro Domecq, que existe y es pariente mío, se extrañaba de su inclusión, en tan oriental compañía, en el fúnebre cortejo. Federico me explicó que no sabía muy bien por qué iba allí Domecq; pero calculaba que por la familiar visión física de las etiquetas de las botellas Domecq, en las juergas flamencas, había obtenido el vinatero jerezano cierto derecho natural de contar entre las imágenes gitanas y acompañar al «Camborio» en su entierro, entre sultanes y faraones... Ya se comprenderá que esto es delicioso. Pero lo que no se puede es imitar esto por un poeta que, cualquier tarde, a las cuatro y media, en Sabadell o Reus, escriba un romance donde los nababs y pachás promiscuen en un entierro con el señor Codorníu.

»Paz al poeta: al poeta grande y desgraciado, que está más allá de la utilización política de su muerte vil y de la utilización poética de su «duende».

THE PAN-AMERICAN BOOKSHELF. XI, 10-11. (Wáshington [EE. UU.], oct.-nov. 1948.)

SCHMID, Janeiro V.: *La Oficina de Servicio Bibliotecario Interamericano.* (Páginas 15-16.)

Con el propósito fundamental de fomentar y desarrollar la biblioteconomía y bibliografía en los países de las Américas, la Oficina de Servicio Bibliotecario Interamericano (O. S. B. I. A.), fué establecida dentro del Departamento de Asuntos Culturales de la Organización de Estados Americanos en julio pasado. La Oficina funcionará como centro para un intercambio de conocimientos técnicos de la profesión e informes de los sucesos que haya dentro del movimiento bibliotecario interamericano.

La creación de la Oficina ofrece, además, la oportunidad para la realización de varias de las resoluciones adoptadas por la Asamblea de Bibliotecarios de las Américas reunida en Wáshington en 1947, en la que se recomendaba, en efecto, que la Unión Panamericana sea la institución indicada para llevar a cabo diversos proyectos.

Las resoluciones mencionadas son:

Núm. 22 *d)* Que la Unión Panamericana estudie la posibilidad de fomentar en cuanto sea posible la labor bibliográfica especializada, facilitando su publicación.

Núm. 35 *a)* Solicitar de la Unión Panamericana que presente a la próxima Conferencia sobre asuntos comerciales o culturales interamericanos una recomendación al efecto de que los procedimientos que rigen la libre importación de libros por parte de bibliotecas e instituciones educativas sean simplificados y uniformados por los diferentes Gobiernos.

Núm. 38 *b)* Que la Unión Panamericana prepare y publique una compilación de todas las leyes y de todos los reglamentos en vigor en cada uno de los países americanos, relativos a la conservación y protección del patrimonio cultural.

Núm. 52 *b), c)* Recomendar que la Unión Panamericana se encargue de preparar dicho Manual *(Manual sobre Canje de Publicaciones)*, y que éste contenga información sobre los orígenes, evolución y funciones de las entidades científicas, culturales, educativas, profesionales y técnicas de la América Hispana en todas las disciplinas.

Dentro del programa inmediato de la Oficina están la compilación y la publicación de un directorio de todas las bibliotecas de Hispanoamérica, con indicación de los servicios que presta cada una.

También están en preparación la publicación de un anuario en castellano, portugués, inglés y francés, que se llamará *OSBIA* (Oficina Servicio Bibliotecario Interamericano), que tratará temas de filosofía y técnica de bibliografía y sobre los servicios de bibliotecas en América y su desarrollo, y una Guía de Escuelas de Bibliotecología, preparada por la Asociación Latinoamericana de Escuelas y Profesores de Bibliotecología.

PASCUAL CEBOLLADA.

4. *HISTORIA*

ESTUDIOS AMERICANOS. 1. (Sevilla [España], enero 1949.)

SUÁREZ, Federico: *El problema de la Independencia de América.* (Páginas 229-244.)

Breve, pero muy importante y enjundioso trabajo, que encara el problema de la secesión hispanoamericana desde un nuevo punto de vista. Después de analizar sucintamente las principales teorías expuestas por tres grupos de historiadores, representados por los de tipo liberal, por Marius André y por Giménez Fernández—anotemos, de paso, la ausencia de Julio Alemparte Robles, el ilustre historiador del cabildo chileno—, concluye el autor anotando un error de planteamiento, común a todas las teorías. Estas ofrecen, casi siempre, un punto de vista «americano», y quizá se deba a esto su insuficiencia explicativa.

Frente a este fenómeno es necesario orientar la independencia hispanoamericana partiendo de las dos coordenadas históricas: el tiempo y el espacio. De este modo se verá que «la emancipación no es otra cosa que el fin del antiguo régimen en América española». Así, Suárez concluye afirmando la utilidad de una revisión del problema estudiado y su seguridad en que «el estudio de la crisis del antiguo régimen en España es lo que

podría suministrar la base para un nuevo planteamiento».

Tal teoría, sugerente y bien encaminada, no puede formularse definitivamente, y el propio autor aclara la falta de análisis en que nos hallamos aún, por ser necesario estudiar previamente la actuación de las autoridades españolas en América y la visión de los españoles contemporáneos y de los gobiernos que se sucedieron en España.

ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS. *Número homenaje a Hernán Cortés.* (Badajoz [España], 1949.)

Jos, Emiliano: *Méjico en la mediación inglesa desde las Cortes de Cádiz a la Ominosa Década.* (Págs. 91-150.)

Extracto de los documentos publicados en la conocida obra de C. K. Webster, *Britain and the Independence of Latin America, 1812-1830,* acerca del tema enunciado por el articulista. Así, todas las noticias que éste proporciona eran ya conocidas, y muchas de ellas habían sido utilizadas por Carlos Bosch García en su libro *Problemas diplomáticos del México independiente,* que el señor Jos desconoce sin duda, ya que no lo cita.

MAR DEL SUR. *Revista peruana de cultura.* I, 1. (Lima [Perú], septiembre-octubre 1948.)

Porras Barrenechea, Raúl: *Los cronistas post-toledanos.* (Págs. 3-26.)

El ilustre historiador que firma este artículo hace en él un acabado estudio de los cronistas posteriores al virrey del Perú, don Francisco de Toledo. Este había creado, en 1571, una cátedra de quechua en la Universidad de San Marcos, de Lima, lo cual produjo un considerable aumento en la preocupación filológica de los cronistas. Estos, con una presunción idiomática demasiado ambiciosa, emprenden la crítica, en forma «vaga y sentimental», de los cronistas anteriores.

Tras este breve introducción general, Porras Barrenechea analiza por separado y sucesivamente las obras de los cronistas post-toledanos. El padre Miguel Cabello Balboa, cuya relación sobre la provincia de Esmeraldas ha hallado inédita el autor; el padre Blas Valera; el Jesuíta Anónimo, del siglo XVI al XVII; fray Martín de Noria; el licenciado Fernando de Montesinos, y Anello Oliva, son minuciosamente estudiados por el doctor Porras a la luz de nuevos datos hallados por él. Por último, detallada bibliografía de los cronistas estudiados pone fin al artículo, que constituye así una aportación fundamental a la ciencia histórica.

REVISTA DE AMERICA. (Bogotá [Colombia], nov.-dic. 1948.)

Liévano Aguirre, Indalecio: *Una política para América (La concepción bolivariana y la santanderista).* (Páginas 314-334.)

Interesante estudio, en que se ponen de manifiesto las diferencias existentes entre la concepción de Bolívar y la del general Santander sobre la política a seguir con las potencias europeas, destacando el pensamiento bolivariano acerca del sistema que iba a tener su expresión en el Congreso de Panamá, nunca concebido por Bolívar como una organización panamericana. Frente a este pensamiento, el del general Santander se orientaba hacia el panamericanismo y la paz con España a través de la mediación norteamericana o inglesa, que falla en seguida al no aceptar ninguna de estas potencias el proyectado ataque a Cuba.

El trabajo, bien orientado en general, cae, no obstante, en algunos errores de apreciación, como el de considerar la Santa Alianza como un instrumento de los reyes *contra* los pueblos, y el de creer que la política de Bolívar fué puramente *democrática* y *popular.* Esto es empequeñecer la figura de Bolívar. Sin embargo, está bien visto el hecho de «las desventajas de toda política (la santanderista) que prescindiera de fortificar, por el acercamiento entre ellos, el poder de los Estados americanos y que se redujera a confiar su suerte y su futuro a la mediación de potencias extranjeras, que en estas cuestiones obraban siempre de acuerdo con sus propios intereses».

REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS. *Organo del Instituto de Estudios Políticos.* XXIII, 43. (Madrid [España], 1949.)

Cabrales, Luis Alberto: *El pensamiento auténtico de Bolívar sobre el régimen de gobierno.* (Pág. 129-152.)

Ciertos historiadores, a lo largo del siglo XIX y de los primeros años del XX,

quisieron hacer de Bolívar un héroe—el máximo héroe—del liberalismo democrático. Por eso, al tropezar con los pensamientos bolivarianos que llamaban reaccionarios, esos historiadores pretendieron echar un velo de pudicia ingenua, para ocultar el verdadero ser del pensamiento político del Libertador. Pues bien, a descubrir ese verdadero ser está encaminado este estudio de Luis Alberto Cabrales, preclaro historiador y periodista nicaragüense.

Para lograr su objeto, el autor ha realizado una inteligente exploración en la voluminosa correspondencia de Bolivar, que es el acervo documental más importante para descubrir el pensamiento del Libertador sobre el régimen de gobierno. Con esta caudal erudito Luis Alberto Cabrales pone en claro que Bolívar «fué un convencido monarquista y que sólo las circunstancias le hicieron adoptar un sistema republicano aristocrático», evidenciando además la necesidad de interpretar recta y profundamente las palabras escritas o dichas públicamente por el Libertador, ya que le era imposible entonces exponer desnudamente al público todas sus ideas y tenía que disfrazarlas con aparentes concesiones a la vulgaridad de los ideólogos intrigantes. Tras el minucioso examen de la correspondencia bolivariana—en los tomos de Vicente Lecuna, en el Archivo del general Santander y en otras fuentes—Cabrales estampa sus conclusiones: «La verdad es que Bolívar—dice—no tenía la menor inclinación por el régimen democrático y, antes bien, era un fervoroso admirador de la monarquía y de la aristocracia. Sus discursos y sus cartas están llenos de expresiones que confirman este aserto. La unidad de mando, la estabilidad, la herencia que perpetúa la unidad sin conmociones y que produce la continuidad histórica, tienen en él un panegirista a veces exaltado... Y si bien nunca intentó coronarse, ni puso en práctica proyecto alguno para establecer una dinastía de origen extranjero, no fué porque considerase inadecuado el régimen, sino porque las circunstancias, los acontecimientos, los vulgares prejuicios de los ideólogos—dueños de las legislaturas—, la obcecada política del gobierno español y la enconada e intrigante política de los Estados Unidos se lo impedían. La desgraciada experiencia de Iturbe se había clavado muy hondo en su espíritu, y así no tuvo más remedio que hacer a un lado la solución que juzgaba como la mejor para la marcha ordenada y próspera de nuestra nacionalidades.»

Jaime Delgado.

5. *EDUCACION*

BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. II, 25-26. (Buenos Aires [R. Argentina], 1.ª y 2.ª quincenas de diciembre 1948.)

Otaola, Arq.: *Mensaje a los Bachilleres.* Discurso pronunciado en el Colegio Nacional de Buenos Aires con motivo de la distribución de premios a los bachilleres de las promociones 1944 a 1947. (Págs. 531.536.)

El viceinterventor señor Otaola dirigió sus palabras no sólo a los galardonados en el reparto de premios, sino a toda la juventud bulliciosa e inquieta, cuya pureza sabe del sacrificio, del renunciamiento, de la generosidad y de la alegría de vivir. Evocó las palabras de Teodoro Jouffroy a los alumnos del Colegio Carlomagno de París y previno a los jóvenes contra el falso espejismo de una vida sin fin. Pero hay un medio de superar la brevedad de la vida en la conquista de lo que está más allá del tiempo mismo: la lucha interior. Lucha en la que es preciso tener siempre en cuenta que en el interior de cada hombre está el talismán precioso capaz de superar todas las dificultades y que el esfuerzo ha de ser continuado y total. En esas dos maneras de patriotismo, de que ha hablado Ortega y Gasset, hay que considerar al presente como un futuro de conquistas. Y es, cabalmente, en la juventud donde podrá descansar una realidad esplendorosa y pujante. Labor que tiene que ser el objeto de los jóvenes argentinos que han visto nacer una patria de cuya gravitación y peso pueden enorgullecerse por sus altos ideales de justicia, de libertad y de fraternidad humanas. Camino en el cual no es lícito abandonar una actitud expectante y respetuosa ante el saber y la experiencia de los mayores.

E. C. A. *Estudios Centro Americanos.* (San Salvador [El Salvador], enero-febrero 1949.)

CORRESPONSALES: *Crónica sobre la vida centroamericana.* (Págs. 805-827.)

Entresacamos algunas noticias educativas de las crónicas publicadas en esta Revista.

En *El Salvador*, durante el período 18 de octubre 1948-15 de enero 1949, las noticias a destacar son la presentación a la Asamblea Nacional a mediados de noviembre por el entonces ministro de Cultura, doctor Efraím Jovel, del proyecto de Código de Educación, cuya lenta y difícil discusión quedó después aplazada. El Congreso Tripartito Universitario, iniciado con todo éxito en el mes de agosto anterior, se dió como fracasado a fines de octubre.

En *Honduras*, el ministro de Educación Pública, licenciado Marcos Carias Reyes, dió a conocer a la Prensa el vivo empeño con que se proyecta levantar el nuevo edificio de la Universidad.

LA HORA. *Semanario de los Estudiantes Españoles.* II, 19. (Madrid [España], 11 marzo 1949.)

SIETE DÍAS: *Las Universidades portuguesas en números.* (Pág. 4.)

Asisten a las universidades portuguesas 11.893 alumnos, de los cuales 9.390 son muchachos y 2.503 muchachas. Es Lisboa la ciudad que da el mayor contingente universitario, siguiéndole Oporto y Coimbra. La edad que predomina entre los estudiantes oscila entre los veintidós y los veintitrés años, aunque también están representados los de cincuenta y más años. Es muy considerable la asistencia femenina, que llega en la Universidad de Lisboa a un número de 1.191 muchachas, repartidas, de mayor a menor porcentaje, en las Facultades de Letras, Ciencias, Farmacia y Derecho. Más reducida es la preferencia femenina por las Universidades de tipo técnico, en exacta correspondencia con lo que ocurre en España.

SEGRELLES, Vicente: *Universidad Hispánica.* (Pág. 5.)

El autor insiste en su artículo en la necesidad de superar una abjetivación retórica e infecunda ante el camino y el deber que se abren a las minorías universitarias actuales. Es necesario pasar de las buenas intenciones y llegar al meollo de los problemas concretos. En la tarea de levantar una nueva Universidad se hace evidente la necesidad de basarla, en la mente del autor que comentamos, en una unidad funcional que establezca una jerarquización de valores, en la continuidad basada en la rica tradición de nuestras Universidades y en una misión política que reclama a la actual generación un contenido casi místico. Así será posible salvar a la Universidad de su atonía y de su achabacanamiento y hacer de ella algo más que una brillante palabra carente de sentido.

RAMÍREZ, Alberto: *La inquietud política y social de Méjico en sus Universidades.* (Págs. 6-7.)

Estudia el artículo de Alberto Ramírez este tema tan complejo, pero que resulta imprescindible para el conocimiento de la realidad mejicana. Da una sucinta visión histórica de las convulsiones políticas que llegaron hasta la Universidad, demostrando que ésta no es sólo un centro docente químicamente puro al margen de las vibraciones del país. La simpatía y el apoyo de la opinión pública han estado siempre del lado de los universitarios cuando se ha visto claramente su oposición a los extremismos izquierdistas, pero algunos movimientos no han tenido la habilidad suficiente para hacer distinguir su acción de las algaradas anárquicas que, por desgracia, tampoco han faltado, carentes de sentido y de lógica. Ello, sin embargo, no desvirtúa la honda y meritoria significación de la oposición universitaria al sectarismo revolucionario. Hoy en día, en la inmensa mayoría del mundo de las Universidades mejicanas se hace palpable la inquietud por rectificar la trayectoria histórica en un sentido conjunta y eminentemente nacional y social revolucionario. Así alienta en Méjico el deseo de integrarse en la fraternal unidad hispánica.

REVISTA DE ESPIRITUALIDAD. *Publicación trimestral dirigida por Carmelitas Descalzos.* VII, 29. (Madrid [España], octubre-diciembre 1948.)

SÁIZ BARBERA, Juan: *Biología y pedagogía. Sentido idealista de la Pedagogía de Ortega y Gasset opuesto a la visión realista de la Pedagogía católica.* (Páginas 440-464.)

Estudia, en primer lugar, el señor Sáiz Barbera el subjetivismo pedagógico de

Ortega en «El espectador», para considerar luego a Rousseau como inspirador del filósofo español y estudiar lo que llama la paradoja del salvajismo. Donde Rousseau termina su pedagogía de la naturaleza, comienza Ortega su filosofía de la vida, quien manifiesta en su estudio del deseo una tendencia idealista que recuerda la del pedagogo francés.

Se refiere el autor al idealismo que impone el empleo del mito en el proceso educador y considera a Ortega como «el maestro del ateísmo español contemporáneo». Examina su crudo naturalismo, que antepone la biología a la ética, y muestra el contraste con la Pedagogía católica, representada en un pasaje de Balmes.

Termina el artículo con algunas reflexiones sobre el sentido idealista que se da al medio vital, sobre la dialéctica pedagógica orteguiana, sobre el sentido deportivo de la vida y sobre la visión realista de la Pedagogía católica. En la conclusión se hace especial hincapié en el idealismo pedagógico orteguiano.

REVISTA UNIVERSITARIA. *Organo de la Universidad Nacional del Cuzco*. 94. (Cuzco [Perú], 1948.)

Estatuto universitario. (Págs. 5-28.)

El Estatuto universitario peruano, nueva Carta fundamental de las Universidades del Perú, aparece publicado en su integridad. A lo largo de sus veintisiete capítulos se definen los fundamentos de la Universidad, sus órganos de gobierno, autoridades, organización académica, régimen de estudios, didácticos, docentes, disposiciones concernientes al alumnado, etcétera. Se recalcan aspectos tan importantes como el seguro social, las becas y las ciudades universitarias.

Aunque dicho Estatuto (ley n.º 10.555) había alcanzado ya suficiente difusión en Hispanoamérica, es muy útil su inserción íntegra en tan conocida revista universitaria.

S. I. C. *Revista de Orientación Católica*. 110. (Caracas [Venezuela], diciembre 1948.)

Plaza, S. J., Carlos Guillermo: *Apuntes acerca de la pedagogía de los jesuítas.* (Páginas 493-497.)

Las reflexiones del P. Plaza vienen motivadas por la celebración de las Bodas de Plata del Colegio San Ignacio de Caracas. Encuadra primero el marco histórico, de tan múltiples corrientes, en que Ignacio de Loyola hubo de vivir. Las Universidades, en las que el ideal humanístico había hecho su entrada, y la pronta bifurcación de las dos corrientes de este ideal. Define luego los rasgos o notas distintivas de la Pedagogía jesuítica que tiende, como ideal, al humanismo integral cristiano; que propugna, como instrumento de formación intelectual, el estudio profundo de los clásicos y de la Filosofía; y que como método y fundamento atiende a la formación más que a la erudición. Pedagogía orientada, en resumen, a formar un hombre integralmente humano y cristiano en unidad indivisible.

Detalla luego alguno de estos aspectos, comenta normas de la *Ratio Studiorum*, el valor de la emulación, la formación del profesorado y, finalmente, los espléndidos frutos logrados por los Colegios de la Compañía.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. 87. (Medellín [Colombia], 1948.)

Toro Martínez, Javier: *La Escuela de Ciencias Económicas.* (Págs. 467-468.)

Para formar a los jóvenes colombianos que piensan dedicarse a la Industria, la Banca y el Comercio ha surgido la Escuela de Ciencias Económicas, de la Universidad de Antioquia. Además de los clásicos estudios de Ingeniería, Medicina y Derecho, se cuenta ya con las Facultades de Química, Agronomía, Odontología, Farmacia y Ciencias Económicas. De esta última saldrá un personal capacitado para la industrialización y para el mundo financiero. La Escuela de Ciencias Económicas no se ciñe a un mero aspecto teórico, sino que, por el contrario, quiere vincular a los estudiantes en la vida económica colombiana.

El nuevo Organismo tiene entidad independiente, propia y definida, distinta de la de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Son sus aspiraciones fundamentales, esbozadas por el doctor Cárdenas Nannetti, fundador de la Escuela, la preparación de técnicos administradores en las grandes empresas privadas y en las dependencias del Estado y la formación de investigadores científicos.

Juan Sánchez Montes.

6. TEMAS JURIDICOS

INFORMACION JURIDICA. *Comisión de legislación extranjera del Ministerio de Justicia.* 69. (Madrid [España], febrero 1949.)

Constitución boliviana de 26 de noviembre de 1947.

La Constitución de Bolivia tiene 21 apartados que la divide sistemáticamente para su estudio.

Los principios fundamentales se hallan comprendidos en la sección primera, titulada «La Nación». El primero de ellos dice: «Bolivia libre, independiente y soberana, constituída en república unitaria, adopta para su gobierno la forma democrática representativa». Segundo, «la soberanía reside en el pueblo; es inalienable e imprescriptible; su ejercicio está delegado a los poderes legislativo, ejecutivo y judicial; la independencia y coordinación de estos poderes es la base del gobierno». Tercero, «el Estado reconoce y sostiene la religión Católica, Apostólica y Romana, garantizando el ejercicio público de todo otro culto»; y cuarto, «el pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes y de las autoridades creadas por la ley. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo comete delito de sedición».

A continuación trata de los derechos y garantías, a los que dedica el texto 29 artículos. Comienza afirmando que la esclavitud no existe en Bolivia y que no se conoce ningún género de servidumbre, no pudiéndose obligar a nadie a prestar un trabajo sin justa retribución.

Los derechos que se conocen son: ingreso, tránsito, permanencia y salida del territorio nacional, ejercicio de cualquier comercio, trabajo o industria, libre exposición de ideas, pensamiento y asociación, derecho de petición individual y colectiva y de recibir instrucción y enseñanza bajo la inspección del Estado, libertad personal, inviolabilidad del domicilio, propiedad garantizada.

En lo referente al derecho de propiedad ofrecen especial interés los artículos 16 y 19, referentes a propiedades de personas extranjeras y jurídicas.

En materia de hacienda los impuestos obligatorios y sus requisitos forman el contenido de los artículos 20 y 21. El 25 establece que se impondrá pena capital nada más que en casos de parricidio, asesinato y traición a la Patria. El 31 trata de la retroactividad de la ley.

La sección tercera se refiere concretamente al orden público en casos excepcionales, y así establece que, en casos de grave peligro, el jefe del Poder Ejecutivo podrá declarar el estado de sitio. Conforme al párrafo segundo del mismo artículo, si el Congreso se reuniera estando vigente esta situación, habría de examinarla. Los restantes artículos de esta sección están dedicados a los efectos del estado de guerra expuestos en el artículo 35, detallados en cinco apartados. La inviolabilidad personal y las inmunidades establecidas por esta Constitución para los representantes nacionales no se suspenden durante el estado de sitio.

Pasa después a determinar quiénes son bolivianos, los requisitos exigidos para ser ciudadanos (art. 43), la suspensión de esos derechos (art. 44) y circunstancias que motivan la pérdida de la nacionalidad (art. 41). La situación de la mujer casada, si es extranjera, casada con boliviano, adquiere la nacionalidad de su marido.

Respecto a la familia, el artículo 133 declara que «el matrimonio, la familia y la maternidad, están bajo la protección del Estado, estableciendo la igualdad jurídica de los cónyuges.

Sobre el régimen social preceptúa: «el trabajo y el capital, como factores de la producción, gozan de la protección del Estado».

Bajo el título «Régimen local» se proclama que la educación es la más alta función estatal (art. 157), propugnando medidas de auxilio por parte del Estado a los estudiantes aptos y necesitados, y el reconocimiento de la libertad de enseñanza religiosa (art. 159). Los artículos 162, 163 y 164 se refieren a las Universidades públicas, a las que declara «autónomas e iguales en jerarquía, siendo las únicas autorizadas para expender diplomas académicos».

En cuanto al régimen económico y financiero, la sección décimotercera contiene numerosos preceptos, en los que se abordan cuestiones diferentes, régimen de monopolios, especificación de los de dominio originario del Estado, regu-

lación estatal del comercio y la industria, etcétera.

Cuanto concierne al Poder Legislativo está dividido en cinco secciones. La primera establece que residirá en el Congreso Nacional compuesto de dos Cámaras, una de diputados y otra de senadores (art. 46). El Congreso podrá reunirse extraordinariamente por acuerdo de la mayoría de sus miembros o por convocatoria del Poder Ejecutivo.

Las Cámaras se reunirán en Congreso para los siguientes fines justificados en él (art. 60): considerar las leyes vetadas por el Ejecutivo, resolver la declaración de guerra a petición del Ejecutivo, considerar los proyectos de ley control del Ejecutivo.

Cámara de Diputados. La duración del mandato de los diputados será de cuatro años, renovándose por mitad en cada bienio, saliendo en el primero por suerte (art. 64). Corresponde a esta Cámara, según el artículo 67, elegir a los magistrados de la Corte Suprema.

Cámara de Senadores. Se compone esta Cámara de tres senadores por cada departamento (art. 68); como facultades, el art. 61 les atribuye, entre otras, tomar conocimiento de las acusaciones hechas por la Cámara de Diputados a los ministros de la Corte Suprema, conforme a la ley de responsabilidades; proponer ternas para arzobispos y obispos; aceptar o negar, en votación secreta, los ascensos propuestos por el Poder Ejecutivo de generales y coroneles del Ejército (apartado 11).

El artículo 58 enumera las atribuciones del Poder Legislativo en 19 apartados, que regula todo el régimen administrativo y jurídico del país.

La sección novena establece que las leyes pueden tener su origen en cada una de las Cámaras o por mensaje del Poder Ejecutivo (art. 62). El proyecto de ley que fuese desechado en la Cámara de origen (art. 74) no podrá ser nuevamente propuesto en ninguna de las Cámaras hasta la legislatura siguiente.

La sección décima habla del Presidente de la República, y dice que éste y el vicepresidente son elegidos por sufragio directo del pueblo (art. 84). El período de éstos es de cuatro años improrrogables. El vicepresidente desempeñará la Presidencia del Senado. Las funciones del Presidente de la República vienen expresadas en el artículo 94. Primera: presentar anualmente al Congreso un mensaje escrito acerca del curso y estado de los negocios de la administración; decretar amnistía por delitos políticos; ejercer los derechos del patronato nacional; presentar a los arzobispos y obispos, eligiéndolos de las ternas propuestas por el Senado, y nombrar a los canónigos, dignidades y prebendados de entre los propuestos por los Cabildos eclesiásticos (apartado 16). Tiene la facultad de conceder o negar el «exequatur» a los documentos conciliares, bienes, bulas y rescriptos del Sumo Pontífice, siempre de acuerdo con el Senado (apartado 17). Conservar y defender el orden interno y la seguridad exterior de la república, de acuerdo con la Constitución (apartado 22). El grado de capitán general del Ejército es inherente a las funciones del Presidente de la República (art. 95).

Para el nombramiento de los ministros de Estado dispone la Constitución que bastará un decreto del Presidente de la República (art. 97). Los ministros en el ejercicio de su cargo, son responsables de los actos de la Administración, conjuntamente con el Presidente de la República (art. 99). El artículo 104 establece que no salva de esta responsabilidad a los ministros una orden verbal o escrita del Presidente.

El poder judicial lo ejerce la Corte Suprema. Esta se compone de diez ministros elegidos por la Cámara de Diputados, a propuesta del Senado (art. 143), y también a propuesta de éste es nombrado el fiscal general por el Presidente de la República (art. 150). Las funciones a desarrollar por la Corte Suprema se estudian desde el artículo 145. El 138 establece que los jueces no están sometidos sino a la ley y tienen potestad para decidir sobre las decisiones establecidas en la Constitución y las leyes (artículo 142, apartado 3.º).

El régimen interior se estudia en la sección duodécima en un único artículo, el 106, que dice: «el régimen comunal es autónomo. Los alcaldes son elegidos por los respectivos Consejos o Juntas principales (art. 151) por un período de tiempo determinado. El 155 se refiere a las atribuciones de los alcaldes y, por último, el 152 regula los Concejos y Juntas.

La sección vigésima corresponde a las fuerzas armadas, y el artículo 152 fija la misión del Ejército, y el 103 dice que «el Ejército depende del Presidente de la República».

Cuatro son los artículos que dedica la Constitución a la reforma, 177, 178, 179 y 180. El primero establece que la refor-

ma de la Constitución ha de ser hecha declarándose previamente su necesidad y determinándolo con precisión en una ley ordinaria aprobada por los dos tercios de los miembros presentes de cada una de las Cámaras. En el segundo se pasará a otra revisión, que también requiere dos tercios de votos, siguiéndose después los trámites ordinarios que la Constitución apunta para las relaciones entre las dos Cámaras. El 179 dice que las Cámaras deliberarán y votarán las reformas ajustándolas a las disposiciones constitucioles que determina la ley», y, por último, el 180, «cuando la enmienda sea relativa al período constitucional del Presidente de la República, será sólo cumplida en el siguiente período».

Reforma de la Administración de Chile.

En un mensaje dirigido por el Presidente de la República al Senado, expone éste la necesidad de reformar la Administración, y para ello da las siguientes razones que justifican en cierta medida los nuevos acuerdos adoptados referentes al régimen administrativo interior. Comienza diciendo que la división administrativa de un país debe responder a la realidad geográfica y económica de un territorio, y que la división que hace el artículo 93 del ámbito nacional no responde a las razones antes expuestas y, por tanto, es necesario hacer una reorganización de todos los territorios. Añade que cada división administrativa debe poseer un órgano propio autónomo de administración consistente en una asamblea general que sustituya a las asambleas provinciales. La organización de estos Institutos estará formada por representantes del capital y del trabajo. Se inspiran estas reformas, por otra parte, en la idea de no dar margen a una nueva burocracia, se cuida la forma de evitar especialmente que los nuevos organismos que se creen se conviertan en pequeños congresos inoperantes, y para ello se limita el número de sus miembros y se establece el derecho a hacerse oír en la Asamblea regional.

El proyecto de reforma se refiere concretamente a la sustitución de los artículos 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99 y 100 de la Constitución política del Estado por los siguientes: El artículo 93, en el proyecto de reforma de la Constitución sobre el régimen administrativo interior, establece que el territorio nacional no se dividirá en más de diez regiones, y éstas en «comunas». Para ello se tendrá en cuenta la riqueza económica, los transportes, la división geográfica, sus medios de comunicación, estableciéndose que la división administrativa llamada «comuna» cuidará de establecer las respectivas subdelegaciones y de señalar para los mismos los límites.

El artículo 94 dice que la administración de cada región estará a cargo de una Asamblea regional, que constará de un intendente de la provincia y de un vicepresidente elegido por la misma Asamblea en su sesión constitutiva.

Las Asambleas regionales estarán formadas de una manera en que estén representadas todas las diversas actividades de la región: *a*), las municipalidades de la región; *b*), agricultura; *c*), industria; *d*), minería; *e*), comercio; *f*), profesiones liberales; *g*), educación pública (artículo 95).

Los componentes de las Asambleas se denominarán «representantes». Para ser designados se requieren las mismas cualidades que para diputados y tener domicilio en la región, como mínimo por un año. La duración de estos cargos es de cuatro años.

El artículo 97 dice que «la Asamblea podrá actuar con la mitad más uno de sus miembros, y que los acuerdos se adoptarán por la simple mayoría de la sala.

Tendrán las facultades y atribuciones siguiente: *a*), estudiar y proponer al Gobierno las obras públicas que a su juicio deban realizarse en sus respectivas regiones; *b*), dictar reglamentos y ordenanzas para la buena administración regional; *c*), organizar y autorizar los servicios regionales. Además regula de modo preferente los problemas sanitarios, el presupuesto y gastos de la Asamblea, pide al Presidente de la República la remoción de los funcionarios y ejerce iniciativa constitucional para presentar proyectos de ley.

El artículo 99 establece que las Asambleas regionales representarán al Presidente de la República en las necesidades de la Administración, para que el Ejecutivo se cuide de satisfacerlas. Y, por último, el artículo 100 dice que «las ordenanzas y resoluciones que dicte la Asamblea deberán ser puestas en conocimiento del intendente, quien tiene la potestad de poder suspender su ejecución dentro de los diez días siguientes».

Según se desprende del discurso del Presidente, expuesto a grandes rasgos, la reforma del sistema administrativo de

Chile era necesaria para la buena gestión de los intereses políticos, económicos y administrativos. Se ha acometido este problema de una manera radical y absoluta que, como es de esperar, surtirá efectos en el sistema administrativo interno que repercutirá en todos los aspectos de su vida.

ENRIQUE RUIZ-FORNELL.

7. *TEMAS POLITICOS*

ALFEREZ. 23-24. (Madrid [España], enero 1949.)

ALFÉREZ: *Recapitulación*. (Pág. 1.)

Con este número la revista universitaria «Alférez» da por concluída su primera etapa de veinticuatro números de periodicidad mensual. Dos años de vida animados por las palabras iniciales: «Alférez» quisiera tener en su orden juvenil aquellas virtudes que distinguen a San Miguel Arcángel, bajo cuyo patrocinio se pone. En San Miguel coexisten simbólicamente, fundidos al calor de la naturaleza angélica, los grandes principios constitutivos de la vida: la milicia y la lógica, la fuerza y la inteligencia.» Y así ha colaborado en la misión de construir un orden intelectual cristiano, universal, en traer al seno español la cultura católica extranjera y en servir a la empresa hispánica.

Bajo la doctrina, maestra y viva, de José Antonio Primo de Rivera. «Alférez» quiso revisar las armas políticas de la postguerra con ánimo de adivinación, porque el tiempo que nos ha tocado vivir es en extremo mutable. «Pedíamos una política española y actual teniendo en cuenta que nuestra circunstancia no nos alcanza en un intemporal séptimo cielo, sino en el siglo XX y entre Europa y América.»

El editorial señala que «Alférez» no ha sido un grupo, sino una actitud con exigencia «ante las cosas de nuestra España». «Tenemos el convencimiento—concluye—de que en estos años está pasando ante nosotros la gran ocasión de crear una generación española a la vez equilibrada y extremosa. Que nuestras palabras finales sean de alerta a la juventud para que, con exigencia y realismo, sepa aprovecharla. En esta empresa está. quizá, la clave de nuestro quehacer histórico.»

ALONSO DEL REAL, Carlos: *América tal como la vemos*. (Pág. 8.)

En brevísimo ensayo plantea Alonso del Real, con su peculiar estilo unamunesco, el problema de lo que las Américas sean; centralizando la dificultad problemática en la diversidad de razas, no por nacionalidades, sino por colores y determinando que América es el Indio, es el Blanco, es el Negro, es, incluso, en pinceladas aisladas, el Amarillo, y es, en fin, el Mestizo.

Esta concepción pudo ser admisible hace siglos, no muchos, cuando las Américas eran la tierra de promisión recibidora de la superpoblación eurásica; pero en nuestra era, cuando cada grupo étnico tiene sus determinantes políticos, tal concepción resulta anticuada. Desde que en el pasado siglo, Napoleón indirectamente nos legó la invención de las nacionalidades, el colorido de los individuos perdió en gran parte su cualidad determinadora, hasta ese momento indiscutible, de diferenciador racial. Cualidad ésta que se acentuaba más en los pueblos viejos—políticamente hablando—que en los jóvenes. Esta afirmación no es gratuita. En las Américas, y como resultado lógico del afán de incrementar su población, que nace bajo el sol del nuevo Continente, es americano cualesquiera que fuera su ascendencia y colorido. Efectivamente: tan ciudadano de las Repúblicas americanas es el francés de Monreal o Luissiana, el alemán de Saskachewan, el inglés o escocés de Illinois y Kansas como el indio sioux, chivemme o zapateca y mohicano, el español mejicano, el portugués brasileiro, el negro haitiano o el italiano argentino.

Las Américas, en realidad, no son el Indio, el Blanco, el Negro, el Amarillo y el Mestizo; están formadas por indios, blancos, negros, amarillos y mestizos; y su resultado neto es el Americano. El americano resulta más complicado aún

que todos sus componentes, por sus coloridos, culturas e idiomas conjuntamente asimilados, y constituye una nueva realidad humana distinta por resultado de sus «cruzadores», formando raza diferente de las existentes. Es raza joven, potente y creadora, cuya juventud, potencia y espíritu creador deben indudablemente al esfuerzo heroico de esas minorías (india, blanca, negra, amarilla y mestiza) y a la secuacidad entusiasta o disciplinada de sus masas.

BOLETIN DE INFORMACION *de la Secretaría General del Movimiento.* 84. (Madrid [España], enero 1949.)

ALONSO, José Ramón: *Anticomunismo en Hispanoamérica.* (Págs. 69-71.)

La presencia de los nuevos regímenes militares que recientemente se ha impuesto en algunos países hispamoamericanos, y como consecuencia de las medidas que éstos han adoptado en contra del partido comunista, hace pensar al articulista que este grupo político está decayendo en América.

Distingue en el nuevo Continente dos clases de comunismo; uno el racial, casi biológico, en donde la U. R. S. S. encuentra sus prosélitos, y otro, el de exportación marxista, del que los indios americanos no entienden nada.

Sostiene que el comunismo, en general, se puede combatir en estos países mediante una política social bien administrada, citándose como ejemplo el del general Perón, al que el partido rojo no molesta nunca.

El porcentaje mayor de comunistas corresponde a Costa Rica y Cuba, pues un tres por ciento de sus habitantes pertenece a este partido.

La prohibición que la ley marca frente a los métodos radicales en la política comunista no podrá tener eficacia alguna si no va acompañada de otras medidas dirigidas a mejorar las condiciones sociales del país de que se trate.

Se cita en este artículo el caso del Perú, en el que, aunque el comunismo está puesto fuera de la ley, es difícil que deje de actuar, ya que no se han tomado todas las medidas necesarias para contrarrestar la inmediata acción comunista. Sin embargo, hemos de decir que el general Odría está empezando a llevar a la práctica una verdadera política social que, como es de esperar, dé sus frutos exactamente igual que lo ha dado en otros países.

Existen ciertos gobiernos en los países hispanoamericanos que, aunque de signo completamente contrario al comunismo, hacen sin darse cuenta un juego político a la U. R. S. S., que los utiliza como parte de su programa de infiltración, aunque la voz de alarma ya está dada en América.

BORRÁS, Tomás: *Españoles contra España.* (Págs. 23-26.)

En este artículo Tomás Borrás enjuicia la conducta de las personas que a raíz de la terminación de la Guerra de Liberación huyeron a países extranjeros, llevándose con ellos el oro que legítimamente era patrimonio de los españoles.

Parece ser que estos políticos huídos de su país reniegan ahora de todo lo español, queriendo dar a entender que son personas completamente ajenas a su patria y desligadas de una manera radical de todo lo que tenga alguna relación con España.

Establece una comparación entre la primera República española y la segunda, de 1932. En la primera, políticos como Pi y Margall o Ruiz Zorrilla podían parecer más o menos capacitados, incluso poseer una mejor o peor interpretación de los problemas de España, pero nunca hubiesen renegado de su Patria, de su idioma ni de su religión como lo han hecho los flamantes dirigentes políticos que subieron al poder en 1932. Esto no hace sino corroborar su conducta de abrepuertas, desde el gobierno, a la destrucción del país para mayor ventaja de sus amos extranjeros y demostrando un execrable servilismo hacia ciertas personas y hacia ciertos partidos políticos.

Concretamente se refiere este artículo a la persona de Fernando de los Ríos, ex ministro de Instrucción Pública, que reconocido por un compatriota en pleno Nueva York, negó ser español.

Podemos sacar una consecuencia: estos políticos no buscaban más que el logro personal sin ningún interés para la Patria, y se nos presentan con sus ideas internacionalistas como apátridas, gentes sin emoción nacional y siervos de potencias extranjeras.

CORREIO DA MANHA. (Río de Janeiro [Brasil], marzo 1949.)

REGOLINS, Alberto: *La sucesión presidencial en el Brasil.*

«Si hubiere entre nosotros—dice el autor—la educación política que asegu-

ra el equilibrio de los poderes en las democracias ejemplares, el criterio estrictamente partidario señalaría las preferencias de las mayorías electorales en materia de candidatura gubernamental.»

Aquellos candidatos que reunieren los títulos más recomendables recibirían el favor de los electos, evitando así equívocos y confusiones que corrientemente perturben la serenidad del juicio en las campañas presidenciales.

La actividad política brasileña se resuelve en proyecciones personalísimas y carece de principios definitivos en los programas de gobierno, ofreciendo una inestabilidad tal que acarrea una progresiva desconfianza popular.

No existe comunidad de criterios entre los sectores de opinión nacional, con la cual se dificulta la elección del candidato que mejor concilie los intereses de corrientes opuestas.

En la historia política de los países americanos se da el caso de unión circunstancial de partidos con programas diferentes, para proclamar a aquel que exprese el sentimiento colectivo. Así viene ocurriendo en el Brasil desde 1945.

Nadie debe excluir la posibilidad de una alianza de totalitarios y demócratas para la derrota del adversario común. Ante su pleito de resultados inciertos solamente los conservadores no transigen con lo que les aparte de sus objetivos. Realmente es necesario llegar a la inapelable decisión del voto popular.

Tal como las cosas van produciéndose en Brasil, es muy seguro que no exista ambiente propicio a una sola candidatura. Hay nombres que por sí solos equivalen a una bandera en estos momentos de incertidumbre. La lucha entre los adversarios que aspiran al desempeño de la más alta magistratura ha de ser muy reñida, siendo de esperar que el vencedor lleve el equilibrio de las fuerzas vivas de la nación en provecho de la tranquilidad colectiva y del cumplimiento del estatuto democrático restablecido en 1946.

ESTUDIOS AMERICANOS. 13 (Sevilla [España], 1949.)

O'Konski, Alvin: *España y el plan Marshall.*

Avin O'Konski, representante de estado en Wisconsin en el Congreso Americano, defiende en este artículo la inclusión de España en el plan Marshall.

Primeramente, se refiere a la opinión pública americana, diciendo que él, a raíz de la rectificación que propuso en la Cámara de Representantes a favor de nuestro país, recibió cartas y telegramas procedentes de todos los rincones de los Estados Unidos felicitándole por haber tomado esa decisión. Esto le hizo juzgar que su proyecto era aprobado por el pueblo americano en la proporción de cuatro a uno, pues éste está convencido que posee en la nación española un gran amigo y que, por tanto, no ve la razón de no ayudarle económicamente.

Dice que la opinión pública siempre importa, y que está convencido de que el mantenimiento de una España fuerte es una necesidad esencial para los Estados Unidos, pues su propia seguridad está ligada al problema español, y que en la lucha contra el comunismo que mantiene Norteamérica y el conflicto que se aproxima contra los soviets, España será su aliada más fiel y la más necesaria.

Añade que nuestra nación siempre ha pagado en todo momento sus deudas, haciendo honor a sus compromisos, que ha satisfecho con sus intereses. Actualmente su estado financiero es mucho mejor que el del resto de los países europeos, y así no solamente los grandes Bancos americanos han confiado en ella, sino que también el gobierno de Estados Unidos empieza a evolucionar a favor de conceder créditos.

La política de Yalta, Potsdam y Teherán debe dejarse aparte para tratar de este asunto, pues perjudica a España solamente porque Stalin lo quiere.

Después de estas razones, estima que tanto él como muchos compañeros suyos de la Cámara del Senado opinan que la inclusión en el plan Marshall de España tendría grandes repercusiones económicas y políticas, y expresa su confianza en que el Gobierno estadounidense responderá al deseo de la opinión pública.

GAZETTE DE LAUSANNE. (Lausana [Suiza], 15 enero 1949.)

Pujol, André: *¿Quiebra del panamericanismo?* (Págs. 15-16.)

El autor parte de la reciente declaración del presidente de la República chilena, señor González Videla, respecto al futuro pesimista de la Unión Panamericana, ya que ésta se ha visto impotente para impedir los últimos golpes.

En *Perú* existía una situación constitucional anómala, ya que el partido aprista tenía la mayoría en las dos Cámaras, mientras que su adversario el señor Bus-

tamante Rivero había logrado ser reelegido presidente. Ante esta situación, el partido aprista pasó a la acción directa, pero la insurrección militar de El Callao fué derrotada en veinticuatro horas y el aprismo declarado ilegal. Sin embargo, un movimiento militar de inspiración nacionalista, dirigido por el coronel Odría, consiguió el Poder sin efusión de sangre, y una Junta provisional militar se ocupó de la dirección del país.

En *Venezuela*, el partido de Acción Democrática, partido similar a un Frente Popular, que contaba con el apoyo de los comunistas, estaba en el Poder desde 1945, pero en pocas horas el Ejército derrotó a los partidarios del Gobierno y una Junta militar, dirigida por el coronel Chalbaud, se hizo cargo del palacio presidencial.

Por el contrario, en *Chile* un movimiento similar fué derrotado fácilmente, y un cierto número de personalidades militares, entre las que figuraban el antiguo presidente de la República, general Ibáñez, fué acusado de capitanear el movimiento contra el Gobierno.

Por último, en *América Central* ha sido destituído el presidente de El Salvador, señor Castañeda Castro. Costa Rica acusa a Nicaragua de apoyar la invasión de su territorio por fuerzas rebeldes, que a su vez acusan a Figueres de ocupar el Poder ilícitamente.

Ante estos hechos los Estados Unidos consideran, con razón, que es necesario un mínimo de estabilidad política en América Central para lograr la defensa del canal de Panamá.

Algunos observadores acusan al presidente Perón de apoyar estos movimientos militares de Perú, Venezuela, Chile y hasta incluso los de América Central, ya que los considera como la respuesta de Buenos Aires al bloqueo económico que sufre de nuevo la Argentina por parte de los Estados Unidos. Ahora bien; el autor considera que estos observadores complican inútilmente el problema, ya que la simpatía de la Casa Rosada por los Gobiernos anticomunistas no implica necesariamente que ella haya intervenido en su instauración, por lo que el autor cree que estos movimientos nacionalistas se parecen porque tienen causas idénticas, que son: incapacidad de los regímenes democráticos y falta de independencia económica.

El autor explica su afirmación diciendo que los países que el siglo pasado formaban el Imperio español copiaron su Constitución de la de los Estados Unidos, por lo que el sistema teórico de la democracia no podía ni puede tener raíces profundas en la realidad política de América del Sur (cita el caso de Bolivia: de cuatro millones de habitantes, solamente votan 160.000 personas).

Al mismo tiempo, el autor explica los últimos golpes militares, ya que los Gobiernos que han sido recientemente derribados se establecieron en la época de Yalta y Potsdam, época en que los Estados Unidos defendían la estabilidad del Continente y la unión con Moscú, por lo que hoy se aprovecha la ruptura con Moscú para intentar al mismo tiempo una cierta independencia de Washington, tanto en el aspecto político como en el económico, y así se explica que los dirigentes nacionalistas de Perú, Venezuela y demás países muestren su simpatía hacia Buenos Aires, que ha sabido liberarse de los grandes trusts internacionales.

Sin duda estos movimientos «antidemocráticos» hacen peligrar el panamericanismo, siempre que a éste se le considere, como hace el presidente chileno, la forma de imponer a los Estados miembros un determinado Gobierno; éste era el espíritu de Chapultepec. Pero la Conferencia de Bogotá ha establecido en el artículo 35 de sus resoluciones que las relaciones entre los Estados americanos debían mantenerse independientemente de la forma de su gobierno, por lo que la no intervención en política interior ha vuelto a ser teóricamente la regla del panamericanismo. La vieja fórmula «la libertad o la muerte» no tiene validez en América del Sur, y un panamericanismo bien entendido no tiene, pues, nada que temer de que los regímenes autoritarios se instalen sobre el Continente.

INFORMACION JURIDICA. *Comisión de Legislación extranjera del Ministerio de Justicia.* (Madrid [España], marzo 1949.)

ELÍAS DE TEJADA, Francisco: *Trayectoria del pensamiento político colombiano.*

El estudio que reseñamos es una brevísima historia de los personajes que han manifestado sus tendencias filosóficas y doctrinarias, con una u otra influencia extranjera, desde que Colombia dejó de ser tierra española.

Empieza remontándose a la época de la expulsión de los jesuítas, bajo Carlos III, de los dominios españoles en América, considerando que el vacío que

dejaron «las lumbreras más claras del saber hispano allí» fué llenado rápidamente por «la ideología precursora de los estallidos revolucionarios». Efectivamente, puede decirse que las primeras nociones políticas de Colombia parten de la época misma del libertador Bolívar, con la aparición de los mantenedores del conservadurismo y robustecimiento de los atributos del gobernante (los que pudiéramos llamar conservadores) y los partidarios de su reducción (liberales), representados en su origen por el general Francisco de Paula Santander.

El liberalismo colombiano sigue la trayectoria del utilitarismo británico, hasta el extremo que «Benthan viene a ser el oráculo político de los liberales de Colombia».

Cuando la violencia política alcanza tal grado, que el utilitarismo no se recluye meramente en el marco de las disputas abstractas, es el momento del federalismo, acogido unánimemente, como solución política, por liberales y conservadores. Para los primeros, por ser el «omega» del progreso evolutivo de las tendencias políticas; para los conservadores, por ser el freno que se oponía a la progresión de las revueltas... o, al menos, eso creyeron, porque la realidad fué muy distinta, y «hubo que echar mano de una postura mental más ordenada»: continúa la factura inglesa y aparece, como el guardador máximo de los tesoros de la idea, el positivismo de Spencer, el alma de la «regeneración», cuyos primeros defensores fueron Pinzón, Herrera Olarte y Herrera Iregui.

Consecuencia neta de la llamada «regeneración» es la Constitución unitaria del día 4 de agosto de 1886, que acaba con el federalismo, transformando los antiguos Estados en provincias, dotadas de cierta autonomía y constituyendo un término medio armónico entre los extremismos de los partidos conservador y liberal.

Hay que tener en cuenta que desde su nacimiento encontró, tanto el utilitarismo como el positivismo, la tenaz oposición católica, herencia indiscutible y arraigada de los misioneros españoles en Colombia. Dentro de esta posición intransigente y religiosa destacan los grandes defensores de la libertad, Miguel Antonio Caso y Juan Antonio Restrepo.

Posteriormente aparecen los teóricos, entre los que descuellan el exaltado José María Torres Caicedo, cantor supremo de la raza española, de la que se siente, con legítimo orgullo, partícipe por su ascendencia. Frente a él, y dentro de los teóricos, se alza José María Samper, cuyos postulados y divulgaciones son diametralmente opuestas a las de Torres Caicedo, renegando de su ascendencia hispánica, y encontrando el origen de todo mal que rodea a Colombia en la época de la colonización española.

Hoy día destacan en el campo amplio de la filosofía varios doctores, y principalmente—según afirma Elías de Tejada—Luis López de Mesa y Luis Eduardo Nieto, ambos reflejos de las influencias germanas de Spengler.

Concluye esto docto catedrático su exposición con un resumen en el que desenvuelve las siguientes cuatro cualidades:

1.ª Ausencia de militarismo como consecuencia de la aplicación casi constante de la máxima de Cicerón: *Cedant arma, togoae.*

2.ª Alto nivel cultural de las minorías rectoras de Colombia, por lo que Bogotá ha sido llamada «la Atenas de América».

3.ª El sedante al inquieto espíritu hispánico de la influencia inglesa de más raigambre que la francesa.

4.ª y última, resultado de la aplicación de las anteriores: la estabilidad de los gobiernos, en contraposición a los casi continuos pronunciamientos militares y populares de la Repúblicas de Centro y Sur Americanas.

JUSTICIA SOCIAL CRISTIANA. 41. (La Habana [Cuba], septiembre 1948.)

J. P. G.: *El peligro comunista y su neutralización.* (Págs. 141-143.)

Estudia en qué consiste el peligro comunista, estimando que reside fundamentalmente en la existencia del «aparato clandestino», encargado de la organización de los desórdenes públicos como preparación para la guerra civil. Describe los procedimientos que utiliza el «aparato clandestino» del Partido Comunista en cada país, así como los medios que pueden utilizar los Gobiernos para su neutralización (investigación, propaganda, acción legal, colaboración de los ciudadanos), para concluir que, en último término, habría que recurrir a declarar ilegal al Partido, pero sólo cuando los medios aplicados se hayan revelado como insuficientes, ya que el mantenimiento de aquél en el clandestinaje es difícil y caro.

LA HORA. *Semanario de los Estudiantes Españoles.* II, 18. (Madrid [España], 4 marzo 1949.)

MORFÍN, Enrique: *El Sinarquismo mejicano.* (Pág. 12.)

En un simple artículo periodístico expone concisamente y con estilo rotundo y claro, Enrique Morfín González, antiguo jefe nacional de la Unión Nacional Sinarquista, los antecedentes históricos, doctrina y posibilidades del movimiento que dirigió en época no muy remota.

El Sinarquismo surge en Méjico como una necesidad de la conciencia religiosa-católica del pueblo, frente al laicismo que la obra socializante—con rumbo hacia el comunismo de la Rusia bolchevique—del presidente Cárdenas imponía. Su forma de ser—más que de estar—es netamente católica y de profundidad nacionalista. Nace para llevar a efecto, sobre todos los confines del antiguo imperio azteca, la misión renovadora que el movimiento «cristero»—su glorioso antecesor ideológico—no pudo realizar al sucumbir con la política oficial del extremadamente izquierdista presidente Calles, si bien consiguió para la Iglesia el «modus vivendi» que actualmente disfruta, pese a la legislación constitucional de 1917, rabiosamente anticatólica.

El Sinarquismo no es partido político, sino un movimiento nacional fervorosamente católico y, por ende, esencialmente anticomunista. Intenta lograr la unidad—espiritual y social—de todos los mejicanos; por ello sus principales postulados, expuestos con vigor por Morfín, tratan de «trocar el espíritu marxista de lucha y odio a los hombres por el de la conquista de la justicia social, proclamando la igualdad de razas del país—criollos, mestizos e indios—; defendiendo la propiedad privada, como medio para la consecución de la mejora del nivel vital personal y, consecuente, social y nacional; y manteniendo la creación de un estado católico (separado en sus funciones de las de la Iglesia) potente y autoritario sin llegar al totalitarismo, que se identifique con la nación a la vez que el Gobierno sea amante y servidor de su pueblo.

MENCÍAS, Jorge: *La mujer hispanoamericana.* (Pág. 3.)

El número de mujeres actuantes en los partidos políticos hispanoamericanos es reducidísimo. La mujer está al margen de la política; vive a la penumbra de la política de partidos. Esta observación general admite excepciones que marcan el extremo de un proceso lento de evolución. Desde el hogar hasta la cruda política de partidos, hay una serie de formas de asociación que se tienden entre la familia y el Estado. Se diría que la mujer hispanoamericana está en tránsito por esa vía. La gran mayoría de las mujeres viven su existencia del hogar hacia dentro. Otra porción está semi-evadida del hogar y semi-introducida en formas sociales extrafamiliares. Y, por fin, una avanzadilla minoritaria se ocupa a fondo en las cuestiones públicas.

No obstante esta migración de lo privado hacia lo público, la permanencia en el circuito familiar se da como ley de lo femenino; y la participación en otras actividades de más amplio radio, como su excepción. La tradición hispana da una significación social de trascendencia a la familia, y dentro de ésta coloca a la mujer. Esta es la mejor estructura social de Hispanoamérica, que cada día se va desdibujando por los golpes de crecientes necesidades y por la invasión de modos de vida extraños. Motivos de orden económico han llevado a la mujer del hogar de clase media y proletaria a la fábrica y a la oficina. Y apetencias de cultura e instigaciones de moda (o también de economía) extrajéronla del hogar aristócrata o burgués para incrustarla en los centros de educación secundaria, especial o superior. Pero de los centros de trabajo o de educación no ha pasado directamente a la política. El eslabón lo constituyen las asociaciones profesionales, obreras o estudiantiles. Las asociaciones profesionales contrastan con otros tipos de sociedades—de beneficencia, clubs, etcétera—, que se agotan dentro de sus propios fines sin dejar huellas para otras formaciones colectivas.

Durante las elecciones, la mujer sale transitoriamente del hogar para participar de las actividades sufragistas, a veces, constituyéndose en comités. ¿Qué fuerza la mueve? En lo político está definida por lo que es el hombre—padre o marido—o por los límites que marcan las convicciones religiosas al proyectarse en el plano de la vida pública.

El voto femenino—plenificación del democrático derecho del sufragio—cuando se ha discutido su concesión, ha sido cuestión entre hombres frente a la casi absoluta indiferencia femenina. Esta actitud no puede ser explicada afirmando que a la mujer no le interesa la Patria. Quizá obedezca esa conducta a un presentimiento de la Patria como una reali-

dad superior y hasta contrapuesta a la escisión que siembran los partidos.

Una última observación: de las tres zonas culturales que se puede discernir en América—cosmopolita, hispánica e indígena—el autor se refiere con predilección a la segunda. Porque cree que es el denominador común de Hispanoamérica. Hablar de la primera es imposible cuando sólo se pretende realizar una labor objetiva. De la mujer indígena, pese a su número y a su fecunda maternidad, nada se ha dicho por respeto a lo desconocido. ¿Sentirá la Patria? ¿Amará los partidos políticos y el voto? No se puede responder con certeza. Su mundo interior es aún impenetrable.

REVISTA DE AMERICA. (Bogotá [Colombia], abril 1949.)

Bretal, Máximo: *Coloniaje en América.*

En la novena Conferencia Interamericana, celebrada durante los sangrientos disturbios de abril de 1948, a los que dió lugar la muerte de Jorge Eliezer Gaitán, se decidió establecer una Comisión de Territorios Dependientes, que sólo podría constituirse y funcionar con el apoyo de catorce naciones afiliadas a la Organización de Estados Americanos. Su jurisdicción se limitaría poco más o menos al siguiente temario: «Estudio y análisis de los informes relacionados con el régimen colonial en América. Estudio de la situación de las colonias, posesiones y territorios ocupados que existen en América. Consideración de los posibles medios pacíficos para la abolición tanto de las colonias como de la ocupación de territorios americanos por países extracontinentales. Preparación de su informe sobre las colonias, posesiones y territorios dependientes en América.» La convocatoria de la actual Conferencia de La Habana obtuvo la aprobación de Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela, pero tan sólo doce están representados, con exclusión de Perú y Venezuela.

Desde su principio se abstuvieron Estados Unidos, Bolivia, Chile, Santo Domingo, Nicaragua, Brasil y Uruguay, actitud que revela desdén por los principios de la O. E. A. y una lamentable escisión en cuestiones de semejante importancia para los países interesados.

Sin duda los países abstencionistas consideran elemental prestar una mayor atención a la Alianza del Atlántico del Norte y mantener armoniosas relaciones con las potencias coloniales—Inglaterra, Francia, Holanda — comprometidas en pacto.

Esta debe ser la razón primordial que mueve a Estados Unidos, y que es compartida por los otros ocho países satélites en la política universalista del coloso del Norte, para negar su apoyo a la Comisión.

Sin embargo, todos cuantos acuerdos sean tomados en la Conferencia estarán sometidos a una ulterior confirmación de la O. E. A., que es quien, al fin de cuentas, tendrá que decidir, dando lugar, sin duda, a nuevos debates. De todos modos, la discusión de este asunto ofrece una oportunidad para defender los principios de libertad, independencia y soberanía por los que se luchó en la pasada guerra mundial y se hallan consignadas en la Carta del Atlántico, en la Declaración de las Naciones Unidas y en la Carta de San Francisco.

8. *TEMAS GEOPOLITICOS*

REVISTA DEL EJERCITO, MARINA Y AERONAUTICA. *Del Ejército de Venezuela. Sección Geográfica.* Año XV, tomo 27, núm. 162. (Caracas [Venezuela], septiembre 1948.)

Ochoa Morales, Pedro M.: *La geografía y el militar.* (Págs. 189-192.)

El autor de este trabajo lo inicia con un preámbulo en el que demuestra la importancia que tiene para todo militar el conocimiento geográfico, tanto de su país como del extranjero. Hace un breve estudio histórico sobre los lugares donde se han desarrollado las batallas de la última guerra mundial y obtiene las siguientes conclusiones: Que la ofensiva, en cuanto a la extensión del país se refiere, será tanto más favorable cuanto menor sea su superficie, menor la diseminación de los centros de publicación, la densidad de sus vías de comunicación y la localización de sus regiones econó-

tnico-industriales, citando las conclusiones contrarias en cuanto a la defensiva se refiere.

Por el mismo procedimiento exterior, estudia la orografía, facilitando la ofensiva los terrenos poco montañosos y con pocos cursos de agua, facilitando, en cambio, la ofensiva los terrenos contrarios.

Termina el trabajo analizando los accidentes artificiales del terreno, concluyendo por fin con un breve estudio del factor población y todo lo relacionado con éste: raza, cultura, idioma, costumbres, psicología, espíritu guerrero, etcétera, etc.

REVISTA DE LAS FUERZAS ARMADAS. I, 3. (Caracas [Venezuela], septiembre 1946.)

FANTINI PERTINE, Ernesto: *La defensa continental.* (Págs. 112-114.)

El autor hace unas consideraciones sobre las posibilidades de una invasión de América, analiza las declaraciones de intenciones políticas o jurídicas hechas en diferentes reuniones de altas personalidades para aplicación de los tratados y actos panamericanos. Da normas sobre cuál debía ser la tarea de esas personalidades, que deben ser asistidas por miembros de sus estados mayores.

Predice que la «América para la humanidad» desde el punto de vista jurídico debe conjugarse con el aspecto militar en que deben ser protegidas las naciones hispanoamericanas con tonelajes navales, dominio del espacio, multiplicación de la industria, y que como las Américas Central y del Sur, ante el estallido de nueva guerra, estarían indefensas, dice que la fuerza moral y las tesis jurídicas no bastan, sino que es necesario todos los equipos mecanizados, fabricación de acero, explosivos y aviones.

A continuación justifica las ventajas que proporcionaría a Hispanoamérica una alianza leal y efectiva con Estados Unidos de Norteamérica, terminando el artículo con unas conclusiones que, según el autor, deben llevarse a efecto, las cuales son: formar fuerzas aéreas cuya capacidad máxima sea quebrar en medio del Atlántico o del Pacífico intentos de invasión al continente con potentes instalaciones de defensa antiaérea. Mantener el acceso a los puertos y sus «Interlands» de guerra bajo el fuego directo de cañones de largo alcance. Punto principalísimo es la defensa de las comunicaciones, tanto navales como terrestres. Construcción de oleoductos transcontinentales desde California al puerto del Atlántico, con objeto de economizar buques petroleros.

REVISTA DE INFANTERIA. *Del Ejército de Chile. Sección Geográfica.* XXI, 212. (Santiago [Chile], enero-febrero 1949.)

BARRIENTOS MONJE, Carlos: *Comentarios sobre un viaje a la Antártida.* (Páginas 111-123.) (Artículo aparecido en la «Rev. de Carabineros» de Chile.)

El autor divide su trabajo en cuatro partes, en la primera de las cuales da unas ideas generales sobre la Antártida, fijando límites y extensión del continente y comparándolo con Australia, África y Europa. Describe la escasísima vegetación y la climatología. La segunda parte trata de antecedentes históricos y geográficos sobre la Antártida chilena, en la cual cita abundantes datos. Subdivide la tercera en otras tres, titulando a la primera subdivisión «Rutas de ida y lugares visitados», los cuales se efectúan en el transporte «Angamos» y la fragata «Iquique». La segunda subdivisión la titula «Una casa de Chile en la Antártida», en la que explica cómo se construyó esa base a 50 metros de la playa que hay en la Bahía Soberana. La tercera subdivisión comprende la ruta de regreso.

La cuarta parte del artículo es la dedicada a «Conclusiones», donde describe las posibilidades económicas y estratégicas de la Antártida; cita declaraciones hechas por el almirante Byron sobre yacimientos de carbón, petróleo, oro, y las inmensas posibilidades de la industria ballenera.

REVISTA MILITAR DEL PERU. XLII, 1 (Lima [Perú], 10 dic. 1946.)

CASTAÑÓN PASQUEL, Emilio: *Geopolítica.* (Pág. 25-37.)

Inicia el segundo artículo de este interesante tema analizando las diversas teorías sobre la existencia de una Geopolítica general base de toda estrategia geopolítica. Cita a continuación varias definiciones de reconocidos técnicos en la materia para desembocar en una tesis de principios interesantísimos entre los cuales nos encontramos con las famosas ten-

siones, tanto físicas como espirituales y económicas.

Concluye este segundo artículo diciendo que la Geopolítica general se puede reducir a dos grandes capítulos: el de la Geopolítica local y continental y el de la Geopolítica mundial, planteándose en ambos capítulos los problemas de cohesión, expansión y conflictos.

REVISTA MILITAR DEL PERU. XLIII, 12. (Lima [Perú], dic. 1946.)

Castañón Pasquel, Emilio: *Geopolítica.* (Págs. 53-63.)

Es un estudio completo sobre geopolítica, que por su extensión está dividido en varios artículos, el primero de los cuales lo publica en el presente número en la Revista Militar del Perú.

Este primer artículo va a ser, a su vez, dividido en tres apartados. El primero de éstos es de compaginación de la historia con la geopolítica, diciendo que el «estudio» del dominio del espacio debe ser la base de toda comprensión histórica global y no la geografía en sí.

En el segundo apartado demuestra cómo influye la historia en la geopolítica, citando el ejemplo de Alemania, entre otros. Siendo el tercer apartado un preámbulo para definir lo que en realidad es la geopolítica.

Antonio Sicre.

9. *ECONOMIA*

ECONOMIA. *Revista de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile.* IX, 28-29. (Santiago de Chile [Chile], 3.º y 4.º trimestre 1948.)

Cerdá Sánchez, Samuel: *La generación del dinero circulante en Chile.* (Páginas 3-21.)

Interesante estudio sobre la estructura monetaria de la República de Chile, centrado sobre el dinero circulante en el país. Considera las operaciones que han influído en la expansión de las emisiones del Banco Central, así como la importancia de lo que denomina *dinero giral,* o sea los depósitos bancarios que prácticamente pueden cederse en cualquier tiempo. El período de tiempo abarcado por el trabajo es el comprendido entre los años 1928 y 1947, completándose el artículo con suficientes estadísticas y unos gráficos.

Gandarillas, Guillermo: *América Latina, unidad geográfica y económica.* (Páginas 22-29.)

Los Estados Unidos deben su fuerza a ser la Federación de 48 países diferentes. Muy otra sería la posición de Iberoamérica si, en vez de presentarse en el campo económico y en el político desunidas sus naciones miembros, obrasen conjuntamente. Con esta premisa fundamental, el profesor Gandarillas verifica un rápido examen de los recursos económicos de la América Hispana, terminando con un análisis, basado en un trabajo procedente del profesor Javier Marquez sobre las inversiones de capitales extranjeros en Iberoamérica, y con unas consideraciones en torno a las consecuencias de la II Guerra Mundial en el intercambio comercial de los países hispánicos de América.

Loyo, Gilberto: *La economía mejicana.* (Páginas 30-36.)

Expone un resumido cuadro de todos los aspectos de la estructura económica mejicana, desde el territorio a las vías de comunicación, pasando por las diversas producciones, comercio exterior, la renta nacional y su distribución, etc. También queda suficientemente recalcada la política económica más conveniente para la república, y la evolución, en un sentido en apariencia favorable para Méjico, de las directrices económicas de Norteamérica, Francia e Inglaterra. Termina con las peticiones hechas por la Delegación de Méjico ante la Comisión Económica para Iberoamérica del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

Monge, Juvenal: *Desajuste y reequilibrio de las economías latinoamericanas.* (Páginas 37 47.)

El principal inconveniente que presentan hoy en día las economías iberoamericanas es la falta de divisas extranjeras, hecho que se une a un apreciable au-

miento interno de medios de pago, originándose un notable desajuste que repercute sobre sus posibilidades de expansión. Monge expone las medidas que podrían lograr un reequilibrio, clasificándolas en a corto y a largo plazo, deteniéndose especialmente en los problemas de la inmigración en gran escala y en las dificultades de capitalización, y terminando con una defensa de la intensificación de los estudios de investigación de la economía continental, especialmente la preparación documental técnicoeconómica y los fenómenos comerciales y de producción.

LES ETUDES AMERICAINES. XIII. (París [Francia] 1949.)

DAUPHIN-MEUNIER, M. A.: *Conjoucture Espagnole* (Coyuntura española). (Páginas 5-21.)

Un resumen magnífico de la situación económica española desde 1939 a 1947, objetivamente estudiado. Se consideran sucesivamente la población, construcción inmobiliaria, transportes, carbón, electricidad, política industrial, minera, siderúrgica, construcciones mecánicas, industria textil, productos químicos y farmacéuticos, cinematografía, colonización agrícola, vino, aceite, trigo, agrios, leguminosas, pesca, bosques, situación social—único sitio en que no brilla tanto la exactitud—, precios y beneficios, presupuestos, organización crediticia, dinero, Deuda pública, comercio exterior, particularmente el verificado con Estados Unidos; Comunidad hispánica y Europa, terminando con unas optimistas conclusiones.

LATIN AMERICAN WORLD (Londres [Inglaterra], enero 1949.)

El petróleo brasileño. (Págs. 12-13.)

La situación internacional y la amenaza de una carencia de petróleo en el hemisferio occidental han impulsado al Brasil a acelerar el desarrollo de su industria petrolífera.

El primer yacimiento de petróleo fué descubierto en 1939 en Labato (Bahía), y aunque se han inaugurado tres pozos más en dicho Estado desde entonces, el desarrollo ha estado poco menos que paralizado, debido a la falta de materiales, y la producción no excede de unos 5.000 barriles al día.

En 1946 dos Compañías brasileñas fueron autorizadas para instalar refinerías en Sao Paulo y Río de Janeiro; pero no pudieron obtener las divisas necesarias para la importación de la planta. Ahora se ha vencido dicha dificultad. La Compañía de Sao Paulo está adquiriendo en Checoslovaquia una planta de fraccionamiento térmico con una capacidad de 20.000 barriles al día, efectuándose su pago con los créditos acumulados por el Brasil en dicho país, y que ascienden al equivalente de 18 millones de dólares.

La Compañía de Río de Janeiro ha hecho las disposiciones del caso con el Banco del Brasil para comprar materiales por valor de 10 millones de dólares en los Estados Unidos, para la construcción de una refinería que manipulará 10.000 barriles al día.

La Unión Federal también está adquiriendo en Francia una refinería que será instalada en Belén, para manipular 45.000 barriles al día, y planta para aumentar a 5.000 barriles la capacidad de la refinería de Bahía; ambas plantas serán explotadas por la Unión. También se importará de Francia material para un oleoducto entre Santos y Sao Paulo. que será construído y explotado por el ferrocarril del Estado de Santos a Jundial, y 90 locomotoras de transporte de petróleo para uso en los ferrocarriles del Gobierno.

Una flota de buques petroleros, con una capacidad total de 180.000 toneladas, también será adquirida y operada por el Gobierno federal.

Los proyectos para la construcción e instalación de las refinerías han sido preparados por técnicos norteamericanos, quienes vigilarán la ejecución de los trabajos.

Se calcula que dentro de cinco años aumentará a 80.000 barriles al día el consumo en el Brasil.

Se sabe que existen yacimientos petrolíferos en varios Estados del Brasil; pero no se había efectuado ninguna exploración sistemática hasta hace poco, habiendo sido limitadas a Bahía y Alagoas las operaciones de perforación de pozos.

LUMEN. (La Habana [Cuba], diciembre 1948.)

ESCARPENTER FARGAS, Dr. Claudio: *Un ensayo de «regionalismo económico» en Hispanoamérica.* (Separata con 19 páginas.)

La unificación económica es garantía del acierto para el futuro de los países de

Hispanoamérica. La Unión Grancolombiana, creada por la Carta de Quito, es un interesante avance en este camino. En este trabajo se analizan sucesivamente la noción de *regionalismo*, las dificultades de la unión y, por último, las posibilidades de éxito del ensayo. El triunfo no se conseguirá inmediatamente, pero poco a poco nos iremos acercando a la meta señalada. Termina este artículo con la copia íntegra de la Carta de Quito.

MONETA E CREDITO. (Roma [Italia], 3er trimestre 1948.)

Luzzato, Gino: *La crisi del «peso» argentino*. (Págs. 277-280.)

La crisis del peso resulta a primera vista incomprensible para el que conoce la riquera de la República argentina. Para diagnosticar las causas de la baja el autor se fija principalmente en el Instituto Argentino de Promoción de Intercambio y en los efectos inflacionistas del financiamiento del Plan Quinquenal. Termina estudiando las posibilidades de un nuevo equilibrio, que basa en un acuerdo económico con los Estados Unidos, una más equilibrada valoración del potencial económico nacional y en una inmigración en gran escala.

REVISTA DE AGRICULTURA DE PUERTO RICO. XXXIX, 1. (San Juan de Puerto Rico [Puerto Rico], 1948.)

Pérez García, M.: *Abonos orgánicos o compostes*. (Págs. 22-30.)

La postura de Liebig en cuanto a las ventajas de los abonos minerales sufre hoy los embates de las teorías de Sir Albert Howard, defensor de la supremacía de los fertilizantes orgánicos. Esto supone un cambio considerable en el futuro de la estructura económica agraria de los países hispanoamericanos. Los efectos favorables de las nuevas ideas ya se han experimentado en Centroamérica, y particularmente en Costa Rica. El panorama es algo diferente en Puerto Rico por el mayor costo de los *compostes*, pero en casos de emergencia su eficacia está fuera de toda duda.

Barnes, Ventura: *La península de la Gougira: Venezuela*. (Págs. 53-71.)

Un completo estudio basado en los viajes de exploración que hizo su autor por estas zonas. Expone lo que hoy se viene denominando infraestructura de la zona, incluyendo en ella, también como elemento infraestructural, a los habitantes, aunque en esta zona existen poblaciones fundadas por los españoles, que mantienen un adecuado rango cultural y suficiente influencia sobre la población india. El terreno, fauna, flora, costumbres, economía agraria, son analizados concienzudamente.

Juan Velarde Fuertes.

10. *TEMAS SOCIALES*

CUADERNOS DE POLITICA SOCIAL. *Instituto de Estudios Políticos*. 1. (Madrid [España], 1949.)

González Rothwoss, Mariano: *Los problemas actuales de la emigración española*. (Págs. 29-126.)

El trabajo no se inserta completo. Se examina el problema de la existencia de la emigración española, afirmándose que existe en la actualidad. La legislación y las estadísticas lo demuestran. Los problemas actuales son mayores y, por tanto, es más necesario el auxilio del Estado para resolverlos.

Existe una evolución en el concepto de la emigración. Se examinan los distintos tipos de emigración nacional y de otros países y se llega a la conclusión de que los Estados ya no conceden una libertad absoluta para emigrar, sino condicionada a que queden cubiertas las necesidades nacionales. Se acentúa cada vez más el carácter de dirigida de la emigración.

Se examina el problema del paro en España en los momentos actuales y las posibilidades de absorción por la industria y la agricultura, para concluir que España no necesita ni estimular ni debe impedir la emigración.

Estudia el autor la legislación de los principales países americanos respecto a la inmigración, así como los problemas técnicos que se plantean al elaborar cualquier plan de migración, de modo especial los siguientes: reclutamiento, pago de gastos, expedición de pasaportes, protección del emigrante en el país de destino, certificados de no repatriación, me-

didas contra el tráfico de divisas y la lucha contra las agencias clandestinas y ganchos. El trabajo continuará en el número próximo.

JUSTICIA SOCIAL CRISTIANA. 41. (La Habana [Cuba], septiembre 1948.)

CONFEDERACIÓN PATRONAL DE MÉXICO: *El contrato colectivo de Trabajo.* (Página 133.)

La estipulación de los contratos colectivos es del mayor interés para la vida de las empresas. Por regla general, la costumbre de los empresarios en Cuba es mantenerse en actitud pasiva, objetando a los proyectos que les presentan los sindicatos. Existe un interés común que liga a patronos y obreros, que consiste en la prosperidad de la Empresa, para conseguir la cual se necesita una producción que sea abundante, barata y de la mejor calidad. Se opone a ello el bajo rendimiento y las huelgas injustificadas. Es necesario que la autoridad se decida a intervenir para desterrar el sectarismo y salvaguardar el bien común, coordinando los intereses particulares. Estos son los temas de que se trató en la Convención ordinaria de esta Confederación.

ZAPATA, Felipe: *Esquema y notas para una historia de la cuestion obrera en Cuba.* (Págs. 133-137.)

En este trabajo se ofrece un guión ordenado y racional para el estudio, conocimiento y justa interpretación de la historia de la organización obrera cubana. Se escribe para la Escuela de Dirigentes Obreros de la Democracia Social Cristiana. Divide el trabajo en cuatro períodos. En el primero incluye toda la época gremial hasta 1865, destacando la referencia a las organizaciones mutualistas; el segundo incluye desde el indicado año hasta 1878, en el cual se fundan las organizaciones obreras de tipo moderno; el tercero comprende del 78 al 95, en el cual se destaca el incremento del movimiento cooperativo y la influencia del anarquismo; el cuarto y último período estudiado abarca del año 95 al 97, y durante él surge la etapa de luchas revolucionarias y los movimientos migratorios de obreros y fábricas. El trabajo termina en este período.

ZAPATA, Felipe: *Memorándum sobre la constitución de la Confederación Internacional del Trabajo.* (Págs. 149-151.)

Este memorándum fué redactado a requerimiento de la «National Catholic Welfare Conference», de los Estados Unidos, y en él se describen los trabajos que se llevaron a cabo, en septiembre de 1944, para llegar a la constitución de la «American Federation of Labor» y todas las incidencias que se han producido posteriormente con ocasión del acuerdo que se tomó en octubre de 1946 para que fuese la Argentina la que convocase la reunión de la Confederación y los motivos declarados u ocultos para que tal reunión no se celebrase.

PREVISION SOCIAL. 21. (Quito [Ecuador], enero-mayo 1948.)

RAMÍREZ DUEÑAS, Violeta: *Servicio Social Rural.* (Págs. 48-55.)

Define este Servicio como la aplicación de los medios conducentes al mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos, así como su nivel social, espiritual y cultural. Se verifica por medio de las Misiones Sociales (médicas, pedagógicas, para organización de la producción, para el perfeccionamiento profesional), en la que la labor de las visitadoras sociales es ardua y difícil. Desenvuelve la forma como se realiza la labor por la trabajadora social rural y los frutos que se obtienen con esta labor, de modo especial en la lucha por la salud y en la atención que se consagra al niño campesino. Propugna la extensión de las Misiones Sociales en todo el país.

GRACIA R., Filemón: *Memorándum para el Sr. Ministro de Previsión Social.* (Páginas 81-87.)

Tras destacar la función del Estado en relación con el campesino, protegiéndolo y ayudándolo, propugna la creación de un Instituto de la Cultura Campesina, cuyo fin sería integrar a las gentes del campo en la cultura nacional, en el triple aspecto: biológico, intelectual y económico. Describe con todo detalle cuál habría de ser la estructura de este Instituto y las funciones y atribuciones que corresponderían a cada uno de los órganos del mismo.

Larrea, P. José: *La prueba en el Código del Trabajo.* (Págs. 97-137.)

Trátase de un fragmento de la tesis doctoral del autor, en el cual se sustentan criterios orientadores respecto a cuál deba ser la interpretación práctica del término «sana crítica», como medio de apreciación de la prueba. Cuáles hayan de ser sus reglas, fundándose en los aspectos filosófico y jurisprudencial, es la materia que, con notable profusión de citas de casos legales, se trata en este interesante trabajo.

REVISTA MEJICANA DE SOCIOLOGIA. IX, 3. (Méjico, D. F. [Méjico], septiembre-diciembre 1948.)

Redfield, Robert: *Las ciencias sociales: medios y fines.* (Págs. 297-313.)

Comienza con un estudio de «qué son» las ciencias sociales, sus divisiones y relaciones con las demás ciencias. Hace la afirmación y demostración de que no son artes o formas de actuar sobre la gente para obtener ciertos resultados prácticos. Después continúa con el «cómo hacerlo», o sea, la formación de los medios en consonancia con los fines que se persiguen, con un completo estudio de los «valores» humanos, que son su principal objeto de estudio; y también con el «qué se debe hacer», o sea, la gran región de los fines, en contraste con los medios. Explica cómo todos los fines se convierten en medios para obtener fines más completos, y cómo las ciencias sociales ayudan a formar las convicciones, de las cuales, al fin, depende todo. Termina finalmente manifestando la necesidad del desarrollo y fortalecimiento de las ciencias sociales, por no hallarse todavía en su madurez, a fin de que puedan ayudar a la «subyugación moral y social de las fuerzas materiales».

Uribe Romo, Emilio: *Méjico y las implicaciones demográficas de la postguerra.* (Págs. 315-340.)

Una «perspectiva intercontinental» nos presenta primeramente las últimas estadísticas sobre el número de habitantes de nuestro planeta, su repartición por continentes y países y asimilación de los emigrantes en cada país después de la última guerra mundial.

En capítulos posteriores va desarrollando el auge del potencial militar debido a la fusión de las distintas razas, principalmente por el «democrático servicio militar obligatorio» que mezcla y hasta confunde la cultura y la sangre de la familia universal. Pasa a continuación al problema mejicano de la inmigración, haciendo un breve resumen histórico de la misma en estos últimos años, así como en los años anteriores a 1944; la entrada de nacionales y extranjeros varió entre 96.000 y 204.000 por año, en tanto que la salida fué de unos 52.000 a 194.000, con las vicisitudes demográficas, aparición de los monopolios, industrialización del país, movimiento comercial movido por los emigrantes, estancamiento y crecimiento demográfico, hasta exponer finalmente el máximo de población que Méjico podría albergar, creyendo que éste puede llegar a unos 50 ó 60 millones de habitantes, y el gran problema de la incorporación de los indios a la nacionalidad, justamente con los blancos y mestizos, sobre bases de igualdad para que desaparezcan las barreras de la sangre.

Mendieta y Núñez, Lucio: *Memoria del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional.* (Páginas 427-437.)

El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico fué creado el 11 de abril de 1930, por el rector, licenciado Ignacio García Téllez. En el año 1939 se llevó a cabo una total reorganización del mismo, redactándose una memoria en el año 1947 que abarca toda la labor realizada durante este período.

Los trabajos publicados por el Instituto en el período de 1939 a 1947 son: «Una carta etnográfica de la República mejicana», monografías breves sobre las razas indígenas de Méjico. Una obra sobre la «etnología de Méjico», «Atlas etnográfico de la República mejicana», «Investigación biotipológica sobre las razas indígenas mejicanas». Muy interesantes son los estudios sobre la habitación indígena, así como una exposición etnográfica de la Universidad Nacional Autónoma, las investigaciones sobre el Ejido y los estudios sobre la deserción universitaria. Desde el año 1939 se publica la «Revista Mejicana de Sociología», así como los «Cuadernos de Sociología», fundamentales para conocer los problemas sociales mejicanos. Se ha debido esta gran labor al Instituto, al entusiasmo del personal adscrito al mismo, a pesar de las graves crisis económicas por que ha pasado en algunas circunstancias la Universidad Nacional.

REVISTA MEJICANA DE SOCIOLOGIA. X, 1. (Méjico, D. F. [Méjico], enero-abril 1949.)

MENDIETA Y NÚÑEZ, Lucio: *La mecanización social (Teoría de los Agrupamientos Sociales)*. (Págs. 51-59.)

Presenta un estudio detallado de lo que es la sociedad y las distintas definiciones adoptadas con sus respectivas materias. Hace la distribución entre «una» sociedad y «la» sociedad y las distintas sociedades menores que contiene en su seno la sociedad.

Continúa con el estudio de la sociedad humana y la gran variedad de agregados que con el transcurso del tiempo se han formado como resultado de las relaciones entre sus miembros y de otras circunstancias especiales. Y, finalmente, la disconformidad que hay entre los sociólogos de llamar a éstos agregados agrupamientos sociales.

VERITAS. (Buenos Aires [República Argentina], diciembre 1948.)

X. X.: *Trabajo y capital*. (Págs. 18-41.)

Tras recordar la doctrina social católica sobre las relaciones entre el capital y el trabajo, se destaca la idea de que a los empresarios les interesa, tanto o más que a los obreros, el mantenimiento de un nivel alto de salarios. Se afirma que en Argentina el índice del costo de la vida pasó de 100, en 1943, a 158,8, en 1947, mientras que el salario medio obrero, con igual base en 1943, llega, en 1947, a 206,9, por lo cual puede afirmarse que ha existido una apreciable mejora en la situación económica de las clases trabajadoras. Sin embargo, el índice de las horas trabajadas por obrero ha disminuído, de 100 en 1943, a 91,6 en 1947. El recargo en concepto de cargas sociales representa el 60 por 100 del monto de los salarios. El movimiento huelguístico en 1947 ha sido de 64 huelgas con 541.377 huelguistas y una pérdida de 3.467.153 jornadas de trabajo, los cuales representan 37.652.000 pesos de salarios. Termina el artículo afirmando que el capital y el trabajo no deben concebirse como dos factores antagónicos, sino complementarios.

JOSÉ M.ª RIAZA BALLESTEROS.

INDICE

Páginas.

Páginas.

Æ

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA:

Número suelto ... 15 ptas.
Suscripción anual (6 números) ... 90 »

HISPANOAMÉRICA Y EXTRANJERO:

Cantidad determinada por el cambio oficial, equivalente al precio tipo de 15 pesetas en España.

La correspondencia administrativa desde España y el Extranjero, diríjase a la Administración de Cuadernos Hispanoamericanos, Marqués de Riscal, 3, Madrid (España). Las suscripciones en España se abonarán contra reembolso y en el extranjero por medio de cheques vía postal a nombre del administrador. Para los países hispanoamericanos, diríjanse al corresponsal más próximo. Véanse en otra página las direcciones de nuestros representantes administrativos en América y Filipinas.

CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS DE «CUADERNOS HISPANOAMERICANOS»

ARGENTINA
M. Quero y Simón.
Oro, 2455
Buenos Aires.

BOLIVIA
José Luis Aranguren.
Canciller de la Embajada de España.
La Paz.

BRASIL
Livraria Luso-Espanhola e Brasileira.-Avda. 13 de mayo, 23. Sala 404.
Edificio Darke.
Río de Janeiro.
Braulio Sánchez Sáez.
Caixa Postal 9057.
Sao Paulo.

COLOMBIA
Librería Hispania, S. A.
Apartado 2799.
Bogotá.

COSTA RICA
Librería López.
Avda. Central.
San José de C. R.

CUBA
Oscar A. Madiedo.
Agencia de Publicaciones.
Presidente Zayas, 407.
La Habana.

CHILE
Distribuidora Literaria.
Casilla 1071.
Santiago de Chile.

ECUADOR
Agencia de Publ. «Selecciones».
Plaza del Teatro.
Quito.
Agencia de Publ. «Selecciones».
Nueve de Octubre, 703.
Guayaquil.

EL SALVADOR
Emilio Simán.
Librería Hispanoamericana.
Calle Poniente, 2.
San Salvador.

FILIPINAS
Bienvenido de la Paz.
O'Donnell, 904.
«Voz de Manila».
Manila.

GUATEMALA
Librería Internacional Ortodoxa.
7.ª Avda. Sur, 12-D.
Guatemala.

HONDURAS
Agustín Tijerino Rojas.
Agencia Selecta.
Tegucigalpa, D. C.

MEXICO
Agustín Puértolas.
Editorial «Tilma».
Havre, 18-A.
México, D. F.

NICARAGUA
Francisco Bernerena.
Director Editorial Católica.
3.ª Avda. S. E., 202.
Managua.

PANAMA
José Méndez.
Agencia Internacional de Publ.
Panamá.

PARAGUAY
Carlos Henning.
Librería Universal.
14 de Mayo, 209.
Asunción.

PERU
Pedro Benvenuto Murrieta.
Ediciones Iberoamericanas.
Apartado 2.139.
Lima.

PORTUGAL
Agencia Internacional de Livraria y Publicaçoes.
Rua San Nicolau, 119.
Lisboa.

PUERTO RICO
PP. Paúles. Iglesia de San José.
Apartado 1.341.
San Juan.

REPUBLICA DOMINICANA
Librería Duarte.
Ciudad Trujillo.

URUGUAY
Río Plata Ltda.
Avda. 18 de Julio, 1.333.
Montevideo.

U. S. A.
Empresa Spanish Books Inc.
116 East 19th. Street.
New York, N. Y.

VENEZUELA
José Agero.
El Paraíso. El Pinar. Avenida de la República, Edicicio Veracruz,
Apartado 8.
Caracas.

SEMINARIO DE PROBLEMAS HISPANOAMERICANOS

ULTIMAS PUBLICACIONES

MONOGRAFÍAS:

Pedro Laín Entralgo: *España como problema.*
Juan R. Sepich: *Misión de los pueblos hispánicos.*
Osvaldo Lira, SS. CC.: *Visión política de Quevedo.*
Ernesto Giménez Caballero: *Amor a México.*
Fray Albino G. Menéndez Reigada: *Directrices cristianas de ordenación social.*
Carlos Martí Bufill: *El seguro social en Hispanoamérica.*

o o o

«SANTO Y SEÑA»:

Pedro Laín Entralgo: *Viaje a Suramérica.*
Hispanoamérica en España, 1948.
Doce hombres en Hispanoamérica.
Evaristo Casariego: *Pasado, presente y porvenir de la Gran Argentina.*

o o o

«LA ENCINA Y EL MAR» (Poesía de España y América):

Leopoldo Panero: *Escrito a cada instante.*
Manuel del Cabral: *Antología tierra.*
José María Valverde: *La espera.*
Luis Rosales: *La casa encendida.*

ANTOLOGÍAS POÉTICAS

Nueva poesía nicaragüense. Introducción de Ernesto Cardenal. Selección y notas de Orlando Cuadra Downing.
Panorama y antología de la poesía norteamericana. Estudio y versión de José Coronel Urtecho.

o o o

Seminario de Problemas Hispanoamericanos.
Marqués del Riscal, 3
MADRID (España)

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

DIRECTORES:

PEDRO LAIN ENTRALGO y MARIO O. AMADEO

MADRID-BUENOS AIRES

9

EDICIONES CULTURA HISPANICA